

**Libros del Cielo**

**A NOVEL**

# BECAUSE BY YOU OF YOU

**T.E.  
SIVEC**

**T.E. SIVEC**

**Libros del Cielo**

*Esta traducción fue hecha sin fines de lucro.*

*Es una traducción de fans para fans.*

*Si el libro llega a tu país, apoya al autor comprándolo. También puedes apoyar al autor con una reseña o siguiéndolo en las redes sociales y ayudándolo a promocionar su libro.*

*¡Disfruta la lectura!*

**BECAUSE OF YOU**



## NOTA

Los autores (as) y editoriales también están en Wattpad.

Las editoriales y ciertas autoras tienen demandados a usuarios que suben sus libros, ya que Wattpad es una página para subir tus propias historias. Al subir libros de un autor, se toma como plagio.

Ciertas autoras han descubierto que traducimos sus libros porque están subidos a Wattpad, pidiendo en sus páginas de Facebook y grupos de fans las direcciones de los blogs de descarga, grupos y foros.

¡No subas nuestras traducciones a Wattpad! Es un gran problema que enfrentan y luchan todos los foros de traducciones. Más libros saldrán si se deja de invertir tiempo en este problema.

**También, por favor, NO subas CAPTURAS de los PDFs a las redes sociales y etiquetas a las autoras, no vayas a sus páginas a pedir la traducción de un libro cuando ninguna editorial lo ha hecho, no vayas a sus grupos y comentarios que leíste sus libros ni subas las capturas de las portadas de la traducción, porque estas tienen el logo del foro.**

No continúes con ello, de lo contrario: ¡Te quedarás sin Wattpad, sin foros de traducción y sin sitios de descargas!

# BECAUSE STAFF

## MODERADORA

Mel Cipriano

## TRADUCTORAS

Kells  
Nickie  
Jane  
Pachi Reed15  
Vane'  
Mary Haynes  
Lanna Rivero  
Yolis Kharol  
nelshia  
Laura Delilah  
Majo\_Black!  
Arantza

Sandry  
Sofia Belikov  
Clara Markov  
Val\_17  
Alessandra Wilde  
Anelynn\*  
Verito  
Mary  
Nani Dawson  
NnancyC  
Madhatter  
Jenni G.

Auris  
Vani  
Ann Farrow  
Valentine Rose  
florbarbero  
Mire  
Dannygonzal  
Eli Hart  
Fany Keaton  
Jasiel Odair  
Miry  
Mel Cipriano

## CORRECTORAS

Miry  
Anakaren  
Helena Blake  
Danita  
Kora  
Jane  
Laurita PI  
Melii  
Sandry

NnancyC  
Paltonika  
Josmary  
Mire  
itxi  
\*AndreinaF\*  
Аmpaяo  
Dannygonzal

Adriana Tate  
Mary  
Beatrix  
Jasiel Odair  
AriannysG  
Vane'  
SammyD  
Amélie.  
Fany Keaton

## REVISIÓN FINAL

Julie

## DISEÑO

Bruja\_Luna\_

# BECAUSE OF YOU

**T.E. SIVEC**

**Libros del Cielo**

# ÍNDICE

## **Sinopsis**

### **Prólogo**

Capítulo 1  
Capítulo 2  
Capítulo 3  
Capítulo 4  
Capítulo 5  
Capítulo 6  
Capítulo 7  
Capítulo 8  
Capítulo 9  
Capítulo 10  
Capítulo 11  
Capítulo 12  
Capítulo 13  
Capítulo 14

Capítulo 15

Capítulo 16

Capítulo 17

Capítulo 18

Capítulo 19

Capítulo 20

Capítulo 21

Capítulo 22

Capítulo 23

Capítulo 24

Capítulo 25

Capítulo 26

### **Epílogo**

**Worn Me Down**

**Sobre la Autora**

**BECAUSE OF YOU**



BECAUSE  
SINOPSIS

Brady Marshall está acostumbrado a ir a lo seguro. Cuando decide a hacer algo precipitado y se convierte en un SEAL de la marina de guerra, piensa que finalmente ha escapado de la rígida estructura de alta sociedad en la que sus padres lo obligaron a vivir. Pero todo lo que hace es pasar de un conjunto de reglas a otro. Aunque sigue el protocolo militar al pie de la letra, termina muriendo todo un equipo de SEALs, y él pone a sus mejores amigos en peligro. Intenta luchar para mantenerse a flote y no ahogarse en el dolor, la culpa y la bebida, pero está perdiendo la batalla rápidamente. Cuando su hermana menor huye de un marido abusivo y aparece en su puerta con su pequeña sobrina, Brady no tiene más remedio que recomponerse. Hará todo lo que esté a su alcance para protegerlas y nunca defraudarlas otra vez, incluso si esto significa aceptar un trabajo que va en contra de todos sus principios. Si proteger a una princesa estrella del pop, que se cree lo mejor del universo, significa que puede mantener un techo sobre sus cabezas, ¿qué otra opción le queda?

Layla Carlisle ha vivido una vida de lujo. Ha sido una estrella desde la temprana edad de quince años, y cada álbum que lanza se dispara a la cima de las listas. Está acostumbrada a que las personas que la rodean le digan a diario lo increíble, hermosa, y afortunada que es, pero nunca se ha sentido más sola en toda su vida. Solo quiere liberarse y hacer lo que le gusta: escribir su propia música, cantar sus propias canciones, y hallar una manera de ser feliz por fin. Lo único que se interpone en su camino es su madre, Eve Carlisle. Eve ha controlado todos los aspectos de la vida de su hija y no se detendrá ante nada para alcanzar la fama y la fortuna, incluso si significa utilizar a su hija para llegar hasta allí. Cuando las cartas de un fanático excesivamente amoroso se vuelven cada vez más siniestras, Brady tendrá que tragarse su opinión acerca de la forma de vida de Layla y tomarse en serio su trabajo. Ambos tendrán que aprender a confiar en el otro, y dejar de lado sus diferencias antes de que las cartas se conviertan en una realidad y la vida de alguien corra peligro.

Brady ha estado en el infierno y de regreso, y se niega a dejar que nadie se acerque a él de nuevo. Layla nunca ha vivido su vida como quiere, y el vacío está amenazando con romperla para siempre.

A veces nuestras vidas se encuentran planeadas, pero gracias a ti, todo eso podría cambiar en un instante.

**Playing with Fire, #2**

25 de abril de 2012

Querida Layla, qué gran presentación la de esta noche en Chicago. Una vez más, me cautivaste con tu talento. Me alegro de haber podido conseguir entradas para tu concierto en el último minuto. Te veo en unos meses en Nueva York; ¿ahí vas a estar en julio, verdad?

Sinceramente, Ray, tu mayor admirador.

\*\*\*

4 de julio de 2012

Querida Layla, ¡otro gran trabajo, mi hermosa señorita! Me cuentas de que tu bajista tuvo unos problemas en la segunda actuación. Deberías asegurarte de que revise sus instrumentos con cuidado antes de los conciertos. No se le paga para que sea tan poco profesional. Los fuegos artificiales al final fueron un lindo detalle.

Hasta la próxima vez, Ray, tu mayor admirador.

\*\*\*

22 de septiembre de 2012

Layla, me molestó un poco que se cancelara tu concierto de esta noche en Minnesota. Estuve en la fila de afuera durante horas, esperando poder sacarte una foto bajando del autobús.

¿Sabías que la magnífica cantante Rachel McIvers tuvo un concierto seis horas después de dar a luz?, y Amanda Vandell se presentó dos horas después de estar involucrada en un accidente



automovilístico. En sus carreras, nunca cancelaron un concierto. Eso te hace pensar.

Cuídate. Ray, tu mayor admirador.

\*\*\*

10 de noviembre de 2012

Layla, no estabas disfrutando del concierto esta noche. Me cuentas. Como intérprete, tienes que asegurarte de que tu público crea que disfrutas lo que haces. Se te veían los ojos cansados, como si solo estuvieras cumpliendo con las formalidades. La verdad es que esperaba más de ti.

Volveré a verte en Cleveland. Con suerte, habrá mejoras, de lo contrario, no voy a estar feliz. No sería inteligente que me hicieras enojar.

Ray, tu mayor admirador.

\*\*\*

1 de enero de 2013

Layla, es un año nuevo y ya es hora de que des vuelta la página. En verdad esperaba que mi carta anterior te diera el incentivo para que mejores. Obviamente, me equivoqué.

No cambió nada en el concierto de la víspera del año nuevo en el Salón de la Fama del Rock and Roll. Vi la misma chica robótica de Detroit; ojos sin vida, una sonrisa poco creíble, y nada de felicidad en tu cara.



**T.E. SIVEC**

Me enoja que nada de lo que te digo tiene un efecto en ti. Solo trato de ayudarte. Creo que deberíamos reunirnos y hablar al respecto cuando vuelvas a casa en Tennessee. ¿Supongo que te quedarás en tu apartamento en Nashville? Sé que tienes una casa por esa zona, pero ha sido extremadamente difícil localizarla con exactitud. Supongo que no importa, te encontraré donde sea que estés.

Ray, tu mayor admirador.

**Libros del Cielo**

**BECAUSE OF YOU**

BECAUSE  
PRÓLOGO*En el presente...*

Traducido por Mel Cipriano

Corregido por Miry

En la fría habitación oscura, parpadeo para aclarar mi vista, pero en todo lo que puedo pensar es en el dolor. Me duele respirar y cada centímetro de mi cuerpo se siente magullado y maltrecho. Seguramente porque lo está.

*¡Oh, Dios! ¿Por qué me está pasando esto?*

Trato de moverme, levantarme del suelo duro, pero mi cuerpo roto no coopera. Tengo que encontrar una manera de salir de aquí, o no voy a sobrevivir a esto. Sé, con cada parte de mi ser, que si no salgo de esta habitación, voy a morir aquí. Sola.

Las lágrimas corren por mi rostro, y ni siquiera puedo mover los brazos para quitármelas de encima; algo los mantiene quietos.

Giro lentamente la cabeza hacia un lado, tratando de no vomitar por el dolor que recorre mi cuerpo con cada simple movimiento. Estoy atada a algo, pero no puedo descubrir a qué. La única luz en el cuarto proviene de una farola de la calle, la cual arroja un fino rayo de luz por la ventanita cerca del techo.

Con toda la fuerza que puedo reunir, trato de liberar uno de mis brazos de lo que sea que lo aprisiona, las ataduras cortan mis muñecas y el dolor se dispara rápidamente por mi brazo, que probablemente se encuentre roto en varios lugares.

Mi grito hace eco en la habitación vacía y me duele la garganta por todo lo que ya he gritado... ¿ayer? ¿Antes de ayer? Estoy perdiendo la noción del tiempo.

*Oh Dios, este es el brazo con el que toco. El brazo que acuna la guitarra a mi lado y los dedos con los que rasgo las notas que me llevan a otro lugar. Las notas y melodías que me reviven y me permiten ser lo que realmente soy.*

Sé que me voy a desmayar nuevamente pronto. Mi visión se halla a la deriva. Los puntos destellan ante mis ojos mientras me esfuerzo por permanecer consciente.



Recuerdos de los últimos meses corren por mi mente como si alguien volteara las páginas de un libro, y mi corazón se destroza. Debí ver lo que sucedía. Debí escucharlo desde el principio, pero todo en él me asustaba. La fuerza de lo que sentía por él no debió ser tan fuerte, tan rápida. Tuvo mi corazón y mi alma desde el primer contacto, desde el primer momento. Pero él no lo quería. No quería nada de eso. Confié demasiado rápido y fácilmente.

Confiar en alguien es lo que me metió en este desastre. Confié en la persona equivocada, y ahora voy a pagar con mi vida. Alguien que debió estar allí a mi lado y haberme protegido... Todo fue una mentira desde el principio. En el fondo lo sabía. Siempre lo supe. Simplemente no quise creer que el odio era tan profundo.

Permito que la oscuridad me invadiera, sabiendo que es la única forma en que el dolor va a desaparecer. Cierro los ojos, pensando en los últimos ocho años, y me pregunto acerca de todas las cosas que debí hacer de otra manera, acerca de las decisiones que tomé, que me han llevado a donde me encuentro ahora. Si nunca hubiera dejado que *ella* me controlara, si nunca hubiese sucumbido a la innegable conexión que tenía con *él*... si no hubiéramos experimentado esa atracción inicial el uno hacia el otro, tal vez las cosas no hubiesen terminado así.

Oigo gritos y golpes de pasos en la distancia, pero no puedo lograr que mis ojos permanezcan abiertos, no importa cuánto lo intente. Es probable que solo regresen para terminar el trabajo, no se encuentran satisfechos con lo mucho que ya me han roto, con lo mucho que ya me han quitado.

Tal vez si me hubiera dado cuenta antes, si hubiera escuchado antes, alejado mi orgullo y la creencia de que todo el mundo tiene algo bueno en el fondo, no me encontraría donde estoy, luchando por mi vida y preguntándome si la persona que amo se preocupa lo suficiente por mí como para salvarme de este infierno.

*Hace tres meses...*

*Traducido por Kells & Nickie*

*Corregido por Anakaren*

## Brady

Aunque mi mente va a cien kilómetros por minuto, preocupado por cómo voy a pagar la creciente pila de facturas que tengo en la mano y mantener un techo sobre la cabeza de Gwen y Emma, sigo siendo cien por ciento consciente de mi entorno, una bendición y una maldición que me ha dado el tío Sam.

El sedán azul de cuatro puertas que está aparcado a tres plazas de mí tiene una rueda trasera que está perdiendo aire y probablemente se pinchará en tres días.

El viento sopla del sureste a unos ocho kilómetros por hora.

La librería *Fireside*, la tienda de enfrente, abre con tres minutos y veintisiete segundos de retraso esta mañana.

El señor Jensen, el propietario del edificio que alquilo, tiene un maldito perro ruidoso llamado Mitzy. Los dos viven en el piso de arriba de Investigaciones Marshall, y en días agradables como hoy, le deja una ventana abierta para que Mitzy pueda tomar aire fresco.

Empujando la puerta del despacho con el hombro, me abro paso entre una pila de correo mientras entro, extendiendo una mano a ciegas hacia la pared y encendiendo el interruptor de la luz al pasar. Mitzy se las arregla para ladrar treinta y cinco veces desde que abro la puerta del coche hasta que llego a la tranquilidad de mi despacho.

*Mi puto despacho oscuro.*

El hecho de que apenas veo lo que está escrito en los sobres que tengo en la mano ahora que estoy dentro del edificio y fuera del brillante sol de Nashville de primera hora de la mañana solo puede significar una cosa.



—¡Maldita sea! —murmuro con rabia, sacudiendo la cabeza con irritación. Retrocedo unos pasos y tanteo la pared, subiendo y bajando el interruptor un par de veces más y maldiciendo en voz baja una vez más solo porque sí.

Cuando las luces fluorescentes de arriba no consiguen cegarme, golpeo el montón de facturas y correo basura contra el escritorio más cercano con un fuerte chasquido y hago un movimiento para tocar de nuevo el interruptor de la luz.

—Jugar con él una y otra vez no va a pagar milagrosamente la factura de la luz.

La voz llana y poco entusiasta me detiene a mitad de camino, con la mano en el aire encima del interruptor. Pongo los ojos en blanco cuando Gwen entra en el despacho desde la cocina del fondo. Cada vez que entra en una habitación, siento que se me cae la mandíbula. Mi hermana pequeña siempre ha sido la más callada, nunca ha hecho nada que llamara la atención, hasta que una noche se presentó en mi puerta con el aspecto de haber disputado diez asaltos con *Mike Tyson*.

Mis padres viven en un mundo donde el club de campo dicta todos sus movimientos. Si lo que hacen no les hace quedar bien con los amigos snobs, no se molestan en hacerlo, y por desgracia, eso afectó a nuestra infancia, a la de Gwen más que a la mía. Siempre ha sido la hija perfecta: tímida, con buenos modales, llevando la ropa y el pelo tal y como insistía mamá.

Cuando Gwen irrumpió en mi puerta aquella noche y se dirigió directamente al baño, no sabía qué esperar. Unos minutos más tarde salió sujetando su larga cola de caballo rubia en el puño, con sus pequeños hombros temblando de furia.

—¡Nunca más, Brady! —me dijo medio llorando, medio gritando—. Esa mujer no volverá a decirme cómo vivir mi vida. —Un rato después, nos encontrábamos desplomados contra la pared, y después de que logré calmarla, se rió a través de las lágrimas—. Supongo que no volveré a llamar la atención de un buen hombre sin mi preciosa y larga melena rubia y mi impecable etiqueta social.

Pasé suavemente una mano por su piel recién maltratada y pensé que tal vez no era tan malo teniendo en cuenta que el “buen” hombre que encontró le hizo eso. Una vez que los moratones se desvanecieron y dejó de sobresaltarse por su propia sombra, la llevé a una peluquería de lujo que estaba al final de la calle de mi oficina, y agitaron su varita mágica con un buen corte de pelo y el color de un producto.

De pie frente a mí, con las manos en las caderas, golpeando con impaciencia el pie, esperando una respuesta, ni siquiera la reconozco. Todavía tiene el pelo corto. Al cortárselo con mi maquinilla de afeitar no le quedó mucho trabajo al estilista, pero lo convirtió en una especie de corte bob invertido o como se llame.

Entrecierro los ojos e intento distinguir el color de su pelo en la oficina sin luz. —¿Es morado y azul? —pregunto, un poco sorprendido.

—Bastante malota, ¿eh? —Sonríe con orgullo.

Encogiéndome de hombros, digo: —Al menos ya no pareces una idiota emo. El negro me hacía sentir que ibas a empezar a adorar al diablo en cualquier momento.

El sol comienza a filtrarse a través de las persianas venecianas de madera, y noto que algo brilla en su rostro. —Gwen... —El hermano mayor protector está empezando a hacer de las suyas, y se nota en mi voz, pero luego veo su sonrisa y cambio el tono—. ¿Eso es un piercing en la nariz?

—Ni empieces, Brady...

Sonrío y admiro el pequeño pendiente de diamante. Le queda bien, pero nunca me acostumbraré a mi hermana de un metro sesenta, y cuarenta y cinco kilos con su nueva confianza en sí misma.

—Está bastante bien —le digo, echándome hacia atrás en la silla y subiendo los pies sobre el escritorio para ver cómo su enfado se convierte en alivio—. El aro de la nariz tampoco está mal.

Mi sonrisa pone de nuevo la irritación en su cara, pero puedo ver que trata de ocultar una sonrisa por la forma en que lucha con las esquinas de su boca.

—Es muy triste que tengas tan buena opinión de ti mismo —me dice con buen humor.

Ambos soltamos una carcajada mientras ella pone los ojos en blanco y empieza a ordenar algunos de los expedientes abiertos en mi mesa.

Es bueno verla sonreír y reír de nuevo. Muy bueno.

Cuando por fin salí de mi borrachera de seis meses, cansado de llenar mis días y mis noches con whisky barato y mujeres incluso más baratas de los clubes de striptease en un radio de ochenta kilómetros, decidí abrir mi propia empresa especializada en investigación privada y seguridad. Gwen aprovechó la oportunidad de ayudarme. Ella tenía su propio equipaje, su propio par de años difíciles. Desde que llegó aquí, tenía un trabajo sin futuro como camarera que le daba más problemas de los que valía, así que su decisión fue muy fácil.

Su hija de seis años está ahora en la escuela a tiempo completo, lo que le da más libertad para ir y venir durante el día. Gestionar la parte de la oficina de mi negocio le permite por fin poner en práctica su título universitario en administración de empresas. Gwen es dos años más joven que yo y sigue siendo el único miembro de mi familia que nunca me ha abandonado. He estado en el infierno y de vuelta este último año y nunca pensé que saldría vivo. La hice pasar por mucho cuando llegó aquí. Después de la vida que dejó atrás, no se merecía esa mierda de mi parte. Se merece más, mucho más. Solo recientemente me



he dado cuenta de lo mucho que ha hecho por mí, lo mucho que siempre ha hecho por mí, y lo mucho que la he defraudado.

\*\*\*

Arrojando los últimos artículos del cajón de la cómoda en la bolsa de lona de camuflaje que tenía sobre la cama, cerré la cremallera y me colgué la mochila al hombro, saliendo a toda prisa de mi habitación y bajando la escalera delantera antes de que mi padre pudiera decir otra palabra para criticarme. Desde que anuncié que me alistaría en la marina durante la cena de hace dos meses, mis padres solo me habían dado muestras de enfado y vergüenza. La vergüenza venía de mi madre.

—¿Qué pensarán todos en el club cuando les diga que no vas a estudiar derecho? —preguntó con voz horrorizada.

Mi padre siempre fue una persona enfadada, pero lo ocultaba bien tras el whisky de veinticinco años y los trajes elegantes. No fue hasta que le solté la bomba de que me iría después de la graduación que le salió el verdadero color. Al parecer, “solo los pobres sin futuro y sin rumbo entran en el ejército. No los jóvenes brillantes de familias acomodadas con una reputación y un nombre que mantener”.

No se daba cuenta de que yo encajaba perfectamente en su categoría de “pobre y sin rumbo”. No tenía dinero a mi nombre porque me condenaría a aceptar un solo centavo de su parte. Jamás. Aunque quisiera, me dejó perfectamente claro que no apoyaría mi frívolo sueño de “hacer el tonto en un barco y jugar con armas”.

El día en que obtuve los resultados de la selectividad, mi padre abrió una botella de champán Perrier-Jouet de siete mil dólares y llamó a su buen amigo, el decano de los estudiantes de derecho de Harvard, para preguntarle qué tipo de donación me conseguiría una admisión anticipada. Mi futuro y el rumbo de mi vida empezaron a asfixiarme de repente. Pensé en ir a trabajar todos los días con un traje de tres piezas y argumentar la inocencia de personas que sabía que estaban lejos de ser inocentes. Pensaba en besar el culo a los jueces de circuito y del Tribunal Supremo todos los días, como hacía mi padre, y en jugar a dieciocho hoyos con los abogados de la parte contraria y bromear sobre las personas tristes y desfavorecidas que acudían a nosotros en busca de ayuda.

Yo no podía hacerlo. No podría vivir mi vida así. No lo haría.

—Si sales un paso por esa puerta, no te atrevas a pensar en volver aquí.

Las severas palabras pronunciadas desde lo alto de la escalera ni siquiera me hicieron vacilar mientras continuaba hacia el escalón inferior. Me había hecho esas mismas amenazas todos los días durante los últimos sesenta días.

—No te preocupes, papá. No soñaría con volver aquí —respondí mientras mis botas con punta de acero repiqueteaban sobre el suelo de mármol del vestíbulo, negándome a girarme y mirarle.

No importaba a quién o qué estuviera dejando atrás, tenía que irme, antes de que me arruinara.

—¡Brady! ¡Espera!

El grito de pánico procedente de la biblioteca me detuvo en seco, me apartó de la libertad que tenía al alcance de la mano. Era la ÚNICA voz que podía detenerme en ese momento. Dejé caer el bolso al suelo y me giré justo cuando mi hermana de dieciséis años se lanzó a mis brazos. Con su cara enterrada en mi hombro, se ahogó en lágrimas y la rodeé con mis brazos y la abracé con fuerza.

—Tranquila, Gwenny, tranquila —le dije suavemente mientras frotaba con mi mano su espalda.

—Por favor, no te vayas. No me dejes —susurró.

—Solo me voy por un tiempo. Nunca te dejaré. Te lo prometo.

\*\*\*

Pero la dejé. Me fui y nunca miré atrás. Ella hacía todo lo que mis padres le decían, así que en mi mente se convirtió en el enemigo.

Nunca me perdonaré por haberla dejado atrás, por alejarme y dejar que ese monstruo le clavara sus garras y la convirtiera en alguien a quien apenas reconocía. Gwen no me culpa. Ella nunca me culparía. Pero yo sé la verdad. Debería culparme. Debería gritar y maldecirme por haberme alejado de la única persona que me amaba. Ella había vuelto a mi vida para que yo la salvara, pero me ha salvado de más maneras de las que nunca sabrá.

Cuando se enteró de cómo había estado pasando mis días y mis noches antes de que apareciera en mi puerta, actuó. Los ojos muertos y sin vida que miraban a los míos y suplicaban un lugar para que ella y mi sobrina se quedaran, aunque solo fuera por una noche, se llenaron de repente de determinación. Para alguien que había vivido en su propio infierno privado durante siete años, no tenía miedo de llamarme la atención por mis tonterías. Bastaron seis palabras suyas una noche de hace tres meses para que sacara la cabeza de mi propio culo.

\*\*\*

¿Cuándo carajo puse una calesita en mi casa? ¿Y cuándo empezaron los empleados de la calesita a ponerla en marcha?

—¡Brady! ¡Hijo de puta! ¡Despierta! ¡Maldita sea, despierta!



Los gritos de Gwen hicieron que la habitación dejara de dar vueltas para que por fin pudiera concentrarme, pero era una lástima que las vueltas hayan sido sustituidas por un dolor de cabeza que me destrozó los oídos.

—¡Dios! Estoy despierto, estoy despierto. Deja de pegarme —me quejé con un gemido mientras me alejaba de ella y trataba de acomodarme en la cama.

Mis ojos se abrieron de golpe cuando mi mano se estrelló en un charco de vómito a cinco centímetros de mi cara. Miré a mi alrededor y me di cuenta de que estaba tirado en el suelo de la cocina con solo mis calzoncillos y el número de teléfono de la stripper a la que estaba seguro de haberme follado esta noche escrito con bolígrafo negro en mi antebrazo.

—¿Dónde está Emma? —grazné, haciendo una mueca de dolor por el sonido áspero y desgastado de mi propia voz mientras evitaba el vómito del suelo y me levantaba, intentando no tambalearme pero sin conseguirlo.

Gwen me rodeó rápidamente el torso con sus brazos, soportando mi peso y ayudándome a acercarme al lavabo para lavarme las manos y echarme agua fría en la cara.

—Está al lado con la señora Nichols. Decidí venir aquí primero después de mi turno para ver cómo estabas antes de recogerla. Menos mal que lo hice. Qué buena manera de que tu sobrina de seis años llegue a casa de la niñera. Encontrar a su tío boca abajo en un charco de su propio vómito, oliendo a prostituta.

Entre el whisky rancio y el asco de su voz, se me revolvió el estómago.

Todavía chorreando agua, cerré los ojos mientras cerraba el grifo y eché el brazo a un lado a ciegas mientras Gwen me daba un golpe con un paño de cocina seco en la mano.

—No huelo a prostituta. A stripper tal vez. Probablemente. Pero nunca a prostituta. Eso es asqueroso —dije riendo mientras me limpiaba la cara con la toalla y la tiraba al fregadero.

—No te atrevas —me susurró, con lágrimas en los ojos—. No te ATREVAS a quitarle importancia a esto. ¿En serio crees que me habría divertido entrar aquí y encontrarte muerto? ¿Te crees que me gusta dejarme la piel en un trabajo que ODIÓ, pasando demasiado tiempo lejos de mi bebé que pregunta todos los días cuándo puede ver a su papá? ¿Crees que es divertido para mí preocuparme todo el día, todos los días, si hoy es el día en que voy a tener que planear tu funeral? —Se limpió con rabia las lágrimas que caían por sus mejillas—. Tienes que parar esto, Brady. Ya mismo. Nada de lo que ha pasado ha sido culpa tuya. Ni en República Dominicana, ni aquí en Nashville, ni mucho menos en mi matrimonio. Nada de eso.

No sabía qué decir. No sabía qué hacer. No podía soportar estar en mi propia puta piel la mitad del tiempo, y honestamente no sabía si podía parar lo que me estaba haciendo.

—Me lo prometiste, Brady. Me prometiste que nunca me dejarías —susurró.

\*\*\*

Esas seis palabras de parte de Gwen esa noche fueron todo lo que necesité para terminar con la autodestrucción. Le dije adiós al alcohol; al sexo con todas las mujeres al azar; y a la preocupación que veía grabada por todo el rostro de Gwen cuando me miraba cada día.

Desafortunadamente, la culpa y las pesadillas que me carcomían cada noche no se irían con tanta facilidad. Pero asenté cabeza, abrí mi propio negocio, y me aseguré de nunca volver a romper la promesa que le había hecho a Gwen.

Excepto que ahora podría tener que hacerlo si no encontraba una forma de pagar las facturas.

—Por favor dime que hay algunos cheques para depositar en esa pila de correo así no tendremos que trabajar como los hombres de las cavernas. No estoy de humor para tallar la piedra en vez de utilizar el computador —manifiesta Gwen mientras se me acerca y hojea el correo, metiendo un mechón de cabello azul detrás de su oreja.

—Factura, factura, factura, conozca a los solteros interesados en su área, factura, factura... —Pasa los sobres uno por uno y los coloca boca abajo sobre el escritorio—... Aumente el tamaño de su pene en cinco días. —Frunce los labios y deja escapar un suspiro—. Ahh, Brady, ¿solicitaste por correo algo para aumentar tu salchichita minúscula?

Se ríe de su propia broma mientras estoy allí de pie con los brazos cruzados sobre el pecho y una ceja levantada.

—No, estoy bastante seguro de que eso vino gratis cuando te inscribiste en el *Club de las Tetas Pequeñas* —dije con cara de póker.

—Oh, eres tan gracioso. Dime, ¿qué vas a hacer para mantener la electricidad? Porque, oye, tengo una idea *genial*. Esta este trabajo genial en donde te pueden pagar por adelantado...

—No —la interrumpo antes que termine.

—Brady, deja de ser tan terco. —Comienza a quejarse y comienzo a perder la paciencia—. Llamaron de nuevo y aumentaron el precio. Todo lo que tienes que hacer es...

—NO. —Mi pie golpea el suelo, y levanto la voz, haciéndole saber que esto no está en discusión.



—¿Ni siquiera quieres saber cuánto quieren pagarte? —pregunta en un tono de voz tan alto que me hace querer clavar un lápiz en mi oído cuando me sigue detrás como un perrito molesto, como Mitzy, pero con un ladrido más agudo.

—Ninguna cantidad de dinero es suficiente para que yo siga a una princesa diva del pop que tiene más dinero del que sabe qué hacer y que probablemente se inventó a este pequeño acosador porque su nombre no ha salido en los tabloides en al menos tres punto dos días. Lo siento, no.

Presiono el botón de encendido en mi computadora, olvidándome completamente del dilema de la no electricidad.

—Oye, Einstein, la última vez que lo revisé, las computadoras funcionan con electricidad —dice Gwen excitada.

—Es demasiado temprano para esto —murmuro, pasando las manos por mi cara—. Necesito café.

—En caso que no lo notaras, las cafeteras también funcionan con electricidad —dice con una sonrisa antes de girarse, caminar hasta su escritorio y sentarse, dando vuelta la silla para poder mirarme fijamente y sonreírme.

Ignoro su mirada y agarro el teléfono para revisar mis mensajes y ver si algún nuevo cliente había llamado durante la noche.

—Oh, sí, ¿recuerdas el nuevo sistema de teléfono que dijiste que sería más eficiente? ¿Adivina con qué funciona?

Aprieto los dientes y exhalo fuertemente por la nariz, contando hasta diez en mi cabeza antes de hacer lo que quiero, agarrar la consola del teléfono y arrojarlo al otro lado de la habitación, preferentemente hacia la cabeza de mi hermana. Mi estado de ánimo se calma al instante cuando recuerdo el tipo de vida que ha llevado en los últimos siete años.

Dejo el auricular en su soporte y me siento en silencio en mi escritorio, golpeando la madera con los dedos.

Si solo tuviera que preocuparme por mi bienestar, esto no sería un problema. Rechazaría el trabajo y buscaría otra forma de pagar las facturas. Hay un trabajo de cónyuge infiel que había dejado de lado porque es aburridísimo, pero eso solo duraría un día o dos. Puede que pague la factura de la luz, pero no va a pagar el sueldo de Gwen. Pedirle que deje su trabajo de camarera a tiempo completo en el que tenía garantizado un sueldo supone una presión añadida sobre mis hombros. Sigo dándome patadas en el culo todos los días por estar demasiado metido en los SEALS de la marina, y más tarde en la policía, como para darme cuenta de lo que le pasaba a mi propia hermana. Voy a hacer lo correcto por ella y compensaré todo lo que ha pasado aunque sea lo último que haga. Incluso si eso significa aceptar un trabajo que va en contra de todas las creencias morales, éticas y personales que he tenido.

Cuando dejé los SEALS de la marina hace poco más de un año, pasé unos meses con la policía de Nashville. Experimenté mi cuota de locura de celebridades, desde arrestar a la hija mimada de un magnate de la hostelería por una juerga de cocaína que dejó destrozado uno de los restaurantes más populares de Nashville hasta incluso rechazar las “propinas” que me daban a escondidas si le hacía a la estrella de la música country inyectada en colágeno y mejorada con silicona un “pequeñísimo favor” y no ponía en mi informe policial que ella estaba teniendo relaciones sexuales con su bailarín de apoyo menor de edad cuando su marido llegó a casa y murió de un ataque al corazón. No podría inventar esa mierda ni aunque lo intentara. Me estaba cansando rápidamente de los niños ricos extravagantes, demasiado indulgentes y mimados. Después de mi última misión de los SEAL, en la que mis mejores amigos resultaron heridos y todo un equipo de SEALS que conocía desde la Academia Naval fue asesinado, pensé que tal vez el ajetreo del cuerpo de policía de Nashville mantendría mi mente alejada de los oscuros pensamientos y la interminable culpa. Todo lo que hizo fue empeorar las cosas.

Tres meses después de mudarme a Nashville, salí a una llamada rutinaria por violencia doméstica. Todo debería haber sido sencillo: separar a la víctima del supuesto agresor y tomar declaración a cada uno de ellos para poder resolver las cosas en la comisaría. No tenía ni idea de que nos estábamos metiendo en una situación de rehenes y que el marido no tenía intención de dejar a nadie con vida.

Esa noche, mi compañero, un padre de treinta y cinco años con cuatro hijos, una madre de veintidós años, su hija pequeña y un joven de veinticinco años muy perturbado perdieron la vida.

Cómo conseguí salir con vida es todavía un misterio.

Mis padres, la mundialmente conocida doctora Beth Marshall y el juez del Tribunal Supremo Patrick Marshall, supusieron erróneamente que su hijo pródigo volvería corriendo a casa y cumpliría sus deseos convirtiéndose en un hijo del que estarían orgullosos y del que podrían presumir entre cócteles de menta y partidas de canasta una vez que dejara los SEALS de la marina. Volvieron a excluirme de sus vidas cuando decidí convertirme en policía. La flagrante desaprobación de mis padres de mis elecciones de vida y su firme necesidad de recordarme que no estaba a la altura de sus expectativas me alejaron cada vez más hasta que el único contacto que tenía con ellos era una tarjeta de felicitación ocasional en los cumpleaños y las fiestas importantes.

Por desgracia, la distancia que puse entre mis padres y yo a lo largo de los años también afectó a mi hermanita. Gwen nunca estuvo de acuerdo con sus opiniones sobre mí, pero en ese momento de mi vida, el contacto con ella no hizo más que sacar a relucir el dolor. Para poder sobresalir en mi trabajo, necesitaba eliminar toda la negatividad. Había pensado que Gwen estaba bien cuidada y que eso era lo único que importaba. Aunque corté el contacto mucho antes de aquella fatídica misión de los SEAL, seguí al tanto de las noticias. Leí todo sobre su



famoso marido cirujano plástico y vi fotos de la sonriente y feliz pareja en eventos a lo largo de los años. La única vez que conocí a mi cuñado en su boda, siete años antes, nunca me gustó demasiado. Era engreído, no tenía sentido del humor y nuestros padres lo trataban como el hijo que siempre quisieron.

\*\*\*

—¿A qué hora sale tu vuelo? —preguntó Gwen, mirándome a la vez que yo le daba la vuelta en la pista de baile, tratando de no tropezar con la cola de su vestido de novia Vera Wang.

Saqué la mano de su cintura y revisé la hora en mi reloj táctico negro y sumergible, solicitado por los SEALs.

—En unas dos horas. Tengo que rime. No quiero perderme mi primera misión como un grande y malo SEAL de la marina —le dije con una sonrisa y moví las cejas cuando la canción que estábamos bailando terminó.

La fuerte voz de mi padre hizo eco por los techos abovedados del salón de bodas decorado. —¡Hijo! Mi hombre favorito en este salón. Ven aquí. Hay algunas personas que quiero presentarte. —Mis hombros se tensaron mientras volteaba la cabeza en su dirección. No habíamos hablado ni una palabra desde que llegué en avión un día antes de la boda de Gwen. Debería haber sabido que no me estaba hablando a mí. Mis ojos se estrecharon con irritación no disimulada mientras miraba a mi padre ponerle un brazo alrededor del hombro del nuevo esposo de Gwen a la vez que compartían una risa odiosa, pasando delante de nosotros y caminando hacia un grupo de hombres que nunca había conocido.

—Oye, mírame.

La voz suave de Gwen me obligó a aplacar mi ira y me giré para mirar sus ojos azul brillante

—Nada de lo que él haga o diga significa algo. Tu felicidad, eso es todo lo que importa —me dijo sonriendo mientras empujaba un largo mechón de pelo rubio detrás de su oreja.

Tragando el nudo en mi garganta, sonreí. —Eso es una calle de doble vía, Gwenny.

—Lo sé. No te preocupes. Estoy feliz. Encontré mi Príncipe Azul, justo como mamá siempre quiso que hiciera.

\*\*\*

Sin querer meter ningún tipo de presión en la relación de Gwen con nuestros padres al obligarla a elegir un lado o arruinar su felicidad dándole mi opinión acerca de su esposo, hablé con ella cada vez menos y menos hasta que un día simplemente ya no lo hacíamos más.

Me sentía como una mierda luego de la misión SEAL, física y mentalmente. Después de perder a mi compañero y ver morir a dos personas jóvenes justo en frente de mí unos pocos meses después, caí en tal agujero negro de alcohol y mujeres que todavía no puedo recordar ni la mitad.

Hace tres meses, Gwen apareció de la nada en mi casa a las cuatro de la madrugada. Aparte de la conmoción inicial de ver a mi hermana en mi entrada luego de que viajase más de mil kilómetros en medio de la noche; los dos ojos negros que escondía detrás de gafas oscuras, el yeso en su muñeca rota, y la forma en que sostenía su mano cautelosamente contra su costado para proteger su dos costillas rotas, me sumergió en una rabia asesina. Por no mencionar a la niña de pelo rubio rizado, de seis años de edad parada al lado de ella, chupando su dedo y mirándome con los mismos ojos azules grandes y brillantes que mi hermana solía tener antes de que ese idiota la destruyera.

Para mantener a raya los recuerdos de esa noche oscura, cierro los ojos y respiro profundo. La culpa todavía me abrumba cada vez que pienso en todas esas llamadas que nunca contesté y los correos de voz que eliminé sin escucharlos. Si solo me hubiera bajado de mi pedestal y devuelto solo una de esas llamadas, quizá podría haber sido capaz de salvar a Gwen del monstruo con el que se casó. Si hubiera escuchado sus correos de voz, habría podido evitar que mi sobrina fuera testigo de cómo golpeaban a su madre semanalmente durante los primeros seis años de su vida.

Abro los ojos y busco por la habitación a Gwen mientras ella me imita, tamborileando sus propios dedos en la cima de su escritorio. Aún no está ciento por ciento recuperada de sus años en un matrimonio abusivo, y temo que nunca lo esté, pero al menos la chispa volvió a sus ojos. Haría cualquier cosa para asegurarme de que permanezca allí.

—Bien. Lo que sea que hayan ofrecido por este estúpido trabajo, llámalos y añade un veinte por ciento. Si están de acuerdo. Lo haré.

Me balanceo en mi silla, confiado en que rechazarán mi obscena petición. Calculo mentalmente cuánto dinero me queda en mis ahorros y cuánto me durará mientras Gwen suelta un chillido de alegría, se da la vuelta en su silla y saca el móvil para hacer la llamada.



## 2

*Traducido por Jane**Corregido por Helena Blake*

## Layla

Con los ojos cerrados, envuelvo con reverencia mi mano izquierda alrededor del cuello de la guitarra, permitiendo que el peso del resto del instrumento descansa ligeramente en la parte superior de mis muslos cubiertos por mis vaqueros. Paso mi brazo derecho sobre el lado ancho y plano de la pieza hueca de madera y apoyo mi palma en las cuerdas. Con la cabeza inclinada a un lado, escucho en silencio, casi esperando oír un pulso o alguna otra señal de vida, algo que me saque de esta depresión en la que me encuentro.

Mi nombre, Layla Page Carlisle, prácticamente exclama músico asombroso gracias a que mi padre me nombró por su canción favorita de *Eric Clapton* y su amado guitarrista, *Jimmy Page*, hace veinticuatro años. Últimamente, me he pasado la mayor parte de mi tiempo a solas sacando esta guitarra de su escondite desde el fondo de mi armario-vestidor, enterrada debajo de la ropa y cajas de zapatos, y acunándola contra mi cuerpo con la esperanza de que la Gibson Hummingbird de los sesenta me reviva, me influya *algo* de oxígeno, así no me siento tan vacía. Anhele la guitarra acústica de caoba de cuarenta centímetros de ancho y la superficie plana para tocar algo con significado, algo con sustancia. Algo que me ayude a entonar los acordes de una canción que he escrito y que afecte a mis fans hasta el alma.

Pero al igual que cada vez que tengo unos minutos para mí sin el grito estridente y punzante de los fans que me adoran, las incesantes preguntas que me lanzan los periodistas curiosos, o las dos docenas de miembros de mi equipo de gestión, de producción, asesores de vestuario y de cualquier otro miembro bienintencionado del séquito al que se le paga para que se cierna sobre mí, la guitarra no hace otra cosa que posarse en mi regazo a la espera de que la despierte.

No puedo hacerlo. Por mucho que lo intente, no consigo que mis dedos rasguen la Hummingbird. No puedo producir ni una sola nota y no he podido hacerlo desde que mi padre, Jack, salió por la puerta. La guitarra había sido un regalo suyo en mi décimo cumpleaños. Ese fue el

año en que descubrí la única cosa en el mundo que me hacía feliz, aparte de él.

\*\*\*

—¿Dónde está mi pequeño colibrí?

La voz potente y alegre de mi padre recorrió toda la casa a pesar de que yo me encontraba en el sótano, en su estudio de grabación.

A pesar de que sabía exactamente dónde estaba, me llamaba a gritos cuando volvía del trabajo y entraba por la puerta. Todos los días, desde mi cumpleaños, iba directamente al estudio y tocaba la guitarra que me había regalado después del colegio. Amaba mi guitarra y amaba a mi padre. Era su guitarra, regalada por su padre cuando era un niño, y ahora me la había regalado a mí.

Me había enseñado dónde colocar los dedos en los trastes y cómo rasguear una progresión básica de acordes.

—Bien, el primer acorde que vas a aprender es el de Do mayor abierto. Pon tu dedo anular en la quinta cuerda, en el tercer traste —me explicó mi padre mientras cogía mi mano y la colocaba en posición en el mástil de la guitarra—. Luego, pon el dedo corazón en la cuarta cuerda, en el segundo traste —continuó, una vez más, colocando mis dedos en el lugar correcto—. Por último, pon el dedo índice en la segunda cuerda, primer traste.

Apartó sus manos de las mías en cuanto estuvieron exactamente donde quería, se apartó y me sonrió.

—Ahora, rasguea hacia abajo desde la quinta cuerda dos veces, lentamente.

Nunca podré olvidar la expresión de su cara cuando rasgueé la guitarra esas primeras veces. Al cabo de media hora, podía tocar todas las notas sin tener que bajar la vista y asegurarme de que mis dedos estaban en los lugares correctos. Su cara se iluminó con la sonrisa más grande que jamás había visto y enseguida empezó a enseñarme a leer música y a tocar canciones.

Pasábamos horas juntos allí todos los días, y no se me ocurría otra cosa que pasar tiempo con él. Además, hacía enfadar a mamá y eso me parecía bien. No le gustaba nada que me hiciera feliz, pero papá decía que debía ignorarla.

—¡Layla Page! Se supone que tienes que estar trabajando en tu discurso para mi acto benéfico en el hospital infantil —me gritó mi madre enfadada. Su orden fue ahogada por el sonido de los pasos de mi padre bajando las escaleras.

—Oh, déjala en paz, Eve. Faltan semanas para ese evento y lo único que tiene que hacer es hablar de su estancia de dos días con ellos



el año pasado, cuando creíamos que tenía neumonía —le gritó mi padre mientras bajaba el último escalón y me guiñaba un ojo. De inmediato dejé de preocuparme por lo irritada que estaría cuando saliéramos por fin del estudio en unas horas ahora que mi padre estaba allí. Tenía una sorpresa para él, y me sentía muy emocionada como para preocuparme de que mi madre le gritara, quejándose de que pasa todo su tiempo libre conmigo y nunca le presta atención a ella.

—¡Ahí está mi hermosa niña! ¿Qué tal la escuela hoy? —preguntó papá mientras se apresuraba a mi lado y depositaba un beso sobre mi cabeza.

—Fue aburrido. Pero saqué un diez en el examen de ortografía.

Mi padre se rió y acercó una silla a mi lado, apoyando los codos en las rodillas.

—Nunca le digas a nadie que te he dicho esto, colibrí, pero la escuela nunca deja de ser aburrida —dijo con una sonrisa—. Ahora, enséñame lo que has estado practicando.

Intenté ocultar mi emoción, pero se me notaba en la cara con una sonrisa de oreja a oreja y los ojos bailando de expectación. Apenas podía quedarme quieta.

—Bueno, me he cansado de tocar “Leaving on a Jet Plane”. Sé que has dicho que es buena para los principiantes porque solo utiliza tres acordes, pero esa canción es una mierda y es deprimente —le dije con sinceridad mientras colocaba mis dedos en los trastes adecuados y me concentraba en lo que iba a hacer.

—¡Bueno, entonces, enséñame lo que has aprendido! —me dijo mi padre con otra carcajada.

Inmediatamente cerré los ojos y empecé a rasgurar las primeras notas de la canción que había aprendido en secreto todos los días luego del colegio. Una de las favoritas de mi padre. Siempre olvidaba dónde me encontraba cuando tocaba. Olvidaba quién me acompañaba en el cuarto y no oía a la gente hablar ni a nadie hacer ruido. Me olvidaba de todo menos de la música y de cómo me hacía sentir, como si fuera libre.

Terminé la canción unos minutos después y abrí los ojos para encontrar a mi padre mirándome con la boca abierta y con lágrimas en los ojos.

—Acabas de tocar “Wonderful Tonight” de forma impecable —susurró.

—Lo sé —le dije con indiferencia, encogiéndome de hombros, mientras miraba la guitarra y jugueteaba con las cuerdas.

—Ha sido increíble, cariño. Ni siquiera conozco a adultos que lleven toda su vida en la industria que puedan coger una guitarra por primera vez y tocar algo así después de solo unas semanas —me dijo asombrado.

—Eso es probablemente porque sus guitarras no los transportan. La mía puede llevarme a cualquier sitio que quiera ir si solo cierro los ojos.

Siguió mirándome fijamente mientras yo empezaba a tocar la canción de nuevo para él. Seguí tocando cuando habló a continuación. Ya estaba perdida en mi propio mundo de música, pero aún podía oírle. Siempre podía oír a mi padre cuando hablaba.

—No lo olvides nunca, colibrí. Puedes ir a donde quieras ir, ser lo que quieras ser. Toca porque lo amas y por ninguna otra razón. El día que dejes de amarlo será el día en que se convierta en un trabajo. Hacer música nunca debería ser un trabajo.

\*\*\*

Dejé de amarlo el día en que nos abandonó a mi madre y a mí. Podía entender por qué querría dejarla. Esa parte nunca había sido un misterio para mí. Incluso cuando era adolescente, sabía que se sentía atrapado. Podía ver la infelicidad grabada en su rostro. Estaba cansado de las peleas, cansado de la culpa y cansado de no ser feliz.

—*Te ves triste, papá.*

—*No te preocupes por mí, colibrí. Voy a estar bien. Te tengo a ti y eso es todo lo que necesito para ser feliz.*

No le echaba la culpa, de verdad. Fui yo la estúpida, ingenua que creía que podía ser suficiente para él.

Mi madre nunca quiso tener hijos y me dejó eso perfectamente claro a diario.

—*Generas más problemas de los que vales la pena. Siempre supe que tener un hijo lo arruinaría todo.*

Nunca quiso arruinar su cuerpo ni que otra persona compartiera el tiempo y la atención de mi padre. Perdí la cuenta de las veces que ella y mi padre se pelearon por mí. Fui un accidente, algo que nunca debió ser. Pero él le suplicó que no interrumpiera el embarazo. Le prometió que haría todo lo que ella le pidiera si solo hacía una cosa importante por él. La primera vez que escuché esa discusión tenía seis años.

—*Sabía que prometer tener ese hijo era una mala idea. Todas las estúpidas promesas que me hiciste cuando estaba embarazada sobre que harías cualquier cosa por mí si seguía adelante eran todas mentiras. ¡Lo único que te importa es ELLA!*

Al menos en ese momento él me quería. Me quería de verdad.

La mayor parte de mis primeros años de vida, mi madre me ignoraba a menos que sintiera que no recibía suficiente atención. Pero cuando aprendí a tocar la guitarra y mi padre me enseñó a armonizar y a cantar, ya no pudo fingir que yo no existía. Sobre todo cuando unos



desconocidos la paraban en el supermercado para decirle lo hermosa que fue mi voz la noche anterior durante un concierto del colegio. Los profesores, los miembros de la facultad y las mujeres con las que pasaba todas las tardes en el club la apartaron para decirle lo increíble que era mi talento natural y cómo nunca habían visto a alguien tan joven tocar una guitarra con tanta pasión. Mi madre supo en ese momento que por fin había encontrado la forma de devolverle la miseria que soportó como madre. Nunca podré olvidar la pelea que tuvieron la noche que él murió. Fue larga, ruidosa y se dijeron cosas que nunca se podrían olvidar.

—¡La ODIO! ¿Me oyes, Jack? ¡Ni siquiera soporto estar en la misma habitación con esa mocosa desagradecida! Y todo lo que haces es mimarla. Puede tocar un instrumento y entonar una melodía. ¿Por qué diablos no debería devolvernos por fin todos estos años de aguantarla?

Mi madre quería aprovechar mis talentos. Mi padre solo quería que fuera una niña el mayor tiempo posible. Sabía que yo tenía más talento que nadie que hubiera visto, pero también era consciente de lo que la presión por ser algo más podía llegar a hacer con ese talento. Lo convertía en algo por lo que te dejabas la piel, por lo que sudabas sangre y lágrimas, en lugar de algo que amabas. En su carrera, como propietario de Colibrí Records, vio que eso le ocurría a más de una persona a lo largo de los años. No quería eso para mí, su pequeña, ni ahora ni nunca. Quería que la elección fuera mía cuando tuviera la edad suficiente para hacerlo, no cuando estuviera aprendiendo a ser una mujer.

Mientras estaba sentada en mi habitación esa noche, con el diario en el que escribía canciones descansando en mi regazo, escuché las palabras que siempre había deseado que mi padre le dijera cuando ella se desbocaba en una de sus diatribas.

—No puedo seguir haciendo esto, Eve. Quiero irme. Quiero el divorcio.

Mi corazón se había acelerado y contuve la respiración cuando dijo esas palabras. Quería saltar sobre mi cama y gritar de emoción. La iba a dejar y me llevaría con él. No más peleas, no más infelicidad, no más culpa.

Cuando salió esa noche para supuestamente despejarse, no tenía forma de saber que todas sus esperanzas y sueños para mí se borrarían en una hora. Nunca sabría que, incluso antes de que su todoterreno se chocara con un árbol, se habían puesto en marcha acontecimientos y se habían tomado decisiones para garantizar que sus opiniones nunca vieran la luz del día. Los sueños de otros y los deseos de otros se apilaron tan alto sobre mis hombros de adolescente que cada día me cansaba la presión de ser lo que otros querían. Aunque nunca se lo oí decir durante su pelea, mi madre me dijo que no pensaba dejarla sin más. Él odiaba todos los aspectos de su vida y, por mucho que le doliera, también necesitaba dejarme a mí.

—Tu padre dijo que necesitaba una ruptura limpia y una nueva vida. La música ya no le hacía feliz, y supongo que nosotras tampoco. Te lo dije, lo explicó todo en la nota que dejó.

Los débiles intentos de mi madre por consolarme cuando había otras personas en la habitación se quedaron cortos. No mintió sobre la nota. Me la había enseñado muchas veces para demostrar que no era tan especial como yo suponía cada vez que la cuestionaba sobre los motivos de mi padre.

El día en que mi padre salió por la puerta y nunca volvió a casa, casualmente, se convirtió en el día en que la música se convirtió en un trabajo para mí, lo único que nunca quiso. Pero él no *me* quería, así que ¿por qué me importaba ya? Había leído la nota; sabía lo que realmente sentía. Le ocupaba demasiado tiempo y se sentía agobiado, como si no le quedara nada para sí mismo. Todo lo que tenía para dar era para mí, y estaba cansado de ello. Quería vivir para sí mismo por una vez. La primera vez que leí la nota, firmé en la línea de puntos que mi madre me puso delante sin importarme lo que estaba haciendo. Tenía quince años y acababa de perder a mi mejor amigo, la única persona que siempre me había protegido y defendido y que, de repente, decidió que yo era demasiado. No tenía nada a mi favor en ese momento, excepto mi música, pero después de un tiempo, incluso eso me abandonó.

Ya no era libre. En días como hoy, sentía que nunca lo seré.

\*\*\*

Al oír los pasos que suben por el porche de mi cabaña de madera, mis ojos se abren de golpe y el pasado desaparece de mis pensamientos. Vuelvo a meter la guitarra en su funda de terciopelo rojo abierta a mis pies y cierro rápido la tapa. Con los tacones de mis botas vaqueras bien usadas, deslizo la funda de la guitarra bajo el sofá y fuera de la vista antes de levantarme para recibir a mi invitada.

La puerta se abre sin las formalidades de un golpe y mi madre, Eve Carlisle, entra en la habitación con todo el aspecto de la diva que es. Su cabello rubio fresa, perfectamente iluminado y recortado, cuelga liso como un atizador y termina justo debajo de la barbilla.

—¿Traje nuevo? —le pregunto. En realidad no me importa, pero sé que si no se lo señalo enseguida, tendrá algo que decir acerca de que siempre estoy demasiado preocupada por mí misma como para fijarme en algo de ella. Es una pelea que definitivamente no estoy dispuesta a tener hoy.

—*Chanel*. Nadie más hace trajes a medida como ellos. Me queda como un guante, ¿verdad? —pregunta, girando hacia un lado y otro para mostrar el nuevo traje que mi último single le ha ayudado a comprar—. Mira qué pequeña hace parecer mi cintura el ribete blanco.



Me encojo un poco al ver de cerca el pantalón de vestir blanco, perfectamente planchado. Solo Eve Carlisle tendría los cojones de vestir de blanco después del Día del Trabajo. Ella cree que está bien porque acentúa las largas piernas que esculpe y tonifica con un entrenador personal cada dos días, también cortesía de mis cheques de la realeza.

Tiene el mismo aspecto que cualquier otra madre del mundo del espectáculo, menos la parte de la maternidad.

Cuando está satisfecha con mi examen de su atuendo, pasa junto a mí. El chasquido de sus tacones *Louboutin* negros de diez centímetros sobre el suelo de madera resuena en la cabina, y la asquerosa y dulce fragancia de su perfume *Gloria Vanderbilt* flota en el aire, un aroma que me empalaga y me hace estornudar.

Me meto las manos en los bolsillos de los vaqueros y miro a la mujer a la que apenas reconozco. Mi madre no es del tipo June Cleaver, nunca me abrazó cuando me raspaba una rodilla o me calmaba cuando tenía gripe, pero la frialdad que se ha apoderado de ella desde que me he hecho un nombre en la industria musical es asombrosa. Se toma muy en serio el papel de ser mi manager. Nada ni nadie puede arruinar el imperio que ha construido laboriosamente ladrillo a ladrillo. Mi mamá nunca se avergonzará de cómo ha hecho las cosas: coaccionando a su joven e impresionable hija adolescente para que firmara un contrato férreo cuando acababa de perder a su padre y descubrir que se había cansado de ella. ¿Cómo podría sentir siquiera un instante de vergüenza cuando tiene todo lo que siempre ha soñado? Estoy exactamente donde siempre me ha querido: bajo su pulgar, haciendo todo lo que dicta.

—Tengo unas cuantas fotos que tienes que firmar para el club de admiradores y la lista de emisoras de radio para las que harás llamadas mañana por la mañana, a partir de las seis —dice mi madre mientras saca de su bolso *Birkin* una pila de fotos en blanco y negro, y varias hojas de papel.

Atravieso la habitación hasta la mesa de la cocina para mirar por las ventanas del suelo al techo que dan al bosque que rodea la cabaña mientras organiza metódicamente la pila de fotos junto a un rotulador negro, de pie y con los brazos cruzados delante de ella esperando a que haga lo que quiere. Como siempre.

Saco una silla, donde las patas rozan el suelo, y me siento con un pequeño suspiro, deseando, no por primera vez, poder decirle que no a mi madre. Se supone que estos tres días son de vacaciones para mí y para la banda, tiempo para reagruparnos y descansar del calendario de giras consecutivas que Eve reservó el año anterior. Durante seis meses, no he hecho otra cosa que pensar en estos tres días, soñando con no tener que poner el despertador por la mañana y poder sacar el café a mi porche cerrado para ver salir el sol sobre las colinas de Tennessee. Tres días enteros sin que mi madre me diga lo que tengo que decir, lo que tengo que vestir y lo que tengo que cantar.

Debería haber sabido que no sería tan fácil. Nunca lo es con Eve. Siempre está trabajando, siempre pensando en nuevas formas de ganar dinero y aumentar mi valor. He intentado muchas veces a lo largo de los años desafiar a mi madre, hacer las cosas en mi propio tiempo, en mis propios términos. Pero nunca acaba bien. Mi madre controla todos los aspectos de mi vida, y yo lo he permitido.

Por supuesto, era joven y acababa de perder a la única persona que creía que se preocupaba por mí, pero debería haberlo sabido. Eve me hizo promesas y puso delante de mí sueños que podrían ser míos si los aceptaba. Firmé todos los papeles que me puso delante el día del funeral, pensando que por fin hice algo para que mi madre estuviera orgullosa de mí, para que me quisiera. No tardé en darme cuenta de que todo era mentira.

No me sorprende, al sentarme en la mesa de cedro, que la promesa de vacaciones fuera una farsa. Debí haber sabido que no debía soñar, ni siquiera con algo tan ínfimo como unos días ininterrumpidos a solas en mi cabaña. Nunca sale nada bueno de los sueños, salvo la decepción.

Cojo el rotulador negro y empiezo el tedioso proceso de firmar con mi nombre cientos de copias de una foto en la que aparezco sonriendo directamente a la cámara con un sombrero de vaquero en la cabeza y mi larga melena rubia colgando en ondas alrededor de los hombros. Ni siquiera presto atención al nombre que garabateo. Mientras hojeo una foto tras otra, lo único que hago es mirar fijamente a los ojos de la mujer de la foto y preguntarme por qué no se parece en nada a la que veo en el espejo todos los días.



## 3

Traducido por Pachi Reed15

Corregido por Danita

## Brady

*Está retrasada. Por supuesto que está retrasada. Dios no quiera que descubra que el mundo no gira a su alrededor.*

Reclinándome cómodamente en mi silla, con mi bota apoyada sobre una rodilla, y mis dedos golpeteando un ritmo constante en la mesa de la sala de conferencias, estoy seguro de que parezco el epitome de la calma y la serenidad. En mi interior, estoy a punto de perforar la maldita pared. Claro que a la princesa no le importa una mierda una reunión sobre su propia seguridad personal.

Observo mientras su madre, Eve, le echa un vistazo a un costoso reloj de diamante y oro en su muñeca delgada y resopla con irritación.

*Estoy contigo, hermana.*

Gwen hizo todos los arreglos con Eve Carlisle sobre el trabajo, así que todavía tengo que hablar con ella, aparte de nuestra presentación inicial cuando llegué a Colibrí Records hace media hora. Luce bastante simpática, preocupada por la seguridad de su hija y todo ese rollo, me dice que tengo pleno acceso a Layla, y que se asegurará de que todo esto sea decisión mía. Lo que necesite, lo que pida, es mío. Dice que lo más probable es que su hija no esté contenta con todo esto, pero me lo espero. Y me importa una mierda.

En cuanto superé el shock inicial de que se aceptara el aumento del veinte por ciento que exigía para realizar este trabajo, empecé a investigar sobre la cantante de veintitrés años. Google era como el Gran y Poderoso Oz en todo lo relacionado con Layla Carlisle.

Sacando los pocos papeles impresos que había metido en el bolsillo interior de mi chaqueta de cuero negro, los abrí y escanéé las palabras probablemente por vigésima vez mientras el pequeño puñado de personas de la sala hablaba entre ellas en voz baja.

Decir que Gwen estaba irritada conmigo porque claramente no tenía ni idea de quién era esa persona es quedarse corto.

BECAUSE OF YOU

\*\*\*

—Layla Page Carlyle, nacida de los amorosos padres Eve y Jack, llevó una mimada vida de clase alta —leí en voz alta la pantalla de mi ordenador mientras Gwen se sentaba en el borde de mi escritorio—. Su padre puso en marcha uno de los mayores sellos discográficos que haya existido en la escena musical en Nashville. Su madre trabajó como secretaria para él. Layla asistió...

—¿Cómo es que no sabes ya toda esta información? —preguntó Gwen mientras movía una de sus piernas hacia atrás y adelante, su pie golpeando mi escritorio una y otra vez.

Me acerqué y puse mi mano en su rodilla, apretando mis dedos lo suficiente como para llamar su atención. Me frunció el ceño y quité la mano, en realidad sin importarme si le había molestado. Al menos dejó de hacer todo ese golpeteo contra mi escritorio.

—¿Por qué diablos DEBERÍA saber esta información sobre ella?

Continué desplazándome por el artículo una vez que supe que no volvería el molesto martilleo con su pie. Ahora solo iba a molestarme con su conversación.

—Oh, cielos, no lo sé. ¿Tal vez porque es una de las más grandes artistas del país? Lo ha sido durante años; creció en el ojo público. Todo el mundo sabe todo sobre Layla Carlyle —me informó Gwen.

—Bueno, lamento desilusionarte, pero nunca he oído hablar de ella. Y por lo que encontré en YouTube, estoy bastante seguro de que sé la razón. Esa mierda es igual a esa horrible música de baile que te hace sangrar lo oídos al estilo *Britney Spears* —le dije con un ligero escalofrío al recordar los pocos minutos que había pasado escuchando un par de sus canciones anoche. Tiempo que nunca recuperaré. Debo añadir otro diez por ciento a la factura solo por esa mierda.

—Oh vamos, ¡es divertido! Es genial para bailar. Es buena música para pasar el rato. A Emma le encanta. Siempre me hace poner su más reciente CD cuando la llevo a la escuela por las mañanas —dijo Gwen con una sonrisa.

—Esa NO es buena música para pasar el rato. Buena música es “Back in Black” de AC/DC o “Blaze of Glory” de *Bon Jovi*.

—Vaya, frena allí, abuelo. Te puedes romper una cadera. —Elevó una de sus cejas y preguntó con una sonrisa—: Sabes que solo tienes veintinueve años y no cincuenta y nueve, ¿verdad? —Sacudió la cabeza hacia mí—. Necesitas ampliar tus horizontes musicales.

Se bajó de mi escritorio y se acercó al suyo, hundiéndose en el asiento, cruzando las piernas, y cruzando las manos sobre su regazo.



Comenzó a divagar hechos de memoria. —Layla fue a las mejores escuelas privadas hasta que comenzó a cantar profesionalmente y, al crecer, disfrutó de la típica vida de alta sociedad. Perdió a su padre a los quince años, cuando fue a hacer unos recados y chocó con un árbol. Por lo que he oído, sin embargo, él estaba empacando y mudándose. Quería el divorcio y quería largarse de ahí. De todos modos, la madre de Layla se hizo cargo de Colibrí Records de inmediato, y después de unas pocas semanas, Layla firmó con el sello discográfico y comenzó a producir música.

Hice clic en el botón de la impresora cuando Gwen tomó aliento. Quién necesitaba internet cuando tenía una hermana que era adicta a las revistas de moda. Mientras la impresora zumbaba y arrojaba las páginas de información, Gwen continuó:

—Layla fue un éxito instantáneo a los quince años. Tenía toda la actitud de dulce-chica-de-al-lado, y tenía una voz sólida para cantar, aunque en mi opinión personal, no lo explota como debería. De todos modos, a dos meses de su lanzamiento, su primer álbum fue disco de platino y un mes después cantaba en eventos con boletos agotados en todo el mundo. Sus primeras canciones, “I Love That Boy”, “Girls Night Out” y “Wishing for the Weekend”, fueron directos al número uno a las pocas horas de sus lanzamientos. Es totalmente alucinante cómo sus fans la adoran y que comprenden absolutamente todo lo que tiene escrito su nombre. “Wishing for the Weekend” estuvo en la cima de las listas rompiendo un récord de diecisiete semanas consecutivas, superando a la competencia que llevaba ese récord previamente desde 1995.

Me levanté de mi escritorio y me acerqué a la impresora para agarrar las páginas que más o menos contenían toda la información que Gwen ya recitó. Las doblé y las coloqué en mi abrigo para poder leerlas más tarde, cuando Gwen no me mirara como si hubiera estado viviendo bajo una roca solo porque no podría importarme menos una aspirante a Britney que probablemente nunca había oído hablar de *Led Zeppelin*.

\*\*\*

Echo un vistazo a las páginas por última vez y la información en la última página me llama la atención, al igual que lo había hecho cada vez que leía esta mierda.

*Layla fue una estrella de la noche a la mañana y a través de los años sus fans se han mantenido leales y entusiastas, acogiendo cada nuevo récord con mucho fervor. Dado su repentino éxito y el aumento de patrimonio neto, Layla se ha mantenido humilde y cercana a sus raíces.*

Resoplo ante la última línea, sabiendo perfectamente bien que o a Layla misma o a alguien en su equipo se le ocurrieron esas palabras cuidadosamente construidas. Nadie que nace con una cuchara de plata

en la boca y mucho más dinero del que yo alguna vez podré ver en mi vida podría seguir siendo humilde.

*TÚ naciste con una cuchara de plata en la boca.*

Ignoro las palabras que grita mi conciencia. Claro que mis padres tienen dinero, y Gwen y yo nos hemos criado bastante bien, pero no nos aprovechamos de eso y no nos quedamos lo suficiente como para que nos cambie. Somos personas normales y corrientes que tenemos que trabajar duro por el dinero que ganamos, y no aceptamos limosnas de nadie. Estamos agradecidos por lo que nos han dado, y hemos pasado por momentos más difíciles de los que Layla Carlisle podría imaginarse. Tal vez no llevo mucho tiempo en el negocio de los detectives privados, pero lo que observo haciendo este trabajo y mi tiempo como policía en Nashville me ha dado suficiente experiencia en la vida sobre cómo se comportan los ricos y famosos del mundo: siempre un buen espectáculo para el público, todo dulce e inocente, y luego, en cuanto las cámaras se apagan y nadie mira, se convierten en tiburones devoradores de hombres dispuestos a masticar y escupir a cualquiera que se meta en su camino.

Doblo rápidamente los papeles y los guardo de nuevo en el bolsillo de mi abrigo a la vez que la puerta de la sala de conferencias se abre. Mantengo mi actitud de *estoy-aburrido-hasta-la-muerte-y-no-me-importa-nada* cuando un séquito de cinco personas ingresa, terminando con el propósito de esta reunión.

La búsqueda de imágenes en Google y YouTube no le hace justicia a Layla Carlisle en persona. Entra a la habitación llevando una falda de mezclilla deshilachada que se aferra a sus caderas y no termina mucho más abajo, mostrando sus suaves y tonificadas piernas que parecen kilométricas con sus tacones sensuales de once centímetros. El cliqueo de sus zapatos contra el suelo de baldosas me obliga a dejar de mirar sus piernas desnudas, por las que deseaba desesperadamente deslizar mis manos para poder sentir si son tan suaves como parecen. Las mete detrás de la mesa de caoba brillante, lo cual es probablemente lo mejor. Lo primero que me llama la atención de ella es que no tiene su cabello arreglado, ni maquillaje ni las lentejuelas que generalmente lleva puesto en todas las fotos que he visto en internet. La camiseta de manga larga y negra del concierto de *Jimi Hendrix* que lleva puesta luce fuera de lugar con la imagen que tenía en mi mente de cómo se vería en persona. Esa cosa se ve como si estuviera tragándose su figura. No se moldea a su cuerpo como el conjunto que usa normalmente en los tabloides, pero sí cuelga suelta en uno de sus brazos, y puedo ver un atisbo de la piel de su hombro.

Hay una gran diferencia entre la Layla pública y la Layla privada, terminando con su pelo. La salvaje, ondulada melena rubia que esta por lo general siempre alrededor de sus hombros y detrás de su espalda se encuentra apartada de su rostro en una especie de moño desordenado en su cuello, algunas de los mechones escapan el nudo y enmarcan su rostro. Si no supiera qué tipo de persona es esta chica, tendría que



decir que ha sido elegida a propósito para mí con la camiseta de concierto, las piernas largas, la cara natural sin toda esa mugre encima y el pelo rubio que no es un peligro de incendio por toda la laca... en otras palabras, perfecta.

*Mierda, no sigas comiéndote con los ojos a la cliente. Y deja de imaginarla desnuda.*

Cuando Layla se sienta justo enfrente de mí, la miro hasta que se quita el par de gafas de sol negras con cristales cerca de sus sienes que probablemente cuestan más que mi casa.

Impresionantes ojos cristalinos de color azul me miran de debajo de las pestañas más largas que he visto en mi vida mientras todos los demás que entraron en la habitación con ella toman sus asientos y se saludan mutuamente.

Me mira con un toque de molestia en su rostro, frunciendo las cejas mientras me estudia y su boca en forma de corazón se presiona firmemente en línea recta sin ningún indicio de sonrisa.

Bien. Que se enoje. Eso hará que este trabajo sea mucho más fácil cuando comience a actuar como una perra y pueda ponerla en su lugar al darse cuenta de que no es la que la tiene última palabra en esta ocasión.

—Gracias a todos por venir en su día libre —dice Eve a todos en la sala desde su lugar en la cabecera de la mesa—. Los he convocado a todos para hablar de un preocupante asunto que, últimamente, me ha obligado a tomar algunas medidas extremas.

Eve se interrumpe de repente cuando la puerta de la sala de conferencias se abre de golpe y todos los ojos se giran para ver entrar a un hombre alto y de cabello castaño. Me quejo internamente cuando sonrío, observando cómo todas las mujeres de la sala se sientan más erguidas y empiezan a jugar con su pelo y su ropa. Solo me queda asumir que el hombre de metro ochenta y cinco, ochenta kilogramos, delgado y musculoso que se acerca a la silla vacía junto a Layla es Finn Michaelson: el actual custodio de la diva. Y si la prensa sensacionalista y Gwen son de fiar, el amante intermitente de ella. Tengo un expediente sobre cada persona que rodea a Layla sobre una base diaria. Sé que él solía estar en la marina antes de recibir una baja honorable hace cinco años por haber sido herido en acción en Afganistán. La bala que recibió en el hombro izquierdo significó que ya no es apto para el combate, pero sigue siendo un excelente tirador y podría desarmar y dominar a una amenaza más rápido de lo que se puede parpadear.

En teoría, me imaginaba que podría llevarme bastante bien con Finn Michaelson, aunque en principio, el hecho de que hayamos sido de la fuerza Naval debería significar que seguimos siendo archienemigos. Pero sentado aquí, observándolo follar con los ojos a cada mujer en la habitación y sonreír ante la irritación en mi cara que no puedo ocultar, me hace replantearme mi opinión del ex-Marine. No tengo el tiempo ni la paciencia para ningún chico bonito que no pueda mantener su pene

en sus pantalones. Como guardaespaldas, debería preocuparse más por la persona que protege en vez de por quién se va a llevar a la cama en la noche. La regla número uno en este negocio es: nunca lo mezcles con placer. Finn Michaelson tiene mucho que aprender.

Chocando el puño con uno de los jefes de producción al pasar, observo atentamente cómo Finn llega al lado de Layla y se inclina, presionando sus labios sobre la mejilla que le ofrece con un fuerte ruido antes de retirar su silla, desviando momentáneamente su atención de mí.

—Hola, preciosa —oigo que le susurra Finn, mientras sus ojos se desvían hacia una mujer que está al otro lado de la mesa y comprueba descaradamente el escote que asoma por su camiseta.

Él se deja caer en su silla y se lleva las manos a la cabeza, negándose a apartar los ojos de mi mirada.

—Como estaba diciendo —dice Eve irritada, lanzando una mirada sucia en dirección de Finn—, Layla ha estado recibiendo algunas cartas muy preocupantes en los últimos meses. He decidido contratar a un tercero para que investigue el asunto y se asegure de que todos los participantes en esta gira, no solo Layla, estén a salvo. El señor Brady Marshall va a estar con nosotros las veinticuatro horas del día para asegurarse de que estamos haciendo todo lo posible para protegernos y para averiguar la magnitud de la amenaza que parece ser la persona que envía estas cartas. Cualquier pregunta que tenga, la responderán tan honesta y detalladamente como sea posible. Cualquier cosa que les diga que hagan, la hacen sin preguntar. Y eso es válido para todas las personas de esta mesa.

Eve mira fijamente a Layla, muy probablemente a sabiendas de que su hija será la más difícil de subir a bordo con este plan.

*Oh, esto va a ser muy divertido.*

Todo el mundo recorre la sala presentándose a mí, y yo asiento con la cabeza a cada persona. A pesar de memorizar los nombres y las caras de todos mientras me saludan y me dicen cuáles son sus cargos, mis ojos permanecen fijos en Layla mientras mira a su madre todo el tiempo.

—Sé que no estás contenta con esto, pero solo lo estoy haciendo para asegurarme de que nada te suceda —le declara Eve a Layla, con un indicio de carga emocional atado a su voz.

Finn disimula una pequeña carcajada con una tos y una mano sobre su boca, y mis ojos se dirigen a su rostro con una mirada severa. Vuelvo a mirar a la mujer que tengo enfrente y observo cómo se le tensa un músculo de la mandíbula mientras mira fijamente a la mujer mayor que está a la cabeza de la mesa.

Me parece bastante interesante que, obviamente, no sepa nada de que me han contratado para protegerla. Y por lo que parece, no está muy emocionada.



Incluso desde esta distancia, puedo ver las lágrimas que se acumulan en los ojos de Eve. Está muy preocupada por su hija, y más vale que esta mocosa malcriada se dé cuenta de ello rápidamente y contenga la actitud que le está dando a la mujer mayor.

Recogiendo sus gafas de sol de la mesa que tiene delante, Layla se las vuelve a poner en la cara y se tapa esos preciosos ojos azules.

*Jesús, ¿qué me pasa? Es solo una mujer. Una mujer increíblemente sexy cuyas piernas me imagino rodeando mi cintura mientras sus ojos azules me miran fijamente a la vez que me hundo en su interior.*

—Está bien, haz lo que tengas que hacer. Si es todo, tengo que llegar a la prueba de sonido y repasar la nueva lista de canciones con la banda —afirma Layla con voz tranquila y aburrida mientras me reajusto después de la imagen mental que atraviesa mi cerebro.

Eve asiente en dirección a Layla, con una expresión de placer en su rostro, evidentemente aliviada de que su hija haya seguido el plan sin mucho alboroto. Todos los demás asistentes se levantan y empiezan a marcharse, despidiéndose con la mano y diciéndome adiós mientras salen de la sala. Layla, Finn y yo somos los últimos en levantarnos. Los tres bajamos por nuestros respectivos lados de la mesa al mismo tiempo hasta que me sitúo frente a la puerta, bloqueando la salida de Layla con Finn de pie cerca de ella.

Layla se detiene repentinamente antes de chocar contra mi pecho, y la parte superior de su cabeza se detiene justo en mi barbilla, por lo que tiene que mirarme. Incluso con sus ojos ingeniosamente ocultos tras sus gafas de sol oscuras, puedo ver la irritación en su rostro. Cruza los brazos para protegerse, y no puedo evitar sonreírle mientras sus ojos suben y bajan, haciendo balance.

La cabeza dentro de mis pantalones, que es la que más piensa por mí, intenta demostrar que se encuentra al mando cuando, una vez más, mi cerebro se llena de imágenes que no tienen derecho a estar allí. De repente, me entran ganas de sacarle el pelo de su moño para que todas esas suaves ondas se deslicen por mis muslos mientras ella me toma en la boca, o tal vez de agarrar un puñado de su pelo en mi puño mientras la inclino sobre el escritorio de la esquina y me meto dentro de ella. Las fotos de Internet y los vídeos que Gwen me hizo ver no hacen justicia a esta mujer. Decir que es hermosa y que tiene un cuerpo hecho para el pecado es quedarse corto. Su descarada mirada hacia mí hace que mi pene se retuerza y que me ponga de mal humor.

—¿Puedo ayudarte en algo? —me pregunta Layla con la cantidad justa de actitud en su voz, una voz que casi fluye en forma de canción, incluso con la arrogancia en ella. No es de extrañar que se convirtiera en cantante. Esa voz es suave como la seda con un toque de grava que prácticamente está hecha para cantar baladas de rock o blues a todo pulmón. Podría ser la próxima *Lita Ford* o *Janice Joplin*. Entonces ¿por qué coño pierde el tiempo cantando esa mierda pop juvenil? Porque ahí es donde está el dinero, obviamente.

Me obligo de nuevo a ponerme profesional y recordar con quién estoy tratando: una perra malcriada.

Como me apetece jugar un poco con ella para ver cuántos botones puedo apretar sin ni siquiera intentarlo, inclino la cabeza hacia abajo hasta que mi boca está cerca de su oreja, respirando el suave aroma floral de lo que supongo que es un perfume caro, probablemente hecho de diamantes y demás.

—Estoy seguro de que puede ayudarme con un montón de cosas, señorita Carlysle. Pero por ahora, puede conseguirme una lista de todos aquellos que sepa que no la aprecian.

Me alejo unos centímetros de ella y veo cómo el aliento que había estado conteniendo abandona lentamente sus pulmones.

*Qué bonito. La princesita se ve afectada por mi proximidad. Es bueno saberlo.*

La miro y sonrío, disfrutando totalmente del movimiento de las comisuras de sus labios, que empiezan a formar una pequeña y amistosa sonrisa, y ella baja un poco la guardia.

Perfecto. *Un poco* es todo lo que necesito para que se dé cuenta de que ya no dirige este espectáculo.

—Estoy seguro de que esa lista es muy larga, así que es posible que desee ponerse a trabajar —termino con un guiño.

La sonrisa parcial muere en el rostro de Layla, y con un resoplido, pasa a mi lado, golpeando su hombro con el mío.

Con una risita para mí y un guiño a su chico juguete mientras le sigue los talones, saco mis propias gafas de sol del bolsillo interior del abrigo y me las pongo antes de girarme para seguir a la mujer que seguramente está maldiciendo mi nombre.



## Layla

—Ese imbécil arrogante. ¿Quién demonios se cree que es? —le pregunto a Finn airadamente en tanto caminamos hacia el sol brillante, en dirección a su Chevy Tahoe negro.

—Creo que él...

—*Estoy seguro de que esa lista es muy larga, así que es posible que desee ponerse a trabajar* —digo con una voz profunda, desaliñada, imitando lo que dijo el imbécil arrogante e interrumpiendo a Finn a la vez que sigo con mi diatriba.

Me estremezco cuando me siento en los abrasadores asientos de cuero, pero ni siquiera el hecho de tener mis muslos y culo en llamas en estos momentos me impide continuar.

—¿Qué clase de hombre le dice eso a su *cliente*? Un imbécil arrogante, ese mismo. Qué desgraciado. No engaña a nadie con esa chaqueta de cuero, camiseta ajustada y barba oscura de varios días. Hablando de tener una larga lista de gente a la que no le gustas —me quejo con ira mientras Finn pone en marcha la camioneta y enciende el aire acondicionado antes de retirarse de la zona de aparcamiento—. Ese tipo probablemente tenga una lista que podría dar dos vueltas al mundo y aún le sobrarían nombres para llegar a la luna y volver.

Mi arrebató se detiene cuando me doy cuenta de que Finn está completamente en silencio, lo que es bastante inusual en él. Siempre tiene algo que decir, sobre todo cuando se trata de mí.

—¿Me escuchas siquiera? —pregunto, mirándolo, justo a tiempo para ver que desaparece una sonrisa—. ¿Estabas *sonriéndome*?

Finn deja escapar una risita cuando llega al primer cruce.

—Layla, he escuchado cada palabra que has dicho. Escuchaba y tomaba nota. Crees que este chico malo es guapo, y quieres jugar con su pistola —dice sarcásticamente, formando hoyuelos en sus mejillas

mientras presiona sus labios con irritación. Sus brillantes ojos azules están nadando con ira oculta bajo la superficie.

—¿Estás drogado? No has escuchado una sola palabra de lo que he dicho desde que llegamos al coche. Pensé en darle el beneficio de la duda a pesar de que Eve lo contrató, y sorpresa, sorpresa, él muestra cómo es en realidad.

Vuelvo la mirada hacia la ventana delantera y cruzo los brazos sobre el pecho con un resoplido.

¿Por qué demonios tenía que oler tan bien? Desde la distancia, el tonto lucía aburrido y como si no se hubiera duchado ni afeitado en días. De cerca, era todo mandíbula cincelada escondida bajo una barba de un día, y pensé fugazmente en cómo se sentiría su cabello espinoso al rozarse contra mis muslos internos. Una ducha reciente era evidente por el limpio olor a jabón con un toque de gel de baño masculino que emanaba de él y me rodeaba, hormigueando mis sentidos ya que me paré tan cerca.

*Casi olí su puta camisa. En realidad, lo miré de arriba abajo como si fuera un pedazo de carne, lo cual obviamente se dio cuenta. ¡Hijo de puta!*

—Todavía no sabemos nada acerca de este hombre. Solo porque Eve lo contratara no quiere decir que sea malo. Aunque tengo que decir que un poco de maldad podría hacerte algo bueno —dice Finn con otra sonrisa en mi dirección a la vez que nos paramos frente a un semáforo.

—Si está en la nómina de mi madre, es el enemigo. Si hay una cosa que he aprendido en el último año, es eso. Excepto por ti, por supuesto —le digo, poniendo una sonrisa falsa en mi cara para ocultar el dolor que traen mis palabras.

Siento los ojos de Finn en mí, pero me niego a mirarlo. No puedo soportar la mirada de compasión que sé que está en su rostro.

—No todos los hombres que conozcas van a ser iguales a Sam —me dice Finn en voz baja.

Me muerdo el labio inferior y cierro los ojos para rechazar los recuerdos que trae ese nombre, pero es inútil. Me abruman y no puedo dejar de sucumbir a ellos, al igual que me pasa cada vez que pienso en él.

\*\*\*

Partiendo al cuarto de baño del Staples Center de Los Ángeles durante una pausa publicitaria de los Grammy, me apresuro a entrar en un compartimento vacío mientras Finn monta guardia al otro lado de la puerta y Sam me espera en nuestros asientos. Mientras cierro la puerta del baño, un destello me llama la atención y miro el diamante de seis quilates que llevo en el dedo anular de la mano izquierda. Después



de siete meses de noviazgo, Sam se arrodilló y me propuso matrimonio la semana pasada. Fue rápido, yo era joven y Finn no dejaba de enumerar todas las razones por las que era una mala idea casarme con Sam Stettner, una estrella emergente de veintiocho años en la industria de la música country. A Sam le gustaba llamarme su amuleto de la suerte. Llevaba años intentando hacerse un hueco en la industria y, unas semanas después de que empezáramos a salir, su nuevo álbum llegó a lo más alto de las listas de éxitos y, desde entonces, estaba muy solicitado.

Finn no entendía lo sola que me sentía. Finn no se había sentido solo ni un solo día en su vida; las mujeres siempre querían estar cerca de él o amarlo. El pequeño puñado de relaciones que tuve a lo largo de los años siempre se esfumaba rápidamente. Los chicos no soportaban mi horario de gira ni a otras personas que exigían mi atención. Sobre todo, no podían soportar el hecho de que yo fuera una gran estrella, sus egos a menudo sacaban lo peor de ellos y el monstruo de ojos verdes de los celos asomaba su fea cabeza. Pero Sam era diferente. Se alegraba de mi éxito y, como era parte del negocio, entendía todo lo que implicaba ser cantante. Apoyó cualquier decisión que tomara y, por primera vez, mi madre y yo fuimos civilizadas la una con la otra. Le gustaba la idea de que Sam y yo estuviéramos juntos y apoyaba plenamente nuestro futuro matrimonio. Normalmente, las cosas que mi madre quería que hiciera me ponían los pelos de punta, e intentaba hacer exactamente lo contrario solo para molestarla. Pero no podía hacer eso con Sam. Le amaba demasiado para ser mezquina.

Mientras colgaba mi bolso de mano rojo brillante, que hacía juego con mi vestido *Badgley Mischka* perfectamente, en el gancho detrás de la puerta, dos voces femeninas rompieron el silencio en el espacioso cuarto de baño. Al instante, las reconocí y sonreí para mis adentros. Chloe y Aubrey eran mis dos cantantes de respaldo. Ambas estuvieron conmigo desde el principio. Eran tres años mayor que yo, y al haber crecido en la carretera en mi época adolescente me ayudaron con mis deberes y me dieron consejos sobre chicos que yo no podía preguntarle a mi madre. Eran buenas amigas, y estaba feliz de tenerlas en mi vida.

—¿Viste ese diamante llamativo que él puso en su dedo? Jesús. Hablando de obviedades. Me quedo con el “estoy tratando de comprar tu confianza” por dos mil, Alex. —Chloe se rio mientras escuchaba que se abría el grifo.

—Ella es tan despistada... que es triste. Casi me siento mal por follármelo la semana pasada cuando ella se encontraba en el estudio, pero entonces me acuerdo de cuánto dinero gana en un solo puto fin de semana y ya no parece molestarme más —añadió Aubrey con evidente desprecio en su voz.

Dejé mis dedos quietos contra la cerradura de la puerta, donde se habían congelado hacía unos segundos cuando empezó la conversación. Había empezado a salir del compartimento para saludar, pero ahora no

podía hacer otra cosa que quedarme aquí, aguantando la respiración, con mi corazón latiendo como si se me fuera a salir del pecho.

No hablaban de mí. Era imposible que esto pudiera ser sobre Sam y yo. No me harían eso.

—No es su culpa que su madre lo haya sobornado para que salga con ella, garantizándole que su música vería la luz del día. Y que él recibiera una bonificación por conseguir un “sí” cuando se lo pidió. Con un anillo que su madre compró con el dinero de ella, nada menos —le dijo Chloe a Aubrey con una obvia falsa lástima envenenando su voz—. Pero, en realidad, ¿alguna vez has conocido a alguien tan estúpido?

El grifo se cerró, y en lugar de eso, se oyeron los sonidos de las carteras al abrirse y los estuches de maquillaje al abrirse y cerrarse.

—Layla se pasea por aquí como si fuera mejor que todos. Estoy tan cansada de eso. Si me preguntas, merece casarse con ese codicioso cretino —añadió Aubrey con desprecio—. Pero ¡oh, menudo pene tiene!

Las dos mujeres se rieron juntas como brujas en tanto acababan de retocarse el maquillaje y salían del cuarto de baño, sin darse cuenta de que Finn montaba guardia a la vuelta de la esquina, completamente ajeno a la devastada ocupante del baño.

*Fingí un virus estomacal una vez que finalmente fui capaz de salir del baño esa noche. Con una mirada, Finn supo que no tenía ningún tipo de virus. Lo interpretaba por toda mi cara.*

—Nunca te diría eso. A menos, por supuesto, que te volvieras loca y regresaras con ese idiota. En ese caso, podría tener que darte algunas severas y fuertes palabras de sabiduría.

Forcé una carcajada ahogada y hundí más mi cara en el cuello de Finn mientras éste apretaba sus brazos a mi alrededor.

—Lo siento mucho, Layla. No puedo creer que Eve te hiciera eso. Le soltaré sus verdades a esa perra sin corazón cuando llegue a casa esta noche —dijo Finn, enfadado.

—¡No! —exclamé en voz alta, alejando mi cabeza de su comodidad para poder mirarlo a la cara—. También tienes que prometerme que no dirás nada. Deja a Eve en paz. Ya ha amenazado con ir a los tabloides y contarles tu pasado, y...

Finn levantó una mano y me tapó la boca con los dedos.

—Silencio. No le tengo miedo a Eve. Estoy harto de que te haga esto. No puedo mantenerme al margen y dejar que siga ocurriendo.

Alejé sus dedos de mi boca y me llené de una confianza que no sentía.

—Voy a estar bien. Soy fuerte. Puedo manejar cualquier cosa que me venga encima, y lo sabes. Eres mi mejor amigo, Finn. Nunca me perdonaría si ella sigue adelante con sus amenazas. Por fin tienes un poco de paz en tu vida. Te has perdonado por las cosas que sucedieron



en Afganistán. Has seguido adelante con tu vida y ahora todo eso está enterrado. No voy a dejar que lo saque todo a la luz y te lo arruine.

Finn me atrajo más cerca y me dio un beso suave en la parte superior de la cabeza.

—Encontraremos una manera. Lo juro por Dios, algún día vamos a encontrar la forma de hacer que esa mujer nos las pague —prometió.

\*\*\*

Cuando Sam me llamó para saber cómo me encontraba unos días después de los Grammy, le dije que no le quería y que me quedaba con el anillo. Sam no lo iba a recuperar. Pensé que, ya que se compró con mi dinero, podía empeñarlo y donaría las ganancias a la caridad. Mi madre estaba fuera de sí cuando le dije que cancelé el compromiso, diciendo que siempre lo arruinaba todo y que debería avergonzarme por haber herido a un hombre perfectamente bueno.

Podría habérselo echado en cara, contarle exactamente lo que escuché en el baño aquel día, hacerle saber que por fin había terminado con sus manipulaciones.

Sé exactamente hasta dónde me habría llevado eso. Sé lo que pasa cuando desafías a mi madre, y no volveré a cometer el mismo error. Todavía estoy pagando el precio de la única vez que me atreví a enfrentarme a ella, todavía estoy respondiendo a las preguntas de los periodistas que no lo dejan pasar. Estoy luchando para no sentirme avergonzada por ser tan débil y retroceder tan fácilmente cuando ella no quiere ceder ni un ápice en lo que respecta a mi música. Todo lo que quiero hacer es grabar una canción propia. Una. Solo para ver si llega a alguna parte. Eve Carlisle no deja que nadie tome decisiones así más que ella. Si solo se tratara de mí, soportaría su ira una y otra vez sin dudarlo. Pero no se trata solo de mí. La vida de Finn y su bienestar también están en juego. Eve lo aplastaría a él y a los progresos que ha hecho desde la guerra sin pestañear. Dio a conocer sus intenciones la primera vez que él siquiera insinuó exponerla y lo que me ha hecho a lo largo de los años. Finn me contó todo sobre la pelea que tuvo con ella cuando fue contratado por primera vez como mi guardaespaldas. Cómo amenazó con decirle a todo el mundo que él no era el buen tipo que decía ser. Ella se había enterado de cómo la guerra y el trastorno de estrés postraumático acabaron por afectarle una noche en el extranjero. Había matado a civiles inocentes y había hecho cosas de las que se avergonzaba, cosas tan feas que ni siquiera se atrevía a compartir conmigo. Fue licenciado con deshonor de los marines a causa de sus acciones, pero Eve se aseguró de que esos archivos estuvieran sellados para tener siempre algo con que manipularlo. Cambió el pasado, alteró sus archivos y usó la información que había obtenido para mantenerlo cerca y asegurarse de que hiciera exactamente lo que ella le dijera. Sé que Finn es una buena persona y que no quería hacer daño a nadie.

Todo fue demasiado para él, y se perdió por un tiempo. Pero volvió a casa, buscó ayuda y se curó a sí mismo y a su alma herida. Por mucho que Finn y yo nos queramos y nos preocupemos el uno por el otro, no hay nada que podamos hacer para cambiar las cosas. Finn ha cumplido su promesa estos últimos ocho meses y no ha dicho ni una sola vez “te lo dije” ni ha intentado enfrentarse a Eve de nuevo. Se lo debo todo y haré lo que sea necesario para asegurarme de que no vuelva a recibir su ira.

—Sé que no todos los hombres son como Sam, pero todos hacen exactamente lo que dice Eve —le recuerdo mientras nos acercamos a la parte trasera del Centro de Convenciones de Nashville para prepararnos para la prueba de sonido de la actuación de esta noche—. Quiero decir, mira todo este asunto del acosador que se ha inventado. Unas cuantas cartas raras de un tipo en el transcurso de unos meses y de repente siente la necesidad de actuar como una madre por primera vez en su vida y contratar a un matón de la calle con complejo de chico malo para molestarte. Y, por supuesto, queda como una santa por hacerlo —me quejo, con los brazos haciendo gestos salvajes a mi alrededor mientras me agito cada vez más al pensar en las acciones de mi madre—. Fue asqueroso verla antes de pie en la cabecera de la mesa de la sala de conferencias, mirándome fijamente con toda esa falsa compasión y preocupación —continúo; el veneno gotea de mi voz mientras Finn pone el coche en el aparcamiento pero no apaga el motor—. Esa estúpida imagen de “soy una madre excelente” que solo exhibe en compañía de otros. Todos en esa mesa se lo tragaron y creyeron que la preocupación que tenía por mí era genuina. No podía hacer otra cosa que conceder; de lo contrario, quedaría como una perra desagradecida.

Finn asiente, pero permanece en silencio. —Sobre todo cuando juro que vi el comienzo de las lágrimas en sus ojos: la treta perfecta para poner a todos los presentes de su lado mientras se preocupaba por la seguridad de su pobre hija. Dame un puto respiro.

Nos sentamos en silencio durante unos instantes, escuchando el zumbido del motor, ambos con la mirada fija en el enorme estadio que tenemos delante, perdidos en nuestros propios pensamientos. Finn es el primero en hablar.

—He visto esas cartas, Layla. Eran muy raras. Este tipo viaja a todos los conciertos que haces. Ha hecho valoraciones personales sobre tus actuaciones que ni siquiera los tabloides han captado. Te observa muy de cerca, y tengo que ser sincero, me asusta. Y también debería asustarte a ti. No tienes ni idea de lo que es capaz de hacer este maldito asqueroso. No tienes ni idea de lo que ya sabe de ti. Estoy de acuerdo con Eve en que debemos preocuparnos más por tu seguridad. Pero no entiendo por qué ha sentido la necesidad de ir a mis espaldas para hacerlo.

Aprieto la mandíbula con rabia y respiro profundo para calmarme antes de responder.



—Vale, has leído las cartas que aún no estamos seguros de que sean reales. Pero mientras te encontrabas ocupado haciendo eso en su despacho antes de que saliéramos para venir aquí, mi encantadora madre me acorraló justo fuera de la sala de conferencias. Es bastante obvio cuáles son sus intenciones.

\*\*\*

—¿Era necesario contratar a un desconocido para investigar esas cartas? Finn es perfectamente capaz de hacer su trabajo —le dije a mi madre cuando nos quedamos fuera de la sala de conferencias después de que todo el mundo saliera del edificio y Finn desapareciera para comprobar algo antes de que nos fuéramos.

—No seas tan ingenua, Layla. Finn es bueno en lo que hace, pero no tiene ojos en la nuca. Nunca está de más que otra persona se ocupe de este asunto —me dijo distraída a la vez que revisaba los correos electrónicos en su Blackberry.

—Finn es más que *bueno* en su trabajo y lo sabes. Tiene que haber otra razón por la que estás haciendo esto, y no tiene nada que ver con estar preocupada por mi seguridad.

Eve finalmente levantó la vista de su teléfono y me lanzó una mirada molesta, con los ojos entrecerrados y los labios fruncidos.

—Si no estás segura, no ganamos dinero, así de simple. Y por supuesto, tener un acosador siempre es bueno para la publicidad. Hace que los fans se preocupen por ti y sientan simpatía por ti. Al contratar ayuda externa, no hay forma de mantenerlo en secreto. Mañana a estas horas será de dominio público y tendrás a todo el mundo comiendo de tu mano —explicó, volviendo a mirar su teléfono.

—No voy a engañar a mis fans. Me respetan y creen en mí. ¿Qué pasará cuando descubran que todo esto ha sido un engaño solo para que se compadezcan de mí? —cuestioné con rabia.

—Todo forma parte del negocio, *colibrí*.

Me estremecí visiblemente cuando utilizó el apodo de mi padre y lo dijo con tanto desprecio en su voz. Ella sabía cuánto odiaba que me llamara así.

—Y si sabes lo que te conviene, no volverás a cuestionar mis decisiones. De lo contrario, tus preciados fans van a tener mucho de qué hablar cuando se enteren de que de repente has vuelto a la rehabilitación —dijo con malicia mientras metía su teléfono en su nuevo bolso *Louis Vuitton*, cruzaba los brazos delante de ella y me miraba fijamente—. Ha sido muy difícil darle un giro positivo a ese problemita tuyo con las pastillas, pero lo hice. Y se puede volver a hacer. Si crees que los periodistas te acosan ahora por tu pequeño paso por Betty Ford, imagina en qué clase de perros rabiosos se convertirán si vuelves.

Obviamente, todo esto jugaría a mi favor porque la publicidad es la publicidad, y sigue vendiendo discos. Pero, ¿en serio quieres que todas esas preguntas comiencen de nuevo?; “¿Por qué querías suicidarte, Layla?” “¿Cómo pudiste dejar a tu pobre madre cuando ha hecho tanto por ti?” “Lo tienes todo, ¿cómo puedes odiar tanto tu vida?” Ahora, lleva tu trasero al centro de convenciones y deja de actuar como si estuvieras a cargo. Me perteneces. Siempre me pertenecerás y será mejor que te acostumbres, *colibrí*.

\*\*\*

Bloqueo la conversación con mi madre, que ha sido totalmente igual al resto de nuestras conversaciones a lo largo de los años, a la vez que Finn apaga por fin el coche y abandonamos el fresco confort del aire acondicionado.

—Sé que tenemos derecho a cuestionar los motivos de Eve en todo. Dejaré de fastidiarte con lo del acosador, pero mientras tanto haré un trabajo de investigación sobre ese tal Brady y veré cuál es su historia. Sigo teniendo contactos militares, y pueden decirme si es honrado o si es otra de las marionetas de tu madre. Mientras tanto, no le des munición para que la use contra ti. No hagas nada estúpido y baja el tono de diva cuando estés cerca de él —dice con una sonrisa arrogante.

—Esa actitud de diva es esencial para mi bienestar, mi pequeño secuaz —le respondo, tratando de aligerar el ambiente mientras llamamos a una puerta trasera del estadio que dice “solo artistas” y esperamos a que nos respondan.

Finn y yo sabemos que fingir ser una diva de la música es lo único que me mantiene cuerda la mayor parte del tiempo. Puedo ponerme la ropa elegante y las joyas caras y adoptar un aire de sofisticación y de molestia apenas velada con los que están por debajo de mí como si fuera una segunda piel. He perfeccionado esa actuación a lo largo de los años, y se ha convertido en un muro perfectamente construido que mantiene mi corazón y mi mente intactos y apenas magullados. Puedo fingir que no me importa lo que la gente diga de mí, ignorar el odio del que me rodea mi madre y actuar como si mi vida fuera una gran bola delirantemente feliz de fiestas, entregas de premios y conciertos. Finn es la única persona en el mundo que conoce mi verdadero yo, que conoce todas mis esperanzas, sueños y el dolor que me corroe el alma cada vez que me subo al escenario y finjo una sonrisa y una felicidad que nunca siento. Ni siquiera Sam, el hombre al que creía amar y con el que quería pasar el resto de mi vida, había conocido mi verdadero yo. El hecho de que ni siquiera se me ocurriera enseñarle la guitarra de mi padre debería haber sido una señal de alarma de que no confiaba realmente en él. Estábamos condenados desde el principio, y eso es lo único que hace que todo esto sea más fácil de manejar.



Un hombre grande y corpulento, con la cabeza calva y un arete de calavera colgando de una oreja, responde finalmente a nuestra llamada y comparte una inclinación de cabeza con Finn antes de abrir más la puerta y dejarnos entrar.

—Señorita Carlisle, me alegro de verla de nuevo —dice el hombre, con una voz agradable y suave, todo lo contrario a su aspecto.

—Gracias, Bones. Yo también me alegro de verte. ¿Ya ha llegado la banda? —pregunto mientras atravesamos la puerta y le seguimos por un largo y oscuro pasillo.

—Sí, ya están montando el escenario. Un tipo que dijo que era de seguridad acaba de llegar también hace unos minutos. Se llama Brady. Está en la lista que me dio su madre, así que ya le he dejado entrar. Está sentado en la última fila.

Le doy las gracias a Bones y Finn comparte un apretón de manos con él después de que nos acompañe a la zona trasera del escenario, donde ya puedo oír a mi bajista repasando las escalas y a mi baterista calentando con ritmos básicos.

—¡Oh, qué bien, Brady está aquí! —exclamo a Finn con falso entusiasmo.

—Ni siquiera intentes fingir que la idea de que esté sentado ahí, en la oscuridad, en la última fila, con su cara barbuda y melancólica no te pone los pelos de punta.

Finn recibe un puñetazo en el brazo por ese comentario y mi dedo corazón en la cara antes de alejarme de él y subir las escaleras que conducen al escenario para calentar la voz e intentar NO pensar en el hombre que está al fondo del auditorio, observando cada uno de mis movimientos, y preguntándome si es el enemigo.

Traducido por Lanna Rivero

Corregido por Jane

## Brady

*Como uñas en una maldita pizarra.*

Esta música va hacer que vuelva a beber, lo juro por Dios. Toda esta basura tecno-eléctrica me está dando dolor de cabeza. ¿Qué pasó con lo de sentarse frente a un micrófono solo con una acústica y un baterista de primera?

A pesar de que mis oídos sangran con toda la sintetización y las letras cursis de los cuarenta principales, no puedo dejar de notar lo increíble que se ve Layla en el escenario. Ilumina todo el lugar mientras mueve sus caderas al ritmo de la música y se pasea de un lado a otro, asegurándose de utilizar todo el espacio disponible para que el público que la vea esta noche reciba un espectáculo digno de su dinero. Sus movimientos coreografiados son sexis sin ser exagerados y divertidos sin ser demasiado extravagantes. Me doy cuenta que serán lo suficiente para excitar a los miembros más jóvenes del público y hacer que salten al unísono con ella mientras los miembros masculinos de más edad, probablemente obligados a llevar a sus hijas al concierto, desean saber cómo se ve ella desnuda. Es la mezcla perfecta de entretenimiento y sensualidad en el escenario.

Lástima que no parezca estar disfrutando ni un minuto. La banda acaba de terminar su octava canción y, aunque estoy sentado en la última fila del estadio de veinte mil asientos para observar sin que nadie me note, me doy cuenta de que le disgusta cada minuto.

*¿Por qué demonios lo está haciendo entonces?*

Sacando el celular, le envió un mensaje a Gwen pidiéndole que busque todos los antecedentes que pueda hallar, públicos o privados, sobre Layla Carlysle y su entorno, concretamente Finn Michaelson y su madre. Quiero ver si alguno tiene un historial de inventar chismes o incluso de acosar. No me importa si Finn molestó a su novia de sexto grado con notas de amor; quiero saberlo. Aún no estoy seguro de creer del todo que Layla tenga algún tipo de trastornado tras ella, ya que solo



ha recibido unas pocas notas hasta ahora y no se han hecho amenazas reales, pero es mejor prevenir que lamentar. Sin embargo, la mayoría de las veces, estos imbéciles ricos sienten la necesidad de inventar un drama cuando no lo hay, solo para volver a poner el foco en ellos. Con la cantidad de entusiasmo que he visto en la cara de Layla hoy, voy a suponer que la princesita está muy aburrida y necesita algo de emoción en su vida.

Me siguen pagando, así que no me importa, pero más vale que no me haga perder el tiempo solo para divertirse. Hay muchas otras formas en las que podría darle a esa belleza rubia algo de emoción, y eso implicaría menos tiempo investigando y más tiempo con su falda por encima de sus caderas y los gemidos flotando entre sus labios carnosos.

*Concéntrate, Brady. Jesús, es como si nunca hubieses visto una chica atractiva.*

Tengo que echar un polvo. Necesito un polvo sin sentido para sacar este asunto, sea lo que sea, de mi sistema. No necesito ningún tipo de distracción en un trabajo, incluso si es un desperdicio inútil de mi tiempo. Las distracciones solo hacen que las personas que te rodean mueran.

\*\*\*

—Necesito un tiempo estimado de llegada del cuarto equipo SEAL. Se suponía que debían llegar a la base a las veintiún mil horas. No he recibido nada más que silencio de ellos, cambio —hablé suavemente en mi auricular mientras doblaba la esquina de una de las villas, con mi arma desenfundada.

Garrett no podía encontrar a Parker y su preocupación y enfado por esa situación se habían trasladado a mí. No debería haberlos dejado con Milo. Aunque avisé y me aseguraron que tenían cobertura, seguía teniendo una sensación de inquietud cuando me alejé de los tres. Parker podría estar en cualquier sitio ahora mismo, con Dios sabe qué consecuencias. Sabía que era una agente de la CIA muy buena, pero a cualquiera se le puede doblegar.

Cambié de canal en mi micrófono inalámbrico e intenté contactar de nuevo con el equipo SEAL de apoyo. Antes, distraído por lo que ocurría con Parker, había dado las coordenadas de la parte sur del complejo para que el capitán Risner se las diera, de modo que pudieran aterrizar e iniciar su propia limpieza de la zona para eliminar cualquier amenaza. No tuve tiempo de despejar la zona con antelación, pero pensé que no importaba en un resort de este tamaño; estarían bien sin importar dónde aterrizaran. Eran SEALS, por el amor de Dios. Sabían cómo hacer su trabajo sin que yo los cuidara.

—Dragon, King, Maxwell. Uno de ustedes, imbéciles, anúnciense, cambio.

Me moví más allá de la última villa de la fila y me dirigí hacia un afloramiento de palmeras y otros follajes exóticos que formaban un buen par de acres de cobertura del suelo: el lugar perfecto para que alguien se escondiera.

Ignorando el silencio en mi oído, me agaché y me adentré poco a poco en el bosque tropical, utilizando la pequeña linterna táctica del cañón del arma para iluminar mi camino, moviéndola de izquierda a derecha mientras comprobaba si había amenazas.

A los pocos metros de la maleza, mi pie chocó con algo en el suelo. Bajé el arma junto con la linterna y mis ojos se posaron en una bota. Una bota de un marine SEAL negra para el clima caliente de la selva.

—¡Oh, Dios! ¡Joder! ¡Maldita sea, Garrett! ¿Por qué diablos has venido aquí solo? —Gemí para mis adentros, horrorizado, mientras mi linterna y mi pistola se deslizaban despacio por el pantalón camuflado y por el torso que llevaba la misma camiseta estampada. Luego llegué a la cara.

King, no Garrett.

Era el rostro pálido y los ojos sin vida de King los que miraban al cielo nocturno dominicano. Era la frente de King la que tenía un agujero ensangrentado: un disparo mortal que le quitó la vida en el instante en que fue disparado. Jared King: un marido y padre de treinta años que nos hacía reír constantemente en la academia con sus imitaciones de actores y sus habilidades de karaoke de mierda.

Un dolor me atravesó el pecho cuando me di cuenta de que la principal emoción que sentía ahora era el alivio de que no fuera Garrett el que estaba en el suelo, y al instante me sentí culpable. King era un amigo. Un buen amigo. Uno con un bebé en casa del que mostraba fotos a todo el mundo antes de que se lo pidieran.

Hice a un lado todas las emociones dentro de mí, levantando un muro para bloquearlas, y continué con el trabajo. Solo se trataba de una persona. Conocía los riesgos cuando se alistó para ser un SEAL. Aún había dos hombres más en su equipo a los que tenía que encontrar y sacarlos de esta maldita emboscada.

Pasando por encima del cuerpo, seguí adelante, apartando las hojas de palmera y la fauna de mi camino. Apenas tres metros después, el muro se derrumbó cuando hallé a Dragon y a Maxwell en posiciones casi idénticas a la de King: ojos inmóviles, el pecho inmóvil por haber dado sus últimos respiros y una herida de bala brotando entre sus ojos.

Debería haber investigado mejor el lugar antes de darles las coordenadas. Debí haberme asegurado de que la zona estaba despejada antes de dejarlos caer en medio de una trampa. Confiaron en mí para que les llevara a una zona segura, y yo les llevé directamente al infierno. Tendría que decirles a sus esposas, novias y madres que fue mi decisión precipitada de traerlos aquí lo antes posible para que nos respaldaran,



para que Garrett y yo pudiéramos encontrar a Parker, lo que hizo que los mataran. Nunca celebrarían otro aniversario con las mujeres que amaban, nunca abrazarían a su madre en su cumpleaños, no verían crecer a sus hijos.

Yo era muy consciente. Sabía que no debía dejar que nada me distrajera de una misión.

\*\*\*

Parpadeo unas cuantas veces y sacudo el oscuro recuerdo de mi mente, obligándome a recordar que ya no estoy en el paisaje tropical de República Dominicana. El repentino silencio del escenario me trae de vuelta a la realidad y veo como Layla, de espaldas a los asientos, habla en voz baja a los miembros de la banda. Después de unos minutos, se gira y regresa hasta el centro del escenario, colocando el micrófono que ha estado llevando en el pie del mismo. El baterista cuenta con unos cuantos golpes de sus baquetas y el guitarrista principal interviene con un sonido lento y conmovedor. Esta no es la música que he estado escuchando durante la última hora. Esta canción no está hecha solo para mover el culo. Es sentida y suave. Veo a Layla de pie, con un brazo a la espalda y el otro agarrando con fuerza el micrófono del atril. Sus ojos se cierran cuando empieza a cantar la primera estrofa. Su voz sigue teniendo el mismo típico aire de música pop que tienen el resto de sus canciones, pero se añade algo más, un poco más de sentimiento, un poco más de creencia en lo que está cantando: un amor que salió mal, arrepentimientos y errores. Es una buena canción en lo que respecta a este tipo de música. No es algo que pondría a todo volumen en mi auto, pero no haría el esfuerzo de cambiar de canal si la pusieran.

A mitad del estribillo, el sonido de los zapatos de tacón resuena en el escenario mientras Eve avanza desde el lado derecho del mismo. Los micrófonos del suelo captan cada chasquido y golpeteo en tanto camina con decisión directamente hacia Layla. La banda se frena al ver a su jefa frente a ellos, pero Layla, con los ojos cerrados, sigue cantando algunas frases más hasta que finalmente se da cuenta de que la banda ya no la respalda. Las dos mujeres se miran fijamente durante varios minutos antes de oír a Eve pedir a la banda que les dé unos momentos. Sin dudarlos, todos bajan sus instrumentos y se apresuran a salir del escenario.

Me inclino hacia delante en mi asiento, apoyando los codos en las rodillas para poder concentrarme en lo que va a ocurrir a continuación. Estoy seguro de que va a ser la típica charla de ánimo entre el gerente y el cliente o alguna otra mierda, pero tengo tiempo y podría observar a las dos mujeres y cómo interactúan para tener una mejor idea de ellas.

Eve echa un vistazo al escenario y al estadio, asegurándose de que todo el mundo se ha ido, antes de empezar a hablar. Gracias a Dios

estoy lejos y escondido en los asientos oscuros donde aún no han encendido las luces.

—¿Qué demonios crees que haces? —le pregunta enfadada.

—Estoy calentando, tal y como me dijiste —responde Layla con voz monótona, con el rostro inexpresivo, sin delatar ninguna emoción.

—Esa canción no está en la lista de canciones y lo sabes.

Eve cruza los brazos frente a ella y adopta una expresión de autoridad. Layla retira finalmente la mano del micrófono, dejando caer ambos brazos a los lados, y puedo oír su profundo y frustrado suspiro a través del sistema de sonido.

—Sé que no está en la lista, pero es una canción del nuevo disco y creo que los fans querrán escucharla —explica suavemente.

—Me importa una mierda lo *que* pienses. No tienes voto cuando se trata de esto. Cantas las canciones divertidas y optimistas que se supone que debes cantar y ya está. La única razón por la que esa canción llegó al álbum es porque Sam la escribió y exigió crédito por ella.

Prácticamente puedo ver el humo saliendo de los oídos de Layla cuando Eve le dice esa última parte. Tengo que admitir que ahora estoy metido en esta conversación y no puedo apartarme aunque el edificio arda en llamas.

—¿Él escribió esa canción? Dime que estás bromeando. Me dijiste que habías contratado a un compositor para que me diera una canción con una onda diferente para cambiar un poco las cosas —afirma Layla con furia apenas disimulada, un temblor en su voz la delata.

—No importa lo que te haya dicho. No necesito dar explicaciones a nadie, mucho menos a ti. Lo que hago no es de tu incumbencia. Lo arruinaste todo cuando dejaste a Sam. Le debías algo, aunque solo fuera cantar una de sus canciones en el disco —le dice Eve, apuntando con el dedo a la cara de Layla para dejar claro su punto de vista.

—No le debo NADA y lo sabes. Me dejaste que le diera todo, y todo fue una broma —responde Layla.

—Oh, no te engañes. —Eve se ríe cruelmente—. No le has dado nada. No tienes *nada* que dar a nadie. Debí haber sabido que no debía intentar hacer algo bueno por ti. No tienes absolutamente ninguna cualidad redentora para hacer feliz a NINGÚN hombre. Dios sabe que no has hecho más que hacer mi vida miserable durante veinticuatro años.

*Dios mío. Esta mujer hace que Joan Crawford parezca una maldita santa.*

—Guárdate tus opiniones triviales y haz lo que te digan. Canta la lista de canciones que te di.



Layla no tiene más réplicas ardientes para su madre después de su último comentario de despedida, mientras se queda con los hombros caídos y observa cómo Eve se da la vuelta y se aleja con la cabeza bien alta.

*Si esa zorra fuera mi madre le diría exactamente a dónde ir e incluso le compraría un puto billete exprés para que llegara antes.*

—¿Qué demonios ha sido eso? —murmuro mientras sigo mirando a Layla en el escenario. No se parece en nada a la diva con actitud que presencié antes, sino que parece un cachorro al que acaban de dar una patada en los dientes.

—Impactante, ¿verdad?

La voz tranquila directamente detrás de mí me hace tensar los hombros y girar en una postura de protección con los puños cerrados a mi lado calculando la amenaza y esperando para atacar.

—Tranquilo, jinete rudo. Solo soy yo —dice Finn con una sonrisa, con las manos en alto como si le estuviera apuntando con una pistola. Tiene suerte de que esté en la funda de mi tobillo o ya se la habría apuntado por debajo de la barbilla, amenazando su bonita cara.

Me relajo e inclino la cabeza en dirección a Layla. —Entonces, ¿es la norma por aquí? ¿Eve le da una paliza con sus palabras y Layla lo acepta? —pregunto.

Finn se encoge de hombros y mete las manos en los bolsillos delanteros de los vaqueros. —¿Eso? Oh, eso no fue ni siquiera la punta del iceberg. Eve está de buen humor hoy.

Sacudo la cabeza, confundido. Si esa era Eve en un buen día, ¿cómo coño actúa en uno malo?

—¿Por qué demonios no le dice Layla dónde meterse sus palabras? Esta es su carrera, su vida.

Finn se ríe, pero no es una risa alegre. Es una risa llena de desdén e irritación.

—Uno creería eso, ¿no? Layla es la estrella. Es la que trae todo el dinero y hace que la gente se desviva por hacerla feliz. Es natural suponer que es ella quien toma todas las decisiones, *mayor* Marshall —dice Finn levantando una ceja.

—Ya no estoy en el ejército. Solo dime Brady.

Finn ladea la cabeza, con una mirada pensativa a la vez que se sujeta la barbilla entre el pulgar y el índice y frunce el ceño.

—Oh, error mío. Supuse que una vez que se es SEAL, siempre se es SEAL. El tipo de persona que dispara primero y pregunta después, alguien que sigue órdenes sin importar quién las dé y que nunca piensa por su cuenta. Ya sabes, alguien que hace juicios rápidos sobre una persona antes de saber realmente nada sobre ella.

Quiero enfadarme. De verdad. Quiero borrar de un puñetazo la mirada de suficiencia de la cara de Finn, pero no puedo porque me acaba de describir a la perfección. Ni veinte minutos antes, en el mensaje que le envié a Gwen, llamé a Layla “egocéntrica buscadora de atención”. —Ya sabes lo que pasa cuando asumes, Brady —añade Finn con una sonrisa.

—Muy bien, ya has dado tu opinión —concedo.

—No juzgues, para que no seas juzgado.

Pongo los ojos en blanco y sacudo la cabeza. —En serio. Cierra la boca. Lo entiendo. Deja de hablar con frases hechas. Hay más en ella de lo que parece. Entendido.

El ruido de un golpe irrumpe en nuestra conversación, y nos movemos para mirar el escenario. El soporte del micrófono que antes estaba en el centro de la escena ahora rueda en un círculo gigante en el extremo más alejado, y Layla lo mira con las manos en las caderas y el pecho agitado por lo que supongo que es el resto de la energía que utilizó para arrojarlo con rabia en esa dirección.

—Será mejor que vaya a ver cómo está —dice Finn en voz baja, con voz preocupada, mientras empieza a caminar por el pasillo detrás de mí.

—Tú eres su amigo. ¿Por qué no has hecho algo para detener esto? —pregunto, y mis palabras hacen que se detenga.

—¿Qué te hace pensar que no lo he hecho? —responde dándome la espalda.

Veo cómo sale de la fila y se dirige por el pasillo central hacia el escenario. Después de unos minutos, asegurándome de que él llega a Layla antes que yo, me dirijo en la misma dirección que él, pero en lugar de girar a la izquierda hacia el escenario, giro a la derecha y salgo del estadio.

Saco mi teléfono del bolsillo y marco a Gwen. —Hola, cambio de planes. Deja en segundo plano la comprobación de los antecedentes de Finn Michaelson. Concéntrate en Eve Carlisle. Consígueme todo lo que puedas lo antes posible.



## Layla

—En serio necesitas encontrar otro pasatiempo. Esto de despertar al alba para salir a correr me pone nervioso.

Ignorando las quejas de Finn, me concentro en mis estiramientos, extendiendo los brazos sobre mi cabeza, enlazo mis manos y me inclino de lado a lado para ejercitar las torceduras de mi espalda. Estamos de pie al inicio del Bryant Grove Trail en el parque Long Hunter State, mi lugar favorito para correr cuando me hallo en casa. El recorrido completo del trayecto es de trece kilómetros, pero con las quejas constantes de Finn, por lo general completamos la mitad. Correr es parte del estricto plan de ejercicios que tengo que completar para mantener una gran resistencia durante los conciertos, pero igual lo haría todos los días. Es el momento en que desconecto mi cabeza. Lo único en lo que necesito concentrarme es en mi respiración, los latidos de mi corazón y la distancia a recorrer. No tengo que pensar en cuán atrapada me siento o cómo, si tengo que pasar un día más viviendo esta vida, seguiré perdiendo pieza tras pieza de mí misma hasta que no quede nada más que el robot que mi madre ha creado.

—Estuviste en el ejército. ¿No tenías que correr en tus sueños? —le pregunto mientras empiezo el trayecto y ajusto el cronómetro en mi reloj.

—Sí. Y por eso no quiero hacerlo nunca más. La gente no debería correr a menos que alguien los persiguiera —me dice.

A Finn le gusta quejarse, pero sé que disfruta esto tanto como yo. Puede no ser tan aficionado a los requerimientos físicos, pero la paz y tranquilidad de su cabeza es tan importante para él como lo es para mí.

Termino unos pocos molinos de viento con mis brazos, y ruedo mi cabeza. —Durante el último minuto, es la quinta vez que has mirado hacia donde estacionamos el carro. ¿Qué te pasa esta mañana?

—Nada. Nada en absoluto. Solo compruebo si esta mañana habrá otros corredores con nosotros. Ya sabes, teniendo en cuenta que soy tu guardaespaldas y todo eso —dice con hostilidad.

—Estoy segura de que solo estaremos nosotros dos, como cada vez que corremos aquí —le recuerdo, alejándome de él y alistándome para correr.

El crujido de una rama cercana detrás de nosotros me detiene, de inmediato, giro hacia el ruido.

—¿Qué demonios haces aquí?

No puedo ocultar la conmoción o el enojo en mi voz cuando veo quién se encuentra de pie a unos metros de Finn, vestido con unos pantaloncitos de nylon negros *Nike*, un par de zapatillas para correr, y una camiseta vieja de un concierto de *AC/DC* lo bastante ajustada para mostrar todos los contornos de su pecho esculpido, y exponiendo sus brazos musculosos con las mangas cortas.

—Gracias, pero ya tengo a Finn aquí conmigo. —Intento no mirar sus brazos fuertes, o la insinuación de un tatuaje que se asoma por el borde de una de sus mangas; a pesar de mi irritación con él, al instante siento curiosidad sobre qué es.

—Sí, estamos bien. Esta es nuestra rutina cuando estamos en casa. Lo hemos estado manejando bien por nuestra propia cuenta, sin un extraño metiendo su nariz donde no le corresponde —le dice Finn, con arrogancia.

—Eso debe de haber funcionado en el pasado, pero seguir con la misma rutina es lo que posibilita que la gente sea asesinada —contesta Brady mientras se acerca a Finn, enfrentándolo.

—¿Intentas decirme que no sé cómo hacer mi trabajo? —pregunta Finn acaloradamente, las manos a los costados apretadas en puños con rabia apenas disimulada.

Casualmente, Brady cruza los brazos enfrente de su pecho y usa los cinco centímetros que tiene sobre Finn para mirarlo desde arriba, con sutileza pretende decirle que podría patearle el trasero sin siquiera parpadear.

—Intento decirte que tu *relación* con Layla podría nublar tu juicio cuando se trata de protegerla.

La manera en que Brady se expresa sobre nuestra *relación* prueba que ha investigado, por lo menos, lo que corresponde a los tabloides. Durante años, han buscado un romance entre Finn y yo. Por supuesto, Eve nos hizo saber que no debíamos menospreciar aquellos rumores. Cualquier prensa es buena prensa y toda esa mierda.

—Eres desagradable, ¿lo sabes? —grita Finn.

Lo tomo del brazo y lo ubico detrás de mí. Nunca lo he visto tan furioso. Su cuerpo prácticamente vibra por la furia. No quiero que nadie salga lastimado, incluso aunque piense que el ex SEAL de pie frente a



nosotros podría merecer un buen puñetazo en la cara justo ahora para borrar esa mirada engreída.

—Ya es suficiente. Ambos. Si terminaron con su concurso de meadas, me gustaría empezar con mi carrera.

Dejo que mis ojos vayan de un lado a otro entre ellos, apoyo las manos en mis caderas para hacerles saber que no estoy de humor para tonterías. Entiendo que Finn esté afectado porque un forastero invada furtivamente su territorio e intente decirle cómo hacer su trabajo, pero necesita relajarse. Por todo lo que sabemos, Brady va a ir, en persona, a los tabloides y les informará que Finn tiene problemas de manejo de ira.

—Finn, ¿por qué no regresas a la cabaña y te aseguras de que los chicos que están instalando el nuevo sistema de alarma no echen nada a perder? —le sugiero suavemente.

No quiero alejar a Finn, pero en este momento, tiene que dar un paso atrás. Mientras permanezca aquí, se pondrá peor entre Brady y él. Percibo que Brady no es el tipo de persona que escucha órdenes de nadie. Es imposible que vaya a ser el primero en irse. Además, me dará una oportunidad de descubrir qué demonios, en realidad, hace aquí.

Finn gira la cabeza para mirarme, sus ojos abiertos con dolor e incredulidad.

—Entonces, va a ser así, ¿eh? —me pregunta enojado—. Genial. Qué disfruten de la carrera, juntos.

Antes de que pueda decir algo para convencerlo de que no hago esto para herirlo a propósito, ya se ha dado la vuelta y desaparecido tras la curva.

Brady se ríe y me volteo para encararlo.

—Oh, eso es bueno. Es bueno que puedas ver el humor en una situación que no es graciosa para nada —le digo enojada.

—Cariño, ese tipo está a una discusión de volarle la cabeza a alguien con su pistola. Demándame si pienso que es una tontería que hayas puesto tu confianza en alguien *así* y que creas que *soy* el malo.

Hasta ahora no he visto o hablado con Brady desde antes del concierto cuando le di la lista que me pidió de la gente que podía tener algo en mi contra. Y de hecho, tampoco hablé con él. Seguía demasiado implicada en la pelea con Eve para hacer mucho más que empujarle la lista en sus manos y alejarme para calentar.

\*\*\*

—Aquí está la lista que pediste. —Me acerqué a él justo a la salida de mi camerino y le golpeé el trozo de papel en el pecho, por lo que tuvo que agarrarlo rápidamente antes de que cayera al suelo.

Ignoré el hecho de que tocar su pecho se sentía como tocar una pared de ladrillos; una muy musculosa, que irradiaba calor.

Mientras revisaba la lista, me crucé de brazos; levantó una ceja en mi dirección cuando terminó.

—Solo hay tres nombres aquí.

La incredulidad y confusión en su voz, de inmediato, me pusieron de mal humor.

—Contrario a lo que podrías pensar, no me odia todo el mundo. A la mayoría de la gente, de hecho, le gusto.

Parecía que quería decir algo más, pero lo detuve antes de que pudiera reírse de mí o hacer otro comentario sarcástico sobre lo que piensa de mí.

—Tengo que alistarme. La salida se encuentra al final del pasillo a la izquierda. No dejes que la puerta te golpee en el culo al salir —digo con sarcasmo, antes de darme la vuelta y dirigirme hacia mi vestidor, cerrando con fuerza la puerta detrás de mí.

La lista que le di contenía algunos nombres: otro cantante o dos que me amenazaron absurdamente en la prensa sensacionalista porque me invitaban a eventos a los que ellos no acudían y una entrevistadora de una revista a la que le gustaba hacer constantemente comentarios sobre cómo el mundo sería un lugar mejor si yo no cantara. Y estaba amargada porque solía trabajar para mí, y Finn la atrapó robándome dinero.

\*\*\*

No es que crea que Brady es el malo. De verdad, no. Es que no lo conozco ni confío en él. Confío en Finn con todo mi ser y acabo de alejarme. Este chico viene aquí como si fuera gran cosa y me mira como si fuera mugre en su zapato. ¿Cómo diablos se supone que reaccione ante él?

Brady me mira durante unos minutos y cuando no respondo a su declaración sobre él siendo el malo, se encoge de hombros como si nunca hubiera esperado que me opusiera. Sin decirme otra palabra, se da la vuelta y empieza a trotar por el sendero, dejándome parada ahí mirándolo.

—Más te vale que muevas tu trasero si quieres recorrer los ocho kilómetros antes de que el camino se llene de turistas —grita sobre su hombro mientras desaparece tras la primera curva.

Me quedo ahí solo lo suficiente para maldecir su nombre en mi cabeza, entonces comienzo a correr más rápido de lo normal para poder alcanzarlo. Por despecho, y porque estoy enojada de que haya arruinado con su presencia mi rutina matutina, acelero para superarlo, hasta que



me ubico a unos pasos delante suyo, después bajo la velocidad para no cansarme demasiado pronto.

Puedo escuchar sus pies golpeando el camino justo detrás de mí, y antes de que pueda sentirme muy orgullosa por ir a la delantera, tiene las agallas de pasar por mi derecha y superarme.

—Adelantándome por la derecha —dice jovialmente, continuando a paso rápido al que no estoy acostumbrada.

Mientras lo veo acelerar sus piernas para ir incluso más rápido, mis ojos se detienen en su trasero, en esos estúpidos pantalones cortos. El material fino se amolda a su cuerpo, y es casi imposible apartar la mirada, pero lo hago para poder dejar una vez más ese *culo* en el polvo.

Forzando mis piernas tanto como puedo, acorto la distancia entre nosotros.

—Adelantándome por la izquierda.

*Dos pueden jugar este juego.*

Me quedo por delante suyo solo lo suficiente para preguntarme si mira *mi* trasero. Visto un par de pantalones cortos, rosas, ajustados y ligeros, y aunque estoy bastante segura de cómo se ven mis piernas y mi trasero, no quiero que los mire.

Lamentablemente, disminuyo mi ritmo hasta que me alcanza y corremos juntos a una velocidad más normal.

—Pensé que seguirías durante los ocho kilómetros con esa mierda —dice risueño. Me doy cuenta de que ni siquiera respira con dificultad, y al instante quiero estirar mi pierna y hacerle tropezar.

—Me supuse que tenía que bajar la velocidad por ti. Un hombre de tu edad podría tener un paro cardíaco en cualquier momento, y en verdad, no me encuentro al día con mi entrenamiento de primeros auxilios.

Trotamos en silencio por unos cuantos minutos, el sonido de la naturaleza llena el aire y me hace olvidar momentáneamente que mi mejor amigo conspiró con el enemigo.

—Sabes, no quería que las cosas entre tu guardaespaldas y tú se complicaran —dice Brady, leyendo mi mente—. Le pedí a tu madre que me diera un programa impreso de tu rutina normal cuando estás en casa. Pensé en rodear el lugar a tiempo y asegurarme de que no hubiera ninguna amenaza en el área. Me tomó un poco más de lo que esperaba, por lo que seguía aquí cuando ustedes aparecieron.

No respondo de inmediato, me tomo algo de tiempo para procesar lo que acaba de decirme. Revisó las cosas antes de que yo llegara aquí para asegurarse de que estuviera a salvo. Es un gesto tierno de su parte, y quiero decirle que lo aprecio, pero no puedo. Soy un trabajo para él. Es todo. No hace nada por la bondad de su corazón. Ejecuta lo que se le ordenó y para lo que se le paga.

—Háblame sobre tu madre.

Cuando volteo la cabeza en su dirección, mis pasos flaquean un poco. No me mira, solo sigue mirando hacia delante al camino enfrente de nosotros. Alejo mi mirada de su perfil y aprieto los dientes.

—Seguro que ya sabes todo sobre Eve. Igual que ya sabes todo sobre mí. Es probable que tuvieras un equipo de personas indagando nuestras vidas semanas antes de que aparecieras el otro día en la sala de conferencias.

No contesta y sé que tengo razón. Tener razón sobre algo como eso no me hace sentir victoriosa, sino triste. Otra persona más que añadir a la lista de los que creen que lo saben todo sobre mí.

—Sé lo que sabe el público. Que era secretaria de Colibrí Records, conoció a tu padre, se enamoró y te tuvo. Cuando tu padre murió, siguió con su sueño de toda la vida de hacerte una estrella, mostrando los talentos que él reconoció en ti desde una edad temprana —afirma Brady con facilidad, como si leyera la información de un libro de cuento de hadas para niños.

No puedo contener el resoplido poco atractivo cuando enumera la biografía de mi madre biológica; esa que ha fabricado con esmero y que ha repartido a los medios de comunicación en los últimos años.

—Eve Carlysle: la perfecta esposa, la perfecta madre y la perfecta empresaria.

No puedo ocultar la aversión en mi voz y me regaño mentalmente. Brady Marshall puede parecer un buen tipo cuando no se comporta como un imbécil arrogante, pero no sé nada de él. Finn es la única persona a la que le he confiado cómo realmente es mi madre o lo que me ha hecho, y no voy a cambiar eso ahora. Brady es un militar, igual que Finn, pero ahí acaban las similitudes. Después de unos días, ya puedo decir que Brady solo se centra en el trabajo. Está concentrado y decidido, y escucha las órdenes que se le dan. Solo Dios sabe lo que Eve le habrá dicho sobre mí. Le confío a Finn mi vida, mis secretos y mi corazón. Sé que nunca me traicionaría y recurriría a mi madre para contarle algo que le he dicho en confianza. No sé nada de Brady. Por lo que sé, vive solo en un tugurio afilando sus cuchillos y limpiando sus armas hasta que alguien lo contrate para otro trabajo.

—¿Te importaría explicarlo? —pregunta Brady.

—Nop.

Si cree que le voy a confesar mis secretos después de conocerlo desde hace solo unos días, está loco.

—Sabes, me contrataron para ayudarte. No puedo hacerlo si no eres sincera conmigo.

Otra risa se escapa de mis labios antes de poder detenerla.

—Lo lamento, pero yo no te contraté. Si hay algo que necesites saber, pregúntale a Eve.



De repente, me doy cuenta que ya no corre a mi lado, me detengo y giro para encontrarlo de pie en medio de la pista con las manos en las caderas.

—Le pregunté a Eve. Me dio toda la información sobre ti y ella, y cómo has dejado que la fama se te suba a la cabeza y probablemente sea difícil trabajar contigo. Que eres un grano en el culo, pero sé de hecho que no eres nada como te retrata. Y supongo que si le preguntara por qué sintió la necesidad de menospreciarte y hacerte sentir como si no fueras nada en medio de tu prueba de sonido el otro día, no sería sincera conmigo.

Se me cae la mandíbula y, aunque hemos corrido unos tres kilómetros y el corazón me late deprisa, está a punto de salirse del pecho cuando me doy cuenta de que estaba en el estadio cuando Eve se había puesto furiosa con el cambio de la lista de canciones.

—¿Escuchaste eso? —susurro mientras se acerca unos pasos, cerrando la distancia.

—Cada palabra —responde en voz baja, levanta la mano y aparta algunos mechones sueltos de cabello de mi cara para mirarme a los ojos. La piel de mi frente, donde me rozan sus dedos, se siente cálida, y contengo un escalofrío a pesar de que esta mañana la temperatura es de veintiún grados y me encuentro sudando por la carrera—. También vi tu actuación. Fue buena... si te gusta ese tipo de música. La multitud te ama y es fácil ver que fuiste echa para hacer algo como esto. Pero no disfrutas de un solo segundo de tu tiempo en ese escenario y quiero saber por qué. ¿Por qué demonios lo haces si lo odias?

Está tan cerca de mí que nuestros pies casi se tocan. Puedo oler su jabón y una pizca de sudor masculino, y me dan ganas de deslizar mis manos bajo la camiseta que se adhiere a su pecho. Me hormiguean los dedos con la necesidad de deslizarse por su torso para sentir la definición de sus abdominales bajo mis manos. Ignoro los pensamientos de mi mente y doy un paso atrás. Su proximidad me está provocando locuras, cosas que no entiendo ni para las que tengo tiempo. Lo único en lo que puedo pensar ahora es en que se quedó a ver el concierto, incluso cuando me porté como una perra con él en el pasillo. Se quedó y vio una parte de mi verdadero yo, a pesar de que he hecho todo lo posible por mantenerla oculta.

—No sé de qué hablas. Me encanta lo que hago —le contesto con una voz monótona. No hay convicción en lo que le digo, y de inmediato, veo que por la forma en que alza la ceja y me mira que no me cree.

—Mientes. ¿Por qué me mientes? —pregunta con rabia.

—¡Ni siquiera te CONOZCO! —grito, tratando de frenar mi propia ira.

No debería estar gritándole. Lo sé. Intenta ayudar. Pero necesita comprender que tiene que dejar esto de lado. Esto no tiene nada que ver con que un tipo me envíe notas. Ya sea que me encante lo que hago o

no, no tiene nada que ver con el trabajo para el que fue contratado. Punto. Solo porque me encuentro *queriendo* decirle todo, no significa que lo haré. Su buena apariencia y su fuerte naturaleza juegan con mi mente, haciéndome pensar que podría ser uno de los buenos. Me he quemado demasiadas veces como para confiar en cualquiera.

Brady comienza a abrir la boca, probablemente para decir algo cliché como: “Puedes confiar en mí”, cuando el timbre de su teléfono celular rompe el silencio en los bosques que nos rodean.

Sin apartar los ojos de mí, mete la mano en el bolsillo trasero de sus pantalones cortos y contesta la llamada sin molestarse en ver quién es.

—Brady.

Cierra los ojos y deja escapar un suspiro. De inmediato, su rostro se relaja y pierde la mirada de ira que tenía un momento antes.

—¿Qué pasa, Gwen?

Una punzada de celos me atraviesa cuando dice el nombre de otra mujer, e inmediatamente me contengo.

*¿Qué diablos es eso? ¿Qué me importa si recibe una llamada de una u otras mil mujeres? No sé nada acerca de este tipo, ¿cierto?*

—Sí. No, No lo sé. Es probable.

Escucho su conversación unilateral, preguntándome por qué esta persona Gwen llama cuando se supone que se encuentra en medio de un trabajo.

Algo que ella dice provoca que sus ojos se disparen a los míos. Miro a medida que se hacen más amplios, y se aleja de mí un poco, ahuecando la mano sobre su boca y el teléfono, bajando la voz cuando responde.

—No. Por supuesto que no. NO voy a pedirle un autógrafo. Estoy en un trabajo, Gwen.

Me tapo la boca para tratar de contener la risa, pero él gira la cabeza cuando me oye.

Pone los ojos en blanco y suspira de nuevo, descubre su boca y aleja el teléfono de modo que puede hablar conmigo.

—Lo siento. Mi hermana Gwen es una gran fan. Ella es otro dolor gigante en mi trasero. Quiere saber si le firmarías la caja de su CD.

*¿Su hermana? ¿Tiene una hermana? ¿Por qué demonios me hace feliz saber que Gwen no es una zorra cualquiera que lo llama al trabajo?*

Sonrío, asintiéndole. —Eso no es problema. Voy a firmar lo que quiera. Deberías invitarla a la cabaña una de estas noches para cenar, y entonces puedo firmarle algunas cosas.

A mitad de mi oración, Brady comienza a negar frenéticamente con la cabeza, pero por el sonido en el otro extremo, ya es demasiado



tarde. Gwen me debe haber escuchado. De repente, sostiene el teléfono a pocos centímetros de su oreja, y puedo escuchar un agudo griterío saliendo a través del altavoz.

Me río y él solo me mira con disgusto, con sus labios presionados, con firmeza, en una línea delgada y entrecerrando los ojos hacia mí.

Después de unos segundos, los gritos se detienen y se pone el teléfono de vuelta en su oreja.

—No. No, NO le pases el teléfono. Gwen, estoy trabajando. No tengo tiempo...

Su voz, al instante, pasa de fuerte e irritada a suave y feliz. Estoy completamente sorprendida por el repentino cambio, y no puedo hacer nada más que quedarme allí y mirar lo que ocurre justo en frente de mí. Brady Marshall, rudo investigador privado, acaba de convertirse en un malvavisco.

—¡Hola, cariño! Sí, sigo en el trabajo. ¿Cómo estuvo la escuela? ¿En serio? ¡Eso es genial! ¡Estoy muy orgulloso de ti! Sí, el tío Brady te comprará algo por tus buenas calificaciones. Eh, ah, no creo que sea una buena idea, calabacita.

Sus ojos parpadean a los míos de nuevo, y hay una mirada de pánico.

—Bueno, porque estoy trabajando. Sé que siempre canto contigo, pero ahora no es un buen momento.

*Oh, Dios mío, ¿canta con su sobrina? Esto se pone cada vez mejor y mejor.*

—Oh, vamos, tío Brady. Creo que deberías cantar con la niña —digo fuerte, lo bastante alto para que mi voz atravesase la línea a la niña con la que habla.

*Me las vas a pagar*, dice en silencio. Me encojo de hombros como respuesta y pongo las manos en las caderas. Si quiere saber tanto de mí, será mejor que empiece a compartir algo por su cuenta. Escucharlo cantar por teléfono con su sobrina es un excelente comienzo.

—¡No! Esa canción no. Cualquier otra cosa menos esa canción. ¿Emma, por favor? ¿Qué te parece esa increíble canción de Nirvana que te enseñé la semana pasada? No, NO es una mierda. ¿Dónde están tus prioridades?

Brady suelta un enorme suspiro, pone los ojos en blanco y me da la espalda.

—Bien. Pero esta es la última vez —le oigo decir en voz baja.

En voz tan baja que tengo que esforzarme para oírle, distingo las primeras palabras de una canción que me resulta bastante familiar.

*—Es viernes por la noche y el ritmo es enfermizo. Voy a buscar a mis chicas y dirigirme al club rápido.*

Es absolutamente imposible contener mi risa en este punto. Agarrándome los costados, me río más fuerte de lo que lo he hecho en mucho tiempo mientras Brady prácticamente susurra unos cuantos compases más de la canción antes de parar bruscamente y decirle a Emma que la ama antes de colgar.

Se da la vuelta, vuelve a meterse el móvil en el bolsillo y se niega a mirarme.

Acallo mi risa y pongo una mirada seria en mi rostro.

—Para que quede claro, ¿era “Waiting for the Weekend”? Ya sabes, ¿una de MIS canciones la que acabas de cantar? —le pregunto inocentemente.

Cruza los brazos delante de él y me mira fijamente.

—Eso es lo que pensé. Solo una pregunta más —le digo mientras él pone los ojos en blanco—. ¿Te han dicho alguna vez que tienes una hermosa voz para cantar?

No puedo ocultar la sonrisa que se apodera de mi cara y, antes de darme cuenta, Brady me coge por las piernas y me echa por encima de su hombro para que la mitad superior de mi cuerpo cuelgue de su espalda. Una vez más, tengo una clara visión de su esculpido culo.

—¡Dios mío, bájame! —grito entre risas mientras él se gira hacia el sendero y se dirige por donde hemos venido.

—No, lo siento. Directo a las duchas para que te laves todo lo que acabas de oír —me dice antes de golpear mi culo con su mano y apretar sus brazos alrededor de mis piernas.

Mientras veo pasar el suelo a la vez que cuelgo sobre el fuerte hombro de Brady, tratando de no pensar en cómo se sienten sus cálidas manos envueltas en la piel desnuda de mis piernas, me pregunto si hay algo más en él de lo que pensaba.



BECAUSE  
7*Traducido por Laura Delilah**Corregido por Melii***Brady**

—Entonces, ¿cómo es ella? ¿Es tan guapa en persona como en la televisión? ¿Es totalmente genial y accesible? Apuesto a que es genial. ¡Oh, Dios mío, es increíble! ¡No puedo creer que puedas pasar todos los días con Layla Carlisle!

Gwen no ha parado de hablar y de hacerme preguntas desde que entré en la oficina esta mañana, aún sudado por mi carrera matutina con Layla y todavía concentrado en lo cálido que se sentía su aliento contra mi espalda cuando se filtraba a través de mi camiseta mientras ella colgaba de mi hombro.

No le gustó cuando intenté indagar sobre su madre, y eso me hace sentir aún más curiosidad por el tipo de persona que es Layla. ¿Quién deja que alguien le pase por encima así, aunque sea su madre? Tiene agallas y no le importa decirme adónde meterme mis palabras, pero cuando se trata de Eve, se calla.

—Vale, ya basta con las veinte preguntas. Es un ser humano normal, no un experimento científico al que se mira a través de una jaula —le digo a Gwen mientras da saltos de alegría, esperando que le cuente todo sobre su cantante favorita.

—Vaya, vaya, vaya. ¿Nunca dejarás de sorprenderme? Justo la semana pasada la llamabas “reina del drama sin talento” —me recuerda Gwen—. Y para tu información, NO es un ser humano normal, Brady. Es Layla Carlisle. Una de las mejores artistas y animadoras del siglo XXI. Es un icono del pop. —A juzgar por el golpeteo de sus pies y el ceño fruncido, es evidente que le molesta que no comparta su misma emoción.

¿Cómo podría hacerlo? Todo lo que leo sobre ella en la prensa sensacionalista es falso. Lo cual no debería sorprenderme, ya que los tabloides también escriben sobre estrellas de cine que compran terrenos en Marte o un cantante de country que encuentra un niño murciélago en una cueva. No debería sorprenderme que tenga sentido del humor o

BECAUSE OF YOU

que sea más guapa de lo humanamente posible cuando no lleva todo ese maquillaje en la cara o el pelo engominado. Lo que me sorprende, sin embargo, es el hecho de que haya permitido que una mujer que debería haber sido su defensora número uno la maltrate verbalmente.

La verdadera Layla Carlisle me intriga tanto como odio admitirlo.

—¿Podemos ir al grano, por favor? —le ruego a Gwen mientras tomo asiento en mi escritorio y enciendo el ordenador—. Dime qué has encontrado sobre Eve Carlisle hasta ahora.

Gwen suelta un enorme suspiro de fastidio porque no le voy a dar la información sobre Layla. Finalmente, se acerca a su propio escritorio y coge una carpeta de la parte superior. La abre y examina las páginas mientras se acerca a mí.

—Pues, no hay mucho que encontrar sobre Eve. Tuve que indagar bastante, y aun así lo que encontré no fue muy interesante. Sus padres eran obreros, de clase media baja. Quería más de la vida y se aseguró de conseguirlo. Después de la escuela secundaria, trabajó duro y se graduó en la universidad comunitaria. Su primer trabajo de verdad al salir de la universidad fue como secretaria en Colibrí Records, donde conoció y se casó con el padre de Layla, Jack —explica, acercándose a mi silla y dejando la carpeta frente a mí para que pueda hojearla—. No me gusta la poca información que hay sobre esta mujer. Es decir, todo el mundo tiene algún tipo de esqueleto en su armario. Ella no tiene nada. Y cuando digo nada, me refiero a nada. Ni siquiera una multa de aparcamiento. Lo cual es raro, ¿no?

Asiento. —Nadie está tan limpio.

—Exacto. Lo que me hace pensar que tiene algo que ocultar. A pesar de lo increíble que soy con el ordenador, no he podido encontrar nada. Llamé a tu amigo Garrett para que me ayudara, pero su mujer está con algún tipo de encargo fotográfico y su hija ha estado enferma, así que no tiene tiempo para ayudar. Me dio el número de tu amigo Austin. Déjame decirte que ese tipo es molesto.

Me río mientras veo a Gwen volver a su escritorio y sentarse.

—¿Qué tenía que decir Austin?

Abro mi correo electrónico y envío una nota de agradecimiento a Austin mientras Gwen me cuenta sobre sus encantos.

—¿Quieres decir aparte de preguntarme mi talla de sostén, lo que iba a cenar esta noche y si prefiero huevos o tortitas para desayunar mañana por la mañana?

*Oh, ese chico va a recibir una patada en el culo la próxima vez que hable con él.*

Al final del correo electrónico, añado un recordatorio amenazante para Austin: *Mi hermanita está fuera de los límites.*

—Bueno, cuando no está pensando con el pene, la verdad es que no se le da mal conseguir información que yo no puedo. Realmente no



quiero saber *cómo* consiguió esta información. Empezó a decirme que tenía algo que ver con dos botellas de vino y mucha charla dulce, pero le corté cuando mencionó un truco que hace con la lengua que siempre hace hablar a las mujeres. En serio, Brady. ¿Esta es la gente con la que trabajabas en el ejército?

El mismo Austin de siempre. Podía hacer hablar hasta un mudo. Siempre fue nuestro hombre de confianza cuando la computadora nos ponía en desventaja. Con su buena apariencia y su encanto de chico sureño, podría hacernos pasear por la seguridad del aeropuerto con una bomba atada al pecho y nadie le prestaría atención.

—Lo siento, Austin está en una clase propia. ¿Qué ha podido averiguar? —le pregunto, cerrando la carpeta de archivos que no tiene ninguna información útil.

—Escucha esto. Según unos ex empleados de Colibrí Records, Jack Carlysle se casó con Eve porque estaba embarazada.

Miro fijamente a Gwen durante unos segundos tratando de hacer las cuentas.

—Eso no tiene sentido. Se casaron más de un año y medio antes de que naciera Layla.

Gwen asiente con entusiasmo. —Exacto. Según estos empleados, Eve fingió el embarazo para que Jack se casara con ella. Él estaba a punto de romper la relación y ella necesitaba hacer algo rápido para que el dinero que le prodigaba no se agotara. Nunca tuvo ninguna cita con el médico en ese momento ni nada que confirmara el embarazo, pero Jack, siendo un hombre honrado, creyó en su palabra y la convirtió en la señora Carlysle. Sorpresa, sorpresa. Unos meses más tarde *perdió* el bebé. Una vez más, no hay ningún registro médico que lo confirme.

Sacudo la cabeza con confusión. —Entonces, si se preparaba para terminar las cosas con ella, ¿por qué demonios no se divorció cuando supuestamente perdió el bebé?

Gwen se inclina hacia delante en su silla, tan emocionada por contarme el resto que creo que podría caerse al suelo.

—Aquí es donde se pone interesante. Justo entonces, en la misma semana, Jack añadió a Eve como copropietaria de Colibrí Records. La hizo accionista, la puso en el consejo de administración... todo. Y como si fuera poco, cuatro meses después se queda embarazada de Layla —termina Gwen.

—Es como si la hubiera sobornado para que tuviera un bebé —afirmo asombrado.

—Tal cual —responde Gwen, dejando escapar un profundo y gratificante suspiro.

Me recuesto en la silla y me paso los dedos por el pelo.

—Dios, no me extraña que Eve la odie. Posiblemente nunca quiso tener hijos. Jack solo la tuvo cerca para que le diera uno.

Gwen me mira interrogante. —¿Qué quieres decir con que odia a Layla? ¿Hablas en serio? ¿Cómo es posible? En todas las entrevistas y artículos que he visto de ellas dos juntas, son como dos gotas de agua. Parecen las mejores amigas.

Me avergüenzo momentáneamente por haber pensado lo mismo y por creer que Layla era una princesa que disfrutaba haciendo cosas para preocupar a su pobre madre.

—Las apariencias engañan. Son cualquier cosa menos las mejores amigas. Dios, Gwen. Si hubieras visto la forma en que esta mujer le habla a su hija. Es repugnante —le digo con tristeza.

Gwen ladea la cabeza y me mira con simpatía.

—¿Algo así como te hablaba papá? —pregunta en voz baja.

Aunque han pasado diez años desde la última vez que hablé con él, todavía puedo oír la voz retumbante de mi padre.

—*Eres un auténtico inútil, ¿lo sabías, hijo? Solo te preocupas por ti. Dios no permita que pienses en nadie más. Eres patético.*

Pienso en el día de la prueba de sonido y en la derrota que vi en Layla, en la forma en que se limitó a aceptar cómo le hablaba su madre y las cosas que le obligaba a hacer. Me da rabia y, por primera vez desde lo de Gwen y Emma, me hace sentir protector. Quiero alejarla del peligro y de la vergüenza y asegurarme de que sepa que no tiene que soportar toda la mierda que le lanzan. Sé exactamente lo que se siente cuando te menosprecian y te hacen sentir que no vales nada. Pero me alejé de esa mierda en cuanto cumplí los dieciocho años y nunca miré atrás. No tengo que soportar el odio de mi padre ni la insatisfacción general con la vida que he elegido para mí. Layla tampoco tiene que hacerlo, pero por alguna razón, lo hace. Se queda y hace exactamente lo que dice Eve, y por la expresión de su cara la mayoría de las veces, cree cada palabra que le dice su madre.

Acabo de conocer a esta mujer y, de repente, quería asegurarme de que nadie vuelva a hablarle así. Quiero verla sonreír más. Cuando lo hace, siento una tensión en el estómago y una necesidad inexplicable de que *me* sonría, de que destine ese brillo en su rostro en *mi* dirección. La arrogancia que me dirigió esta mañana en nuestra carrera y la pizca de emoción en sus ojos cuando cantaba esa canción que su madre rechazó, son solo una partecita de la verdadera Layla Carlysle. Quiero más. Por primera vez en mucho tiempo, siento que la necesidad se agita dentro de mí, un deseo de conocer realmente a alguien. Averiguar qué es lo que la hace sentir. Averiguar qué la hace retorcerse debajo de mí, gimiendo y arañando mi espalda.

—Hola, tierra a Brady. ¿A dónde demonios has ido hace un momento? —brama Gwen, sacándome de mis pensamientos—. Oh, Dios mío. Te tiene flechado, ¿verdad?



Me ahogo con una carcajada ante la observación de Gwen. *Si supiera lo que acabo de pensar, posiblemente me golpearía en la cabeza y me diría que soy un perverso.*

—¿Flechado? ¿Qué tenemos, doce años? —respondo, evitando la pregunta.

—Sí que te gusta, ¿verdad? ¡Crees que es guapa y quieres besarla! Dios mío, Layla Carlisle podría ser mi cuñada. —Chilla emocionada, dando palmadas.

Apoyo los codos en el escritorio y la cabeza en las manos, con un fuerte dolor de cabeza.

—Necesitas salir más, ¿lo sabías? —Me quejo, intentando con todas mis fuerzas no imaginarme cómo se sentirían los labios de Layla contra los míos, cómo se sentiría su lengua recorriendo mi boca.

—Lo sé. Paso demasiado tiempo con una niña de seis años. Es triste cuando incluso una proposición de ese tal Austin suena atractiva —dice con un suspiro exagerado—. Hablando de salir más, recuerdo que Layla mencionó algo sobre invitarme a cenar. Esa sería una buena forma de salir de casa. También sería una buena manera de verlos a los dos juntos. —Mueve las cejas.

—Oh, diablos, no. De ninguna manera voy a dejar que eso ocurra si vas a actuar como una tonta. Y además, todo esto no tiene sentido ya que supuestamente está saliendo con ese tal Finn —le digo, tratando de ocultar la irritación en mi voz.

—¡Ooooooh, Finn Michaelson! Lo había olvidado por completo. Oh, Dios mío, es delicioso. Ese hombre es sexo en un palo. Tienes toda la razón. ¿Qué querría ella contigo cuando tiene a un buen espécimen como ese en su cama cuando quiera? —afirma despreocupadamente.

—¡Dame un puto respiro! No hay nada ni remotamente atractivo en Finn. ¿Qué demonios ve en él? Estuvo en el ejército, por el amor de Dios. Todos saben que son una panda de neandertales calenturientos. Ella lo mira como si fuera una especie de Dios. Es cierto que tiene unos buenos pectorales y una buena cabellera, pero ¡vamos! —digo con rabia.

Gwen me mira boquiabierta y con los ojos muy abiertos, con el brazo por delante y el dedo apuntando directamente a mí.

—Dulce madre de Dios. Estaba bromeando con eso de que te gusta, pero tengo razón. ¡Oh, Dios mío, estás completamente celoso de su guardaespaldas! Esto no tiene precio. —Empieza a reírse.

—Esto es un trabajo, nada más. Al igual que la señora Henderson la semana pasada fue un trabajo. No mezclo los negocios con el placer. Nunca —le digo con firmeza.

—La señora Henderson tiene noventa y dos años y pensaba que su perro le robaba la comida de la nevera. Espero por Dios que nunca mezcles ese tipo de negocios con el placer. Eso es asqueroso —dice con una mueca.

—No importa. Estoy haciendo el trabajo por el que me pagan. Las distracciones, incluso cuando son cantantes famosas y sensuales no tienen cabida en mi vida. Fin de la historia —le recuerdo, golpeando con los dedos las teclas de mi ordenador con rabia.

—Ah, ya lo entiendo. Así que habrán cambiado la descripción del puesto sin avisarme. Si no recuerdo mal, te contrataron para investigar a un acosador, no la vida personal de la señorita Carlysle —responde Gwen con sarcasmo.

Ahí me tiene. Definitivamente no me pagan para averiguar por qué Eve es una perra furiosa con su hija. En tan solo unos días, estoy empezando a involucrarme demasiado en el trabajo con una mujer que apenas conozco. Dejo que mis sentimientos y opiniones personales me afecten, tal como sucedió en República Dominicana. Igual que en la negociación de los rehenes.

\*\*\*

—Señor Franklin, baje el arma y deje ir a su mujer y a su hija. Sean cuales sean los problemas que tenga, no es necesario ponerlas en peligro —le dijo Eric, mi compañero, al hombre que estaba de pie justo en la puerta de la casa que compartía con su familia.

Ahora, tenía un arma semiautomática apuntando a su mujer de cinco años de casados y a su hija de tres años, que estaban de pie junto a él, con miedo en los ojos y lágrimas corriendo por sus mejillas.

Había visto a la mujer y a su hija. Frecuentaban la cafetería en la que me detenía cada mañana antes de mi turno. En varias ocasiones, hablé con la mujer mientras esperábamos en la fila e incluso le compré una galleta a su hija un par de veces. La gente siempre confiaba en un hombre de uniforme, y era fácil conseguir que se abrieran a ti, aunque nunca intercambiaras nombres.

Ahora, de pie frente a su casa, con las armas desenfundadas, sabía sus nombres por la información que me dio mi capitán. La mujer se llamaba Alyssa y la niña, Lucy. Lo que más deseaba cuando la vi tomando un café hace dos días y mencionó que su marido se comportó de forma horrible con ella —gritando constantemente y acusándola de engañarle— era haberle dicho que no volviera a casa, que se llevara a esa preciosa niña con la cabeza rubia llena de rizos y los ojos azules bien abiertos y se fuera a algún sitio durante unos días.

Había tantas cosas que debía decirle al maniaco que les apuntaba con una pistola en este momento, cosas que le aseguraran que no íbamos a por él para que guardara el arma y pudiéramos imputarlo, pero mi mente se quedó en blanco.

Lo único en lo que podía pensar era en la joven y hermosa esposa que abrazaba con fuerza a su pequeña y en cómo esa misma mañana pensé en ella y deseé que no estuviera casada. Era dulce y educada, y



su pequeña era su viva imagen y me encantaba cuando me llamaba “Ocifial”. Sabía que estaba demasiado involucrado en la situación y que debía decirle a Eric que necesitaba que alguien viniera a ocupar mi lugar, pero no podía hacer que mi boca se abriera o que mis pies se movieran. Miré fijamente a la mujer con la que había soñado despierto durante semanas, y supe que si la sacábamos de esta situación, me aseguraría de que nadie volviera a hacerle daño a ella o a su hija.

—Señor Franklin, ¿qué tal si deja que Alyssa y Lucy se vayan? —logré decir en voz baja, mis ojos suplicando a Alyssa que mantuviera la calma y no hiciera ningún movimiento brusco—. Solo deje que se vayan. Entonces podremos sentarnos y hablar de lo que le preocupa.

El tipo, Joe, dirigió sus ojos furiosos en mi dirección y su labio se curvó en un gruñido mientras empujaba la punta de su arma con brusquedad en el costado de Alyssa. Ella gritó de dolor y me estremecí al oír el miedo en su voz.

—¿Cómo carajo sabes el nombre de mi mujer y de mi hija? ¿Es este el tipo con el que te has estado acostando a mis espaldas, Alyssa? —le gritó enfadado.

Lucy lloró aún más fuerte mientras se abrazaba a la pierna de su madre, y yo quería más que nada dispararle una bala en el cerebro y acabar con esto de una vez por todas.

—¡No! Joe, te lo he dicho, nunca te he engañado. Lo juro —gritó Alyssa.

—¡Mierda! Puedo ver la forma en que este tipo te está mirando. Te has abierto de piernas para él, lo sé.

Eric se alejó lentamente de mí, acercándose a la situación, y mis manos temblaron de rabia. Debería estar moviéndome con Eric. Éramos un equipo y se suponía que debía estar pegado a él como si fuera pegamento, pero no podía moverme. Solo podía pensar en apretar el gatillo.

—Nadie puede tenerte más que yo, ¿me entiendes? —gritó Joe mientras acercaba su cara a la de Alyssa, con saliva volando de su boca con cada palabra.

Antes de que pudiera reaccionar, los disparos salieron volando, perforando la tranquila noche con su explosión de luz y sonido. No dudé en entrar en acción. Pasé corriendo junto a Eric y derribé a Joe al suelo, sin pensar en la pistola que tenía en la mano. Solo sabía que no podía dejar que hiciera daño a Alyssa y Lucy.

No dudé en saltar a la acción, pero me dejé distraer. Me dejé preocupar demasiado por el sujeto al que me pagaban para proteger. Me pagaba la ciudad de Nashville para proteger y servir a todos sus ciudadanos. Dejé que unas pocas conversaciones y una tonta conexión que creía sentir se interpusieran en el camino de hacer mi trabajo. Me olvidé de todo mi entrenamiento, de lo que nunca se debe decir y de las emociones que nunca se deben transmitir durante un enfrentamiento

con rehenes. Después de tirar a Joe al suelo y quitarle el arma, me levaté y miré a mi alrededor para encontrar a mi compañero con una bala en el pecho y a una madre y una hija con otras iguales en la cabeza. Estaba tan ocupado intentando no derrumbarme en el suelo por la pena que me olvidé de esposar a Joe. Se levantó del suelo, me agarró del brazo y se disparó bajo la barbilla, salpicando mi uniforme de policía con sangre y materia cerebral.

\*\*\*

El sonido del teléfono me arranca de mis oscuros recuerdos de aquella noche. Necesito concentrarme en lo que me pagan por hacer. ¿A quién le importa la relación de Layla con Eve? Gwen tiene razón. No tiene absolutamente nada que ver con el caso del acosador. No tiene nada que ver conmigo. Si esta es la forma en que Layla elige vivir su vida, me importa un carajo.

Saco el archivo del ordenador donde Gwen guardó las copias escaneadas de las cartas que Layla ha recibido durante el último año, las repaso y tomo algunas notas, centrando mi mente en lo que es importante, no en lo que no importa.

Layla y las decisiones que toma no importan. Ella es una persona lúcida y puede hacer lo que le dé la gana. No podría importarme menos.



## Layla

Han pasado tres semanas desde que Brady y yo salimos a correr. Tres semanas desde que se comportó como un ser humano decente conmigo. No tengo ni idea de lo que ha cambiado desde entonces, pero el Brady juguetón y amistoso ha sido sustituido por el Brady distante y profesional. Me digo a mí misma que debería alegrarme por ello, porque no es que necesite la distracción extra que me proporciona el amistoso Brady. No tengo tiempo para soñar despierta con besar los hoyuelos de sus mejillas ni con el calor que sentí al verlo hablar con su sobrina por teléfono.

*Entonces, ¿por qué demonios lo estás haciendo ahora?*

Nos encontramos sentados uno al lado del otro en la misma mesa de la sala de conferencias donde nos conocimos. Pero esta vez, no estoy en el lado opuesto de la mesa preguntándome quién demonios es y qué está haciendo en mi propiedad. Ahora estamos sentados tan cerca que de vez en cuando su pierna roza la mía, y tengo que luchar contra el impulso de acercarme y poner mi mano en su muslo para ver si es tan musculoso como parece.

Todavía me pregunto quién demonios es, por desgracia. No dejo de preguntarme si puedo confiar en él y si las dos caras que he visto de él hasta ahora serán todo, o si hay alguna otra personalidad acechando bajo la superficie esperando para saltar y confundirme aún más.

—¿No lees toda la correspondencia de tus fans? —me pregunta distraído mientras revisa una pila de papelería, sobres sin abrir y hojas de papel arrancadas, todo con palabras de elogio, agradecimientos o cumplidos indirectos de mis fans de todo el mundo.

Aparte de dirigirme apenas dos palabras en las últimas semanas, y de responderme solo con respuestas cortas, Brady ha estado aquí en la oficina todos los días revisando todo mi correo o siguiéndome a todas mis reuniones y entrenamientos, haciendo averiguaciones y tomando notas. Me había pedido que viniera hoy porque tiene algunas preguntas.

Bueno, en realidad, le envió un correo electrónico a Finn pidiéndole que viniera hoy, lo que, por supuesto, enfadó a Finn. Aún ando con pies de plomo con él después del incidente en el bosque. Se siente despreciado, como si hubiera elegido a Brady antes que a él. Nunca elegiría a nadie antes que a él. Tendré que rebajarme y adularlo mucho para asegurarle que nunca elegiría a Brady, pero acabará por aceptarlo. Como siempre. Hice lo posible por suavizar las cosas con él cuando recibió el correo electrónico.

\*\*\*

—¿Por qué demonios me envía correos electrónicos? ¿Y por qué tiene que molestarte con esta mierda? Si tiene preguntas, que me las haga a mí —se quejó Finn, enfadado mientras revisaba los correos en su teléfono.

—Finn, hace su trabajo. Sabes que es inútil luchar contra esto. Eve lo contrató y tenemos que vivir con ello durante un tiempo. Verá que no hay nada que reclamar con esas acusaciones de acoso en las que Eve ha insistido, y volverá a su vida y nos dejará volver a nuestra rutina —le expliqué, suavizando mi voz y tratando de no frustrarme con su constante resentimiento hacia Brady.

No tenía ni idea de dónde venía. Eve había contratado a muchos asesores externos a lo largo de los años para comprobar que nuestra seguridad era de primera categoría y para asegurarse de que las cosas funcionaran lo mejor posible. Finn nunca se mostró tan irritado y grosero con nadie.

—Tú y yo sabemos que eres increíble en tu trabajo y que sabes lo que haces. Por favor, no hagas esto más difícil de lo necesario.

La súplica en mi voz debe haber convencido a Finn. Sus rasgos se suavizaron; el ceño fruncido se alisó y una pequeña sonrisa curvó las comisuras de su boca.

—Tienes razón. Lo siento. No es mi intención hacer las cosas más difíciles para nadie, especialmente para ti. Solo estoy frustrado.

Me acerqué a él y deslicé mis brazos alrededor de su cintura y presioné mi mejilla contra su pecho. Me rodeó con sus brazos y apoyó su barbilla en la parte superior de mi cabeza.

—Gracias, Finn. Se irá antes de que te des cuenta, ya verás.

\*\*\*

Por fortuna, Finn ha mantenido su actitud bajo control desde esa conversación. Sin embargo, Brady todavía no se ha ido, y parece que no



tiene intención de irse hasta que halle *algo* que valide las afirmaciones de Eve.

—No abro ningún correo —respondo, volviendo a su pregunta y alejándome en mi silla tanto como puedo sin caerme del otro lado—. Tenemos asistentes que abren todo el correo que llega, introducen toda la información del remitente en una base de datos y escanean una copia de la carta original. Seleccionan algunas a la semana para que yo las responda personalmente.

Brady asiente mientras recoge unas cuantas cartas y mira el remitente antes de colocarlas en una pila a su izquierda.

—Entonces, ¿te llamaron la atención las cartas de ese tal Ray cuando llegaron?

Niego con la cabeza, inclinándome hacia delante y apoyando los codos en la mesa. —No. Recibo amenazas y cartas raras todo el tiempo de la gente, así que cuando llegaron las primeras, las archivaron como siempre. Pero después de la quinta, el programa que utilizamos para hacer un seguimiento de las cartas las marcó, indicándonos que había un patrón con el mismo remitente. Fue entonces cuando llevaron las cartas a Eve. Y fue entonces cuando ella te llamó. Solo he visto dos de las cartas en persona.

Brady empieza a reunir el centenar de cartas de esta semana en una pila antes de meterlas en una bolsa de lona que ha traído. Cuando las ha guardado todas, se levanta y se echa la bolsa al hombro.

—He dicho a los administradores que a partir de ahora quiero que me pasen todo el correo directamente a mí antes de que lo abran. Si este tipo envía algo más, quiero poder examinarla en busca de huellas dactilares. Las cartas antiguas han sido manipuladas por demasiada gente para que pueda sacar algo de ellas.

Me da la espalda y empieza a caminar hacia la puerta.

Dios, ni siquiera pudo esbozar una sonrisa o decirme una palabra que no fuera de negocios. *¿Cuál es su problema?*

—¿Cómo está tu sobrina? ¿Le ha gustado el póster firmado que te di para ella? —le pregunto, obligándole a detenerse antes de que pueda escapar.

Tal vez recordarle ese trocito de su vida que compartió conmigo le aligere un poco para ver si ese hombre era real.

—Sí. Te lo agradece —responde bruscamente, con la mano sobre el pomo de la puerta.

—Estaba pensando en salir a correr más tarde hoy antes de tener esa aparición en la inauguración del nuevo club —le lanzo.

*¿Muy desesperada, Layla?*

Prácticamente le estoy rogando que se quede a solas conmigo. Quiero ver si lo que pasó en el bosque fue real o solo mi imaginación.

Fue una persona real, no este hombre de negocios robótico. Sonreía, reía y hacía bromas. Quería que fuera sincera con él y que confiara en él respecto a este trabajo, pero no puedo hacerlo si se va a cerrar así y fingir que no ha cantado una de mis canciones a su sobrina mientras yo estaba allí escuchando o me ha tirado por encima de su hombro como un cavernícola, dándome una palmada en el culo y haciéndome reír con historias sobre su sobrina durante todo el viaje de vuelta a casa. Por mucho que odie admitirlo, me siento atraída por él. Hubo una chispa ese día en el bosque. Echo de menos esa chispa, esa primera atracción inicial por alguien en el que lo único que piensas es a qué sabrán sus besos y cómo se sentirán sus manos sobre tu piel desnuda. Hace mucho tiempo que no siento esas mariposas en el estómago. Diablos, ¿quién sabe si alguna vez las he sentido? Ambos somos adultos. Si hay una atracción mutua, ¿por qué no rascar esa picazón? No es como si fuera un conflicto de intereses. Claro, Eve lo contrató, pero obviamente es una farsa. Estoy segura de que Brady no encontrará más pruebas a sus afirmaciones del acosador, y antes de que me dé cuenta, no volveré a ver a este hombre.

—Finn está al final del pasillo esperándote. Le diré que necesitas ir a correr.

Y con eso, sale por la puerta sin decir nada más.

Tal vez *sea* mejor si no lo vuelvo a ver. Obviamente, esa chispa que sentí no es mutua, y ahora probablemente piense que soy patética y estoy desesperada. Debo estarlo si pienso que un tipo así bajaría la guardia lo suficiente como para divertirse.

\*\*\*

El lugar está tan lleno que apenas puedo moverme. El club Envy se encuentra lleno de celebridades, periodistas y un grupo de clientes especialmente seleccionados que pueden volver a salir al mundo luego de esta noche y contarle a todos el gran éxito del nuevo club. No quiero estar aquí, sobre todo después de haber eliminado las frustraciones de mi anterior interacción con Brady en una carrera de ocho kilómetros. Me siento agotada, mental y físicamente. Me repito a mí misma que cualquier atracción que sienta hacia ese hombre es una tontería y una pérdida de tiempo.

Lo único que quería hacer al llegar a casa era acurrucarme y NO pensar en Brady. Por desgracia, eso no está en mis planes. Eve planeó esta aparición hace meses, y si siquiera menciono la idea de saltármela, ya que mi decisión se convertirá en un gran calvario y en una discusión molesta para la que no estoy de humor.

Así que, en lugar de eso, me aguanto, me pongo el vestido más sexy que tengo en el armario y decido aprovechar la noche al máximo bailando como una loca con un montón de hombres guapos que *no* me



imagino en absoluto que son Brady cuando cierro los ojos y nuestros cuerpos se rozan en la abarrotada pista de baile. Por suerte, la música que suena en el equipo de sonido anula la necesidad de entablar una conversación con cualquiera de ellos.

Por encima del hombro de mi actual pareja de baile, capto la vista de Finn en la barra mientras me vigila desde la distancia a la vez que se toma una ginger ale. Pongo los ojos en blanco y niego con la cabeza al tipo que no entiende el concepto de música alta y cómo no es adecuado para contarle a alguien toda tu vida. Finn eleva la barbilla en respuesta a mi petición tácita de que me rescate del charlatán en unos minutos. Una vez que estoy convencida de que ha recibido mi mensaje, me alejo de Finn y de mi pareja de baile, y levanto los brazos por encima de la cabeza, balanceándome al ritmo de la canción. Espero que entienda la indirecta. Si le doy la espalda, quizá se abstenga de intentar hablarme de su ex mujer. Por suerte, deja de hablar, pero esto solamente le da la oportunidad de presionarse contra mi cuerpo y apoyar sus manos en mis caderas mientras mueve su cuerpo con el mío.

Cierro los ojos y finjo que no está ahí. ¿A quién quiero engañar? Finjo que es otra persona con su duro cuerpo presionado a ras de mi espalda, deslizándose contra mí y haciéndome arder de necesidad.

Las manos del tipo abandonan momentáneamente mis caderas y su cuerpo se aleja. Antes de que pueda agradecer que por fin se haya dado cuenta de que no voy a participar en su conversación, vuelve, pero esta vez me rodea la cintura con un brazo desde atrás y me acerca con brusquedad a su duro pecho. Con mi vestido negro sin espalda, puedo sentir sus músculos y su calor a través del algodón de su camiseta contra mi piel desnuda.

*Así me gusta más.*

No sé si es el mismo hombre o no, pero ni siquiera me importa cuando empieza una nueva canción, más lenta y sexy que la anterior. La reconozco al instante como "Bloodstream" de *Stateless*. Esta canción siempre me hace pensar en el sexo y esta vez no es diferente, sobre todo teniendo a un hombre tan cerca. Me rodea la cintura con su brazo y sus dedos se extienden por mi vientre plano. Su otra mano me agarra de la cadera y me acerca lo más posible a su cuerpo hasta que mi culo queda firmemente acurrucado contra su erección.

*Oh, mierda. Debería moverme. Debería moverme de verdad.*

No debería estar disfrutando de esto en absoluto, pero todo está nublando mi juicio esta noche, y estar irritada por la incapacidad de Brady de ser un ser humano no ayuda a la situación. Los brazos de este tipo a mi alrededor me hacen sentir segura, y no voy a mentir, sentir su dureza contra mí me excita. Se siente bien sentir por fin *algo*.

El golpe del bajo me recorre el cuerpo, y me acerco aún más a mi pareja de baile, que mueve sus caderas lenta y seductoramente al ritmo de la música. Apoyo mi brazo sobre el que me rodea la cintura y llevo hacia atrás el otro, agarrándolo por la cadera y sujetándolo firmemente

contra mí mientras seguimos moviéndonos juntos con el sensual ritmo de la canción. Siento que una mano pasa lentamente por mi hombro desnudo y me estremezco al sentir el contacto de su mano contra mi piel, dándome cuenta de que la ha quitado de mi cadera para apartar mi pelo. Sin pensarlo, inclino la cabeza hacia un lado para darle acceso a mi cuello.

Debería haber entrado en razón mucho antes, pero nada más importa que sentir sus labios sobre mí. Debería avergonzarme de estar actuando tan fuera de lugar. No bailo así, no me excito así, y no siento cosas así. Debería alejarme antes de que un fotógrafo se fije en mí en la pista de baile y tome una foto que saldrá en todas las portadas de las revistas.

Nuestros movimientos se ralentizan hasta que apenas rozamos nuestras caderas, nuestros cuerpos siguen presionados al máximo, y no logro hacer que mis pies se muevan para poner distancia entre nosotros aunque lo intente.

Dejo escapar un pequeño gemido al sentir por primera vez sus cálidos y húmedos labios contra mi cuello. Un torrente de calor y deseo estalla entre mis piernas, y clavo las uñas en su cadera para evitar que se me doblen las rodillas cuando se retira ligeramente y saca la lengua para lamerme la piel bañada en sudor. Sus labios se vuelven a pegar a mi cuello y siento que sus dientes rozan la sensible piel de esa zona. Nunca imaginé que algo así pudiera sentirse tan bien, y no quiero que termine nunca. No me importa que estemos en una pista de baile en medio de cientos de personas, ni que mi madre se vaya a poner furiosa cuando se entere.

Quiero más. Quiero sentir algo que nunca he sentido. Quiero esa explosión de deseo y necesidad, y ahora parece que este hombre sin nombre y sin rostro es la única persona del mundo que puede dármelo. Quiero olvidarme de mis problemas durante un minuto, concentrarme en nada más que en el tacto y las sensaciones y en una emoción que ha faltado en mi vida durante demasiado tiempo.

—¿Acaso te importa que yo podría haber sido tu acosador manoseándote aquí en la pista de baile?

El sonido de la profunda voz de Brady en mi oído es como un cubo de agua fría lanzado por mi espalda. Me doy la vuelta y salgo del calor de sus brazos, mirándolo con sorpresa y vergüenza.

*Me estaba restregando contra un tipo que obviamente no quiere nada más que humillarme.*

—¿Qué demonios haces aquí? —grito enfadada por encima de la música, intentando que el enrojecimiento de la mortificación en mis mejillas desaparezca antes de que él se dé cuenta.

Brady acorta la distancia que pongo entre nosotros, vuelve a rodearme con su brazo y me atrae hacia él.



Mira hacia abajo, entre nosotros, y sus fosas nasales se agitan al ver mis pechos, que se apoyan en su pecho; prácticamente se salen de la parte superior de mi vestido con la fuerza de su agarre. Rápidamente vuelve a mirar mis ojos con frialdad y dureza.

—He venido a asegurarme de que estabas a salvo. Y menos mal que lo he hecho, porque tu guardaespaldas está demasiado ocupado metiéndole mano en el culo a una zorra del bar —gruñe.

Rompo el contacto visual y miro hacia donde señala con el pulgar. Efectivamente, Finn está de espaldas a la pista de baile mientras charla con una pelirroja.

Vuelvo a mirar a Brady y tengo que obligarme a mantenerme firme mientras observo la ira que desprende. Tiene las piernas abiertas y veo que le late una vena en el cuello. Está realmente enfadado porque Finn no me presta mucha atención.

—Soy una chica grande y estoy segura de que puedo bailar en un club sin que nadie me cuide —respondo, empujando contra su pecho hasta que me suelta.

Estar tan cerca me recuerda lo que sentí hace unos momentos cuando bailaba con él, lo perdida que me encontraba por la sensación de su cuerpo moviéndose en perfecta sincronía con el mío y sus brazos ardiendo como una marca alrededor de mi cintura al atraparme contra él.

—¿Cuánto has bebido esta noche? —me responde, entrecerrando los ojos con disgusto cuando mira mis pupilas—. Acaso te importa que estuvieras frotando tu culo contra un desconocido como una...

Me quedo con la boca abierta y se me escapa un grito ahogado, se me va el color de la cara cuando hace una pausa en su evaluación sobre mí.

—No, por favor, continúa. ¿Frotando el culo como una qué?

Sé exactamente lo que va a decir antes de que lo piense mejor. Zorra, puta, ramera... Solo quiero oírlo decir.

Se niega a morder el anzuelo y sigue inmóvil en medio de la pista de baile, con las manos cerradas en un puño a los lados, mientras la rabia se apodera de él.

—Para tu información, no bebo. Nunca. Y puede que seas cálido un minuto y frío al siguiente, y que tus cambios de humor sean tan rápidos que me den un dolor de cabeza constante, pero la última vez que lo comprobé, no eras un desconocido. ¿Y qué demonios fue eso? —exijo, lanzando el brazo hacia un lado con rabia y señalando el lugar donde habíamos estado bailando hace unos momentos.

—Fue mi forma de mostrarte lo vulnerable que eres. No tenías ni idea de quién era yo. Podría haber sacado un arma en cualquier momento, y habrías estado indefensa ante mí —responde, dando otro paso hacia mí e invadiendo mi espacio personal una vez más.

Reprimo la punzada de decepción que me provocan sus palabras, recordando que a él no podría importarle menos estar cerca de mí; solo quería demostrar algo.

—¡Déjame en paz con esta mierda de acosador! Tú y yo sabemos que no hay nada ahí. Llevas una semana aquí y no has encontrado nada, así que ahórrame el melodrama.

Una nueva canción suena en el sistema de sonido y la reconozco como una de las mías. No estoy de humor para escuchar a las personas gritando la letra de la canción, dándome palmaditas en la espalda o saltando al ritmo de la misma, no cuando trato de enfriar mi libido y fingir que la proximidad de Brady no me está poniendo nerviosa.

Paso por delante de él, abriéndome paso rápidamente entre todos los cuerpos sudorosos que nos rodean, hasta que finalmente salgo de la pista de baile. Distingo a Brady gritándome, preguntándome a dónde voy, pero lo ignoro y la multitud me engulle mientras inclino mi cuerpo y me escabullo entre la masa de fiesteros para llegar a la salida y tomar un poco de aire fresco.

El portero que está junto a una de las puertas laterales me hace un gesto cortante y me abre la puerta. Salgo al cálido aire de la noche y respiro profundo, ya que me pitan los oídos al salir de los estrechos límites de la discoteca. Los ritmos de la música son sustituidos por los sonidos lejanos del tráfico de la autopista cercana cuando oigo que la puerta se cierra tras de mí. Cierro los ojos e inclino la cabeza hacia el cielo, disfrutando de mi primer momento de paz en toda la noche. Antes de que pueda llenar completamente mis pulmones de aire fresco, una mano me rodea con fuerza la boca y me levanta.

Cuando se me pasa la sorpresa de que alguien me haya agarrado mientras estoy sola en la calle, no empiezo a luchar inmediatamente. Mi primer pensamiento es que Brady me ha seguido hasta aquí y quiere darme otra lección.

Cuando el hombre cruza la calle, me doy cuenta demasiado tarde de que no es Brady. Él es delgado y musculoso, no tiene la complexión de un defensa con brazos del tamaño de un tronco. Empiezo a lanzar patadas frenéticamente con las piernas por delante y a retorcerme con todas mis fuerzas. Mis gritos son amortiguados por la mano grande y sudorosa que empuja con más fuerza contra mi boca, y mis débiles intentos de liberarme no son rivales para el gigante que se eleva sobre mí y aprieta mi espalda contra su torso. Me arrastra lejos del edificio, al otro lado de la calle. Mis ojos buscan desesperadamente a alguien, alguien que salga y me vea. Su brazo rodea los dos míos, obligándolos a permanecer en mis costados para que no pueda ni siquiera arañarlo o golpearlo con los puños. Sigo intentando gritar a pesar de su mano, mi voz se resiente por el esfuerzo, pero él solo me aprieta la cara con más fuerza, tan fuerte que puedo sentir el sabor de la sangre en mi boca por los dientes que me cortan las mejillas. Sacudo la cabeza con rabia de un lado a otro, tratando de soltar su mano, mientras sigo pateando con toda la fuerza que puedo. Me sujeta mientras se apresura a retroceder,



cada vez más lejos de la puerta lateral del club, y mis pies de tacón alto no golpean más que el aire. Uno de mis zapatos sale volando y cae al suelo.

*¿Por qué he venido aquí sola? Incluso si no hubiera un tipo extraño enviándome cartas, SOY demasiado lista como para hacer algo así de tonto.*

El hombre deja de caminar repentinamente, poniendo mis pies en el suelo pero manteniéndome agarrada. Inclina su cara hacia un lado de mi cabeza y siento su aliento sudoroso y rancio contra mi oreja. Me estremezco de miedo y asco cuando me pasa la lengua por el lóbulo de la oreja antes de susurrarme al oído.

—Vas a ser mía muy pronto, princesa. Aún no estoy preparado para ti, pero lo estaré. Y tú vas a estar preparada para mí —afirma amenazadoramente mientras el brazo que rodea mis brazos y mi cintura baja, y los dedos de su mano grande y carnosa se deslizan entre mis piernas justo donde termina mi vestido corto.

*Oh, Dios, que no lo haga. No quiero que me toque.*

Estoy tan ocupada cerrando los ojos y tratando de bloquear la sensación de sus dedos callosos en el interior de mis muslos mientras suben, que tardo un momento en darme cuenta de que su agarre sobre mi boca se ha deslizado y no está sujetando tan fuerte. Sin pensar en lo que voy a hacer, abro la boca de par en par y aprieto todo lo que puedo el nudillo y el dedo de su mano derecha. El hombre suelta un grito de sorpresa y dolor mientras aprieto la mandíbula con toda la fuerza que puedo. Su mano entre mis piernas cae de inmediato y me empuja con brusquedad. El hecho de llevar un zapato me hace perder el equilibrio por lo que tropiezo con un bache en la acera y caigo de rodillas. Las palmas de las manos rozan el cemento cuando las utilizo para frenar la caída. Ignorando el dolor que sube por las rodillas y los brazos, suelto el grito más espeluznante que puedo reunir mientras trato torpemente de ponerme en pie y alejarme al mismo tiempo. Sigo gritando mientras me arrastro y tropiezo en mi camino hacia el club, hacia la gente que me ayudará.

Veo que la puerta del club se abre de golpe y se estrella contra la pared de enfrente, y una sensación de alivio me invade. Una sensación que se borra rápidamente cuando unas manos ásperas me agarran del pelo y me tiran hacia atrás con fuerza. Los pies se deslizan por debajo de mí y mi trasero se estrella contra la acera con tanta fuerza que el dolor me sube por el coxis y grito. Lanzo los brazos detrás de la cabeza para golpear y arañar el brazo que me arrastra lejos de la libertad a la vez que mis pies resbalan y se deslizan contra el suelo tratando de ganar tracción.

Inclino la cabeza hacia atrás para intentar ver por fin quién me está haciendo esto, pero lo único que veo es un puño que se acerca a mi cara y luego nada más que oscuridad.

Traducido por Sandry  
Corregido por NnancyC

## Brady

La oigo gritar tan pronto como el portero abre la puerta de par en par. Se hace eco por el callejón, y hay tanto dolor y miedo en el grito que mi corazón traquetea en mi pecho. Salgo corriendo en una carrera frenética, gritando por encima del hombro para que el individuo que sostiene la puerta llame a emergencias.

La veo al otro lado de la calle, desplomada en el suelo, la sangre cubriéndole las rodillas. Un hombre grande que viste ropas indefinidas y un pasamontañas en su rostro la jala hacia atrás de un tirón en su pelo, el puño en alto sobre la cabeza de ella. Me obligo a ir más rápido, exigiendo las piernas y los brazos mientras mi adrenalina aumenta al llegar al otro lado de la calle, pero no antes de que vea que el hombre golpea el rostro de Layla con el puño.

Segundos más tarde, choco mi cuerpo contra su costado como un defensor durante el Super Bowl. Nos estrellamos en el suelo, mi cuerpo aterriza encima de él y lo presiono contra el suelo. Soy bastante bueno en el combate cuerpo a cuerpo, pero este tipo triplica mi tamaño y pelea sucio. Recibo un gancho en el mentón y un rodillazo en la ingle antes de que pueda orientarme y lanzarle un puñetazo en la mandíbula. Con un codazo en mi pecho que me corta la respiración, me aparta de él, se pone de pie como puede y sale corriendo en dirección opuesta al club. Me arrodillo rápidamente, sacando mi arma de su escondite en la parte trasera de mis vaqueros y apunto a su silueta oscura en tanto zigzaguea entre los automóviles estacionados antes de desaparecer por otra calle lateral.

—¡Hijo de puta! —grito, golpeando con mi mano el suelo antes de darme vuelta para comprobar a Layla, metiendo la pistola en su funda mientras me muevo.

Se encuentra inconsciente a pocos metros de mí, tendida en el suelo con manchas de tierra y césped por todo el vestido, cenizas y sangre cubriéndole las manos y rodillas. Una gran cantidad de sangre. Demasiada para mi gusto. Necesito sacarla de aquí, y rápido. Los cortes



son pequeños por lo que puedo notar, pero sangran mucho. Guardando el arma, me acerco a su cuerpo inerte y aparto con cautela la maraña de pelo de su cara. Me estremezco al ver el moretón que ya empieza a formarse en su pómulo. Las sirenas en la distancia se acercan, noto grupos de personas reuniéndose en las afueras de la puerta del club por el rabillo de mi ojo, y sé que tengo que sacarla de aquí inmediatamente antes de que alguien tome una foto.

Acuno la mejilla ilesa de Layla en mi mano y suavemente le vuelvo la cara hacia mí.

—Anda, cariño, despierta. Déjame ver esos hermosos ojos azules.

Le acaricio suavemente su mejilla y sigo intentando despertarla, escudriñando su cuerpo para ver si tiene otras lesiones que podría no haber notado.

*Lo juro por Dios, si ese imbécil la tocó en algún otro sitio...*

Empujo mi furia a un lado mientras escucho un gemido silencioso y dolorido venir de sus labios.

—Eso es, Layla. Tranquila. Ahora estás a salvo.

Antes de que diga algo más, el chirrido de unos neumáticos me hace apartar la cabeza de Layla, y veo un todoterreno negro frenar en la calle justo en frente de nosotros. Extiendo mi mano hacia atrás para agarrar mi pistola cuando la ventana del pasajero se baja y Finn me grita: —¡Anda! ¡Vámonos! Métela en el coche antes de que llegue la policía y este lugar se vuelva un puto circo. Iremos a su cabaña y los llamaremos desde allí.

Sé que lo correcto sería esperar aquí para poder dar nuestras declaraciones y que Layla pueda recibir tratamiento médico, pero Finn tiene razón. En unos cinco segundos, ese club se va a vaciar cuando la noticia empieza a difundirse, y todas las personas de allí se cernirán sobre Layla, sacando fotos y haciendo preguntas, sin importarles ni por un minuto que acaba de ser atacada.

Echando una última mirada a las hordas de personas ya reunidas en la acera, maldigo en voz baja, deslizo un brazo bajo el cuello de Layla y el otro debajo de sus rodillas, y la alzo en mis brazos, apresurándome hacia el asiento trasero del vehículo. Entrando tan rápido como puedo, sitúo a Layla en mi regazo, acunándola contra mí mientras Finn pisa el acelerador y nos saca de la calle, pasando bastante cerca de un coche estacionado.

—¿DÓNDE CARAJO ESTABAS? —le grito a Finn mientras se mete entre el tráfico—. Se suponía que estabas observándola. NUNCA tenías que dejarla salir de tu vista. ¿Qué carajo te pasa?

Mi cuerpo vibra con rabia cuando pienso en lo que podría haberle pasado a la mujer tendida en mis brazos. Es dulce, hermosa, inteligente y divertida, y en solo un minuto, su vida podría haber sido extinguida. No puedo dejar de descargar mi enfado con la única persona en su vida que se supone tenía que protegerla.

—¡No sé! ¡Joder! Le di la espalda durante un minuto, lo juro. Te vi venir detrás de ella en la pista de baile, así que pensé que estaba bien. —Finn divaga con nerviosismo antes de que su culpa se convierta en furia igualando la mía—. ¿Dónde diablos estabas TÚ? ¡Te encontrabas de pie justo a su lado! ¿Cómo diablos salió sola?

No es que le deba a este tipo alguna maldita explicación, pero se la doy de todos modos para que se calle la puta boca.

—Salió corriendo y se abrió paso entre la multitud antes de que pudiera detenerla. Aparté a la gente de mi camino lo más rápido que pude, joder. Ese tipo debió haber estado allí, observando, esperándola. Ella no salió por esa puerta por más de treinta segundos antes de que yo saliera.

Ignoro mi propia ira contra mí mismo; la oriento hacia Finn que es más fácil. Nunca debí haber dicho lo que dije, ni hacer lo que le hice. Debería haber mantenido la calma y mantenerme profesional.

Recordando esa noche más temprano, de pie en las sombras viéndola bailar con todos esos hombres durante toda la noche me llenó de una emoción a la que no estoy acostumbrado: celos. Nadie debería estar tan cerca de ella, tocarla y abrazarla. Nadie excepto yo.

Casi se me escapa un rugido gutural cuando el último tipo le puso las manos en las caderas. Sin pensar en lo que hacía, crucé la pista de baile y lo aparté de un empujón, no sin antes inclinarme hacia él y decirle que si volvía a mirar a Layla, limpiaría la pista de baile con su cara ensangrentada.

Estoy en silencio en el asiento trasero del coche, procesando esos últimos minutos en la pista de baile y cómo cada célula de mi cuerpo me gritaba que acercase a Layla contra mí y la besara. Que besara esa boca dulce y listilla, y me olvidara de todas las razones por las que es una mala idea. Al sostener su cuerpo suave y cálido contra el mío me inundó con necesidad al instante, y me puse tan duro como una roca tan pronto como presionó su culo contra mí. Le dije que todo era para demostrar que yo tenía razón, pero era mentira. La quería cerca de mí. Quería tocarla, saborearla.

Así que lo hice.

Y ahora estoy completamente arruinado porque una probada de su piel no es suficiente.

La siento retorcerse en mis brazos y bajo la cabeza para mirarla en tanto lentamente se empieza a despertar. Veo destellos de su rostro iluminado por las luces de las farolas, a medida que avanzamos a toda prisa a través del tráfico y veo como sus ojos parpadean lentamente y se enfocan.

—Oh. —Hace una mueca y su mano se acerca a cubrir el lado de la cara con el moretón desagradable y el pequeño corte.



—Ya estamos casi en casa, Lay, aguanta —dice Finn, mirando rápidamente por encima del hombro para verla mientras maniobra el todoterreno en el otro carril.

Su mentón tiembla y miro las luces de las farolas lanzar destellos en sus ojos cuando se llenan de lágrimas.

—Lo siento —susurra, mirándome—. Eso fue muy estúpido. No debería haber salido sola. Lo sé. Sé que no debía hacerlo.

Una lágrima se escapa de un ojo, y veo que se baja por su mejilla, hipnotizado por el camino que recorre sobre su piel. Manteniendo mi palma contra su mejilla ilesa, utilizo mi pulgar para secar la humedad.

—Shh, no pasa nada. No debí haberme enojado. Soy lo bastante viejo para saber que nunca hay que decirle a una mujer sexy que solo querías bailar con ella para demostrar algo —digo en voz baja, tratando de aligerar el ambiente.

Funciona. La vergüenza y la culpa desaparecen de su rostro cuando suelta una risa breve y acuosa.

El coche frena rápidamente, y aparto mi mirada de Layla para levantar la vista, notando que estamos aparcados justo enfrente de la casa más grande y lujosa que he visto.

*Dulce madre de Dios. ¿A esto le llaman cabaña? ¿A qué diablos llaman una mansión? ¿Una casucha en el bosque?*

La puerta trasera se abre y Finn se estira tratando de sacar a Layla de mi regazo. Le aparto las manos, ya que aún no estoy dispuesto a soltarla, y no confío en que Finn la mantenga a salvo, incluso si es solo para ayudarla a caminar hacia la puerta.

—Está bien, yo me encargo —le digo irritado y me bajo del coche, abrazando el cuerpo de Layla contra el mío y alzándola en mis brazos mientras me dirijo por el camino de acceso al pórtico delantero.

Finn no dice ni una palabra, pero siento la furia saliendo de él cuando cierra la puerta del coche detrás de mí, y oigo su respiración airadamente por la nariz mientras nos sigue, pisoteando las escaleras detrás de mí.

Me roza al pasar con el hombro a propósito chocando con el mío mientras llega a la puerta principal y presiona el código de seguridad para desactivar la alarma. La puerta hace clic para hacernos saber que la alarma está apagada, y Finn la abre, sosteniéndola de par en par para que pueda entrar con Layla. Mis pies se detienen mientras Finn pulsa algunos interruptores a la derecha de la puerta, y la sala de estar se baña de una luz suave y blanca.

La casa de Layla es definitivamente una cabaña con clase. Las paredes y los techos están cubiertos con cedro de grano natural, y el suelo es liso, de madera dura y brillante, pero ahí es más o menos donde las similitudes acaban con una *cabaña de madera*. El salón se encuentra abovedado, el techo de seis metros con una gran rueda de

carreta colgando en el centro, cada varilla sostiene una vela eléctrica encendida. La pared justo enfrente de donde estoy de pie no es más que ventanas enmarcadas del suelo al techo, con una hermosa vista de los campos, valles y bosques que conforman su patio trasero. A pesar de su tamaño, la habitación es acogedora con muebles de un marrón oscuro, cuero muy gastado, cojines y unas cuantas mantas desplegadas por detrás. La chimenea de piedra comienza en el suelo y va hasta el techo, ocupa la mitad de la pared a mi izquierda, añadiendo calidez a la casa. Está cubierta de fotos de Layla de niña, Layla y Finn, y una de Layla adolescente sosteniendo una guitarra al lado de un hombre que creo que es su padre.

—Deja de estar boquiabierto y bájame —dice Layla desde mis brazos cuando me atrapa mirando la habitación con la boca abierta.

—Lo siento —me disculpo con una sonrisa y la llevo a la sección de cuero frente a la chimenea para bajarla suavemente—. No estoy acostumbrado a salir con estrellas de rock que viven en palacios.

Me arrodillo junto al sofá y tomo sus dos manos en las mías, dándole la vuelta a sus palmas para poder inspeccionar el daño que se hizo cuando cayó.

—Esto no es un palacio y no soy una estrella de rock —insiste con una mueca mientras volteo sus manos de un lado y el otro, tratando de asegurarme de que no tiene ningún vidrio incrustado.

—¿En serio? Así que, ¿todos los que conoces tienen una guitarra Gibson Les Paul del cincuenta y ocho colgando de su pared en una caja de cristal... firmada por *Jimmy Page*? —Estoy completamente perplejo y ni siquiera puedo comprender lo que estoy viendo—. Obviamente, paso el rato con la gente equivocada —contesto con una sonrisa, echando un vistazo a la guitarra por encima de la chimenea en la que mis ojos se centraron inmediatamente en cuanto la bajé en el sofá.

—Los policías y paramédicos estarán aquí en unos veinte minutos —dice Finn, que viene detrás de mí empujando el teléfono en su bolsillo trasero—. Están terminando las declaraciones en el club. —Puedo oír la culpa en la voz de Finn, y parte de mí quiere girarse y terminar nuestra discusión, volverle a preguntar en qué diablos pensaba para dejar de observar a Layla por siquiera un minuto.

Layla mira por encima de mi hombro a Finn, su cara se suaviza con una sonrisa para él. —Oye, está bien. No es tu culpa. Fui idiota. Nunca debería haber dejado sola el club —lo tranquiliza suavemente.

No comparto el sentimiento, así que mantengo la boca cerrada y sigo revisando sus manos y rodillas para ver si hay vidrio y asegurarme de que el sangrado se haya detenido, el cual no lo ha hecho. Nunca he visto a alguien sangrar tanto por unos pequeños cortes y rasguños.

—¿Qué quería el tipo? ¿Qué te dijo? ¿Te hizo algo más?

Observo que el color de Layla se drena por la seguidilla de preguntas de Finn, y quiero levantarme y meter mi puño en su rostro.



Ella traga saliva bruscamente un par de veces, y sus ojos parpadean para contener más lágrimas mientras Finn continúa su interrogatorio. Si yo no conociera la situación, pensaría que sonaba como un fanático loco en lugar de su amigo. Alguien que solo quiere los detalles sucios y chismes en lugar de asegurarse de que su amiga está bien.

—¿Te fijaste bien en él? ¿Reconociste su voz?

Finalmente me levanto y me vuelvo para hacerle frente; nuestras narices casi se tocan, la tensión en mis ojos y mi cara con suerte le advierte que estoy a dos segundos de golpearlo si no se detiene.

—Creo que Layla necesita un descanso. Al menos hasta que llegue la policía. No debería tener que pasar por esto más de una vez —digo.

Veo la guerra de emociones en su rostro: rabia, resentimiento, celos, vergüenza. Todas están ahí para que yo sea testigo de su intento de mantenerse bajo control y no hacer una escena delante de Layla.

—Voy a ir a buscar un par de toallas húmedas para tus cortes y rasguños, para ver si puedo detener la hemorragia, y una bolsa de hielo para tu mejilla —le digo a Layla sin apartar los ojos de Finn.

Una vez que estoy satisfecho de que ha terminado de interrogarla, paso junto a él y me dirijo a una gran escalera junto a la cocina, con la esperanza de que me lleve a un cuarto de baño.

Cuando acabo de escurrir un par de toallas pequeñas a los pocos minutos, oigo el golpe de la puerta cerrándose en la planta baja y una voz subiendo por las escaleras. Agarrando las toallas, salgo al pasillo y bajo la vista al balcón por encima de la sala de estar para ver a Eve de pie junto al sofá fulminando con la mirada a Layla con las manos en sus caderas y una postura rígida.

—¿En qué demonios pensabas, estúpida? ¿Siquiera te has visto la cara? ¿Cómo diablos se supone que vas a hacer la sesión de fotos de mañana para la portada de *InStyle* cuando pareces una mierda? —la regaña Eve.

Me hierve la sangre cuando escucho las palabras que salen de la boca de la madre de Layla, y con rapidez me doy vuelta y me dirijo a las escaleras.

—¡Juro por Dios que NO SIRVES PARA NADA! ¿Ves lo que pasa cuando no me escuchas? Las cosas se arruinan. Arruinas todo. Ahora me voy a ver como una idiota cuando tenga que llamar a la revista y reprogramar la sesión —declara Eve conforme llego a la parte inferior de las escaleras—. Lávate esa mierda de las manos y de las piernas, por el amor de Dios, antes de que alguien llegue y te vea con este aspecto.

Aparezco detrás de Eve, la rodeo y en silencio le entrego a Layla una de las toallas húmedas, dándole una sonrisa tranquilizadora.

Eve salta cuando se da cuenta que no está sola en casa con Finn y su hija, y velozmente se da la vuelta y pega una falsa sonrisa en su rostro.

—¡Señor Marshall! Qué bueno verle de nuevo, no me he dado cuen...

—No, no se dio cuenta —digo inexpresivo, interrumpiéndola—. Layla se encuentra muy bien, por cierto. Estoy seguro que ella aprecia su preocupación por su bienestar. El tipo que la atacó solo la arrastró por el pelo y la golpeó en la cara con tanta fuerza que se desmayó. Le di unos buenos golpes, pero se fue antes de que pudiera arrestarlo. Eso es lo que iba a preguntar, ¿verdad? ¿Si atrapamos al hombre que asaltó a su hija a las afueras de un club lleno de gente?

Seguimos mirándonos, y la tensión es tan espesa en la habitación que podría estar un poco incómodo si me importara una mierda lo que esta mujer piensa de mí.

—Finn, ¿podrías ir afuera a recibir a los agentes de policía cuando lleguen? —le pregunta Eve, rompiendo el contacto visual y rodeándome hacia la cocina.

Se ocupa de preparar una cafetera y hurga en los armarios en busca de las tazas y café molido mientras el agua fluye dentro de la jarra, ignorando por completo el hecho de que llamé la atención a sus tonterías.

Finn escatima una mirada más cargada de culpa hacia Layla antes de dar vuelta y salir por la puerta. Caminando hacia donde está sentada en el sofá, me vuelvo a mi posición anterior de rodillas delante de ella y agarro la toalla mojada de sus manos. Empiezo suavemente a acariciar los cortes y rasguños en las rodillas para tratar de conseguir que dejen de sangrar, deteniéndome y haciendo una mueca cada vez que respira dolorida cuando toco un lugar de aspecto particularmente malo.

—No deberías haber hecho eso. Ahora estás en su lista negra —dice Layla en voz baja, sin levantar la vista de lo que está haciendo.

—No me podría importar menos lo que piensa esa mujer de mí —respondo, mirando por encima del hombro para asegurarme de que Eve no nos oiga—. Es repugnante que se preocupe más por tu apariencia que de lo que podría haberte sucedido allí.

Layla se encoge de hombros y me doy cuenta de que la alegría en sus ojos de hace unos momentos cuando me burlé sobre el tamaño de su casa ha desaparecido por completo. Tiene los hombros encorvados y su cabeza baja, y el brillo de sus ojos, a pesar de lo que le pasó antes, fue sustituido por apatía y resignación.

—Estoy acostumbrada a ella. No es gran problema.

Abro la boca para discutir. Para decirle que ES un gran problema y que ella vale más de lo que su madre jamás sabrá, que es fuerte y sorprendente, y que todo lo que dice Eve no significa nada, que EVE no



significa nada, pero antes de que pueda tranquilizarla, la puerta se abre y la cabaña de repente se llena con los miembros del departamento de policía de Nashville y tres paramédicos, todos apresurándose al lado de Layla, empujándome del camino para atenderla y hacerle preguntas.

Reconozco a algunos de los hombres de la fuerza, no vi a ninguno de ellos en el funeral de Eric porque elegí aislarme de estas personas y de esa vida el día que me despedí de él y comencé a ahogarme en el alcohol. Es difícil e incómodo al principio, ya que me dan la mano, unas palmaditas en la espalda, y me preguntan cómo he estado. Veo los ojos interrogantes de Layla al observar el intercambio entre nosotros. Sé que probablemente se pregunta cómo me conocen y por qué me miran con lástima en los ojos. Si quiero protegerla y averiguar por qué diablos fue atacada esta noche y quien era el responsable, necesito que confíe en mí. Y sé que la única manera en que puedo hacerlo es siendo sincero con ella sobre el tipo de persona que solía ser. *Demonios, tal vez incluso aún lo soy.* Necesita saber en lo que se está metiendo conmigo porque al mirarla en este instante, con la barbilla en alto y la determinación en su cara mientras revive cada momento de su ataque, sé que estoy acabado cuando se trata de esta mujer. Se ha metido debajo de mi piel, y no sé si alguna vez estaré listo para sacarla. No puedo alejarme y segurísimo que no puedo ignorar lo que hay entre nosotros. La única manera en que puedo averiguarlo y descubrir lo que le ha sucedido esta noche, es pegarme a ella como pegamento. Y después de bailar junto a ella y sostenerla en mis brazos, no hay otro lugar en el que preferiría estar ahora mismo. Solo tengo que convencerla de ello.

Traducido por Sofía Belikov

Corregido por Paltonika

Ray Bergin sujeta el teléfono entre su mejilla y hombro, agarrando una bolsa de guisantes congelados del refrigerador y apretándola contra su ojo morado mientras espera a que su llamada sea respondida.

El último par de llamadas que hizo al número de teléfono que le dieron fueron ignoradas, así que decide llamar a un número en el que sabe que no lo ignorarán.

—¿Qué diablos haces llamándome a este número?

Ray pone los ojos en blanco y sale de la cocina, desplomándose en un sillón viejo y rasgado en la esquina de la sala de su remolque.

—Por Dios, ¿ni un saludo? —pregunta con una carcajada a la vez que coge el control remoto y pasa entre los canales hasta que encuentra una película porno buena que observar.

—¿Qué quieres? —pregunta su contacto desde el otro lado con un susurro enojado.

—Parece que el número que me diste no funciona. ¿Te lo imaginas?

Un resoplido indignado suena a través de la línea. —Debo haberte dado el número equivocado. Pero no vuelvas a llamarme aquí. Alguien más podría haber respondido y entonces ambos estaríamos jodidos.

La sangre de Ray se calienta mientras escucha la mierda saliendo de la boca de esa persona.

—Odio tener que decírtelo, pero no soy yo el que va a espaldas de alguien que confía en mí y se da la gran vida mientras lo hace. Acabo de pasar los últimos veinticuatro meses en prisión y vivo en una caravana de mierda. No tengo nada que perder, y tú tienes mucho. Te haría bien recordar eso.

Ray le sube el volumen al par de chicas yendo por la otra y deja que sus palabras lo consuman durante unos cuantos minutos mientras disfruta de la acción entre mujeres.

—Bien, tienes razón. Ahora explícame. ¿Por qué diablos me estás llamando?



—Me imaginé que debía reportarme y asegurarte que el trabajo estaba hecho para tu satisfacción —responde distraídamente mientras inclina la cabeza y se centra en la televisión. Pone el control junto a él y se reclina contra el sofá así puede poner los pies en el cajón para leche que usa como mesita de café.

—¿No crees que te pasaste un poco? Te dije que la asustaras, no que le dieras una paliza —responde la voz.

—Entonces deberías haber sido un poco más específico —le recuerda Ray con una carcajada.

—No te pagué para que le arruinaras el rostro.

—Solo me pagaste por las cartas. ¿Y qué pasa con mi rostro? No me dijiste que ese idiota del investigador privado iba a estar siguiéndola a todos lados como un perrito. El tipo salió de la nada y casi me atrapó. Más te vale que haya dinero extra en el sobre que me des mañana para recompensarme por el dolor y sufrimiento, o si no, tengo unas cuantas conversaciones telefónicas y correos guardados que podrían serle de interés a la prensa.

Ray lanza la bolsa de guisantes ahora derretida al borde del sofá y sonríe para sí mismo cuando oye la respiración nerviosa y acelerada al otro lado de la línea.

—No tenemos que llegar a tal extremo. Te dije que te pagaría y lo haré. No sé qué diablos hacía Brady Marshall en ese club esta noche. Es obvio que esa zorra ya lo controla como quiere. Es alcohólico y falta poco para que se suicide. Es la única razón por la que fue contratado. Luce bien para el público, pero está demasiado ocupado ahogándose en su propio sufrimiento como para imaginarse algo. Aun así, te conviene que estés cubriendo tus huellas. Y creo que después de mañana, tus servicios ya no serán necesarios.

Ray aprieta los dientes con rabia. No permite que nadie le hable así. Ha asesinado a personas en el pasado por menos, y ahora mismo, ya ha tenido suficiente del acto arrogante y engreído.

—Nos hemos conocido por bastante tiempo. Deberías saber que no recibo órdenes de los demás, menos de alguien como tú. Ahora que tengo la oportunidad de acercarme a la señorita Layla, no creo que ya haya terminado con ella —dice Ray a la vez que su pene se levanta en sus pantalones, una combinación de la película y los pensamientos de Layla Carlisle y ese cuerpo pequeño y ardiente que había presionado contra él la noche anterior.

—¿A qué te refieres con que no has terminado? Te pagué para que escribieras unas cuantas cartas y le dieras un sustito. Eso es todo.

—¿No hemos hablado ya de esto? No me pagaste por los servicios de anoche. Veremos el dinero extra que reciba mañana. Luego decidiré cuándo y si he acabado con esa linda pequeñuja.

A Ray le encanta el sonido de miedo y pánico en la voz al otro lado de la línea. Le recuerda que a pesar de todo el dinero que pueda tener

alguien, es bueno ser la persona con la mano ganadora. Y él sin dudas, la tiene.

—Me he aburrido de esta conversación y tengo cosas que hacer. Deja el dinero en nuestro lugar usual para las nueve de mañana.

Ray cuelga el teléfono y lo lanza hacia la bolsa de guisantes, una amplia sonrisa en su rostro mientras sube al máximo el volumen de la película, deslizando una mano a la parte delantera de sus pantalones y palmeando su erección. Imágenes de Layla Carlisle llenan su mente en tanto recuerda la forma en que luchó contra él.

Tenía un cuerpo pequeño y duro, que lo ponía caliente de solo pensar en ella sudando para ponerlo de tal forma. También era suave en todos los lugares correctos, especialmente entre sus piernas.

Su pene se endurece mientras desliza la mano de arriba abajo por su eje, recordando sus dedos al meterse entre las piernas de Layla. Sus muslos se apretaron tan fuertes alrededor de su mano, tratando de negarle el acceso a ese lugar dulce en el que le encantaría enterrar su pene, pero aun así, se las había arreglado para meter los dedos entre esos muslos suaves y tocar esa piel cremosa y caliente durante unos cuantos segundos antes de que lo mordiera.

Ray bombea su puño con más rapidez, sus bolas se aprietan a la vez que piensa en el calor que sintió en sus dedos y en su boca húmeda aferrada a su mano. Le dolió un montón, pero a Ray le encanta el dolor. Se la imagina poniendo esa boca dulce alrededor de su pene, moviendo la cabeza de arriba hacia abajo mientras tira de su cabello y se presiona contra la parte trasera de su garganta hasta que se atraganta y tal vez incluso lo muerda.

No pasa mucho tiempo antes de que esté jadeando y gimiendo, maldiciendo el nombre de Layla en voz alta en los pequeños confines de su remolque mientras se lleva hasta el límite.

Se desploma contra el sofá con una sonrisa satisfecha en la cara, esperando que la próxima vez que tenga unos cuantos minutos a solas con Layla Carlisle, luche incluso más. Siempre es mejor cuando dan pelea. Y Ray no puede esperar para sentir a esa gatita arañándolo y rasguñándolo nuevamente.



## Layla

*“Vas a ser mía muy pronto, princesa. Aún no estoy preparado para ti, pero lo estaré. Y tú vas a estar preparada para mí”.*

Un grito rasga mi garganta a medida que me enderezo en la cama, pateando las sábanas retorcidas de mis piernas. No soy capaz de parar de gritar y siento como si no pudiera respirar. Las sábanas suaves y frescas de pronto se sienten calientes y sudorosas envueltas alrededor de mis piernas, y simplemente las quiero lejos.

La puerta de mi habitación se abre de golpe y se estrella contra la pared opuesta mientras continúo lloriqueando y fallando en liberarme, haciendo que las sábanas se enredasen más y más en mis piernas.

—¡Quítalas! ¡QUÍTALAS! —grito frenéticamente al mismo tiempo que me aferro al material.

Brady cruza la habitación en un segundo, se sube a la cama conmigo, y me acuna el rostro en sus manos, forzándome a mirarlo a los ojos.

—Shhh, está bien, Layla. Mírame, está bien. Fue solo un sueño.

Sacudo la cabeza energéticamente, con lágrimas agrupándose en mis ojos cuando recuerdo las palabras de mi atacante, su aliento, y la sensación de sus manos en mí.

—Estás a salvo, respira.

Mi cuerpo deja de luchar y cierro los ojos, cayendo hacia adelante hasta que mi cabeza descansa contra su pecho.

Su pecho desnudo.

—Te voy a desenredar de las sábanas, ¿de acuerdo? —pregunta suavemente, con su mano apoyada sobre mi cabeza.

Un escalofrío recorre mi cuerpo a causa de las palabras amables de Brady, no tiene nada que ver con mi piel húmeda y sudada por el sueño y todo que ver con el hombre que se encuentra en mi cama.

El sueño queda en el olvido momentáneamente al tiempo que él se aleja de mí. Con la luz brillante de la luna entrando por la ventana, y la lámpara del baño, tengo una visión clara de él. Su pecho esculpido y estómago endurecido por los movimientos de sus brazos al comenzar a jalar mis piernas del enmarañado lío de sábanas. Lo único que tiene puesto es un par de pantalones de lazo que cuelgan de su cintura, la profunda V entre sus abdominales y caderas queda claramente visible y sin lugar a dudas deliciosa.

—¿Por qué estás aquí? —pregunto silenciosamente mientras su mano se envuelve en mi tobillo y saca una de mis piernas por lo que por fin puedo girarme y colgarla en el borde de la cama. Ignoro el ardor en la piel de la pierna donde él me tocó y en lugar de eso, me concentro en el hecho de que apenas traigo puesto más que él.

—Te oí gritar desde abajo.

Mi camiseta fina y púrpura no deja mucho a la imaginación así que cruzo los brazos sobre mi pecho sin sujetador y trato de calmar mi respiración, pero me doy cuenta que es inútil ya que igualmente uso un par de bragas ajustadas a juego.

Lo miro confundida. —¿Qué?

Suelta una risita y se acerca, pasando sus dedos por mi cabello. Aún se encuentra húmedo por la ducha que tomé antes de acostarme para tratar de limpiar la sensación de las manos del hombre asqueroso sobre mí.

—Me preguntaste qué hago aquí. Te escuché gritar. Me asustaste mucho con esos pulmones que tienes.

Levanto una mano y me froto la sien, donde un dolor de cabeza comienza a formarse tras los eventos de esta noche y la pesadilla.

—No, quiero decir, ¿qué haces aquí? En mi casa. A mitad de la noche... así —tartamudeo, mi mano señalando en su dirección general.

Brady baja la mirada a sí mismo y luego la regresa hacia mí, levantando una ceja.

—Bueno, suelo dormir desnudo, pero cuando te escuché gritar, no tuve tiempo para ponerme más. ¿Te molesta? —pregunta con una sonrisa en sus labios carnosos.

Labios llenos y besables.

*Cállate, Layla.*

—En cuanto a por qué estoy aquí, no me sentía bien dejándote cuando ese tipo sigue por ahí. Me quedaré hasta que lo atrapen solo por si acaso.

Se me caen los brazos a los lados, me giro y le miro atónita, con los ojos desorbitados y la boca abierta.



—No te puedes quedar. Digo, es amable de tu parte ofrecerte, pero tengo un nuevo sistema de seguridad. Y Finn vive en la cabaña justo detrás de aquí.

*Y que estés así de cerca cuando todo en lo que puedo pensar es en lamer tu estómago NO es bueno. Para nada.*

—Lo siento mucho, cariño, pero no voy a negociar contigo. Me contrataron para hacer un trabajo, y no holgazanearé. Lo que ocurrió esta noche no debió de haber pasado, y tengo que averiguar por qué pasó. No soy capaz de hacerlo si ando preocupado constantemente por tu seguridad al estar en cualquier lugar.

*¿Realmente pensaría en mí y se preocuparía por mí si no estuviera aquí? ¡Ay, concéntrate! NO puedes tener a este hombre viviendo contigo*

Antes de que pudiera seguir discutiendo, mis ojos se enfocan en el tatuaje que noté cuando corrimos hace semanas. Ahora que no trae puesta una camisa, puedo ver esas palabras de tinta negra que fluyen por su bíceps superior en escritura cursiva. Sin pensarlo, lo alcanzo y paso los dedos sobre las palabras.

—Nunca olvidaré —leo en voz alta en un susurro bajo.

La mandíbula de Brady se endurece cuando paso las puntas de mis dedos sobre las palabras y miro su rostro.

—¿Qué no olvidarás? —le pregunto, mirando sus ojos una y otra vez.

Traga saliva y se moja los labios, y no puedo evitar mirar su boca cuando la abre para hablar.

—Amigos, familia, todas las personas que he dejado atrás —dice suavemente.

Aparto los ojos de su boca y me cuestiono sus palabras. Es lo máximo que se ha abierto a mí desde aquel día en el bosque y quiero más. Quiero mucho más. Sin embargo, no quiero que se cierre a causa de que lo agobie con preguntas, así que cambio de tema.

Me doy cuenta de una marca negra y azul en su barbilla que es aproximadamente del mismo tamaño y forma que la que yo tengo bajo mi ojo. Inmediatamente me acerco y lo toco.

—¿Es por lo de esta noche? —le pregunto, mis dedos picoteando de atrás hacia adelante sobre el moretón.

Brady absorbe un fuerte aliento cuando lo vuelvo a tocar, sus ojos paseando sobre mi rostro, por mi cuello y mirando acaloradamente el escote que se muestra en la parte superior de la camiseta. Siento que mis pezones se estremecen y aprietan mientras lo observo mirarme. Él traga con dureza un par de veces al tiempo que su mirada lentamente hace su camino de regreso a mi rostro. No existe nada más sensual que ver a un hombre luchar para mantenerse a raya cuando te mira, nada más excitante que ver sus ojos oscurecerse con deseo y con su lengua lamerse los labios porque sabes que piensa en besarte.

Siento el calor que irradia de su cuerpo ya que estamos muy cerca. En todo lo que logro pensar es en empujarlo a la cama, montar sus caderas, y sentirlo entre mis piernas, frotándose contra el dolor que ha florecido en una completa necesidad.

—No es nada, solo un moretón. He tenido peores.

Bajando mi mano de su cara, salto de la cama y camino al centro del dormitorio, necesitando poner distancia entre nosotros para reunir mis modales y pensar con claridad.

No puede quedarse aquí. No voy a poder dormir o concentrarme en nada, pero de ninguna forma le diré eso.

—Cualquier cosa que pienses en esa cabecita que tienes, basta. No me iré. No hasta que ese idiota esté tras las rejas —declara Brady, levantándose de la cama y caminando hacia mí.

—Odio esto. Odio sentirme indefensa. No me gusta sentir que tengo que depender de otras personas para protegerme —digo enojada, tratando de concentrarme en otra cosa que en el hecho de lo bien que se ve parado casi desnudo y descalzo en medio de mi habitación como si perteneciera aquí.

—No estás indefensa —sostiene con gentileza.

—¡Sí, lo estoy! Me tenía. No podía mover mis brazos. Ni moverme. No podía hacer nada más que dejarlo arrastrarme lejos y hacer lo que quisiera conmigo.

Dejo que la ira fluya a través de mí, prefiriéndola ahora mismo por encima del deseo de hace unos momentos o el miedo de esta noche.

—Estabas en estado de shock y aterrada. No puedes culparte por no ser capaz de derribar a un hombre que era tres veces tu tamaño. Lo importante es que llegué a tiempo.

Dejo escapar una risa mortificada, y pongo los ojos en blanco.

—No siempre estarás ahí. ¿Qué diablos ocurrirá la próxima vez?

Él aprieta las manos a sus lados, y su cuerpo se tensa aún más.

—No habrá una próxima vez. Puedes contar con eso.

Su voz es baja y profunda, y me doy cuenta que lo dice en serio. Creo que sí, pero no es Superman. No es capaz de estar en todas partes al mismo tiempo, y no puede detener cada amenaza que se me cruza.

—Pero ¿y si no?

Veo la batalla que libra consigo mismo, y por instinto me acerco a él, queriendo calmar la furia que obviamente siente cuando piensa en no encontrarse ahí para mantenerme a salvo.

—No puedes atarte a mi cadera, Brady. Soy una figura pública y tengo un trabajo exigente que lo acompaña. No puedes estar en el escenario conmigo, en mi camerino o a mi lado para cada entrevista o



encuentro con mis seguidores. Enséñame —le digo, tan pronto como se me ocurre la idea.

Me mira de manera inquisitiva, frunciendo los labios mientras sopesa la idea en su cabeza. Lo veo preparándose para decirme que no, para tranquilizarme diciendo que no se alejará de mí, pero lo necesito. Necesito que lo entienda y me ayude.

—Me siento bastante impotente sobre muchas cosas en mi vida. Por favor, enséñame qué hacer. Enséñame cómo defenderme. Necesito sentir que tengo control sobre algo —le suplico.

—No estabas indefensa cuando él tenía sus brazos a tu alrededor —dice finalmente.

Deja caer la mano de su cuello y me agarra de los hombros, girándome de tal manera que mi espalda queda hacia él.

Se acerca hasta que siento su pecho desnudo contra mi espalda, su boca cerca de mi oreja a medida que se inclina para hablar, sus manos aún sujetas de mis hombros.

—Puede que tuviera tus brazos cubiertos —me dice, deslizando sus manos por ellos y luego envolviéndolas a mi alrededor—, pero aún tenías un arma muy poderosa a tu disposición.

Mi ritmo cardíaco aumenta, y de repente mi boca se siente seca mientras intento permanecer enfocada en lo que me dice y no en cuán bien se siente tener sus fuertes brazos sosteniéndome contra su cuerpo duro.

—En cuanto la adrenalina entra en acción, parecerá que todo sucede a cámara lenta. Si te acuerdas de respirar, mantener la calma y concentrarte, parecerá que tienes horas para tomar una decisión sobre lo que debes hacer, en lugar de solo unos segundos —dice suavemente, su aliento abanicando al lado de mi cara en tanto aprieta sus brazos a mi alrededor solo una fracción, manteniéndome quieta—. No puedes usar tus manos, y tus piernas no lo pueden alcanzar, pero ¿qué parte de tu cuerpo se encuentra más cerca de él?

No quiero decir mi culo, que se sitúa contra la erección de Brady, que puedo sentir fácilmente a través del fino material de mis pantalones cortos, aunque es lo único en lo que pienso. Cierro los ojos y respiro profundo, obligando a mi corazón a dejar de latir tan fuerte y a pensar en lo que haría si *no* se tratara de un hombre magnífico en el que poco a poco empiezo a confiar con sus brazos asegurados a mi alrededor.

—Mi cabeza —le digo en voz baja.

—Bien —afirma, alentadoramente—. Con un duro golpe de tu cabeza contra su cara, puedes romperle la nariz o aturdirlo lo suficiente para que sus brazos se aflojen y que así puedas liberarte. Todo lo que necesitas es conectar una o dos veces en su cara o clavícula, y aullará de dolor.

Sus brazos caen de mi cintura, y quiero lloriquear cuando ya no siento su calor acunándome. Brady se mueve a mi espalda, rodeándome lentamente, poniéndome nerviosa mientras me mira de arriba abajo.

—Cuando te defiendes, usas las partes más fuertes de tu cuerpo: cabeza, puños y codos —explica, tocándome con sus manos en cada una de esas partes mientras completa el círculo y se vuelve a posicionar detrás de mí, rozando su cuerpo contra el mío en el proceso—. Si todas esas cosas están incapacitadas, utiliza todo tu cuerpo.

En un instante, sus brazos me enjaulan con firmeza contra él, y una de sus manos se coloca alrededor de mi garganta. —No pienses. Solo actúa.

Empiezo a luchar con todas mis fuerzas, retorciéndome y girando para librarme de su agarre, pero no soy ni de lejos tan fuerte como él. No puedo liberarme por mucho que lo intente, todo este esfuerzo no hace más que cansarme y obligar a mi culo a frotarse contra él y sentir lo duro que se ha puesto desde que empezó esta lección de defensa personal. Mi cuerpo se congela en su lucha al sentir lo excitado que está.

—Rueda tus hombros hacia adelante —dice con voz ronca—. No trates de forcejear o apartarte de tu agresor.

Hago lo que me indica, encorvando los hombros.

—Ahora déjate caer al suelo.

Me deslizo fuera de sus brazos y a lo largo de él hasta que me libero, girando mi cuerpo y saltando para enfrentarme a él.

—Mierda, funcionó —susurro, mirándolo con asombro.

—Funciona cuando tu atacante está detrás. ¿Qué pasa si él viene a ti de frente? —pregunta Brady, doblando sus rodillas y levantando las manos frente a él, preparándose para la carga.

Trago nerviosamente, mi cerebro un revoltijo de emociones en lo que intento pensar en las cosas que me ha enseñado y en si alguna vez podré concentrarme cuando él se encuentra de pie frente a mí luciendo feroz, deslizando sus ojos por mi cuerpo.

Me quedo sin tiempo para ordenar mis pensamientos cuando él corre contra mí, envolviendo los brazos a mi alrededor y empujándome hacia atrás. Mis pies se tropiezan uno con el otro, y pierdo el equilibrio, cayéndome hacia atrás y llevándolo conmigo. Uno de sus brazos se dispara detrás de mí para impedir que me golpee en la alfombra, en su lugar, su cuerpo se golpea sobre mí.

La excitación se dispara por mi cuerpo, al sentirlo tocándome en todos lados, desde el pecho hasta los pies, y no se parece a nada de lo que alguna vez sentí.

Brady levanta un brazo para aliviar un poco de su peso de encima de mí, el otro brazo aún envuelto firmemente alrededor de mi cintura.



—Si te caes, es imposible que pueda mantener sus dos brazos a tu alrededor. Tendrás al menos uno de los tuyos libre. Ve por sus puntos vulnerables —me alienta, su cálido aliento flotando sobre mis labios abiertos—. Ojos, cuello, ingle.

Tan pronto como menciona ese último punto, es en todo lo que puedo concentrarme. Su ingle descansa encima de la mía. Tratando de sorprenderlo, saco mi mano rápidamente, mi puño yendo a su garganta. Él lo atrapa en su mano justo antes de que hiciera contacto, empuja mi brazo sobre mi cabeza y lo asegura en el piso. Respirando pesadamente, mi otra mano vuela a sus ojos. Apenas me agarra la mano, atrapándola al lado de mi cabeza al igual que la otra.

—Bien. Muy bien —alaba tiernamente, sus ojos moviéndose en dirección de mis labios cuando lamo la sequedad de ellos.

Su aliento comienza a salir con la misma aspereza que el mío mientras mantiene mis brazos suspendidos sobre mi cabeza, su cuerpo empujándome hacia la alfombra. Sin pensarlo, abro las piernas hasta situarlas a los lados de sus caderas, subiendo las rodillas y acunándolo contra mí.

Un gemido se me escapa cuando siento su dureza entre mis piernas, justo donde lo he deseado toda la noche. Antes de que pueda avergonzarme por mis acciones, Brady suelta un gruñido bajo y agacha la cabeza hacia mi boca.

## 12

Traducido por Val\_17  
Corregido por Laurita PI

**Brady**

Las razones por las que esta es una idea increíblemente mala vuelan de mi cabeza tan pronto como mi boca toca la suya. El mero hecho de estar en la misma habitación con ella ya es bastante malo. Verla asustada y desesperada es un como un cuchillo que atraviesa mi corazón. Verla enojada y determinada mientras se pasea en medio de la habitación en esa ajustada camiseta sin mangas y pantaloncitos que son tan cortos que debería ser ilegal es intoxicante; mejor que cualquier subidón que haya tenido en el último año. Tenerla entre mis brazos y su cuerpo contra el mío es tan caliente y excitante que creo que voy a explotar de tanto desearla.

Pero esto... encontrarme entre sus piernas, sintiendo el calor de su excitación envolviendo mi pene al mismo tiempo que ataco su boca es alucinante.

No consigo suficiente de ella. Es imposible acercarse lo suficiente, saborear lo bastante rápido. Tan pronto como mi lengua toca la suya, sé que estoy perdido. No habrá vuelta atrás de Layla Carlisle. Atrapa mi lengua en su boca, envuelve sus piernas alrededor de mi cintura, y en un instante, es como si ella estuviera en mi torrente sanguíneo y puedo sentirla en todas partes. Quiero hundirme dentro de ella y nunca volver a salir.

Sosteniendo sus brazos por encima de su cabeza, empujo mis caderas hacia delante y me deslizo contra ella, tragándome su gemido cuando fortalezco el beso, moviendo mi lengua lento y profundo en su boca. Acepta cada parte del beso y me lo devuelve, enredando su lengua con la mía y siguiendo el mismo movimiento pausado de mis caderas. Cada vez que me deslizo en su contra, gime en mi boca, y ya nada más importa, salvo que siga haciendo esos sonidos. Quiero oírla gemir más fuerte, hacerla acabar con mi nombre en sus labios.

No quiero dejar de besarla, pero necesito más. Tengo que probar su piel. Apartando mi boca de la suya, dejo un rastro de besos por su mejilla, por el lado de su cuello, y me detengo en su clavícula donde

BECAUSE OF YOU



paso la punta de mi lengua. Suelto sus manos y me levanto sobre un codo, mirando sus ojos entrecerrados mientras paso una mano abierta por la parte inferior de su brazo y por su costado hasta que mis dedos encuentran la piel desnuda de su estómago. Mantiene los brazos arriba y tira la cabeza hacia atrás, arqueando la espalda mientras levanto su camiseta lentamente, revelando la suave piel cremosa de su estómago plano hasta que por fin sus pechos desnudos quedan expuestos. Son llenos y hermosos, y sus pezones endurecidos ruegan por mi boca. Me inclino sobre ella, manteniendo mi boca a un centímetro de uno de los brotes rígidos, dejando que mi aliento cálido lo recorra y viendo cómo se endurece aún más. Layla gime en voz baja y sus manos vuelan a mi nuca, agarrando mi pelo entre los dedos y empujando mi boca a donde me necesita. Me inclino tomando su pezón en mi boca y chupando con suavidad, rodeándolo con mi lengua. Dejo que mi otra mano acaricie y apriete con gentileza el otro pecho, frotando con mi pulgar su pezón a la vez que sigo lamiéndola con mi boca y escucho sus gritos de placer. Creí que escucharla acabar sería suficiente para mí, pero no lo es. Necesito sentirla cuando se deje llevar. Necesito tocar su calor cuando se apriete a mi alrededor.

Me muevo de golpe, alejando mis labios de su pezón y colocando una mano alrededor de su cuello, acercándola a mi boca y deslizando mi lengua por sus labios una vez más. La beso hasta que estamos mareados por la necesidad. Aparto mis labios y la miro a los ojos a la vez que mi mano vaga por su cuerpo y deslizo la punta de mis dedos por debajo del borde de sus pantalones cortos. No quiero hacer algo que no desee. Por mucho que me muero por tocarla, esta noche ha pasado por un infierno y no quiero que lo haga por una necesidad equivocada de olvidar lo que le pasó.

—Dime lo que quieres —susurro contra sus labios.

Empuja sus caderas una fracción para que mis dedos se deslicen más allá del suave material de algodón.

—A ti —susurra contra mi boca—. Tócame, Brady, por favor.

Me abalanzo sin dudarle y beso sus labios, deslizando mi mano por completo dentro de sus pantalones cortos hasta que siento su suave calidez. De inmediato sumerjo dos dedos en su calor húmedo, y ahora es mi turno de gruñir y gemir en su boca. Es suave y estrecha alrededor de mis dedos, y solo me puedo imaginar cómo se sentiría tener mi pene enterrado en su interior en este momento, apretándome y haciéndome perder la cabeza.

Una de sus piernas cae de mi cadera sobre la alfombra y se abre para que pueda empujar mis dedos lo más profundo posible. Su cuerpo se estremece contra mí mientras bombeo lentamente, cubriendo mis dedos con su excitación. Pasa sus brazos a mi alrededor, golpeando mi piel con sus manos y arañando suavemente mi espalda con sus uñas. Quiero echar la cabeza hacia atrás por la satisfacción y aullar como un perro.

Muevo mi boca a su cuello, besando su piel mientras mi pulgar encuentra su centro y lo rodea con cuidado, dando vueltas y vueltas, adelante y atrás, hasta que sus caderas se empujan contra mi mano, jadeando y gritando por la liberación que me muero por darle. Está tan cerca que prácticamente la siento vibrar con necesidad. Sigo moviendo mi mano contra ella, tomando tanto como me dé, dispuesto a darle todo lo que tengo, incluyendo mi alma, solo para sentirla correrse contra mí.

Muevo la boca a su lóbulo, tomándolo entre mis dientes y mordiendo con suavidad antes de susurrarle al oído.

—Déjate llevar, nena. Quiero sentir como te dejas llevar.

Mis palabras tienen el efecto deseado. Me rodea con fuerza con sus brazos, manteniendo su cuerpo suspendido, corriendo por el borde y cayendo. Grita su liberación: una mezcla de mi nombre, maldiciones y murmullos de incoherencias. Es el sonido más hermoso del mundo.

No quiero dejar de tocarla nunca, no quiero dejar de sentirla jamás.

—Eres tan hermosa —suspiro contra su oído cuando regresa a la tierra, mis dedos todavía enterrados dentro de ella porque no puedo soportar la idea de moverlos por el momento.

Estoy tan perdido que no me doy cuenta que uno de sus brazos se ha movido de mi espalda. Su pequeña mano cálida de repente se sumerge en la parte delantera de mis pantalones y rodea una erección que se encuentra a dos segundos de explotar después de lo que acaba de suceder. No quiero que sienta que tiene que corresponderme. A pesar de que me mata decirle que no tiene que hacer esto, necesito hacerlo. Tiene que saber que sentirla y verla correrse fue mejor que cualquier orgasmo que pude o podría tener.

—Layla, no...

Baja mi cabeza y corta mis palabras con un beso duro, deslizando la punta de la lengua por mi labio inferior antes de retirarse y mirarme a los ojos.

—Es mi turno —me dice con una sonrisa maliciosa; sus ojos brillan y su mano se aprieta a mi alrededor.

Desliza su mano hasta la base y regresa rápidamente, rozando con su pulgar por la humedad de la punta, haciéndome poner los ojos en blanco.

Pone sus piernas alrededor de mi cintura, me acerca y me trabaja más duro y más rápido. No me han masturbado desde la secundaria. Las mujeres con las que estoy por lo general prefieren hacerlo y volver a casa. No sé si es solo el hecho de que es Layla la que me hace esto o cuán al límite me encuentro, pero es lo más caliente que me he sentido en mucho tiempo. Utiliza la cantidad precisa de presión y la velocidad perfecta, embisto en su mano y muerdo el lado de su cuello para ahogar los gritos que se mueren por salir de mi boca en este momento. Con los ojos cerrados y mi cara enterrada en su contra, me doy cuenta de que



todavía no he quitado mis dedos de su interior, por lo que poco a poco los saco casi del todo antes de hundirlos de nuevo. Sus movimientos en mi pene fallan durante un segundo cuando gime de placer y se pone increíblemente húmeda a mi alrededor.

—Brady... joder... te necesito... oh, Dios —gime contra mi boca mientras aceleramos para liberarnos, moviendo nuestras manos rápido y duro contra el otro.

Sus palabras tartamudeadas se disparan directamente a través de mi cuerpo y derecho hacia mi pene, y no puedo moverme lo bastante rápido. Gime cuando saco mis dedos, y casi suelto mi propio gemido de frustración cuando retrocedo lo suficiente para bajarme los pantalones por mis caderas y liberar mi erección. Cuando se da cuenta de lo que hago, levanta las caderas y comienza a empujar sus pantalones por los muslos. Empujo sus manos, con ganas de sentir la piel de sus piernas contra mis manos cuando se los quite. Los bajo y los lanzo a un lado, moviendo mi cuerpo por encima de ella y posicionándome justo en su apertura.

—Dime que estás segura. Joder, Layla, dime que estás segura —ruego mientras deslizo la punta hacia arriba y abajo por su humedad.

Sus manos van a mi cara y ahueca mis mejillas, tomando mi labio inferior entre sus dientes y tirando con suavidad.

—Estoy segura. Estoy cien por ciento segura de que te necesito dentro de mí, Brady —susurra.

Dejo escapar el aliento que ni siquiera me di cuenta que contenía, presionando mi boca en la suya y empiezo a empujar en su interior.

Un chillido ensordecedor explota a través de la casa, deteniendo mi movimiento, y mi cuerpo se congela por la sorpresa y la conmoción. Ninguno de los dos se mueve, los segundos transcurren y el estruendo se hace más fuerte mientras luchamos por averiguar qué demonios pasa.

—¡Mierda! Esa es tu alarma de seguridad —grito por encima del ruido mientras aparto a Layla y me levanto. Me pongo mis pantalones mientras corro hacia la mesita junto a la puerta donde puse mi arma cuando entré por primera vez a la habitación después de la pesadilla de Layla. Levantándola en mis manos, compruebo la habitación.

Me giro para encontrar a Layla poniéndose sus pantalones cortos, una mirada de terror en su rostro. Su piel, previamente sonrojada por la excitación, ahora se encuentra pálida y sus manos tiemblan mientras envuelve los brazos en torno a su cintura. Quiero calmarla y decirle que todo va a estar bien, pero no puedo. Al igual que siempre, me distraje y ahora Dios sabe quién trata de entrar en la casa. Debería haber dejado esta habitación tan pronto como vi que ella no estaba siendo lastimada. Si hubiera bajado al sofá donde pertenecía, esto no estaría pasando.

—Quédate aquí. Bloquea la puerta detrás de mí —le grito cuando salgo al pasillo, cerrando la puerta detrás de mí.

Corriendo por el pasillo, llego al balcón con vista al primer piso, me arrastro hacia él y miro por encima de la barandilla, apuntando mi arma hacia la sala de estar mientras escaneo la zona. Cuando no veo nada fuera de lugar, bajo lentamente las escaleras con la espalda contra la pared, tratando de no hacer ruido. Cuando llego al último escalón, pongo el arma frente a mí a medida que me dirijo a la cocina.

No me toma más de cinco minutos hacer un barrido de la primera planta: nada roto, todas las ventanas y puertas aseguradas, y nadie más que Layla y yo en la casa. Corro rápidamente a la puerta principal y pongo el código de seguridad que Finn me dio a regañadientes cuando se fue para volver a su propia cabaña. La alarma se detiene de repente y hago una mueca por el zumbido en mis oídos con el abrupto silencio.

Me dirijo hacia la cocina para buscar el teléfono inalámbrico que cuelga en la pared para llamar a la empresa de seguridad cuando un fuerte ruido y un grito desde el piso de arriba perforan el silencio.

—¡LAYLA!

El grito sale de mi boca mientras salgo corriendo de la cocina, mis pies desnudos golpeando el piso de madera mientras me apresuro para regresar a ella. Subo las escaleras de dos en dos, gritando su nombre hasta que llego a la puerta cerrada del dormitorio. Golpeando tan duro con mi hombro como puedo en la madera, la puerta se abre y veo un montón de cristales rotos en el suelo justo por debajo de la ventana de su habitación, la enorme cortina blanca ondeando suavemente con la brisa.

Mis ojos escanean frenéticamente el lugar hasta encontrar a Layla acurrucada en una bola en el suelo con la espalda apoyada en el borde de la cama, un ladrillo rojo en sus manos temblorosas.

Cruzo rápidamente la habitación hacia la ventana, consciente de los cristales rotos en el suelo cuando llego al agujero irregular y miro el patio de abajo. Exploro los árboles, el camino de entrada, los arbustos y observo todo lo que puedo bajo la luz de la luna. La casa se ubica lejos de la carretera, alguien habría tenido que caminar bastante lejos para tirar algo por la ventana, ya que no hay autos a la vista y actualmente no hay nadie en la calzada.

Me doy vuelta y me dirijo hacia Layla, arrodillándome a su lado y sacando el ladrillo de sus manos. Lo volteo hacia mí y solo hay una cosa escrita en tiza blanca: la palabra *PUTA* en enormes letras mayúsculas. Antes de que pueda decirle algo, el sonido de un teléfono celular viene de la mesa al lado de su cama. Levanta la mano a ciegas, responde con voz temblorosa sin siquiera comprobar quién llama.

—Sí, es Layla Carlysle. La contraseña es colibrí. ¿Necesito ayuda de la policía? —repite a la empresa de seguridad a la vez que me mira inquisitivamente.



Asiento y les dice que envíen a la policía, haciéndoles saber que se encuentra ilesa y que actualmente no hay nadie que no debería estar en la casa, después cuelga y lanza el teléfono a un lado.

Hay tantas cosas que quiero decirle antes de que la policía llegue aquí. Tantos pensamientos corriendo por mi cabeza, que todo es un gran jodido desastre. No quería que nada sucediera con ella hasta que supiera todo sobre mí y pudiera tomar una decisión informada acerca de si quería o no correr el riesgo de involucrarse conmigo. Debí haber manejado mejor las cosas en vez de saltar encima de ella en la primera oportunidad que tuve. Fui demasiado lejos cuando se supone que debía protegerla, no perder la cabeza dentro de ella. No debería empezar algo hasta que termine este trabajo y no sea un conflicto de intereses. Sabía que no era posible que fuera capaz de ignorar lo mucho que la deseaba, pero por lo menos podría haber esperado hasta que terminara el horario laboral por el maldito amor de Dios. Fue poco profesional y yo fui un idiota.

—Mira, sobre lo que pasó entre nosotros...

Layla salta desde el suelo, con los ojos pegados a sus pies en tanto camina alrededor de los cristales rotos y se aleja de mí.

—Olvidate de eso. Fue un error y no debería haber ocurrido. Solo necesitaba olvidarme de las manos de ese tipo. Así que... lo que sea —dice, encogiéndose de hombros.

Me quedo mirando su espalda en retirada con sorpresa y rabia mientras se dirige hacia el cuarto de baño contiguo. Tardando solo un segundo antes de seguirla, envuelvo mi mano alrededor de su brazo y la volteo hacia mí.

—Vamos a dejar algo claro aquí —digo con los dientes apretados, mirando sus amplios ojos mientras trato de mantener mi compostura y no asustarla hasta la muerte con mi enojo por su ambigüedad—. Esto no fue un error. Para nada. He querido hundirme en tu interior desde el primer momento en que tú y tu actitud entraron en la habitación.

Sus labios se separan con un jadeo, y me mira mientras su pecho se eleva con sus respiraciones, demostrando que lo que acaba de pasar entre nosotros no fue alguna táctica para olvidar algo. A ella le gustó, y quiere más.

Soltando el firme agarre que tengo en su brazo, deslizo mi mano hasta su muñeca y llevo su mano a mi erección, que lucha contra el frente de mis pantalones de chándal, para que pueda sentir lo mucho que la deseo.

Su mano se cierra a mi alrededor; tengo que cerrar los ojos por un momento y dejo escapar un gemido.

—Esto es lo que me haces, Layla. Cada vez que estoy cerca de ti, me pongo duro como una roca.

Mantiene la mano en su lugar y empieza a frotarme mientras muevo mis manos para cubrir su cara e inclinar su cabeza para mirarla

a los ojos, obligando a mis rodillas a no ceder por lo que me está haciendo.

—*Jamás* digas que esto fue un error, y no creas ni por un minuto que no puedo leerte como un libro y ver exactamente lo que tratas de hacer: alejarme para no salir lastimada. No voy a ninguna parte, sobre todo ahora que te sentí venirte en mis dedos y te oí gritar mi nombre.

Cerrando la distancia entre nosotros, reclamo su boca con un beso enérgico, haciéndole saber con mis labios y lengua lo mucho que la necesito. Me alejo rápidamente, mucho antes de que esté listo, y me pregunto cómo diablos voy a calmarme y hablar con la policía que va a llegar aquí en cualquier momento.

—Sin dudas vamos a retomarlo donde lo dejamos, y la próxima vez que grites mi nombre, va a ser cuando me haya hundido dentro de ti.



## Layla

Con mis manos envueltas alrededor de una taza de café, tomo un sorbo, cierro los ojos y apoyo la espalda contra la encimera de la cocina. Tratar de bloquear los acontecimientos de la noche anterior no sirve para nada, sobre todo con solo cuatro horas de sueño. Y si estoy siendo sincera conmigo misma, ni siquiera dormí tanto tiempo. La mayor parte de ese tiempo me dediqué a dar vueltas, pensando en Brady y en sus palabras de despedida antes de que los policías se presentaran.

Nunca he estado cerca de alguien que me pudiera leer tan bien, aparte de Finn. Pero en realidad no cuenta. No es más que un amigo, nunca un amante potencial. Pasamos un par de semanas difíciles en la secundaria probando la cosa de las citas, sosteniéndonos torpemente las manos y tratando de tener una cena romántica tan solo los dos, pero no podíamos dejar de reírnos por lo extraño que era.

Los novios que he tenido no se preocuparon de saber quién era en mi interior, y no se molestaron en tratar de cambiar eso. Sam... bueno, Sam fue un imbécil que se preocupaba más por sus ganancias que por tratar de descubrir quién era yo en realidad. Recordando las cosas, me alegro de haberlo mantenido a distancia y que no tuviera munición para utilizar en mi contra.

Conozco a Brady desde hace unas pocas semanas y ya me tiene enganchada. Ya sabe del odio que fluye a través de mi madre, y puede echar una mirada a mi cara y saber lo que estoy pensando.

*No creas ni por un minuto que no puedo leerte como un libro y ver exactamente lo que tratas de hacer: alejarme para no salir lastimada.*

Tenía razón. Por supuesto que sí. Tan pronto como su cuerpo se apartó del mío y me di cuenta de lo que había hecho, en el suelo de mi habitación no menos, me sentí más expuesta que nunca. Le dejé entrar, le mostré lo vulnerable que era, y eso asustó muchísimo. Espeté una observación impertinente para alejarlo antes de que saliera lastimada. Por supuesto que no dije en serio ninguna de esas palabras. Estuve con

él porque quería estarlo. Lo deseaba. Quería sentirme viva y deseada, y necesitaba que él fuera esa persona. Solo Brady, con sus penetrantes ojos que podían verlo todo y su cuerpo asesino que me hacía agua la boca, podría convertirme en gelatina con una sola caricia de su mano contra mi piel.

No confío fácilmente: producto de mi educación y experiencias de una vida de mierda. ¿Entonces por qué diablos estoy tan dispuesta a entregarle todo a este hombre sin más? Quiero confiar en él. Quiero que me consuele y me diga que todo va a estar bien. Nunca he querido ni he necesitado que nadie hiciera eso por mí. He aprendido a cuidarme sola y no apoyarme en nadie. Un jodidamente asombroso orgasmo de él y de repente estoy dispuesta a tirar todo eso por la ventana.

—Buenos días, Lay —dice Finn con una sonrisa mientras camina por la puerta trasera de la cocina y se sirve una taza de café—. ¿Pudiste dormir algo anoche después de que los policías se fueran?

Suspiro y sacudo la cabeza, tomando otro sorbo calmante de café caliente.

—Bueno, hablé con ellos esta mañana y hasta el momento no tienen ninguna pista sobre el ladrillo. Calculan que fueron solo algunos mocosos en busca de risas o algo así. —Se encoge de hombros como si no fuera importante y vuelve a agregar crema y azúcar en su taza—. Esta tarde tienes encuentros con fanáticos en Capitol Records, ¿no?

Bajo mi café y me giro hacia él, envolviendo mis brazos alrededor de mi cintura para protegerme del frío que me invade cuando recuerdo el estar de pie anoche en mi habitación, muy aterrada cuando Brady me encerró en mi habitación. Tenía mi oreja pegada a la puerta, oyendo en busca de cualquier sonido de una pelea cuando el ladrillo atravesó mi ventana y regó fragmentos de vidrio por todo el lugar. Quedé petrificada. Tan pronto como oyó la alarma desde su cabaña, Finn se puso algo de ropa y cruzó corriendo nuestros dos patios. Notó cuánto me afectó y se sentó conmigo durante todo el interrogatorio policial. ¿Ahora pensaba que no era gran cosa?

—¿De verdad crees que fueron tan solo unos mocosos haciendo bromas? —pregunto, levantando mi voz una octava o dos junto con mi consternación por su indiferencia.

—Pues sí. Sinceramente, ¿qué otra cosa podría ser? —pregunta con indiferencia, encogiéndose de hombros otra vez y sacando el celular para revisar sus mensajes.

—Oh, no sé, ¿qué tal el acosador loco que ha estado enviándome cartas espeluznantes y me atacó ayer?

Lo miro con rabia, perforando la piel de mis manos con mis uñas cuando aprieto los puños.

—Una cosa no necesariamente tiene que ver con la otra, Layla. Ese tipo en el club podría haber sido un delincuente que se encontraba allí a la espera de que una mujer pasara sola y fuiste la persona que lo



hizo —discute Finn poniendo los ojos en blanco, hablándome como si fuera una niña que simplemente no entiende las cosas.

—¿En serio estás tratando de decirme que no crees que todo esto está conectado? —respondo.

—¿En serio estás tratando de decirme que de repente crees toda esa mierda que señor Operaciones Especiales del Ejército te ha estado diciendo? —grita Finn mientras golpea su taza en la mesa, por lo que el café se derrama sobre la parte superior y se acumula en un charco en la encimera—. Pensé que eras más inteligente que eso, Layla. Pensé que decidimos que no era más que otro peón que tu madre utilizaba para hacerte enojar. Es un borracho con un pasado oscuro del que no sabes nada. Te mete la mano en los pantalones y ahora todo lo que dice es el evangelio. Dios, si hubiera sabido que era la manera de hacer que me escuches, habría intentado un poco más follarte hace diez años.

El golpe se hace eco a través de la habitación, incluso antes de darme cuenta de lo que he hecho. El agujón en mi mano me dice que acabo de golpear a mi mejor amigo en la cara, y el enrojecimiento en su mejilla es una prueba más de que los dos hemos acabado cruzando una línea muy fina en nuestra amistad.

Estoy demasiado furiosa como para arrepentirme de mis acciones. Después de que la policía se fuera, le conté a Finn lo que ocurrió entre Brady y yo anoche porque necesitaba que mi amigo me dijera que no había cometido un gran error. Necesitaba que alguien que conociera mi verdadero yo me escuchara con una mente abierta y me dijera que no acababa de saltar en la cama con el primer hombre que me mostró un poco de cariño luego de lo jodido que fue Sam. Me escuchó y entendió, y me dijo que hiciera lo que sentía que era justo, lo que necesitaba para ser feliz.

Y ahora, aquí estaba lanzándome todo eso a la cara y haciéndome sentir como una idiota.

—Me estoy esforzando en este momento para evitar decir algo que voy a lamentar. No sé qué demonios te ha poseído en estas últimas semanas, y lo siento si sientes que estoy tomando partido por alguien más y no por ti, pero *no* tienes ningún jodido derecho a hablarme así.

Finn ladea su mandíbula de lado a lado y se pasa la mano una vez hacia abajo en la mejilla donde lo golpeé como si el roce aliviara el dolor.

Sus ojos son fríos y hay una mueca fea en su boca mientras gira la cabeza y me mira fijamente. Nunca lo he visto así de enojado, y por un segundo, quiero retroceder por miedo.

Finn da un paso amenazador hacia mí, y me obligo a mantenerme firme y no moverme. Inclina la cabeza hacia mí y habla en voz baja.

—No he hecho nada más que apoyarte, y he estado a tu entera disposición la mayor parte de mi vida. Todo lo que deseaba era que tuvieras cuidado y no confiaras en un perdedor del que no sabes nada.

Aguanto la respiración mientras da un paso atrás, apartando la vista de mí y fijándose en algo detrás de mí, sobre mi hombro.

—Supongo que el hombre con el pene más grande gana. ¿O es el tipo más idiota? Siempre se me mezclan los dos —dice sarcásticamente antes de darse vuelta y caminar hacia la puerta de la cocina, cerrándola detrás de él más o menos a medida que avanza.

Cierro los ojos y dejo escapar el aliento que estuve conteniendo cuando siento que Brady viene detrás de mí y posa una mano en mi nuca.

—Vaya, y pensé que yo tenía problemas de manejo de ira —dice con una risita mientras me doy la vuelta para mirarlo.

La media sonrisa de su intento de humor muere en mi rostro cuando me doy cuenta de lo que lleva en la mano a su lado: un diario de cuero marrón muy gastado. Un cuaderno que me acompaña a todas partes pero que solamente saco cuando no hay nadie cerca. Un libro que permanece oculto en una solapa extra cosida detrás de una de las cortinas de mi habitación cuando estoy en casa por si mi madre decide ir a husmear entre mis cosas.

—¿Qué haces con eso? —pregunto en un susurro horrorizado en tanto me quedo mirando el libro. Un libro que fue un regalo de mi padre en el último cumpleaños que pasé con él.

Su cabeza se voltea a lo que estoy mirando, obviamente olvidando que lo tenía en la mano durante la conmoción con Finn. Sostiene el libro entre nosotros y levanta las cejas hacia mí.

—¿Esto? Esta mañana la compañía de ventanas vino a sustituir la que se rompió mientras te duchabas. Tuve que sacar las cortinas para que no estorbaran y esto se cayó cuando las moví.

Abre el libro como si tuviera todo el derecho de hacerlo y empieza a hojear las páginas. Nunca he permitido que nadie leyera lo que está escrito en ese libro, ni siquiera Finn. Estoy en tal estado de conmoción que este hombre está aquí delante de mí, escudriñando mi corazón y mi alma como si estuviera perfectamente bien. Todo lo que puedo hacer es permanecer con la boca abierta y todo mi cuerpo tembloroso.

Se detiene en una página, con el libro abierto, y sé lo que está a punto de hacer. Puedo verlo en su cara y en la forma en que se aclara la garganta y traga saliva.

Escribo cosas en ese libro como un escape, una manera de sacar los pensamientos y sentimientos de mi cabeza, para que así nunca más tenga que pensarlos. No vuelvo a leer lo que he escrito; no analizo las palabras ni le cambio nada. Escribo y sigo adelante. No quiero retomar esos caminos. No quiero volver a vivir las cosas que sentía cuando las escribí.

Cada página se encuentra llena de letras de canciones. Canciones que nunca tendré el coraje de cantar delante de nadie porque son muy personales. Canciones que mi madre nunca me *dejaría* cantar porque



entonces todo el mundo sabría la verdad. No quiero exponer todo eso; no quiero que las lea y me juzgue por las decisiones que he tomado.

—Por favor... no lo hagas —le susurro, con mi voz ahogada por las lágrimas que no me doy cuenta que se están acumulando en mis ojos.

O bien no me escucha o no le importa. Su necesidad de meterse en mi alma es demasiado grande. Su voz profunda y resonante llena la habitación con las palabras que han atiborrado mi corazón con tanta oscuridad durante mucho tiempo.

*Cada día es un paso más,  
a donde no quiero estar.  
Otra sonrisa, otra risa, otro momento  
de esta falsa realidad.  
Gracias a ti  
Veo más claro que nunca.  
Gracias a ti  
No puedo dejar entrar a nadie.  
Gracias a ti  
Aprendí a estar sola.  
Gracias a ti  
Me da vergüenza.  
Solo por un momento, estuve de vuelta en el tiempo,  
a un lugar donde pertenezco.  
Donde los sueños te podrían llevar a todas partes  
y los deseos podrían hacerte fuerte.  
Pero entonces me despierto y mis ojos están bien abiertos.  
Gracias a ti  
Veo más claro que nunca.  
Gracias a ti  
No puedo dejar entrar a nadie.  
Gracias a ti  
Aprendí a estar sola.  
Gracias a ti  
Me da vergüenza.  
Todos los días pierdo  
más de lo que soy.*

*Con miedo de llorar, miedo de ser lastimada porque*

*me enseñaste que estaba mal.*

*Algún día no quedará nada,  
solo una sombra de lo que era.*

*Gracias a ti*

*Veo más claro que nunca.*

*Gracias a ti*

*No puedo dejar entrar a nadie.*

*Gracias a ti*

*Aprendí a estar sola.*

*Gracias a ti*

*Me da vergüenza.*

El silencio es ensordecedor cuando Brady termina la última frase de la canción y cierra lentamente el libro de cuero. Siento sus ojos en mí, pero no puedo hacer nada más que quedarme mirando con horror a mis pies.

Escribí esa canción cuando estaba en rehabilitación tratándome de una sobredosis de pastillas para dormir. Fue mi vigésimo primer cumpleaños y acababa de descubrir que a pesar de que era legal ante los ojos de la ley, todo lo que tenía y todo lo que era, le pertenecía a mi madre.

Fue infantil e inmaduro, y me arrepentí de mis actos en cuanto la última píldora se abrió paso por mi garganta. De inmediato me obligué a vomitar. Para cuando logré purgar algunas de las pastillas, el resto ya había empezado a hacer de las suyas, y pude sentir cómo mi cuerpo se apagaba mientras me hundía en el suelo del baño.

Antes de que me desmayara, logré una confusa llamada a Finn. Después de que me hicieran un lavado de estómago y de que mi nombre saliera en la prensa sensacionalista, por cortesía de mi madre ("Toda publicidad es buena publicidad"), me desperté dos días después en un exclusivo centro de rehabilitación del sur de California al que acuden todas las estrellas para "descansar y relajarse".

Escribí esas palabras en la tranquilidad de mi habitación, a solas. Palabras que sabía que nunca verían la luz del día porque era probable que mi madre se acostara con el equipo legal de Colibrí para asegurarse de que mis contratos fueran irrevocables. Yo nunca tendría voz en las canciones que cantara y nunca podría elegir las letras que produjera.

Aunque al principio odiaba la idea de que Brady estaba aquí como el perro faldero de mi madre, contratado para cumplir sus órdenes, la letra de esa canción me recuerda dolorosamente que soy la marioneta por excelencia de mi madre. Hago lo que ella dice cuando lo dice, y lo



hago con una sonrisa en la cara. Acepto sus críticas y sus amenazas, y dejo que me conviertan en la persona que soy.

No importa si tengo un acosador o si sus amenazas contra mí son reales o simplemente inventadas por mi madre para hacer publicidad. No importa si Brady me desea de verdad o quiere protegerme porque es ese tipo de persona.

Mientras mi madre tenga algo que decir, siempre seré la pobre niña rica que lo tenía todo y trató de tirarlo por la borda. Me asusta mucho que Brady lea esas palabras y vea por fin a la verdadera yo y se dé cuenta de que estoy demasiado dañada para él. Pero esas palabras no son realmente yo. No pueden serlo. Mi madre no dejará que lo sean.

—Layla, es increíble. ¿Escribiste todo esto? —pregunta Brady con asombro mientras revisa unas cuantas páginas más. Ya ni siquiera me importa si se detiene. Sé lo que va a decir a continuación, posiblemente incluso antes que él—. No entiendo. ¿Por qué demonios no cantas esto? Esta eres TÚ. Esto es lo que la gente quiere escuchar. No les importa las fiestas el fin de semana o las citas con cualquiera; quieren la vida real. Quieren a la verdadera tú.

Una risa cínica brota de mis labios, y me aparto de él, llevando mi taza de café al fregadero para enjuagarla.

—Tienes razón. No lo entiendes, así que no te molestes en tratar de hacerlo.

Se acerca por detrás de mí, y veo por el rabillo del ojo que deja el libro en la encimera junto al fregadero.

—Oye, no hagas eso —me dice en voz baja.

—¿Qué cosa? —cuestiono furiosamente mientras cierro el grifo y me doy la vuelta para mirarlo—. ¿Que no sea sincera?

—¡No me apartes! —grita—. Acabo de encontrar un libro lleno de canciones que me dan ganas de arrancarme el corazón. Palabras que son reales, profundas e increíbles y, sin embargo, aquí estás, semana tras semana, cantando canciones de mierda que no tienen ningún significado. Solo quiero saber por qué

Está tan cerca de mí que estoy inmovilizada contra la encimera y es demasiado. Necesito espacio y necesito respirar. Pongo mis manos en su pecho y lo alejo de mí para poder moverme a su alrededor hasta el otro lado de la mesa de la cocina, al otro lado de la habitación.

—No quieres saber por qué. Lo que deseas es arreglar lo que está roto. No me puedes arreglar, Brady. Lo que ves es lo que recibes. Canto lo que tengo que cantar. Fin de la historia.

Avanza hacia mí y, por primera vez, me alegro de oír cómo se abre la puerta de mi casa y cómo mi madre me grita desde el otro lado de la sala.

—¿Por qué no estás vestida? Los encuentros comienzan en dos horas y, los equipos de cabello y maquillaje estarán aquí en cualquier momento.

Brady me da una última mirada ardiente, suplicando con los ojos que le diga a mi madre dónde meterse sus palabras o que le demuestre que la mujer que escribió esas canciones es real.

Le doy la espalda y subo a mi habitación para ponerme el traje que mi madre ha elegido para mí y para que me peinen y me maquillen artísticamente como mi madre insiste.

La mujer que escribió esas canciones puede haber sido real en algún momento, pero ya no existe. Fue una tontería pensar que con la ayuda de Brady podría volver a encontrarla.



## 14

*Traducido por Anelynn\* & Verito**Corregido por Itxi***Brady**

Cuando Layla vuelve a bajar las escaleras después de prepararse, todo rastro de la mujer que poco a poco voy conociendo y que me gusta ha desaparecido. Su pelo está perfectamente peinado, su maquillaje es exagerado y brillante, y su ropa está prácticamente pintada, mostrando tanta piel que bien podría ir a esto con el culo desnudo. ¿Qué demonios ha pasado con la mujer de cara fresca, con vaqueros y camiseta, que sonríe con facilidad y quiere ser una luchadora? El robot estrella del pop ha tomado el control y esa mujer hace tiempo que desapareció. Ni siquiera estoy seguro de que exista realmente.

La cara de sorpresa de Eve cuando se entera de que voy a ir a la firma se borra rápidamente y me pregunta amablemente si quiero ir en el coche con ellos. La manera en que me adula y me besa el culo solo demuestra que está tratando de asegurarse de que no la descubra ante el mundo y le diga a todos lo perra que es en realidad. En cambio, sigo a Layla en mi propio coche. Veo que Eve se da la vuelta en el asiento del copiloto de vez en cuando, sin duda sermoneando a Layla sobre algo. Finn mantiene la vista en la carretera y sigue conduciendo. En cuanto estamos a una cuadra de Capitol Records, puedo oír los gritos a través de la ventanilla cerrada del coche. Aparte del concierto de Layla de hace unas semanas, nunca había visto tanta gente gritando en un mismo lugar.

La tensión entre Layla y Finn sigue siendo tan densa, como un muro de acero que nada puede penetrar. Estoy acostumbrado a verles hablar y bromear y, francamente, me dan ganas de pegar un puñetazo a la pared porque solo puedo pensar en ellos dos desnudos en la cama, riendo y bromeando entre ellos. Ahora mismo, no sé qué es peor. Que se ignoren mutuamente es casi tan incómodo como imaginarlos follando. Gwen dijo que existían rumores de que los dos se habían enrollado durante años, pero en el tiempo que he pasado con ellos no he visto nada indicativo de esa relación, a no ser que cuente que Finn se ha comportado como un imbécil celoso esta mañana. Sin duda hablaré con

BECAUSE OF YOU

Layla de eso más tarde. Cuando empiece a compartir mi cama, no la compartiré. Y punto.

No quería empeorar las cosas para Layla aumentando la tensión y viajando con ellos, pero ahora me arrepiento de esa decisión mientras aparco el coche en una plaza de aparcamiento y miro alrededor para ver la multitud. La seguridad en números podría haber sido lo correcto. La gente está alineada en la acera hasta donde alcanza la vista. Sostienen carteles en los que afirman que aman a Layla, unos cuantos tienen propuestas de matrimonio y uno incluso pregunta si puede ser el padre de sus bebés. En cuanto ven que el todoterreno negro de Finn se acerca a la acera, los gritos y el llanto que se producen podrían haber roto la barrera del sonido.

La policía local ayuda a mantener a la gente detrás de la barrera para que Layla pueda atravesar la multitud y entrar en la tienda, pero aun así me pone muy nervioso verla al aire libre, donde cualquiera puede dispararle. Finn y algunos de los agentes que no están ocupados reteniendo a los fans la acompañan rápidamente al interior, pero veo cómo se detiene amablemente un par de veces para estrechar la mano, sonreír y reírse con algunas personas antes de que la metan a toda prisa por las puertas.

Es una auténtica locura, y no tengo ni idea de cómo ella lo hace. Sobre todo, ahora que sé lo que realmente hay en su corazón y en su mente después de haber leído ese diario de canciones. Sé que estuvo mal entrometerme así en su vida, pero no pude evitarlo. Luego de poco tiempo, siento que la conozco muy bien, pero después de leerle esas palabras y ver su reacción, obviamente no la conozco en absoluto. Se sube al escenario semana tras semana, moviendo el culo, llevando ropa escasa y cantando sobre las penas de la adolescencia cuando debería estar compartiendo lo que hay en ese diario. Es como estar cerca de dos personas completamente diferentes. La que se encuentra hoy con el pelo y el maquillaje perfectos, vistiendo pantalones de cuero ajustados, sensuales zapatos negros de un kilómetro de altura y blusas de tirantes holgadas y en capas que muestran un montón de piel besada por el sol, esa es la Layla diseñada por Eve, la que el público conoce y la que yo sé que usa como escudo.

La verdadera Layla, si es que existe, usa pantalones vaqueros con roturas en la rodilla, camisetas viejas de conciertos y no lleva maquillaje para cubrir sus hermosas facciones. Sonríe sin esfuerzo, se ríe con regularidad y se deshace de la fachada de diva el tiempo suficiente para absorberme, haciendo que nunca quiera dejarla ir. Esa es la Layla que me besó anoche, la que rodeó mis caderas con sus piernas y me suplicó que le diera un orgasmo. Esa es la Layla que pensé que me encontraría en la cocina esta mañana, pero en cuanto vio que tenía su diario en la mano, casi pude ver físicamente el muro que puso en sus ojos. Su risa se volvió cínica y su sonrisa forzada. No me ha dicho ni dos palabras desde que su madre entró por la puerta y empezó con sus peticiones. Como un cachorro, agacha la cabeza, mete el rabo entre las piernas y hace lo que le dicen sin rechistar. No entiendo nada de esto. No



entiendo cómo una persona con tanto fuego y pasión puede dejar que alguien la pisotee.

—¡Oye, Brady!

Un grito sobre el rugido de la multitud atrae mi atención y me saca de mis pensamientos. Me vuelvo para ver a Adam Koonz, uno de los chicos de la fuerza con el que solía trabajar. Compartimos algunas palabras la noche anterior cuando fue a la casa de Layla para tomarle la declaración sobre el ataque.

Me encuentro en la entrada de la tienda de discos, y caminamos juntos; la quietud en el vestíbulo es un alivio muy necesitado de la locura que pasa afuera.

—Solo quiero avisarte que hicimos algunas pruebas preliminares en el ladrillo que atravesó la ventana de Layla anoche —me dice Adam mientras nos paramos junto a la puerta.

Miro a la mesa instalada en el otro lado de la habitación donde Layla ya se encuentra sentada y hablando con algunas personas de Capitol Records mientras que alguien arregla su cabello y refresca su maquillaje.

—Sí, eso oí. No hay nada sólido para seguir, y creen que fue una broma de unos adolescentes que querían reírse un rato —respondo, volviéndome para mirarlo.

Adam frunce el ceño y me mira confundido.

—No, ¿dónde oíste eso? Hicimos que un analista de caligrafía le echara un vistazo a lo que había escrito en el ladrillo, comparándolo con esas cartas que recibió de ese tal Ray. Coincidían. La prueba de ADN de los arañazos de sus uñas sigue en el laboratorio, pero voy a llamarles hoy más tarde para ver si puedo apurarlo. Tengo la sensación de que los arañazos que contó que le hizo podrían coincidir. Te garantizo que este tipo ya está en el sistema. Además, encontraron algunos rastros débiles de sangre en el ladrillo. Por lo que Layla nos explicó en su declaración, lo mordió bastante fuerte en la mano cuando la atacó. Todo apunta a que se trata del mismo tipo.

Me giro para mirar a Adam confundido después de que termina con su explicación. Mi mirada se desliza sobre Finn, donde se halla de pie a unos metros de Layla con los brazos cruzados enfrente de él, con los pies separados, y un par de lentes de sol de tal manera que nadie puede ver sus ojos.

*¿Por qué demonios le mentiría a Layla sobre algo como eso? Algo que podría fácilmente ser verificado.*

Le agradezco a Adam y estrecho su mano, dándole mi tarjeta para que pueda llamarme inmediatamente cuando salgan los resultados del ADN. De ninguna jodida manera quiero que le llamen a Finn para que pueda mentir otra vez.

Cruzando la habitación, me detengo al lado de Finn y adopto la misma pose que él, escaneando la habitación y manteniendo vigilada a Layla al mismo tiempo.

—Acabo de tener una conversación interesante con mi amigo, Adam, del departamento de policía —digo en voz baja para que nadie más pueda oírme—. Recuerdas a Adam, ¿verdad? Fue quien le tomó la declaración a Layla después del ataque de ayer y el que está a cargo de hacer las pruebas del ladrillo.

Finn no da señales de que me oye, pero veo que un músculo se mueve en su mandíbula, y sé que estoy afectándole.

—Lo curioso de tener amigos en la fuerza. Te dicen la verdad.

Las fosas nasales de Finn se ensanchan y si no estuviera usando lentes de sol, supongo que estaría poniéndome los ojos en blanco.

—¿Tiene algún sentido esto? Estoy un poco ocupado aquí —dice, la irritación claramente evidente en su voz.

—Solo tengo curiosidad por saber por qué le mientes a Layla. Las pruebas demuestran que el tipo que le ha estado escribiendo esas notas es el mismo que tiró el ladrillo por la ventana. ¿Tienes la costumbre de mentir a tu supuesta mejor amiga? —lo cuestiono, y mis ojos escanean la habitación como si la conversación que estamos teniendo no fuera gran cosa.

—Mi relación con Layla no es de tu puta incumbencia —dice Finn echando humo—. Hago lo que creo que es lo correcto para protegerla. La conoces desde hace unas semanas, así que no vengas aquí actuando como si supieras una mierda.

Se gira y se aleja de mí sin otra palabra. El zumbido de mi celular en mi bolsillo momentáneamente me distrae de vigilarlo.

—Brady —contesto cortante mientras miro a Layla.

Tras unos segundos, sus ojos se encuentran con los míos al otro lado de la habitación. Hay personas hablando a ambos lados de ella y alguien me habla al oído, pero no puedo dejar de mirarla. Ella sonríe y asiente a lo que sea que le están diciendo, pero la sonrisa no llega a sus ojos. Quiero acercarme a la mesa, cogerla en brazos y sacarla de aquí. Quiero quitarle esa estúpida ropa, quitarle la mierda de la cara y estar con la persona que hay debajo de esto, la persona que puede escribir la letra de una canción que me rompe el corazón y lo recompone al mismo tiempo.

—¡HOLA! ¡TIERRA A BRADY! ¿Me colgaste?

Cuando la voz de Gwen ruge a través del teléfono, me hace salir de mi trance y renuentemente alejo la mirada de Layla antes de que no pueda detenerme de seguir con la idea de sacarla de aquí.

—Estoy aquí. Cristo, deja de gritar —suspiro en el teléfono.



—Ya veo que alguien aún no ha tenido sus cinco tazas de café — responde dulcemente, y casi puedo ver la sonrisa sarcástica en su cara a través del teléfono.

—¿Llamaste por alguna razón o solo para tocarme las pelotas?

Chasquea con la lengua una vez y me dice idiota ingrato antes de entrar por fin en el tema de su llamada.

—Bueno, me rocié con Lysol y me tomé una dosis preventiva de penicilina y llamé a Austin para pedirle un favor. Cuando dijiste que no había ninguna coincidencia con el ladrillo que tiraron por la ventana de Layla, pensé que debíamos hacer que nuestra propia gente hiciera unas pruebas por si acaso —explica Gwen.

—Sí, no te preocupes. Ya he confirmado con el departamento de policía. Finn es un mentiroso de mierda, y la letra coincide con la del mismo tipo que le envió las cartas. Solo estamos esperando las pruebas de ADN.

—Ya, cuando tienes una hermana tan asombrosa como yo, no necesitas esperar. Austin hackeó el sistema informático del laboratorio y obtuvo las pruebas de ADN —expone.

—¿Acaso quiero saber qué tuviste que prometerle para que te hiciera este favor? —pregunto con renuencia.

—No, probablemente no quieras saberlo. Vive como a cinco mil kilómetros, así que no es que vaya a tener que cumplir esa promesa. Y gracias a Dios, porque ni siquiera sé dónde se compra ropa interior comestible con sabor a granada.

*En serio voy a patearle el culo a Austin la próxima vez que lo vea.*

—Ve al grano antes de que vomite en mi boca. ¿Qué muestran los resultados del ADN?

Oigo el crujido de los papeles a través del teléfono mientras Gwen ordena las páginas en busca de lo que necesita.

—Bueno, el ADN de las uñas de Layla no fue concluyente, así que no obtuvimos coincidencia en la base de datos. No había suficiente muestra allí. Pero había un pequeño rastro de sangre en el ladrillo. Lo compararon contigo y con Layla, ya que ustedes dos fueron los únicos que lo tocaron después de que entrara por la ventana. ¿Estás sentado para esto? —pregunta Gwen misteriosamente.

—Ve al grano, Gwen. En unos dos minutos habrá cientos de fans gritando en esta sala. —Veo a tres guardias de seguridad dirigirse a las puertas y prepararse para desbloquearlas.

—Resulta que el número total de segmentos de ADN compartidos entre esta persona y Layla es alto y hay un buen número de patrones de bandas.

—En cristiano, por favor.

Gwen suspira a través del teléfono.

—Esto significa, hermano mayor, que quien lanzó ese ladrillo contra la ventana de Layla está emparentado con ella. Comparten el ADN.

Mis ojos se disparan inmediatamente hacia Eve, que está de pie detrás de ella y le susurra frenéticamente al oído. Layla tiene la mirada fija en la nada mientras su madre seguramente la reprende por alguna estupidez como no haber sonreído lo suficiente o no haber saludado correctamente.

—Es su madre. Tiene que ser su madre —le digo a Gwen con furia apretando mi mandíbula y forzándome a no caminar hasta allí y golpear a una mujer. No quedaría bien delante de toda esta gente por mucho que ella se lo merezca.

—Seguro tienes razón, pero incluso con las habilidades de hackeo de Austin, vamos a tener que esperar a que lleguen los resultados concluyentes que muestren con un cien por cien de certeza quién es la coincidencia. Pero por lo que has compartido conmigo, estoy dispuesto a apostar por el hecho de que la perra está loca y quiere asustar a su propia hija por alguna razón. Y yo que creía que nuestra madre tenía problemas.

Le doy las gracias a Gwen y desconecto la llamada, metiendo el teléfono en el bolsillo trasero mientras intento idear una forma sutil de decirle a Eve que estoy tras ella. ¿Qué diablos ganaría ella haciéndole esto? ¿Publicidad? Layla ya es una gran estrella, y su nombre aparece en las noticias con solo estornudar.

¿Solo lo hace porque es una perra? Aunque esa idea tiene cierto mérito, sigue sin tener sentido. ¿Por qué querría arriesgar su reputación si alguien se enterara? Lo que lleva a la pregunta, ¿por qué diablos me contrató? Tiene que saber que eventualmente voy a sumar dos y dos.

Las palabras furiosas de Finn a Layla esta mañana me gritan: *“Es un borracho con un pasado oscuro del que no sabes nada”*.

Ha hecho sus deberes. Por supuesto. Supongo que lo esperaba, ya que me contrataron para estar en la misma compañía de la mayor estrella de la canción del mundo. Tendrían que saber todo sobre mí para dejarme a menos de nueve kilómetros de ella. Y no es muy difícil buscar mi nombre en Google y verlo relacionado con el tiroteo y con un montón de peleas de borrachos en bares durante el último año.

Los guardias de seguridad abren la puerta y me acerco a la mesa de Layla mientras hordas de fans entran en el vestíbulo gritando y haciendo cola para llegar a su mesa, intentando ponerse en algún tipo de fila sin matarse unos a otros.

Obviamente, no tengo la mejor reputación en la ciudad. He hecho lo que he podido para limpiar mis actos, pero las historias y los rumores siguen persiguiéndote hagas lo que hagas. De todos los investigadores privados de esta ciudad, por no hablar del mundo entero, ¿por qué coño me contratarían a mí? Sé a ciencia cierta que soy muy bueno en mi



trabajo, y que no paro hasta llegar al fondo de algo, pero ellos no lo saben. Según lo que se lee en Internet, y dependiendo de a quién se le pregunte, sigo siendo un borracho con problemas de control de la ira al que le gusta buscar peleas y abandonar a mis hermanos en la Armada porque solo me importa dónde voy a beber otra botella de Jack o qué stripper va a montar mi pene a continuación. Sé que todo eso es cosa de mi pasado ahora que tengo a Gwen y a Emma en mi vida, pero Eve no lo sabría.

¿Por qué iba a contratar a alguien tan turbio como yo, a no ser que lo hiciera solo para aparentar? Tal vez sí había una amenaza inicial para Layla, y ella no podía simplemente ignorarlo o se vería como una perra indiferente. Probablemente piense que al contratarme a mí, seré totalmente ajeno a lo que sucede, y podrá salirse con la suya haciendo lo que le dé la gana, incluyendo mantener la farsa del acosador. Maldita sea, tal vez orquestó todo esto con las cartas y el ataque. Sin embargo, ¿es tan despreciable como para lanzar un ladrillo a través de la ventana de la habitación de su propia hija?

Pienso en la manera en que Eve reprendió a Layla durante su prueba de sonido y en cómo se preocupó más por una sesión de fotos que por el bienestar de su propia hija, y sé que ya tengo mi respuesta.

Observo con atención cómo un fanático tras otro se acerca a la mesa de Layla. Veo un pequeño indicio de una chispa en sus ojos que he visto unas pocas veces, y es algo increíble de presenciar. Es amable y simpática con todas y cada una de las personas de la cola, y habla con ellos como si fueran viejos amigos. Establece contacto visual, acepta con gusto hacer todas las fotos que la persona quiera y firma todo lo que le entregan sin dudarlo. Les pregunta por sus bebés y familiares y comparte sonrisas y abrazos con todos y cada uno de ellos.

Mientras contemplo con asombro la faceta de personaje público de Layla Carlisle, me doy cuenta de que estoy presenciando algo que no he visto mucho en las últimas semanas: a Layla feliz. Disfruta en serio de sí misma y de sus fans, y está agradecida a todos y cada uno de ellos por venir a apoyarla. No le importa si va a estar aquí durante horas; pasará el mismo tiempo y prestará la misma atención a todas y cada una de las personas.

Los fans la adoran. Por supuesto que la adoran. No es falsa con ellos. No es una diva que nunca hace contacto visual o que apenas les dice dos palabras antes de garabatear su nombre en un CD o un póster y devolvérselo a las manos. Es real y vivaz, y de repente quiero más que nada asegurarme de que siempre se vea así: feliz y contenta.

—Ella es increíble, ¿no?

Me vuelvo hacia un lado cuando oigo una voz suave y femenina con un denso acento sureño que habla cerca de mí. Es una mujer de unos cincuenta años, con una larga y lacia melena pelirroja y unos brillantes ojos verdes. Las pecas que se extienden por su nariz y sus mejillas la hacen parecer mucho más joven de lo que estoy seguro de

que es; las patas de gallo en los bordes de sus ojos son las que la delatan. Reconozco a esta mujer. La he visto hace unos minutos delante de la mesa de Layla. Ambas gritaron de felicidad y se abrazaron como si fueran amigas perdidas. La mujer acunó la cara de Layla entre sus manos y la escudriñó con la cabeza inclinada hacia un lado, como haría una madre al comprobar si su hija duerme lo suficiente o se alimenta bien.

—Sí —le respondo a la mujer, volviendo los ojos a Layla mientras firma otro cartel y se saca tres fotos más—. ¿Cómo la conoce?

La sonrisa de la mujer ilumina toda su cara cuando mira a Layla y responde a mi pregunta.

—La conozco prácticamente de toda su vida. Su padre y yo éramos... buenos amigos. Por cierto, me llamo June.

Se da la vuelta y me tiende la mano; yo la estrecho, estudiando su rostro mientras sigue mirando a Layla de vez en cuando. Intento medir la autenticidad de esta mujer, ya que Layla parece estar rodeada de imbéciles egoístas. La forma en que la mira con cariño mientras ella observa su trabajo me hace comprender rápidamente que es una de las buenas.

—Encantado de conocerla, June. Soy...

—Brady Marshall, ex SEAL de la marina y policía de Nashville, actualmente contratado para vigilar a nuestra chica de allí —termina por mí.

La miro con curiosidad y las cejas levantadas.

—Lo siento. Los pocos minutos que estuve con Layla en su mesa, la interrogué sobre el galán melancólico que estaba aquí mirándola cada pocos minutos, como si quisiera hacerle cosas sucias delante de toda esta gente. —Me guiña un ojo y sonrío.

Si yo fuera una chica, me estaría sonrojando como una maldita adolescente ahora mismo. Como están las cosas, tengo que apartar la mirada de June y dirigirla a un punto de la pared, asegurándome de no mirar a Layla o nunca escucharé el final de esto.

—De todos modos, me alegro de que tenga a alguien que le vigile las espaldas. Esa chica ha tenido demasiadas cosas sobre sus hombros a lo largo de los años, y necesita que alguien de confianza la cuide —me dice con un suspiro.

—¿Qué la hace pensar que soy digno de confianza? —Mis ojos se dirigen instintivamente a Layla.

June suelta una pequeña carcajada y la veo sacudir la cabeza de reojo.

—Se me da bien leer a la gente, señor Marshall. Tengo un bar desde hace casi treinta años y veo entrar a todo tipo de gente por esa puerta cada noche. He oído historias que harían que su pelo se volviera gris y que se le enroscaran los dedos de los pies. Parece que tiene unas



cuantas de esas historias almacenadas en esa bonita cabeza suya. Y mira a nuestra chica de allí como si fuera el sol en la oscuridad, no como si fuera un billete de comida para una vida mejor.

No respondo a las suposiciones de June ni a su valoración de mí. No tiene sentido. Como ella dijo, es buena leyendo a la gente.

—Bueno, tengo que salir a preparar el bar para esta noche. Si no va a hacer nada más tarde, debería pasar por ahí. Le he visto observarla desde que llegué aquí, como si tratara de resolver un rompecabezas. Posiblemente no me corresponde decir esto, pero amo a esa chica como si fuera mi propia hija, y quiero lo mejor para ella. Si quiere encontrar otra pieza del rompecabezas, lo hará en el bar Red Door a las nueve de la noche.

June se da la vuelta y empieza a alejarse de mí antes de detenerse y mirarme por encima del hombro.

—Pero si ella lo ve ahí y se molesta, usted no me conoce y jamás hablamos.

Me guiña un ojo de nuevo y sale por la puerta.

No sé qué demonios acaba de pasar, pero sí sé una cosa con seguridad. No hay manera de que me mantenga alejado del bar Red Door esta noche.

BECAUSE  
15*Traducido por Mary & Nani Dawson**Corregido por \*Andreina F\****Layla**

El día de hoy ha sido agotador, de principio a fin, pero no era posible que me pierda una noche en el bar Red Door. Prácticamente crecí en este bar. Mi padre me traía aquí todos los fines de semana una vez que aprendí a tocar la guitarra, para que pudiera tontear con la banda y acostumbrarme a tocar con otra gente y ver si me gustaba. June es como una segunda madre para mí. Oh, ¿a quién diablos estoy engañando? Es la única madre para mí. Siempre me hacía refrescos de cereza caseros con sirope de cereza de verdad cuando llegaba, y me cogía una bolsa de Doritos de detrás del mostrador para acompañar mi Coca-Cola, incluso cuando mi padre me decía que me estropearía la cena.

He mantenido el contacto con ella a lo largo de los años, y cada vez que vuelvo a casa, siempre me propongo pasar a verla. El bar es el epitome de un antro. Es bastante modesto, con pintura descascarillada y suelos pegajosos, y si pides algo que no sea Jim, Jack, José o cerveza, te echarán el culo a la acera. Mi parte favorita de este lugar es que está lleno de clientes habituales que han estado viniendo aquí desde que el bar abrió. Aún escuchan su música en discos de los cuarenta y cinco, y si les preguntas si se han descargado tu última canción de iTunes te responderán: “¿Qué quieres que sintonice?”

Es el único lugar en todo el mundo al que puedo venir y no ser reconocida. No les importa quién soy mientras le dé las gracias al camarero y deje propina. Para ellos, solo soy una turista más que sale de Broadway para conocer el verdadero Nashville, y eso me parece perfectamente bien.

—¡Pequeña! Esperaba verte aquí esta noche.

June, mi vieja amiga y dueña del local, grita entre el ruido de los clientes que hablan mientras se acerca al taburete en el que estoy sentada en la esquina de la barra.

BECAUSE OF YOU



—¡Sabes que no me perdería una visita a Red Door, June! —Le sonrió alegremente—. Gracias por pasarte antes por la firma. Siento que no hayamos tenido mucho tiempo para hablar.

June se echa una toalla blanca por encima de un hombro, me prepara rápidamente un refresco de cereza y, después de dejar la bebida delante de mí, cruza la barra para tomar mis dos manos entre las suyas.

—No digas tonterías, pequeña. Sabía que estarías muy ocupada para pasar más de unos minutos con una anciana como yo. Solo quería verte en tu elemento. Me gusta verte hacer cosas así. —Sus palabras son genuinas mientras sonríe suavemente—. Entonces, ¿dónde está Finn esta noche? Suele estar pegado a tu cadera.

Suelto un suspiro y miro detrás de mí, mis ojos encuentran a Finn en una mesa solo cerca de la máquina de discos. No nos hemos dicho ni una palabra desde la bofetada que se escuchó en todo el mundo esta mañana. Nunca nos hemos peleado en todos los años que nos conocemos, salvo alguna pequeña y estúpida riña por nada que se olvidaba rápidamente en cuestión de minutos. Independientemente de nuestra vida personal, sigue siendo mi guardaespaldas, y tiene que estar conmigo allá donde vaya, aunque no me mire ni diga una palabra. Sabía, sin siquiera preguntarlo, que esta noche iría allí, y cuando llegué a casa después del encuentro y me puse ropa más cómoda, cogió las llaves, salió por la puerta sin decir nada, arrancó el coche y esperó a que subiera. El viaje hasta aquí fue largo, silencioso e incómodo. Me alegro de estar dentro del ruidoso bar y no tener que sentirme mal por no hablarnos y por lo extraño que se siente.

—Finn está en la esquina haciéndose de rogar —le digo con una sonrisa que en realidad no siento mientras me llevo el vaso a los labios y tomo un trago de la bebida dulce y carbonatada que sabe a hogar. Amo a June pero no me apetece entrar en todo el tema de Finn con ella en este momento. Solo quiero hacer lo que he venido a hacer, lo que siempre hago: relajarme y disfrutar de estar en el único lugar que me hace feliz.

—Estoy segura de que hay una gran historia que no me estás contando, pero la dejaré pasar por ahora —dice June con un guiño, inclinándose más hacia mí por la barra para no tener que gritar—. Está bastante muerto aquí esta noche, no hay nada nuevo. ¿Qué tal si subes al escenario esa cara tan bonita que tienes y haces lo tuyo para que yo pueda deleitarme contigo?

Vacíó mi vaso y me bajo de un salto del taburete con una emoción en el estómago que no había sentido desde la última vez que estuve aquí. Nada iguala la sensación que tengo cuando estoy en este bar. Bueno, excepto tener el cuerpo y los labios de Brady contra mí la otra noche, pero no voy a pensar en eso ahora. Brady no está aquí y por lo tanto no tengo que distraerme.

Me alejo de la barra y me dirijo al pequeño escenario instalado en la esquina del lugar. En realidad no es un escenario, sino dos escalones que suben a una plataforma en la esquina de la sala lo suficientemente grande como para albergar un pequeño piano y un taburete frente al soporte del micrófono. La máquina de discos suele ser la música elegida en este lugar, y toca cualquier cosa, desde *Willie Nelson* hasta *Guns N' Roses*, pero en ocasiones, cuando llega alguien al bar que sabe cantar, June le deja subir al escenario, y la máquina de discos se desenchufa por esa noche. Este es el único escenario donde puedo ser yo misma. Donde nadie sabe quién soy, nadie conoce las canciones que suelo cantar y nadie espera nada de mí. Puedo cantar lo que quiera, y por fin puedo respirar.

Subo los dos pequeños escalones y acerco el taburete al soporte del micrófono. Mis ojos escudriñan el público hasta que se centran en Finn. Aunque no nos hablemos, y aunque lo que ha dicho me haya hecho un agujero en el corazón que no sé cómo arreglar ahora mismo, sigo necesitándolo aquí arriba conmigo, y sé que él quiere lo mismo. Lo veo en el fondo del local mirando con nostalgia la guitarra que está apoyada en el piano justo detrás de mí. Le miro fijamente mientras ajusto el micrófono para que esté a la altura de mi boca, y sus ojos se encuentran con los míos. Le ofrezco una sonrisita y hago un gesto con la cabeza en dirección a la guitarra. No me encuentro ni mucho menos preparada para perdonarle, pero esto es lo que hemos estado haciendo juntos desde que éramos adolescentes.

Observo cómo inclina la cabeza hacia el techo y deja escapar un suspiro antes de apoyar las manos en la mesa que tiene delante y levantarse de la silla. Pero no se dirige al escenario. En cambio, se da la vuelta y sale por la puerta del bar. Se me corta la respiración cuando veo que la puerta se cierra tras él, y me pregunto si nos hemos hecho tanto daño el uno al otro que ya no se podrá salvar. Antes de que tenga la oportunidad de asimilar sus acciones, vuelve a entrar por la puerta con una funda familiar colgando de su mano. Miro con incredulidad el estuche alargado, cubierto de pegatinas de colibríes, mientras lo utiliza para abrirse paso entre la multitud y subir al escenario. Pasa a mi lado sin decir nada y lanza la caja encima del piano, abriendo los cierres y levantando la tapa.

Mi cerebro me pide a gritos que haga algo, que diga algo, que le impida hacer lo que sé que va a hacer, pero no puedo moverme. Me quedo paralizada en tanto veo cómo rodea con sus dedos el cuello de *mi* guitarra, cómo utiliza los músculos de sus brazos para sacarla de su funda y exponerla delante de tanta gente. Este es MI secreto, MI amor y obsesión privados que ya no comparto con nadie. ¿Cómo se atreve a subir a este escenario y revelar el único esqueleto de mi armario que puede hacerme más daño?

Le observo con ojos muy abiertos y sin pestañear mientras acuna la guitarra cerca de él y se sienta en el taburete. Cuando rasguea unas cuantas notas y el sonido llega a mis oídos, se enciende un fuego de



furia bajo mi trasero, y salto de mi propio taburete y me muevo para colocarme directamente frente a él.

—¿Qué demonios estás haciendo? —le siseo con rabia mientras él sigue tocando las cuerdas con pereza.

—Te estoy acompañando con la guitarra. ¿No me hiciste señas para esto? —pregunta despreocupado sin levantar la vista.

Su actitud despreocupada solo me enfada aún más, y estiro la mano y le arranco la guitarra con brusquedad antes de que pueda tocarla un segundo más.

Cruza los brazos delante de él y me mira fijamente mientras yo me quedo sosteniendo la guitarra torpemente, lejos de mi cuerpo como si tuviera una enfermedad y no quisiera acercarla demasiado por miedo a que se me pegue.

—Esta es MI guitarra. Se queda en MI casa y nadie la toca más que YO —le digo enfadada, sonando como una niña de cinco años con una rabieta. Debería pisotear y aguantar la respiración mientras lo hago. No me importa lo infantil que sea mi comportamiento. Él sabe lo importante que es este instrumento para mí, y sabe por qué permanece escondido en un armario donde nadie puede verlo.

—Entonces tócala.

Finn habla en voz baja, sin apartar sus ojos de los míos. El público del bar ha desaparecido y ahora solo estamos nosotros dos en el escenario: dos amigos que lo saben todo del otro y que poco a poco utilizan esas cosas para destruir años de amor y confianza.

—¿Qué? —pregunto tontamente.

Él asiente en dirección a mi mano extendida.

—Entonces. Tócala —repite despacio, enunciando cada palabra—. Si ese trozo de madera significa tanto para ti, demuéstalo.

Mis manos empiezan a temblar y el peso de la guitarra empieza a lastimar mi brazo, por lo que la atraigo más a mi cuerpo, tragando ásperamente y tratando de no llorar.

—Tratas a esa jodida cosa como si fuera el Santo Grial, pero nunca lo demuestras. Quieres más para tu vida, pero nunca haces una maldita cosa para que pase —argumenta.

—Sabes por qué —le susurro furiosamente—. Sabes por qué no puedo hacer esto. Tú, de todas las personas, debería entenderlo.

Se ríe cínicamente y me sacude la cabeza.

—No puedes usar a Eve como una excusa. Esta vez no. No está aquí. Somos tú, yo y un montón de personas que solo quieren beber y escuchar algo de buena música. Deja de tener miedo por una vez en tu jodida vida. Deja de escuchar todas las voces en tu cabeza diciéndote por qué esto es una mala idea y solo escucha a tu corazón. Saca toda

esa furia que vi, esa que me puso los pies en la tierra, que me dejó clara las cosas y me abofeteó.

La vergüenza me invade cuando saca a relucir lo que he hecho esta mañana. Vergüenza por haberme dejado llevar por sus palabras y por haberme dejado llevar por mis emociones.

—Borra esa mirada de tu cara ahora mismo —me reprende Finn a la vez que despliega los brazos y se inclina hacia mí—. Dije algunas cosas que no debería haber dicho, y tú me pusiste en mi lugar. Me lo merecía. Fin de la historia. ¿Quieres ser siempre la mujer que hace lo que se le dice o la mujer que hace lo que le gusta y al diablo con todo lo demás? Porque ahora es tu oportunidad de tomar esa decisión. ¿Quién quieres ser, Layla?

Mi corazón late con fuerza y las manos que rodean el cuello de mi guitarra sudan mientras contemplo sus palabras. Sé quién quiero ser. *Siempre* he sabido quién quiero ser. ¿Podría ser tan sencillo como tomar una decisión y saltar desde la cornisa hacia lo desconocido?

Me alejo de Finn y observo a la multitud. Todos ríen y se lo pasan bien, bebiendo con sus amigos y escuchando la música que suena en el equipo de sonido. No tienen idea de que se está tomando una decisión monumental en este escenario.

—¿Quién quieres ser, Layla?

Quiero ser libre. Por un momento, solo quiero ser libre.

Me aclaro la garganta, con la decisión tomada, y me ubico en el borde de mi taburete con la guitarra apoyada en el regazo, con un pie en el último peldaño del taburete para equilibrar la guitarra y el otro plantado en el suelo. Tarareo suavemente unos compases para calentar la voz mientras oigo a Finn tocar las cuerdas de la guitarra adicional, asegurándose de que está afinada. Veo que June sale de detrás de la barra y se acerca a la rocola, desenchufa la máquina y me dedica una enorme sonrisa y un pulgar hacia arriba. Mira la guitarra que tengo en la mano de forma interrogativa, preguntándome en silencio si estoy bien, y yo asiento con seguridad en su dirección. Estoy bien. Esto está bien. Puedo hacerlo.

En un bar normal, cuando se apaga la música, la gente abuchea, se queja y grita palabrotas. Pero en el bar de June, todo el mundo sigue la corriente. Continúan bebiendo sus chupitos de Jack y sorbiendo sus cervezas de barril y, de vez en cuando, miran a su alrededor para ver por qué no suena la música. No les importa que haya un desconocido en el escenario, y no se inmutan cuando la música vuelve a sonar, pasando de la música grabada a la música en directo. No tienen ni idea de que la mujer que está en el escenario frente a ellos está petrificada. No son conscientes de que, por primera vez en años, va a tocar un instrumento que le regaló su padre y de que está poniendo su corazón y su alma justo en el centro del escenario para que todos la vean y la juzguen.



Es absolutamente perfecto.

Respiro profundo y una sonrisa de emoción se apodera de mi cara mientras envuelvo mis brazos alrededor de mi guitarra y toco algunos acordes al azar para calentar mis dedos. Finn elige la primera canción, como hace siempre que estamos aquí, y sonrío para mis adentros a la vez que rasguea las primeras notas de "Piece of my Heart" de *Janis Joplin*, y nos pone en marcha. Esta es nuestra canción, la primera que interpretamos juntos en el bar de June y la primera vez que descubrí que Finn sabía tocar la guitarra. Tiene un talento increíble y nunca entendí por qué se decantó por el ejército en lugar de seguir una carrera musical. Las muchas veces que le he preguntado al respecto, se limita a gruñir y responder que yo soy la estrella, no él, y que así debe ser.

Cierro los ojos y dejo que la belleza de la interpretación de Finn me inunde. Con los ojos aún cerrados, me olvido del hecho de que no he tocado en un escenario desde que mi padre estaba vivo; me olvido del hecho de que he mantenido esta parte de mí encerrada tras puertas cerradas durante tanto tiempo que casi la pierdo. Casi he permitido que la única parte de mí que realmente amo se apague como una vela.

Apoyo suavemente los dedos en las cuerdas y me familiarizo con la textura áspera del alambre y lo natural que resulta que roce las puntas de mis dedos. Escucho el ritmo de Finn con la cabeza inclinada hacia un lado, esperando el momento perfecto para saltar con él, como una niña que está en el patio de recreo mientras sus amigos balancean las cuerdas de salto. *Casi, casi, una vez más, listo: la apertura perfecta.*

Respiro profundamente y me uno al rasgueo de Finn, impecable. Las vibraciones de la guitarra suben por mis manos y brazos hasta que prácticamente puedo sentir las envolviendo mi corazón y devolviéndole la vida como un desfibrilador. Mientras toco la primera línea de la canción, uso mi voz real y áspera en lugar de la voz chiclosa que suelo usar.

Avanzamos por la canción sin esfuerzo, y pongo todo mi empeño en cantar y rasguear la guitarra, dejando que la letra y la música fluyan a través de mí y me lleven. Cuando Finn cierra la canción con las últimas notas de la guitarra, apenas se toma una pausa antes de saltar directamente a la siguiente canción. Para cuando terminamos, media hora después, he tocado y cantado versiones desde *Brandi Carlile* y *Sheryl Crow*, hasta *Johnny Cash* y *Nine Inch Nails*. Por fin dejo que mis ojos escudriñen al público luego de cantar la última nota de "Something in the Way" de *Nirvana*, y una enorme sonrisa se apodera de mi cara al ver parados a los clientes del bar, vitoreando, gritando y silbando por mí.

*Por Mí. No por Layla Carlisle, la cantante de pop. Layla Carlisle, que canta lo que le da la gana y disfruta de cada minuto.*

Inclino la cabeza hacia delante en señal de agradecimiento, pero cuando vuelvo a mirar hacia arriba, el corazón me da un vuelco y siento que mi cara se sonroja de los nervios. De pie justo delante de mí, con

una mirada de asombro en su rostro, aplaudiendo y silbando más fuerte que todos los demás, está Brady.

Me quedo ahí como idiota, agarrando con fuerza el micrófono con una mano y mi guitarra con la otra, mientras él me sacude la cabeza sorprendido. Vengo aquí a cantar cuando estoy en casa porque puedo ser anónima. Tenerlo aquí viéndome disfrutar de lo que hago sin tener que fingir me hace sentir un enjambre de mariposas en el estómago, y tengo que soltar el micrófono y apretar la mano contra él para calmar los nervios. De repente, significa más que nada para mí que le guste lo que acabo de hacer. Me doy cuenta de que *quiero* impresionarle. Quiero que piense en mí como algo más que una princesa del pop que canta canciones tontas que una adolescente puede escribir mientras duerme. Quiero que vea que tengo talento, aunque rara vez lo demuestre.

En tanto el público sigue gritando y pidiendo más, mis ojos no se apartan de los de Brady mientras camina los pocos metros necesarios para acercarse a la plataforma en la que estoy. Es tan alto que resulta extraño mirarlo hacia abajo. Me hace sentir poderosa, y lo único en lo que pienso es en estar encima de él en otro lugar, preferiblemente una cama, donde pueda tomar el control, llevarlo dentro de mí y llevarnos a los dos al límite.

Me hace un gesto con el dedo y me inclino hacia delante hasta que sus labios me rozan la oreja.

—Que estés en este escenario cantando con tu corazón y con una voz que derrocha sexualidad es lo más sexy que he visto nunca. ¿De verdad acabas de tocar una canción de *Nirvana*? ¿Y tocas la maldita guitarra mejor que *Jimi Hendrix*?

Me separo de él lo suficiente como para poder mirarle a la cara y dedicarle la sonrisa más seductora que puedo reunir, pasándome la lengua lentamente por el labio superior antes de morder el inferior. Deja escapar un fuerte suspiro mientras sus ojos se concentran en mis labios. No sé qué me ha pasado esta noche, pero siento que fluye en mí una audacia que no suele estar presente cuando no finjo ser *La Layla Carlyle*. Quiero saltar del escenario, arrastrarlo a la habitación trasera y arrancarle la camisa del cuerpo. Quiero empujarlo contra la pared, arrodillarme y tomarlo en mi boca. Tengo ganas de hacerle de todo a este hombre, y no me importan las consecuencias.

—Si sigues mirándome así, te sacaré de este escenario y me enterraré dentro de ti antes de que salgamos —gime Brady en voz baja, leyéndome la mente cuando finalmente aparta sus ojos de mi boca.

Sin responderle, me levanto y apoyo la guitarra en mi taburete. Me doy la vuelta y le doy las gracias a Finn por haber tocado para mí, por haber traído mi guitarra, por conocerme mejor que nadie y por haberme empujado a ponerme firme por fin. Me sonrío suavemente, y me hace feliz saber que, pase lo que pase entre nosotros, siempre me cubrirá la espalda.



Me doy la vuelta, bajo del escenario de un salto, cojo a Brady de la mano, lo llevo a través del bar y salgo por la puerta principal, a la vez que me despido de June con la mano.

Nos conduzco por el aparcamiento hasta el Ford F150 azul oscuro de Brady con cabina extendida y le suelto la mano para ir al lado del pasajero y subir al interior.

Brady se pone al volante y me mira con un gesto confuso.

—¿Te he ofendido ahí dentro o algo así? Porque...

Inclinándome sobre el asiento y enganchando mi mano detrás de su cabeza, lo atraigo hacia mí y estrello mi boca contra la suya, cortando sus palabras y dejando que mi lengua diga todo lo que hay que decir.

Sin apartar mi boca de la suya, profundizo el beso y deslizo una rodilla por debajo del asiento, empujándome hacia arriba, y paso la otra pierna por encima de su regazo hasta quedar a horcajadas sobre él.

Se recupera rápidamente de la conmoción que le produce el hecho de que yo tome el control de la situación y me rodea con sus dos brazos, apretando mi cuerpo contra él.

Mis manos van a la parte trasera de su cabeza, y agarran un puñado de su cabello en mis puños mientras hundo mi cuerpo en su regazo, agradeciendo haber decidido usar una divertida, corta y suelta falda negra esta noche.

En cuanto Brady me habló al oído en el bar, sentí que me mojaba de necesidad. Gime en mi boca mientras deslizo el satén húmedo de mi ropa interior contra su erección cubierta de vaqueros. La suavidad de mi ropa interior, combinada con la aspereza de sus vaqueros, crea un roce increíble que hace que un escalofrío me recorra el cuerpo.

Con sus brazos todavía bien sujetos a mí, desliza una mano por la parte trasera de mi falda hasta tocarme el culo desnudo, empujándome y tirando de mí hacia delante y hacia atrás. Su otra mano sube por mi espalda hasta que sus dedos se deslizan por debajo de mi cabello, envolviéndolo firmemente en la nuca. Inclino la cabeza y empujo mi lengua en el interior de su boca, moviendo mis caderas y apretándome más contra él.

Nunca he sido el tipo de persona escandalosa que tiene sexo con alguien en un coche en un aparcamiento oscuro. Mis pocos encuentros sexuales han sido todos en una cama, suaves y lentos, y carentes de algo que nunca supe que me faltaba hasta este momento: una pasión que me consume. Me arde el cuerpo y lo necesito ya mismo; lo necesito a él y solo a él.

Bajo la mano de la nuca de Brady y la meto entre los dos, levantando las caderas lo suficiente para poder abrir el botón de sus pantalones y bajar rápidamente la cremallera.

Brady aparta su boca de la mía y respira con fuerza contra mis labios mientras yo meto la mano en sus pantalones y saco su erección, presionándola contra mis bragas empapadas y empujando mis caderas, moviéndome contra él un par de veces más hasta que gime.

—Tenemos que parar antes de que pierda la cabeza y *no pueda* parar. —Su voz es temblorosa, y lo suelto lo suficiente como para apartar mis bragas y llevar su pene justo donde estaba, esta vez sin tener ninguna barrera entre mi piel húmeda y su dura longitud—. Mierda —sisea mientras muevo mis caderas más rápido y lo cubro con mi excitación.

—No vamos a parar —murmuro contra sus labios mientras le muerdo suavemente el inferior y lo meto en mi boca.

Sin darle la oportunidad de protestar, mi mano se desliza hasta la base de su pene y lo inclino hacia mí. Levanto las caderas, alineo la punta con mi entrada y me empujo bruscamente hacia abajo hasta que me siento completamente encima de él y lo tengo bien adentro.

—¡Joder!

Brady suelta un grito gutural mientras me quedo quieta, dejando que mi cuerpo se acostumbre a tenerlo dentro de mí tan rápidamente. Es grande y me llena, y nunca he sentido nada tan increíble en mi vida. Un cosquilleo me recorre el cuerpo y me pide que haga algo para aliviar el dolor, así que me levanto y vuelvo a bajar rápidamente, gimiendo los dos al unísono.

Brady cierra los ojos con fuerza y deja que su cabeza caiga sobre el reposacabezas mientras empiezo a subir y bajar rápidamente sobre él, montando su pene, y adorando cada minuto de lo que le hago. No sabía que podía ser tan asertiva o tener el control, y es una sensación embriagadora que no quiero que termine nunca. Quiero darle placer tanto como quiero alcanzarlo.

Me suelta la nuca y su mano se une a la primera, aferrándose con fuerza a mi culo y guiando mis movimientos, empujándome más fuerte sobre él y deslizándose más rápido hasta que los dos jadeamos y gemimos. Apoyo las manos en el respaldo del asiento, a ambos lados de la cabeza de Brady, y las utilizo para agarrarme con fuerza y cabalgarlo más fuerte.

A estas alturas ya nos hemos olvidado de los besos. Me lo estoy follando con demasiada fuerza y rapidez como para que nuestros labios permanezcan en contacto más de un segundo, pero Brady se asegura de rozar rápidamente mis labios con los suyos cada uno de esos segundos. Mirar su cara y ver cómo aprieta la mandíbula para controlarse es lo más excitante que he visto nunca. Sin poder evitarlo, me inclino hacia delante para chupar y lamer el lateral de su cuello, dejando que mis dientes rocen su piel. Zumba y gime con aprobación, y puedo sentir las vibraciones contra mis labios mientras me muevo más rápido y más fuerte, arriba y abajo sobre él.



Mi orgasmo aumenta rápidamente; lo siento palpar justo al alcance de mi mano, y eso me hace llevarlo más profundo, mantenerlo en su sitio y apretar mis caderas con fuerza contra ese perfecto pubis suyo que da justo en el punto exacto.

Mis labios siguen besando y chupando su cuello hasta que me habla suavemente.

—Déjame ver tu cara. Quiero verte cuando te corras.

Inmediatamente echo la cabeza hacia atrás y lo miro fijamente a los ojos. Me obligo a mantener los ojos fijos en los suyos aunque quiero hacerlos rodar hacia atrás mientras empujo y giro mis caderas. Él está enterrado dentro de mí hasta la empuñadura, con sus manos apretando y amasando mi culo mientras me muevo.

—Eso es, cariño. —Su voz es jadeante y suave mientras aparta una de sus manos de mi culo y la coloca entre nosotros. Su pulgar encuentra mi clitoris e inmediatamente lo desliza hacia adelante y hacia atrás sobre él—. Déjame sentir cómo te corres.

Sus palabras en voz baja y su pulgar moviéndose en pequeños y frenéticos círculos me hacen caer rápidamente del borde, mi orgasmo se precipita a través de mí con tanta fuerza que obliga a mis dedos de los pies a curvarse y mantiene mi cuerpo congelado sobre él, solamente mis caderas se sacuden ligeramente contra su mano mientras me corro.

Ni siquiera sé si estoy emitiendo un sonido o si los gritos y las exclamaciones están todos en mi cabeza, porque me pitan los oídos y no puedo pensar en nada más que en la forma en que mi cuerpo se aprieta y palpita alrededor de Brady. Me agarra fuertemente de las caderas con las dos manos y me sube y baja encima de él tres veces más hasta que empuja sus caderas hacia arriba y se mantiene suspendido dentro de mí mientras maldice por su propia liberación.

—¡Joder, Layla! ¡Oh, joder!

Se retira y vuelve a introducirse con fuerza una última vez antes de que su culo se desplome sobre el asiento y yo me derrumbe sobre él, enterrando mi cara en el pliegue de su cuello.

Permanecemos así durante varios minutos, los dos respirando con dificultad, sin decir nada. Él continúa dentro de mí y yo me siento pulsando a su alrededor. Eso me hace desearlo aún más.

El timbre del teléfono móvil de Brady atraviesa la euforia por lo que me levanto de su pecho y salgo de su regazo, haciendo una mueca de dolor cuando se desliza fuera de mí. Brady se sube la cremallera del pantalón antes de levantar las caderas y sacar el móvil del bolsillo trasero, rodeando mis hombros con el otro brazo y atrayéndome contra su costado.

Me besa la cima de la cabeza antes de responder, y tengo que sonreír para mis adentros por el gesto dulce.

—Um, sí. Está aquí mismo. ¿Quiere hablar con ella?

# T.E. SIVEC

Inclino la cabeza hacia atrás para mirar a la cara de Brady y él gesticula con la boca: —Tu madre.

Pongo los ojos en blanco y suspiro, alargando la mano para coger el teléfono. Me lo da y me lo llevo a la oreja, arrepintiéndome de esa decisión en cuanto lo hago.

Libros del Cielo

BECAUSE OF YOU



## Brady

Ruedo sobre mi costado y me fijo en el reloj sobre la mesita de noche, dándome cuenta de que es solo la una de la mañana. He estado acostado en la cama de tamaño descomunal en el cuarto de invitados de Layla, observando el techo abovedado por lo que parecen días, pero apenas ha sido una media hora.

Me dejo caer de espaldas con un gruñido, refregándome la cara con mis manos.

Normalmente, durante un caso, me sentiría inquieto por los pensamientos sobre el trabajo y lo que podría estar haciendo mejor, con quién tengo que hablar al día siguiente y los seguimientos que hay que completar.

Esta vez no. Esta vez, mis pensamientos están ocupados con el enigma de una mujer de cabello rubio y unos ojos azules. Cada vez que conduzca mi camioneta a partir de ahora, voy a imaginarla sentándose en mi regazo, tomándome dentro de ella. Voy a recordar la forma en la que se sintió envuelta alrededor de mi pene y los ruidos que hizo al acercarse al orgasmo.

No sé qué demonios se le metió esta noche y no me importa. Solo sé que quiero hacer cualquier cosa para lograr que *esa* Layla; la segura de sí misma, sexy y que se pone al mando, salga cada día. Observarla adueñarse de ese escenario y la sonrisa que ilumina su rostro hace que se me hinche el pene y me duela el pecho. Ella no se parece en nada a cuando da un concierto. No la he conocido por mucho tiempo, pero he llegado a conocer muy bien a las dos Layla diferentes. Una solo actúa segura y feliz. La otra realmente lo es.

\*\*\*

Al principio cuando entré en el bar, no tenía idea de qué esperar. Asumí que June me invitó allí para vigilar a Layla mientras ahogaba sus problemas en bebidas. Joder, me equivoqué. Atravesé la puerta justo cuando se sentó en la banqueta detrás del micrófono. Me quedé en la parte posterior y me mantuve en las sombras para que no me viera. No tengo idea de por qué lo hice. Pude haber caminado hasta ahí arriba y preguntarle qué estaba haciendo, pero algo me dijo que esperara en el fondo y observara el evento. Parecía como si estuviera intercambiando unas palabras con Finn al principio, palabras de enojo. Vitoreé un poco por dentro ya que ella estaba haciéndole pasar un infierno después de la mierda que él le hizo pasar esa mañana. La vi agarrar la guitarra de sus manos y girar para enfrentarse al público, viéndose como un ciervo atrapado en los faros de un auto, y me mató no saber qué pasaba por su cabeza. Tan pronto como comenzó a tocar la guitarra y el primer par de palabras dejó su boca, me hundí en la pared con mis ojos amplios, abriendo y cerrando mi boca como un pez fuera del agua. Permanecí de ese modo durante los treinta minutos que cantó.

Después de la tercera canción, una versión de “Hurt” de *Nine Inch Nails*, June se acercó a mí.

—Ah, logró venir. Es bueno verlo otra vez, señor Marshall —dijo June con una sonrisa alegre mientras me palmeaba el hombro y me sacaba de mi aturdimiento sorprendido.

—¿Qué mierda es eso? —pregunté sin decir más, haciendo señas con mi mano al escenario donde Layla actualmente le agradecía a la multitud y les decía que haría un poquito de *Sheryl Crow*.

—Eso, mi querido hombre, es nuestra chica haciendo lo que está hecha para hacer.

A la fuerza tuve que quitar mis ojos de la mujer del escenario para girarme y mirar a June.

—Si puede cantar y tocar así, ¿por qué carajo hace los otros conciertos? —exigí.

June dejó salir un gran suspiro y sacudió la cabeza con tristeza a la vez que miraba a Layla cantar el primer verso de “Strong Enough”.

—Me he preguntado exactamente lo mismo durante años, hijo. Solía pensar que realmente le gustaba lo que hacía. Quiero decir, no es exactamente lo que su padre tenía en mente para ella, pero me imaginé que encontró su nicho en la vida y siguió adelante.

Incliné la cabeza y la miré socarronamente; los pensamientos de lo que había leído en los diarios sensacionalistas y la búsqueda que Gwen hizo de Layla vinieron a mi mente.

—¿Qué quiere decir con que no es lo que su padre tenía en mente para ella? Era un magnate ejecutivo de una discográfica que tenía una hija talentosa. ¿Por qué no habría querido sacar provecho de eso? —le pregunté.



June se tomó un minuto para considerar mi pregunta antes de finalmente responderme.

—He conocido a Layla toda su vida. He presenciado sus altos y he estado allí en sus bajos. Nunca me inmiscuí ni me metí en sus cosas porque siempre asumí que hacía lo que le traía felicidad, y eso era todo lo que siempre he querido para ella. No es el tipo de persona que se queja o que se pone en plan “pobre de mí”, pero pensé que si las cosas iban mal, me lo diría. Se lo diría a alguien —explicó June, retorciendo sus manos con nerviosismo—. Esta es la primera vez que la veo en persona en más de un año desde que está de gira, y tengo que decirte que a esa chica le pasa algo. Lo veo en toda su cara, y prácticamente siento la tristeza saliendo de ella. —Observé las emociones en el rostro de June: tristeza, preocupación y miedo. Sus ojos se empañaron y se apartó de mí hacia el escenario. Quería asegurarle que Layla estaba bien, pero no podía.

Alcé la vista hacia Layla mientras cantaba sobre estar derribada y no ser capaz de levantarse. Le preguntó al público, que escuchaba con atención extasiada, si alguno era lo suficientemente fuerte para ser su hombre, y quise subir corriendo a ese escenario, asirla por los hombros y decirle que era lo suficiente fuerte. Que me elija.

Sin embargo, sabía que era una mentira, así que volví mi atención a June.

—Se ha enterado de lo que ha estado sucediendo con ella y ese fanático loco, ¿cierto? Tal vez solo está abrumada por eso —le expliqué, sabiendo tan pronto como las palabras dejaron mi boca que no me las creía. Layla era luchadora, incluso si ni ella lo creía. Jesús, la noche en la que fue atacada, me exigió que le enseñara cómo pelear. Pensando en retrospectiva, todos los videos de conciertos que vi antes de siquiera aceptar este trabajo, me daba cuenta ahora que lo que veía en su cara no era una actitud de diva o la mirada de alguien aburrida de su vida encantada. Era la mirada de alguien infeliz que buscaba una salida.

—Me lo pregunté —respondió June—. Pero eso no es lo que le pasa. Ya no parece la misma. No sonríe con facilidad, lo cual me asusta muchísimo. Es una chica hermosa, por dentro y por fuera, alguien con el corazón más grande que he conocido. Se cerró en sí misma, y no sé el motivo. Su padre nunca quiso esta vida para ella. Él sabía lo estresante y demandante que podría ser, y siempre le dijo que tan pronto como se volviera un trabajo, ya no debería hacerlo. Debería hacerlo si lo ama. Si es una pasión que arde dentro de ella, y siente como si fuera a morir si no la tiene. Ella no ama lo que está haciendo, y no tiene sentido para mí.

Layla terminó la canción ante un rugido de aplausos del bar y, a pesar de que no sabía tanto sobre la persona que era June, noté que de verdad le importaba Layla. Se preocupaba realmente por su bienestar, y se me ocurrió que Layla no tenía a nadie en estos momentos en su vida que fuera de ese modo.

—Creo que es por culpa de Eve. La trata como una mierda, y Layla aguanta todo sin mover una pestaña. Traté de cuestionarla sobre eso, pero se pone muy a la defensiva y se cierra —le expliqué mientras Layla hacía una pequeña reverencia.

—Siempre odié a esa mujer. Clavó sus garras en Jack y nunca lo soltó sin importar lo que hiciera. Él era infeliz con Eve, pero a ella no le importaba. Solo quería su dinero. —June estaba a punto de estallar de la ira, estrechando los ojos y frunciendo los labios.

—No quiero ser atrevido, June, pero es mi trabajo. ¿Le importa si pregunto qué tan bien conocía al padre de Layla?

Su rostro inmediatamente se enrojeció y se frotó la nuca con una mano con nerviosismo.

—Jack era un buen amigo. Solía venir aquí mucho para escapar de Eve. Traía a Layla cuando era solo una niña, y los acepté a ambos de inmediato. Lo que le ocurrió fue lamentable y siempre me arrepentiré de no contarle a nadie sobre mis sospechas.

Las palabras hicieron saltar las alarmas en mi cabeza, pero antes de que pudiera preguntarle de qué demonios hablaba, a qué se refería con lo de tener sospechas, una de las camareras se apresuró a agarrarle el brazo diciéndole que dos de los barriles estaban vacíos y que había que abrir otros nuevos de inmediato. June se marchó con la promesa de volver a hablar conmigo pronto.

\*\*\*

La conversación con June se desvanece cuando escucho el clic del picaporte. Contengo el aliento cuando veo que la puerta se abre poco a poco revelando a Layla, su largo cabello ondulado y salvaje alrededor de su rostro y hombros, su cuerpo apenas cubierto por un camisón corto de satén blanco. Da un paso dentro de mi cuarto y no puedo quitar los ojos de sus senos llenos sobresaliendo por el borde de encaje negro de la parte superior. El camisón llega a unos centímetros por debajo de sus caderas, y me lamo los labios cuando mi mirada baja por el frente de su cuerpo y la suave piel de sus piernas mientras la observo caminar hacia la cama.

Duda tímidamente en el borde de la misma, y me doy cuenta de que no está segura de estar haciendo lo correcto. No quiero que se vaya, pero no puedo encontrar mi voz para decírselo, así que estiro una mano y agarro las mantas, sosteniéndolas por encima de la cama para ella.

Me mira a la cara y sonríe antes de meterse debajo de las mantas y deslizarse encima de mí, presionando el frente de su cuerpo con mi costado, colgando un brazo sobre mi abdomen desnudo y presionando su mejilla en mi pecho. Tiro la sábana junto con la manta sobre ella y la envuelvo en mis brazos, acercándola más y besando la parte superior de su cabeza antes de finalmente hablar.



—¿No puedes dormir?

Niega con la cabeza contra mi pecho, por lo que levanto una mano para presionar los dedos bajo su mentón y girar su rostro hacia mí.

—Tu madre es una perra gruñona. No dejes que te afecte.

Se ríe suavemente por mis palabras y me hace sonreír.

—Eso es lo más lindo que alguien ha dicho sobre ella —dice con otra sonrisa relajada—. Ya debería estar acostumbrada a esto. Todo lo que hago la enoja. Solo agradezco que no haya llamado para decirme que vio lo que hicimos en tu camioneta. Eso habría sido incómodo.

Su humor lacónico es algo que rápidamente estoy comenzando a amar sobre ella, y me frustra no escucharlo lo suficiente.

Oí la mayor parte de la conversación que tuvo con Eve. Layla se hallaba sentada lo bastante cerca y su madre gritaba lo suficientemente fuerte para que distinguiera la esencia de la discusión. Eve descubrió, por Dios sabe quién, que Layla cantó por su cuenta unas canciones y tocó la guitarra en un bar de mala muerte. Unas canciones que no eran apropiadas para “Layla Carlisle” y un bar que no era apropiado para “Layla Carlisle”. Eve criticó y le gritó todo tipo de veneno sobre cómo iba a arruinar su reputación y que debería estar avergonzada por su comportamiento.

Cuando Eve dijo eso, Layla me miró con el teléfono presionado en su oreja, y compartimos una sonrisa secreta al saber que de todas las cosas que pasaron esa noche, su comportamiento en el bar ni siquiera se acercaba a ser tan *vergonzoso* como lo que hicimos en la camioneta.

Quería agarrar el teléfono de la mano de Layla y decirle a Eve que se fuera a la mierda antes de que hiciera que su hija se sintiera peor y se llevara la chispa que todavía se encontraba en sus ojos, pero ella me ganó de mano.

—*Lo lamento, ya no te escucho. Debe haber una mala conexión. Hablaremos pronto.*

Colgó el teléfono con un grito a medias de su madre y lo lanzó en el salpicadero con una risa chispeante. Puse en marcha la camioneta y me dirigí hacia su casa, agradecido de que no hubiera dejado que las palabras de Eve la afectaran.

Desafortunadamente, los veinte minutos de viaje le dieron mucho tiempo para pensar y, para el momento en que paramos en la entrada, su estado de ánimo había caído considerablemente. Salió de un salto de la camioneta sin decir una palabra, y después de que revisara la casa y me asegurara de que se hallaba todo bien, se disculpó para ducharse, sin volver a salir de su habitación.

—Deberías mandar a la mierda a tu madre más a menudo. Creo que necesita una buena dosis de realidad —le digo a Layla en voz baja en la oscuridad y la tranquilidad del dormitorio.

—No debería haber hecho eso. Va a hacer que me arrepienta, como hace siempre.

La confesión me impacta, y no hablo durante un minuto. Como dijo June, Layla no es muy comunicativa cuando se trata de su vida. Hallé un libro de canciones que escribió y que nunca han visto la luz, y esperaba que me lo contara todo cuando lo descubriera. Es la mejor amiga de un hombre que a veces parece estar resentido con ella más que apoyarla, y deja que una mujer que obviamente la odia controle su vida. Canta como un ángel y toca la guitarra como una diosa del rock en un bar donde nadie sabe quién es. Quiero que confíe en mí, y quiero que me diga por qué ha tomado las decisiones que ha tomado.

—No tienes que soportar su mierda. Lo sabes ¿no? Eres adulta. Una adulta muy exitosa y con talento. No eres una adolescente que acaba de perder a su padre y se metió en algo para lo que quizá no estaba preparada. Puedes dejarlo cuando quieras —digo con convicción.

—¿Viste hoy a todas esas personas que vinieron a verme? —me pregunta Layla en voz baja, y me cuestiono si está cambiando de tema o solo ignora lo que le he dicho—. Olvidate del loco acosador que tengo por un minuto. ¿Leíste alguna de las otras cartas que recibo a diario cuando revisaste toda la correspondencia de mis admiradores? Niñas que se ven reflejadas en mí, mujeres desconsoladas que dicen que he colocado una sonrisa en sus rostros por primera vez en años, niños que han tenido infancias horribles que dicen que les doy la esperanza que los hace creer que sus sueños pueden hacerse realidad.

Desliza su mano por mi estómago y coloca su barbilla encima para que pueda seguir viéndome mientras explica: —¿Sabías que una vez al mes soy voluntaria en un hospital de niños? Voy de habitación en habitación y les canto a los niños que están allí durante unos días con neumonía o a los que se están muriendo de cáncer y saben que nunca podrán salir a subirse en un columpio o a jugar a la mancha con sus amigos. Esos son mis fans, Brady. Son personas reales y son la razón por la que sigo haciendo esto. Hay muchos músicos que decepcionan a sus admiradores porque no se preocupan por ellos. No se dan cuenta de que hay personas en todo el mundo que dependen de ellos, que los necesitan para olvidarse de sus propios problemas durante un rato. Si subir a ese escenario noche tras noche pone una sonrisa en la cara de una niña o la anima a levantarse y bailar por la sala con una alegría sin adulterar, ¿quién soy yo para quejarme de *mi* vida?

Tengo que tragar el nudo en mi garganta ante sus palabras. Me siento un idiota por dejarme conmovir, pero no puedo evitarlo. Soy un idiota y ni una vez pensé nada de esto desde su punto de vista. Es fácil para mí decirle que deje de hacer algo que la hace infeliz porque no me encuentro en sus zapatos. Mis padres me hacían infeliz, así que me uní al ejército y me fui. Eliminé de mi vida lo que me estaba arruinando, y a la única persona que decepcioné fue a Gwen. El hecho de decepcionar a una persona fue lo suficiente para destruirme. La idea de que Layla se



sintiera como que decepcionaría a billones de personas es una gran píldora para tragar y de la que obviamente no sé nada.

—Lo siento. Probablemente creas que soy un imbécil por siempre decirte que renuncies sin más —le digo sinceramente.

Me sonrío con tristeza y mueve su mano de mi pecho para acunar un lado de mi rostro, deslizando su pulgar de atrás hacia delante en mi pómulo.

—Sería mucho más fácil si pensara que eres un imbécil, créeme. Esta es mi vida. Así es como tiene que ser; Eve se ha asegurado de eso. Es legal y es vinculante, y si voy en contra de ella, defraudaré a toda esa gente. Llegaste aquí; eres fuerte y confiable y, de repente, quiero ser una persona diferente porque deseo que estés orgulloso. Quiero que me mires como lo hiciste anoche en el borde de ese escenario. Me haces cuestionar cada cosa que he hecho en mi vida. Haces que quiera cosas que nunca...

Hace una pausa, frenándose antes de soltar demasiado, y quiero decirle que me entregue todo. No me importan las consecuencias. *Solo dame todo lo que tienes.*

—Brady ¿qué diablos me haces? —pregunta entrecortadamente, con la voz ahogada por las lágrimas que con su mejor esfuerzo intenta retener.

Ahora hay tantas cosas que deseo decirle, pero sé que todo saldrá de forma equivocada. No soy bueno con las palabras. No soy bueno con toda la mierda cursi. Lo único que sé hacer es demostrarle lo que significa para mí.

Haciendo rodar mi cuerpo, la coloco de espalda y me ubico entre sus muslos mientras los abre rápidamente para mí. Le retiro el cabello del rostro, la estudio y en silencio le digo con mis ojos todo lo que no tengo las agallas de decir en voz alta.

*Jamás he deseado a nadie tanto como a ti.*

*Me estoy enamorando de ti, y eso me aterra demasiado.*

*Haré lo que sea necesario para cambiar esta vida para ti, para convertirla en algo que disfrutes y de la que no tengas que sentirte culpable.*

—Te necesito —susurra dulcemente contra mis labios, y muevo mis caderas ligeramente contra ella, haciéndole saber que es mutuo y que si llego a desearla todavía más, voy a explotar.

—Nena, estoy justo aquí —le digo antes de inclinarme y presionar mis labios en los suyos, metiendo mi lengua entre sus labios para así poder saborearla.

Al igual que las últimas dos veces que la he besado, el hambre rápidamente se activa, y no hay posibilidad de que vayamos lentamente.

De mala gana retiro mis labios de los suyos, y suelta un gruñido suave de protesta. Sé que si continúo besándola, las cosas avanzarán rápidamente, tal como sucedió en la camioneta. Fue algo muy caliente y algo que definitivamente íbamos a tener que repetir pronto, pero en este momento, quiero más. Necesito más.

Retrocedo y retiro las sábanas de mí mientras me deslizo por la longitud de su cuerpo hasta que mi barbilla se encuentra descansando sobre uno de sus muslos abiertos, mirando fijamente la tela negra de encaje que cubre su sexo. Lentamente paso mi dedo por el centro, y mis ojos viajan hacia el rostro de Layla al tiempo que gime y echa su cabeza hacia atrás.

Pasando mi dedo por el borde de sus bragas, las aparto y avanzo lentamente hasta que mis labios casi la están tocando y mi respiración flota sobre su piel. Apartando el encaje negro a un lado, quiero mover mis caderas en el colchón para aliviar algunos de los dolores que me ha causado solo por mirar.

—Brady, por favor —gime desde la cabecera de la cama.

No dudo en lanzarme hacia adelante, colocando mis labios en su clítoris, chupándola con mi boca, abrumado por la sensación y su sabor en mi lengua. Es dulce y almizclado, y deseo devorarla.

Las manos de Layla golpean la cama, y agarra las sábanas con fuerza en sus puños mientras que la estimulo con mi lengua, moviendo mi otra mano entre sus piernas para que así también pueda usar mis dedos.

Sus caderas se sacuden contra mi boca, y sus gritos se hacen cada vez más fuertes a la vez que sumerjo dos dedos en su interior y deslizo mi lengua de adelante hacia atrás rápidamente sobre su clítoris. Su clímax la invade tan repentinamente que un grito de sorpresa sale de sus labios, y me agarra con fuerza de la nuca, manteniéndome en el sitio mientras se deja llevar contra mi boca.

Quiero seguir, seguir chupándola y saboreándola hasta que salga el sol, pero ella jadea y murmura lo mucho que me necesita, se agarra a mis hombros y me arrastra con fuerza hacia su cuerpo.

Casi he tenido un orgasmo solo por sentir el suyo en mi lengua, así que no hay forma de pensar en intentar frenar esto de nuevo. En un abrir y cerrar de ojos, mis calzoncillos son empujados hacia abajo con las manos de ambos, su tanga de encaje negro es arrancada de su cuerpo, y yo me estoy deslizando dentro de ella, silenciando nuestros gemidos mutuos con un beso.

Sus manos se aferran a mi culo y me introducen más profundo, su lengua se arremolina en mi boca, saboreándose a sí misma en mí, y no puedo evitar gemir.

El sonido del placer y de la piel chocando entre sí llena el cuarto mientras la follo con fuerza, empujándonos a los dos hacia la cama con la fuerza de mis movimientos. Canta “más fuerte” una y otra vez contra



mis labios, y me pregunto si alguna vez podré ir despacio con esta mujer.

Sus piernas y sus brazos me rodean con fuerza, y grita mi nombre mientras una segunda descarga la atraviesa, pulsando alrededor de mi pene y obligando a que mi propio orgasmo me atravesase como un puto tren de mercancías.

Me derrumbo sobre ella, con el cerebro funcionando solo para asegurarme de no poner todo mi peso sobre ella y aplastar su pequeño cuerpo.

Más tarde, mientras los dos estamos tumbados respirando con dificultad, envueltos el uno en el otro, pienso en la canción que Layla ha cantado esta noche y espero por Dios ser lo suficientemente fuerte para esta mujer y poder sacarla de esta situación imposible.

## 17

*Traducido por Jenni G.**Corregido por Dannygonzal*

—¿En qué demonios pensabas al lanzar un ladrillo contra su puta ventana?

Ray pone los ojos en blanco mientras estaciona el coche, enciende un cigarro, y le echa un vistazo a las fotos que hace una hora recogió en el estudio fotográfico.

—Siento que ya hemos tenido esta discusión. Hago lo que quiero, cuando quiero, y quería divertirme un poco con ese culo sensual — responde Ray con una sonrisa mientras pasa el dedo por una foto muy buena del perfil de Layla sentada encima de ese investigador privado imbécil en su camioneta. Tiene la cabeza echada hacia atrás, la boca abierta y todo ese glorioso pelo cayendo por su espalda. Le hace desear que se hubiera acercado al camión, le hubiera abierto la puerta de un tirón y la hubiera arrastrado por el pelo para que pudiera terminar de follar improvisadamente con él.

—Esto ha ido demasiado lejos. Yo solo quería asustarla un poco y algo de publicidad fácil —se queja a través de la línea telefónica la voz irritada.

Ray lo ignora y continúa hojeando las fotos. Se ha acostumbrado a seguir a Layla a todas partes, y ha sido un poco aburrido. Imaginen su sorpresa cuando se despierta de una siesta en su coche y la ve pasar junto a él, subirse a la camioneta aparcada frente a su coche y follarle a esa malviviente con todo de sí. Casi se arrepiente de haberse gastado una gran parte de su paga en una buena cámara con teleobjetivo, pero estas fotos demuestran que el gasto merece la pena. Es una lástima que no haya comprado una cámara de vídeo. Habría disfrutado de ser capaz de verla rebotar una y otra vez sobre el pene de ese tipo, imaginando que era él.

—Debería preocuparte más el hecho de que su guardaespaldas nuevo la siga a todas partes. No creo que ese tipo sea tan tonto como parece. Más vale que tengas cuidado o se va a enterar de lo mala, mala persona que eres —dice Ray riendo.

—Me odia. Sé que ya sospecha algo. ¿Por qué demonios no hace lo que suele hacer: beber alcohol y tirarse a mujeres cualquiera? No es



el perdedor que yo creía que era. Tiene que salir de la foto ya mismo o esto nos va a estallar en la cara.

Ray saca su foto favorita del montón y coge un rotulador negro de la consola central. Es lamentable que vaya a regalar esta foto, pero siempre puede hacer otra copia.

—Esto no ME va a estallar en la cara. —Él levanta la voz con incredulidad—. A TI te va a estallar en la cara. Será mejor que te pongas de acuerdo con el gran detective privado, y más vale que lo hagas rápido antes de que empiece a indagar en las cosas —afirma Ray distraído a la vez que escribe un mensaje personalizado en la foto, lo lee por encima y sonríe ante su creatividad.

—Bien, bien. Es una buena idea. Tal vez pueda despistarlo si lo mato con amabilidad —responde la voz.

—O yo podría matarlo sin más.

Ray suelta una carcajada cuando escucha el grito de sorpresa a través de la línea telefónica ante su sugerencia.

—¿Qué?! ¡No! Para nada. No estamos hablando de matar a nadie. Te lo dije al principio. Nadie necesita morir. Solo tenemos que retirarnos un poco. No más amenazas, no vayas más por tu cuenta. Esto tiene que terminar, así él empaca sus cosas y se va. Layla volverá a hacer lo que se supone que debe hacer, y nadie sabrá nunca que he tenido algo que ver con esto.

Ray suspira mientras la persona divaga sin parar, tratando de decirle lo que tiene que hacer y lo que no. No le gusta que la gente piense que puede darle órdenes. Fue contratado para hacer un trabajo, y no le importa lo que esta persona quiera. Lo va a terminar como le plazca, y si alguien tiene que morir, pues que así sea.

Corta a la persona a mitad de la frase y cuelga el teléfono sin despedirse, tirando el móvil en el asiento del copiloto y estudiando la foto en sus manos durante unos minutos.

Levanta la vista de la foto cuando ve movimiento por el rabillo del ojo. Layla y el idiota unido a su cadera han terminado de estirarse a la entrada del sendero. Se adentran en el bosque corriendo uno al lado del otro.

Ray sonríe para sí mismo mientras tira la colilla de su cigarrillo por la ventanilla, abre la puerta del coche y se dirige al F150 aparcado cerca de la acera. Por suerte, con el buen tiempo que hace últimamente, el parque está lleno a primera hora de la mañana, y su destartalado Honda no sobresale como un pulgar dolorido. Ha encontrado la última plaza de aparcamiento disponible en el abarrotado aparcamiento, se ha agachado en su asiento y se ha sentado a esperar hasta que no haya moros en la costa.

Se acerca a la camioneta, se agacha para atar su zapato junto a la rueda delantera y mira a su alrededor en busca de alguna señal de que alguien le mire o le preste atención. Cuando no ve a nadie, se levanta y

mete rápidamente la foto boca abajo debajo del limpiaparabrisas del lado del pasajero, justo donde Layla la verá cuando vuelva a subir al camión.

Ray sonríe para sí mismo y silba suavemente mientras se dirige a su coche.

Siente cómo se le hincha el pene en los pantalones al pensar en la cara que pondrá Layla cuando observe esa foto. Sus labios carnosos se separarán con sorpresa, y tal vez una única lágrima caiga de su ojo y baje por su mejilla. Pronto estará tan cerca de ella que podrá lamerle las lágrimas de la mejilla. Desearía poder quedarse para el espectáculo, pero pronto estará con ella. Ahora, tiene que comprar suministros y planificar un secuestro.



BECAUSE  
18*Traducido por Auris**Corregido por Adriana Tate*

## Layla

Cuando me desperté esta mañana, aún envuelta en los brazos de Brady después de la mejor noche de sueño que he tenido, decidí que una carrera matutina era lo que necesitaba para que mi adrenalina bombeara de otra manera que no fuera rodarme de costado hacia él y jalarlo hacia mi cuerpo.

Cuando traté de salirme de sus brazos, me atrajo de vuelta hacia él, pasó las manos por mi costado, enganchó mi pierna por encima de su muslo y poco a poco entró dentro de mí desde atrás. Treinta minutos más tarde, y después de que me encontrara demasiado agotada para moverme, fue él quien sugirió la carrera.

Estar con Brady es tan fácil que me asusta. Me estoy enamorando rápidamente, y para alguien como yo, eso no es bueno. No me puedo enganchar con él. No entiende por qué hago las cosas que hago, y a pesar de que se disculpó anoche por cuestionarme reiteradamente por mis decisiones, sé que le sigue molestando. Si se queda después de que este caso termine, siempre le molestará. Podría tratar de ocultarlo para que no me moleste, pero eso lo carcomería. No es el tipo de hombre que se sienta y ve sufrir a alguien.

No sé ni siquiera por qué contemplo la idea de que se quede aquí después de que mi acosador sea atrapado. Hemos tenido sexo varias veces. Eso es todo. Sexo alucinante y embrutecedor, pero aun así... es solo sexo. No estamos enamorados y no me ha prometido nada más que el momento. Se queda porque tiene un trabajo, y seguramente soy una forma fácil de pasar el tiempo. No debería preocuparme el decepcionarlo en un futuro. Probablemente no pasará mucho tiempo hasta que la policía averigüe quien se halla tras todas las amenazas, él irá a la cárcel y Brady volverá a su propia vida.

—Así que, cuéntame sobre tu hermana. ¿Es menor o mayor que tú? —pregunto, tratando de borrar los pensamientos de Brady y yo con un futuro juntos, a la vez que pasamos trotando el poste que indica el primer kilómetro de camino.

BECAUSE OF YOU

—Es menor por dos años —responde con una sonrisa en el rostro mientras piensa en ella—. Ha pasado momentos difíciles, últimamente. Se casó con un idiota abusivo que mis padres amaban, y después que le destrozó la cara y rompió algunos huesos hace seis meses, finalmente tuvo el valor suficiente para dejar su lamentable trasero y presentarse en mi puerta con su hija.

Sacudo la cabeza, con simpatía y con ira a la vez por esta mujer y su hija. Al escuchar algo como esto siempre me arrepiento de las quejas que tengo sobre mi propia vida.

—Me alegro de que fuera capaz de escapar y que te tenga de apoyo.

Brady deja escapar un resoplido burlón.

—Sí, bueno, fui un idiota por mucho tiempo. No se merecía esa mierda de él o de mí. Tengo mucho que compensarle. Estar pendiente de ella y Emma y ayudarlas es lo menos que puedo hacer.

Me pregunto qué quiere decir con que fue un idiota con su hermana, pero no quiero presionarlo para que me cuente algo que no quiere, así que cambio de tema.

Corremos otros cinco kilómetros más, hablando cómodamente de nuestras infancias. Le cuento algunos de los mejores recuerdos que tengo con mi papá, y me cuenta sobre sus tres mejores amigos, todos SEALS de la marina dispersos por todo el mundo. Hombres con los que se mantiene en contacto todo el tiempo, y en los que sabe que puede confiar o acudir por ayuda cuando la necesita.

Me alegra que tenga personas así en su vida. Puedo contar con una mano los amigos en quienes puedo confiar de esa manera. En realidad, puedo contarlos con un dedo, pero incluso después de lo que hizo por mí en el bar de June, no estoy segura de si nuestra amistad seguirá siendo la misma.

—Así que, tú y Finn. Son solo amigos ¿verdad? —pregunta Brady con indiferencia, mirando al frente.

Sonrío para mis adentros cuando escucho el recelo en su voz.

*¿Podría ser posible que esté celoso de Finn?*

—Sí, amigos. Nos conocimos en la primaria. Él era un marginado porque vivía en un orfanato de la ciudad, y yo estaba prácticamente en el mismo caso porque mi familia tenía mucho dinero y cuando tienes dinero, éste puede volver mezquina y resentida a la gente. Así que nos mantuvimos juntos y nos defendimos el uno al otro cuando los niños eran crueles en el patio de juegos —explico, pensando en ese momento y sonriendo cuando me imagino a un Finn de diez años empujando a un niño que me dijo que era una perra rica—. Finn entró en el ejército al salir de la escuela, y cuando regresó lesionado, no lo contrataban en ningún lugar. Sorprendentemente, fue muy fácil lograr que mi madre accediera a contratarlo como mi guardaespaldas. Fue la única vez que no tuve que pelear con ella.



Doblamos la curva que nos lleva al final y ralentizamos nuestra carrera hasta que caminamos lentamente, estirando los brazos a la vez que nos enfriamos.

—Entonces, ¿ustedes nunca se acostaron? Me refiero, los amigos se acuestan todo el tiempo. A veces necesitas satisfacer un deseo y no hay nadie más. Y él es un hombre guapo. Y *siempre* está a tu lado. A las chicas les gustan los soldados y toda esa mierda del “hurra”<sup>1</sup>... —Brady se calla, una vez más, no hace contacto visual en absoluto, y eso me hace sonreír aún más.

—Brady, ¿estás celoso de Finn? —le pregunto, volviéndome hacia él mientras se para en un pie y tira de una de sus piernas para atrás para estirar los músculos de su muslo.

—¿Qué? ¿Celoso? —pregunta con una risa nerviosa—. ¿Por qué estaría celoso? Digo, lo has conocido toda tu vida. Tendría sentido que estuvieran juntos. Los medios de comunicación ya lo dan por hecho. Cada vez que los localizan en público, toman un primer plano de tu mano izquierda en busca de un anillo de compromiso.

Ahora divaga y es lo más bonito que he escuchado o presenciado. Sin embargo, no le puedo decir eso. Algo me dice que no se tomaría demasiado bien que lo consideren bonito.

—¿Lees los artículos sensacionalistas sobre Finn y yo? —pregunto a la vez que me le acerco, envolviendo mis brazos en torno a su cintura mientras deja caer su pie y apoya sus manos sobre mis hombros, masajeando suavemente los músculos allí.

Pone los ojos en blanco y deja escapar otra risa incómoda antes de inclinarse y besar mis labios rápidamente antes de apartarse.

—Fue solo para la investigación. Ya sabes, trataba de descifrarte antes de llegar aquí.

Nos separamos y Brady agarra mi mano mientras nos dirigimos a través del estacionamiento hacia su camioneta.

—Mmmm, investigación, claro —murmuro con una risa.

Ignora mi comentario, me abre la puerta del pasajero y me ayuda a subir a mi asiento. Cuando sube a su sitio y prende la camioneta, miro su perfil.

Por fin me mira, levanto mi ceja, interrogativamente, esperando que lo admita. Mi silencio y la manera en que lo miro, finalmente le ganan, y deja escapar un gran suspiro de derrota.

—¡De acuerdo, bien! Estoy muy celoso. Maldición, no puedo creer que dije eso —se queja.

---

<sup>1</sup> Grito de guerra de los Marine, es más comúnmente usado para responder a un saludo de forma verbal o como una expresión de entusiasmo.

Me río y niego con asombro ante el hecho de que en realidad tenía estos pensamientos en la cabeza.

—Te juro que nunca ha habido ni habrá algo entre Finn y yo. Es solo un amigo. No tienes nada de qué preocuparte.

Brady parece satisfecho con mi respuesta, y me inclino sobre la consola central para besar su mejilla. Él rápidamente voltea la cara y mis labios se presionan contra los suyos. Levanto mi mano y la coloco contra la barba de un día en su rostro, gustándome la forma en que se siente contra la palma de mi mano. Mordisquea provocativamente mis labios antes de deslizar suavemente la lengua entre ellos y enredarla con la mía.

Podría besar a este hombre por siempre y nunca cansarme. Sus labios son suaves pero firmes, y su lengua pasa por mi boca lenta y suavemente como si estuviera tratando de saborear cada centímetro de ella. Succiona ligeramente mi lengua y un gemido escapa de mis labios. Ralentiza el beso y me da un último y casto besito antes de alejarse y poner en marcha la camioneta.

—Sabes, ahora que lo pienso, Finn y yo salimos en algunas citas en la secundaria para tantear el terreno —le digo en broma, tratando de hacerle pagar por haberme puesto cachonda con ese beso y alejarse después, antes de que estuviera lista.

—En serio estás disfrutando esto ¿no? —me pregunta, riéndose.

Me río para mí misma mientras aparto la mirada de sus brillantes ojos verdes, la risa muere en mis labios cuando veo algo atascado en la parte delantera del parabrisas justo en frente de mí.

—Detén la camioneta —le digo en voz baja cuando empieza a dar marcha atrás en el espacio del estacionamiento—. ¡Detén la camioneta! —grito en estado de pánico a la vez que él frena y me mira confundido por mi arrebató.

Busco a tientas la manija y abro de par en par la puerta, me paro en el estribo de la camioneta para inclinarme hacia el parabrisas para sacar lo que vi de debajo del limpiaparabrisas.

Vuelvo a la camioneta y cierro la puerta, me quedo mirando con horror la foto que tengo en mi mano. Es una foto de Brady y de mí en esta misma camioneta, de la noche que estuvimos en el bar de June. Mi corazón palpita salvajemente en mi pecho a medida que aparto la vista del momento íntimo que alguien capturó con la cámara para leer las palabras escritas con marcador negro en la parte superior derecha.

Las leo cuatro veces antes de que Brady finalmente me arrebaté la foto de la mano, y gruña con ira cuando ve lo que alguien hizo, lo que dijeron y lo que significa.

—“Todo ese hermoso cabello rubio se derramará pronto sobre mis muslos. No puedo esperar para envolver mis manos alrededor de todos esos mechones sedosos y forzar tu boca a donde quiero que vaya” —lee en voz alta, casi escupiendo cada palabra por la fuerza de su furia.



Mi estómago se contrae en repulsión y miedo. Mi barbilla tiembla mientras observo los puños de Brady apretarse fuertemente en la foto hasta que la ha arrugado tanto que es ilegible y sus nudillos se quedan completamente blancos.

Se inclina por encima de mi cuerpo y abre la guantera, metiendo la foto en ruinas y cerrándola de golpe antes de poner la camioneta de nuevo en reversa y salir del estacionamiento. No me dice ni una palabra en tanto viajamos por la ciudad. Tengo mis brazos envueltos de forma protectora alrededor de mi cuerpo mientras me encorvo contra la puerta de la camioneta, contemplando el paisaje y apartando con enfado las lágrimas que ahora han comenzado a caer.

Este ser humano repugnante tomó algo increíble entre Brady y yo y lo convirtió en algo sucio; un momento en que me sentí libre y viva ahora está contaminado por alguna persona sin rostro. Durante todo este tiempo me engañé pensando que no iba a dejar que esta persona me afectara. Incluso después de que me atacó fuera de ese bar, pensé que podía poner buena cara y todo volvería a la normalidad con rapidez sin arruinar una parte de mí en el proceso.

El espejo retrovisor del lado del pasajero se halla en un ángulo de tal forma que puedo verme mientras apoyo la cabeza contra la ventana. Me quedo mirando con enojo mi *cabello rubio y hermoso* que até en una cola de caballo después de la carrera. Es salvaje e indómito y aunque mi madre siempre ha sido quien insiste en que permanezca largo, por lo general no me importa. Me encanta mi cabello y la confianza que me da. Me encanta ser capaz de esconderme detrás de él cuando necesito fingir ser alguien más. Ahora todo lo que veo cuando miro el espejo es un par de manos sucias envolviendo un puñado de cabello alrededor de sus puños y obligándome a hacer algo que no quiero.

Aparto la mirada de mi reflejo cuando me doy cuenta de que Brady acaba de seguir de largo en la carretera que nos llevaría a mi cabaña.

—¿A dónde vamos? —le pregunto, rompiendo el silencio en la cabina de la camioneta.

—A algún lugar seguro —responde de manera rígida.

\*\*\*

Una hora más tarde, me paro frente al pequeño espejo en el baño mirando a la mujer reflejada. No se parece en nada a mí. Pero supongo que eso es lo que quería cuando me encerré aquí y encontré un par de tijeras en el botiquín.

“A algún lugar seguro” resultó ser la casa de tres dormitorios de Brady en las afueras de la ciudad. Y tenía razón. Es definitivamente segura. Tiene más cerraduras que la puerta de un apartamento en Hell’s Kitchen en la ciudad de Nueva York, y su sistema de seguridad es

mucho mejor que el mío. Convirtió el vestidor de su dormitorio en una habitación del pánico, con una puerta de acero y un teclado para entrar y salir, hay una mesa en el interior con los monitores que muestran el recibidor de la puerta principal y en todo el exterior de la casa.

Apenas miré sus muebles cuando me llevó a través de la casa, y me mostró dónde se encontraba todo, y ahora lo lamento. Es extraño estar aquí, en su dominio y con sus cosas. El hogar de un hombre es como una ventana a su alma. Te dice si es un soltero empedernido que no quiere madurar o un hombre de familia con un gran corazón que guarda fotografías de sus seres queridos en su repisa, o colgadas en sus paredes.

Su hermana y su sobrina no se encontraban en casa cuando llegamos, pero puedo oír una voz femenina hablando en voz baja con Brady en el otro lado de la puerta, supongo que es Gwen.

—¿Cuánto tiempo ha estado allí?

—No lo sé, maldita sea, desde hace un buen rato —susurra Brady airadamente.

—No te pongas insolente. ¿Siquiera tocaste la puerta para ver si se encontraba bien?

—No. Me imaginé que necesitaba un poco de espacio.

—Eres un idiota. Las mujeres no necesitan espacio incluso cuando decimos que lo necesitamos. Deberías ver cómo está.

—Te encuentras parada justo allí, tú ve cómo está.

—No puedo tocar la puerta del baño, ¡Layla Carlyle se encuentra adentro! ¿Qué demonios te pasa?

—Oh, Dios mío, es una persona. Una persona normal, inteligente, increíble. Puedes tocar la puerta, Gwen.

Me reiría en voz alta ahora mismo de su discusión en susurros, si no estuviese tan entumecida. Escucharlos discutir así me hace desear tener un hermano.

—¡Lo sabía! ¡De verdad tienes un flechazo por ella!

—¿Quieres callarte? No tengo un flechazo por ella. No tengo doce años —alega Brady.

—Bien, entonces estás enamorado de ella.

Hay un largo silencio afuera de la puerta, y me doy cuenta de que estoy conteniendo la respiración, esperando la respuesta de Brady.

—Eres molesta. E irritante. Como una mosca. Vete —dice Brady al final, sin responder el comentario de Gwen.

Suelto el aliento que estaba conteniendo, sin estar segura de si estoy feliz o decepcionada de que no que dijera nada en lo que respecta al comentario de Gwen, el cual está completamente infundado, de todos



modos. No está enamorado de mí. Eso es una tontería. Nos conocemos desde hace un mes, y vivimos en dos mundos totalmente diferentes.

No escucho nada más de la conversación a través de la puerta y me doy cuenta de que seguramente se encuentran de pie allí, esperando a que salga. Respiro profundo, pensando que bien podría terminar con esto. Me acerco a la puerta y le quito el seguro, giro la manija y la abro lentamente. Miro alrededor desde el marco de la puerta hacia un pasillo vacío, agradecida de que Brady y Gwen no están de pie a centímetros de la puerta cerrada, mirándola fijamente, esperando a que se abra.

Camino por el pasillo y noto varias fotos enmarcadas que cuelgan en la pared, de Gwen y su hija Emma, Gwen y Brady, Brady y Emma, y algunas de los tres juntos. Hay una última foto al lado de todas las otras de Brady y otros tres hombres en sus uniformes blancos de la marina, y sé enseguida que estos son los hombres de los que platicó en nuestra carrera, los amigos de los que habló tan bien y con admiración. Sonríe para mis adentros a pesar de lo que estoy sintiendo, dándome cuenta de que la casa de Brady no es como una casa de fraternidad de universidad.

Entro en la sala de estar y encuentro a Gwen sentada en el borde de la mesa de centro y a Brady paseando de un lado para otro detrás del sofá con las manos entrelazadas detrás de la cabeza.

Ambos alzan la vista cuando entro en la sala, y sus mandíbulas caen abiertas cuando salgo del oscuro pasillo y entro en la sala bien iluminada.

—Oh, guau —susurra Gwen; una sonrisa tira lentamente de las comisuras de su boca hasta que me sonrío completamente.

—Mierda —murmura Brady mientras deja de pasear y sus manos caen a sus costados.

Levanto una de mis manos para tirar conscientemente de los extremos despuntados de mi cabello que ahora está tres centímetros por encima de mis hombros en lugar de cincuenta centímetros más abajo.

—¡Te ves increíble! —dice Gwen, levantándose rápidamente de la mesa de centro y apurándose para pararse delante de mí—. Soy Gwen, por cierto, y ¡me encanta tu música! ¡Soy una gran admiradora!

Su emoción y la sonrisa sincera en su rostro mientras mira mi corte de cabello me hacen sentir un poco mejor sobre lo que he hecho. Veo las mechas azules y púrpuras en su cabello oscuro, y de inmediato me gustaría tener las agallas para hacer algo tan drástico. Supongo que esto tendrá que ser suficiente por ahora.

—Gracias —le digo con una sonrisa—. Lamento haber ocupado tu baño durante tanto tiempo. Y te prometo que limpiaré todo el cabello regado por todo el baño.

Gwen se acerca y frota suavemente mi brazo.

—Tonterías. Brady es el maniático de la limpieza, así que puede ocuparse de eso mientras tú y yo vemos algunos estúpidos programas en la televisión antes de que el torbellino de mi hija llegue a casa de la escuela —dice con una carcajada.

Ante la mención de Brady, mis ojos la dejan y vagan hacia él, que se encuentra parado completamente inmóvil detrás del sofá mirándome fijamente. Gwen sigue mi mirada y la percibo darle a su hermano una mirada asesina y no tan sutilmente señalar en mi dirección.

—Así que, Brady. ¿No se ve Layla increíble? —presiona Gwen.

Brady simplemente asiente atontado sin decir una palabra.

—¿No tienes nada que decirle? —dice su hermana a través de una sonrisa forzada y los dientes apretados.

Después de unos incómodos segundos, por fin habla.

—¿Qué hay en mi baño que causa que las mujeres en mi vida se encierren allí en distintos momentos y se corten el cabello? —nos dice sacudiendo la cabeza, alzando las manos con perplejidad.

Miro hacia atrás, a Gwen y ambas nos quedamos mirando el pelo de la otra antes de echarnos a reír. Nos reímos tanto que lágrimas caen de nuestros ojos, y Gwen se agarra el estómago. Al final de nuestro ataque de risa, Brady camina a mi lado, pasa ambas manos por los costados de mi cabeza, y las mantiene en su lugar a cada lado de mi cara. Me mira a los ojos durante varios minutos con una ligera sonrisa en el rostro antes de inclinarse y besar mi mejilla.

—Pensé que era imposible que fueras más hermosa de lo que ya eras —me susurra al oído mientras Gwen nos da un poco de intimidad y enciende la televisión—. Por Dios, estaba jodidamente equivocado.

Puedo escuchar el deseo en su voz, y hace que mi estómago dé una voltereta de entusiasmo. Este día comenzó increíble y rápidamente se volvió horrible. Suspiro de alivio, ya que parece que podría terminar con una nota más positiva.



BECAUSE  
19*Traducido por Vani**Corregido por Mary***Brady**

Cojo el teléfono móvil, ya que suena y sonrío al ver quién llama, a pesar de toda la ansiedad que siento.

—Garrett, ¿qué pasa, amigo?

Oigo el grito de un bebé de fondo y el susurro en la línea antes de que responda.

—Mierda de bebé, mucha, mucha mierda de bebé —responde con un suspiro.

—¿Significa eso que la vida de casado es buena o que ya estás dispuesto a tirar la toalla? —pregunto riendo, recibiendo un golpe en el brazo de Gwen, que está sentada a mi lado en la mesita de la cocina mientras Layla se ducha y el brillante sol de la mañana brilla a través de la ventana.

—No, las cosas van bien. Las cosas van muy bien. Parker acaba de llegar a casa de una sesión de fotos en Arizona y Annie duerme toda la noche por fin. Es bueno tener a mis dos chicas bajo el mismo techo, amigo.

Puedo oír la sonrisa y la felicidad en su voz. Por un momento, un sentimiento de envidia me invade. Garrett y Parker han sido capaces de superar algunas dificultades extremas en el último año, y han logrado que funcione. Los dos son más felices de lo que nunca les he visto, y eso me hace desear de repente tener ese tipo de felicidad. Nunca creí que el matrimonio y los hijos estarían en las cartas para mí, no quería hallar a alguien y después dejarla sola cada pocos meses mientras recorría el mundo en misiones de los SEAL. Ahora que me he retirado de la marina y tengo un trabajo más estable, por no hablar de una mujer increíble que se ha metido bajo mi piel, por primera vez en mi vida me siento más esperanzado sobre el futuro.

BECAUSE OF YOU

—En fin, anoche recibí tu mensaje sobre la investigación del accidente de coche de Jack Carlisle —dice Garrett mientras oigo la voz de Parker arrullando y riendo de fondo.

La noche anterior le había dejado un mensaje a Garrett después de que Layla se quedara dormida en el sofá con Emma acurrucada a su lado. Me sentí como un sensiblero por emocionarme mientras estaba en la habitación viéndolas dormir. Gwen y Emma son toda mi vida, y Layla está entrando rápidamente en esa misma categoría. Ver lo bien que se lleva con Gwen, y luego con Emma cuando llegó a casa del colegio, me hizo sentir que el corazón se me iba a salir del pecho.

Intenté contactar con June en el bar para ver si podía explayarse un poco más sobre las sospechas que dijo tener en relación con la muerte de Jack, pero no pude localizarla. Mientras tanto, llamé a Garrett y le pedí que investigara un poco.

—Me llevó un tiempo, pero pude averiguar algo un poco raro. Dijiste que el hombre murió cuando le fallaron los frenos y su coche se estrelló contra un árbol, ¿verdad? —pregunta.

—Sí, eso es lo que me dijo Layla, y todos los artículos de prensa que leí y el informe policial confirmaron lo mismo.

Oigo a Garrett hojear algunas páginas durante unos segundos antes de responder.

—Esto es lo extraño. El día antes del accidente, Jack Carlisle tenía una cita en el mismo taller al que había ido durante veinte años. Establecimiento local, mismo propietario desde los años sesenta, lugar de confianza. Y adivina qué arregló.

Hace una pausa y una sensación de temor me llena el estómago antes de responder.

—Sus frenos —respondo en voz baja.

—¡Ding, ding, ding! Correcto.

Sacudo la cabeza con confusión y me tomo un momento para asegurarme de que todavía puedo oír el sonido de la ducha desde el pasillo donde está Layla.

—Si sus frenos estaban recién arreglados, ¿cómo carajo fallaron? —pregunto enfadado mientras Gwen me mira con las cejas levantadas.

—Bueno, hablé con el dueño, Bill, un tipo muy amable, y no me dio ninguna sensación de que tuviera mala voluntad hacia Jack. Estaba disgustado por todo el asunto y juró que cuando cambió personalmente los pedales de freno y el líquido, no había nada raro y todo estaba en perfecto estado cuando terminó —explica Garrett.

—Así que alguien le metió mano ese coche después de arreglarlo —concluyo—. ¿Por qué diablos no se planteó esto a la policía? ¿Por qué Bill no les dijo que era imposible que algo saliera mal accidentalmente con los frenos de Jack?



Suspira. —El vehículo de Jack fue el último en el que Bill trabajó ese día. El último en el que trabajó, en realidad. Ese día se retiró y cerró las puertas de su taller, algo que llevaba planeando más de dos años. Esa noche, Bill se subió a un avión con su mujer y voló a España. Pasaron tres meses por toda esa zona y no se enteraron de la muerte de Jack hasta que regresaron a casa. Para entonces, la policía ya había cerrado el caso como un accidente. Bill trató de presentar una denuncia alegando que alguien debió haber manipulado el coche para que la policía reabriera el caso, pero fue un fracaso. No vieron ningún mérito en sus afirmaciones y pensaron que trataba de cubrirse las espaldas para que la familia no le demandara.

Paso unos minutos más repasando los detalles de lo que Garrett encontró y le pido que me envíe en un correo electrónico una copia de la declaración que Bill presentó ante la policía, junto con una copia de la orden de trabajo de ese día.

Cuelgo el teléfono justo cuando suena un golpe en la puerta.

Gwen empieza a levantarse para contestar, pero la detengo con una mano en su brazo.

—Yo iré. Ve a ver a Layla y asegúrate de que encontró las toallas y cualquier otra cosa que necesite. Y ni una palabra de lo que acaba de descubrir Garrett, por favor. Quiero asegurarme de que todo esto tiene sentido antes de preocuparla con una cosa más —explico.

Gwen asiente y se dirige por el pasillo mientras voy a la puerta, mirando por la perilla antes de abrir los cerrojos y la puerta.

—¡Hola, Brady! ¿Qué está pasando? —dice Finn con una sonrisa mientras trata de pasarme y entrar a la casa.

Pongo la mano en su pecho, deteniéndolo en seco, completamente confundido por su actitud jovial.

Suspira y nos quedamos mirándonos el uno al otro en silencio durante varios minutos. No me importa si Layla *lo* llamó anoche para explicarle las cosas y pedirle que le traiga algunas de sus cosas esta mañana. Todavía no confío en él.

Finalmente se encoge de hombros.

—Mira, hombre, siento haber sido tan idiota contigo. Míralo desde mi punto de vista. Layla y yo hemos sido amigos durante años. Ella ha pasado por muchas cosas, y no quería que le hicieran daño de nuevo. No tenía ni idea de quién eras o cuáles eran tus motivos, y actué como un idiota. Lo siento.

Extiende su mano y quiero sacudir mi cabeza para despejarla, preguntándome si todavía estoy dormido y esto es un sueño. ¿Por qué carajo de repente está siendo amable conmigo?

—Vamos, no me dejes colgado —dice Finn con una sonrisa, con la mano aún frente a él.

—Hola, Finn —dice Layla detrás de mí. Me aparto, agradecido por su interrupción, así no estoy tentado de agarrar su mano, acercarlo de un tirón y darle un puñetazo en la cara.

—Hola, Lay. Me gusta lo que has hecho con tu cabello —dice con una sonrisa mientras finalmente le dejo un espacio para que entre y cierro la puerta. Él le entrega una pequeña maleta y el estuche de cuero negro de su guitarra que noté en el escenario de June la otra noche.

Layla le quita los dos y los apoya contra la pared del vestíbulo, mientras todos nos quedamos mirando incómodamente sin hablar.

—Bueno, Brady, ¿te importaría que Layla y yo estuviéramos un par de minutos a solas para hablar? No te la apartaré mucho tiempo —dice amablemente después de unos minutos y con otra extraña sonrisa en la cara que no puedo saber si es forzada o su verdadera sonrisa, ya que nunca se la había visto en la cara.

No respondo porque cualquier cosa que diga me hará parecer un imbécil, así que le asiento a Layla con la cabeza y los dos desaparecen por el pasillo en dirección al dormitorio, el puto dormitorio donde ambos pueden sentarse en una cama y *hablar*.

*La idea de que Layla esté en la cama con otra persona que no sea yo me hace sentir asesino. ¡Joder! Tengo que frenar esta mierda.*

Layla dijo que nunca hubo nada entre ellos, y yo le creo y confío en ella. Solo que no confío en ese idiota adulador que de repente quiere ser mi amigo o alguna mierda. Tratando de evitar correr por el pasillo y hacer el ridículo escuchando su conversación, lleno mis pensamientos con Layla y lo que pasó en mi habitación después de que la despertara y acostáramos a Emma. Cerró la puerta del cuarto en cuanto entramos, se arrodilló, me abrió los vaqueros y me tomó en su boca sin decir una palabra. Me enorgullezco de ser capaz de aguantar bastante tiempo en la cama, pero anoche fue francamente vergonzoso lo rápido que sus labios y su lengua me llevaron a la cima.

Mientras sigo aquí recordando la sensación de su boca caliente envolviéndome y me pregunto cuándo podré echar a Finn para poder desnudarla de nuevo, llaman de nuevo a la puerta. Esta mañana es como la puta Terminal Grand Central. Como Finn es la única persona que sabe dónde está Layla ahora mismo, y no espero a nadie, me acerco en silencio a la puerta para mirar de nuevo por el agujerito.

*Oh, tienes que estar bromeando.*

Doy un paso atrás y abro la puerta con inquietud, contemplando el rostro de la madre de Layla. A diferencia de Finn, ella no espera una invitación. Pasa por delante de mí y entra en el salón.

—Claro, pase —murmuro mientras cierro la puerta tras ella.

Se queda de pie en el centro de mi sala de estar dando vueltas lentamente, observando su entorno. No se me escapa la mirada de asco que pone en su rostro cuando arruga la nariz antes de volverse hacia mí y sustituir rápidamente esa mirada por una sonrisa.



—Déjeme adivinar, ¿ha seguido a Finn? —le pregunto mientras me quedo en el vestíbulo y deslizo las manos en los bolsillos traseros de mis vaqueros.

—Por supuesto que he seguido a Finn. Dijo que había hablado con Layla y que sabía dónde estaba y que se encontraba a salvo. Solo necesitaba verlo yo misma.

Vuelve a mirar rápidamente a su alrededor, y me doy cuenta de que le cuesta mucho esfuerzo no estremecerse. Mi casa es pequeña. Lo sé. Pero está limpia y es mía. Es un lugar en el que puedo recostar la cabeza por la noche y en el que todos están a salvo. Eso es todo lo que importa. Puede sacarse ese palo del culo porque no soy millonario y nunca lo seré.

—Layla está bien. Conmocionada, pero está bien. Es una mujer muy fuerte —le digo a Eve. Tal vez si lo digo lo suficiente, su madre lo creerá. No sabe los detalles de lo que pasó ayer. Solo sabe que Layla recibió otra nota amenazante. No es de su incumbencia que la nota estuviera impresa en una fotografía de los dos en una posición muy comprometida.

—Bueno, eso es bueno. Eso es muy bueno. En realidad, no he venido aquí solo por Layla —admite.

*Sorpresa, sorpresa. La diablesa debe querer algo.*

—Quería disculparme con usted.

Miro rápidamente por la ventana del salón, comprobando si hay cerdos voladores, antes de volver a mirar a Eve.

*¿Por qué carajo se disculpa conmigo?*

—Debo admitir que no lo contraté con las mejores intenciones. No creía que Layla tuviera un acosador de verdad. Había oído hablar de su reputación, y me imaginé que vendría aquí, no haría mucho, y luego se iría. Podría mostrar a los medios de comunicación que de verdad busco lo mejor para Layla, y esto no se convertiría en un gran circo que podría perjudicar a nadie públicamente. Si contratara a algún investigador de renombre, se sabría rápidamente que Layla llevaba años recibiendo amenazas de ese tipo y que yo nunca hice nada al respecto.

No puedo hacer otra cosa que quedarme mirando al personaje que tengo delante. En realidad me está diciendo que solo me contrató porque muy probablemente pensó que estaría borracho todo el tiempo y que me importaría un bledo la seguridad de mi cliente.

—Dejémonos de tonterías, ¿vale? Nunca ha buscado lo mejor para Layla o no la obligaría a hacer algo que no le gusta. ¿Por qué demonios admitir esto ahora cuando estamos cerca de atrapar al acosador? ¿Para aliviar su conciencia culpable? —le respondo con rabia.

—Sé que he cometido errores en lo que concierne a Layla, créame. Y no estoy haciendo esto porque me siento culpable. Nunca voy a pedir disculpas por las decisiones que he tomado porque me llevaron donde

estoy hoy. Pero me gustaría pedirle disculpas por subestimarlo. Es muy bueno en su trabajo, señor Marshall —dice con una elevación segura de su barbilla.

*¿Me he despertado en una segunda puta dimensión esta mañana? Primero Finn y ahora Eve. ¿Por qué diablos están los dos intentando besarme el culo?*

—Veo que le importa mucho Layla, y solo quiero asegurarme de que entiende que, por muy buen hombre que sea, los dos vienen de mundos diferentes.

Me río y pongo los ojos en blanco.

—Y allá vamos. La verdadera razón por la que ha aparecido en mi puerta intentando echarme flores. Ella es una estrella y yo no soy nadie y nunca funcionaría entre nosotros. ¿Entendí lo esencial? —pregunto sarcásticamente, sacando las manos de los bolsillos para cruzarlas en el pecho y apoyando el hombro despreocupadamente en la pared.

—Veo que no le estoy diciendo algo que no sepa ya. No pretendo ser cruel, señor Marshall, pero es la verdad. Ustedes viven dos vidas completamente diferentes. Todo el mundo sabe quién es Layla. Tiene suficiente dinero para comprar cien de estas casitas y algo más —me explica, mirando de nuevo a la pequeña sala y acercando su bolso a su lado como si fuera a intentar robarlo—. Hago esto por su propio bien. Ella es una figura importante. La reconocen dondequiera que vaya, y si la relacionan con alguien, los medios de comunicación escarbarán sin parar en la vida de esa persona hasta que conozcan todos los detalles íntimos de ellos y de sus familiares. Tiene suerte de que ese truquito que hizo en el bar Red Door no saliera en la portada de todos los periódicos, porque ahora mismo los medios de comunicación lo sabrían todo sobre usted, ya que he oído que lo sacó de allí delante de todo el mundo. Sabrían los errores que ha cometido y los secretos que esconde su hermana. Lo sabrían todo.

Mis brazos caen sin fuerza a los lados durante la revelación de Eve, y ahora no puedo dejar de abrir y cerrar las manos en puños, los músculos de mis brazos apretándose con furia. Quiero discutir con Eve. Quiero decirle que a nadie le importaremos ni yo ni mi familia porque tiene razón, no soy nadie. Pero no puedo hacer que las palabras salgan porque sé que todo lo que dice es cierto. La primera vez que los medios me vean con Layla, van a querer saber todo sobre mí. Se enterarán de todas las veces que he metido la pata en mi vida y la gente ha salido herida. Y se enterarán de Gwen. El imbécil de su marido averiguará dónde está y cómo puede ubicarla. Si fuera solo yo, podría soportarlo. Podría soportar esa mierda hasta que hallaran otro hueso que masticar y se aburrieran de mí. Pero no puedo dejar que eso le pase a Gwen. Su seguridad y la de Emma dependen de que su ex nunca sepa dónde está.

—Es un buen hombre, señor Marshall, y no quiero verle a usted ni a su encantadora familia heridos —termina Eve mientras sigue mi



camino y se dirige a la puerta principal, deteniéndose junto a la maleta de Layla y la funda de la guitarra que Finn trajo consigo.

—¿De dónde demonios ha sacado eso? —pregunta Eve con un susurro ansioso, señalando la funda de la guitarra.

—Finn la dejó. ¿Por qué?

Me acerco a Eve y veo que está temblando de pies a cabeza, como si hubiera visto un fantasma.

—Eso es imposible. Esa cosa fue destruida hace años —murmura en voz baja para sí misma, sin dejar de mirar la funda.

Alarga la mano hacia ella, aturdida, pero la retira cuando Finn y Layla entran en la habitación.

—Madre, ¿qué estás haciendo aquí? —pregunta Layla mientras Eve gira la cabeza y mira a su hija con horror.

—¿Qué demonios te has hecho en el pelo? —grita Eve con rabia al otro lado de la habitación.

Avanzo y me coloco justo delante de Eve para que no pueda ver a Layla sin inclinarse hacia un lado.

—Creo que ya es hora de que se vaya, Eve. Me aseguraré de mantenerla al tanto de lo que ocurre aquí, para que pueda adaptar el horario de Layla según sea necesario —le digo, dando unos pasos en su dirección y obligándola a retroceder hacia la puerta.

Estira el brazo detrás de ella y tantea el pomo antes de conseguir abrirla. —Gracias, señor Marshall, por toda su ayuda.

Eve no me mira cuando lo dice. Está mirando a un lado, a la funda de la guitarra, y veo que un músculo se mueve en su mandíbula. Rápidamente vuelve a enfocar sus ojos y me mira con una sonrisa tan falsa como toda su personalidad. —Nos pondremos en contacto pronto.

Cierro la puerta tras ella y me tomo un momento para mirar la funda de la guitarra que tenía a Eve tan embelesada. Es un estuche estándar de Gibson. No es que esté chapada en oro o algo así. ¿Por qué demonios le iba a interesar a Eve una vieja funda de guitarra?

## 20

Traducido por Ann Farrow & Valentine Rose

Corregido por Beatrix

## Layla

—Solo quiero que tengas cuidado, Lay. Eso es todo lo que digo — dijo Finn suavemente mientras se sentaba a mi lado en el borde de la cama de Brady.

—Me estoy cuidando. Por primera vez en mi vida, soy feliz. El futuro no parece tan sombrío y desesperado. Él me hace querer ser una persona diferente, Finn. Me hace querer ser yo.

Finn me miró en silencio durante unos minutos antes de meter la mano en el bolsillo de atrás y sacar unas cuantas páginas de papel plegadas y entregármelas.

—¿Qué es esto? —pregunté, desplegando las hojas y estirándolas encima de mis muslos.

—Acabo de leerlas.

Aparté la vista de Finn y exploré las páginas. Vacilé de inmediato cuando vi el nombre de Brady.

—Finn, ¿de dónde sacaste eso? No debería estar leyéndolo. Es su vida privada —le dije enojada, empujando los papeles que tienen copias de artículos de prensa e información impresa que parecía que venía de un sitio web del gobierno.

—Hay muchas cosas que no sabes acerca de este hombre, Layla. Solo quiero que sigas con esto con los ojos bien abiertos. Ha tenido un montón de problemas en el pasado. Muchísimos. La cagó en su última misión de los SEAL y como resultado, murieron personas. La cagó en una llamada de disturbios domésticos cuando estaba en la policía y eso hizo que muriera gente —explicó Finn—. Me acabas de decir hace poco que se siente culpable por no haber ayudado a su hermana, por lo que ahora hace lo que puede para mantenerla a salvo, y eso incluye tenerla escondida de su familia y de su marido.

Me estremecí ante sus palabras y crucé los brazos delante de mí con enojo.



—Ese hombre la golpeó hasta casi matarla, Finn. No se merece saber cuándo se trata de su paradero.

Finn colocó las páginas de nuevo encima de mis muslos, pero me negué a mirarla.

—Esa no es la cuestión, Lay. El punto es que a él no le importa la ley o atravesar los canales apropiados para conseguir algo. Hace lo que sea necesario porque se siente culpable. Está tratando de compensar el hecho de que no estuvo ahí para su hermana, encerrándola en su casa, a miles de kilómetros de donde vive su familia. Toda esa muerte, toda esa pérdida, afecta a una persona. Solo digo que tal vez lo que siente por ti y lo que está haciendo contigo tiene mucho que ver con tratar de compensar el pasado.

Me quedé mirando a Finn en silencio unos minutos, negándome a comentar sobre su teoría. No era posible que tuviera razón. Brady no me estaba transfiriendo su culpa. No era posible. Lo que teníamos era verdadero y significaba algo para él. Me di cuenta por la forma en que me miraba, la forma en que me acariciaba.

—No quiero que te vuelvan a hacer daño. Conozco su tipo, Lay. Los SEALS son todos iguales. Él no se preocupa por ti. Solo trata de compensar sus errores contigo. Acercarse a ti significa que nunca estás fuera de su vista, y eso significa que no va a joder esto. No tendrá otra muerte en su conciencia.

Observé hacia el frente a la pared y no me permití mirar a Finn. Finalmente se levantó de la cama con un suspiro y se dirigió hacia la puerta.

—Espero estar equivocado, de verdad. Pero por tu bien, por favor, solo pregúntale al respecto.

\*\*\*

Sentada con las piernas cruzadas en medio de la cama de Brady, rasgué suavemente mi Gibson Hummingbird, mientras descansa en mi regazo, pensando en la conversación que tuve con Finn esa mañana. Brady ha estado hablando por teléfono todo el día, salió a la calle un par de veces para hablar o susurrar en voz tan baja que no puedo oírlo. Cuando le pregunté qué pasaba, solo me dijo que investigaba algunas pistas y me diría lo que estaba pasando tan pronto como tuviera algo concreto. Gwen ha estado muy reservada, tecleando en la portátil en la mesa de la cocina y cambiando de tema cuando le pregunto si hay algo nuevo.

Sé que hay algo que no me están contando, y me molesta que piensen que necesitan ocultármelo.

La puerta de la habitación de Brady se abre a los pocos minutos, y se detiene en la puerta cuando me ve, mis dedos inmediatamente se

inmovilizan en las cuerdas. Cierra suavemente la puerta detrás de él y se acerca a la orilla de la cama.

—¿Cuándo aprendiste a tocar? —pregunta mientras se sube a la cama y me enfrenta, imitando mi posición, cruzando las piernas delante de él.

Me quedo mirando su cara durante unos minutos, dudando de si tengo el valor de preguntarle qué está haciendo conmigo. Las palabras de Finn me han afectado, aunque juré que no lo permitiría. ¿En serio hace lo que sea conmigo por culpa extraviada? ¿Siente que si resuelve el caso del acosador y yo estoy a salvo compensará todas las cosas malas que le han pasado en su vida? ¿Y entonces qué? ¿Él vuelve a su vida y yo a la mía?

Miro mi guitarra y no puedo evitar pensar en mi padre. Me pregunto si se sintió culpable cuando salió por la puerta hace nueve años.

—Mi padre me enseñó cuando era pequeña. Solíamos ir al estudio de grabación, los dos, todos los días luego de clases. Era mi momento favorito del día —le admito tranquilamente mientras paso la palma de mi mano derecha sobre la guitarra, sintiendo los cortes y arañazos de años de uso, cada uno recordándome tiempos más felices.

Poniendo los dedos de mi mano izquierda en los trastes correctos, rasqueo con mi mano derecha las cuerdas, moviendo rápidamente mi mano izquierda mientras toco las notas de la canción que ha estado en mi cabeza toda la noche. El hecho de subirme a un escenario delante de desconocidos y tocar cuando no he hecho otra cosa que sostener esta guitarra en mis brazos por casi diez años me hace sentir casi invencible. La canción que toco ahora es original; es la primera vez que toco una para alguien, y el hecho de abrirme completamente a Brady y no tener miedo de hacerlo lo dice todo. Nunca he tocado una sola nota de una de mis canciones originales con esta guitarra, por muchas palabras que haya escrito y que sé bien que serían perfectas para ella. A pesar de la confusión que siento sobre Brady y sus sentimientos por mí, continúo confiando en él. Confío en él lo suficiente como para mostrarle esta parte de mí.

Brady no habla mientras yo abro la boca y dejo que las palabras se construyan suavemente mientras toco. Es una canción que escribí durante uno de los momentos más oscuros de mi vida, cuando pensé que acabar con todo era la única opción que tenía para ser libre. Cierro los ojos y dejo que la música fluya a través de mí. Rasqueo la guitarra lentamente, y mis palabras coinciden con mi forma de tocar mientras canto suavemente la historia de mi vida.

Pongo todo lo que tengo en esta canción y le muestro quién soy realmente. Quiero que me vea, quiero que me escuche, y quiero que me entienda finalmente. Le estoy abriendo mi corazón y mi alma aquí en esta cama, y a una parte de mí no le importa si está conmigo porque se siente culpable. Mientras esté aquí, aceptaré lo que pueda conseguir.



*Estoy parada en el borde,  
A punto de caer.  
Sé que podría dejarme llevar,  
cerrar los ojos y dejar que ganen.  
Si doy ese paso no quedará nada  
de quien solía ser.  
¿Debo dejar que la oscuridad me trague?  
¿Debo dejarme llevar y finalmente ser libre?  
Este dolor deja una cicatriz que no se puede borrar.  
Solo la oscuridad puede quitar mi deshonra.  
Todos creen que lo tengo todo controlado.  
Miran a través de mí,  
y se niegan a ver la verdad.  
Que todo es un gran desastre,  
y que estoy muy lejos de ser bendecida.  
¿Debo dejar que la oscuridad me trague?  
¿Debo dejarme llevar y finalmente ser libre?  
Este dolor deja una cicatriz que no se puede borrar.  
Solo la oscuridad puede quitar mi deshonra.  
Estoy rodeada de tantos,  
pero nunca me he sentido tan sola.  
Sería tan fácil,  
decir adiós y caminar a casa.  
¿Debo dejar que la oscuridad me trague?  
¿Debo dejarme llevar y finalmente ser libre?  
Este dolor deja una cicatriz que no se puede borrar.  
Solo la oscuridad puede quitar mi deshonra.*

Termino la canción con unos rasgueos suaves, presionando la palma de la mano contra las cuerdas por encima de la boca de sonido, envolviendo la habitación en un silencio repentino. Escucho los latidos de mi corazón en los oídos y el tic-tac del reloj de la mesita de noche. Abro lentamente los ojos y miro directamente a los de Brady, que se queda completamente quieto frente a mí.

No dice una palabra mientras quito la guitarra de mi regazo y la coloco en posición vertical al lado de la cama contra la mesita de noche. Al igual que en el escenario en el bar de June, tocar mi guitarra me da el coraje y fuerza que nunca supe que tenía. Me hace sentir audaz y en control, y ahora que he tocado una de mis canciones por primera vez, tengo una acumulación de exceso de energía y emoción que tengo que canalizar a otra parte.

Poniéndome de rodillas, me arrastro hasta Brady y me siento a horcajadas sobre su regazo, dejando que mis brazos descansen sobre sus hombros y mis manos cuelguen libremente detrás de su cabeza. Duda durante unos segundos antes de rodear mi cuerpo con los brazos y acercarme a él, e ignoro la mirada de culpabilidad que distingo en su rostro durante una fracción de segundo antes de que la convierta en una sonrisa, levantando una comisura de la boca de la forma que tanto me gusta.

*Amo este hombre. No puedo seguir fingiendo que no.*

—Eres increíble, Layla —susurra mientras me mira a la cara y levanta su mano para usar la punta de los dedos para apartarme el flequillo de la frente, moviendo los dedos por el lado de mi cara para colocarme el pelo detrás de mi oreja.

Se queda mirándome muy atentamente. Siento que quiere decir más, pero se contiene. Frunce el ceño mientras me mira, y estoy tan asustada que apenas puedo respirar. Tengo miedo de lo que no dice, y tengo miedo de lo que *podría* decir. Quiero que me diga que se siente de la misma manera que yo; quiero que me asegure que la culpa no forma parte en sus sentimientos por mí. Quiero que este hombre sea siempre una parte de mi vida y siga dándome la fuerza y el valor que necesito para sobrevivir. Sé que tenemos que hablar, y hay mucho que no hemos dicho, pero no puedo hacerlo ahora mismo. En este momento, quiero sentir. Solo quiero perderme en él y no preocuparme por nada más.

Bajo la cabeza y lo beso. Derramo todo lo que soy en ese beso y espero que él pueda sentirlo. Deslizo mis dedos por su pelo y sostengo su cara contra la mía y espero que sepa que es el único hombre al que he dado tanto de mí misma.

Sin romper el beso, Brady aparta las piernas de debajo de mí y me empuja hacia atrás en la cama, apoyando suavemente su cuerpo sobre el mío. Las pocas veces que hemos tenido sexo, ha habido cierta desesperación que me encantaba, como si no pudiéramos saciarnos el uno del otro, y rápidamente explota como una bomba cuando chocamos el uno con el otro, dando, recibiendo y llevándonos a los dos a nuestros límites.

Esta vez, nos quitamos la ropa con lentitud, tomándonos nuestro tiempo para tocarnos, besarnos y sentir. Cuando por fin se introduce en mi interior, no hay prisa alguna y es con calma. Se mueve sobre mí con lentitud, y nunca quita su mirada de mi rostro mientras nos reunimos con el otro sin ninguna prisa. Cuando mi orgasmo me invade, es gentil



y delicioso, y no menos poderoso que todas las otras veces, simplemente menos frenético. Cuando el propio orgasmo de Brady viene segundos después del mío, permanece dentro de mí, entrelazando los dedos de una de sus manos con los míos, y sosteniéndolos entre nosotros, sobre su corazón.

Se sale de mí sin decir una palabra y se coloca detrás de mí, acercando mi espalda a su frente y rodeándome con sus brazos. Me tumbo a su lado, escuchando el sonido de su respiración, que se va ralentizando poco a poco hasta que me doy cuenta de que por fin se ha dormido. No puedo evitar la lágrima que cae por mi mejilla y entierro mi cara en la almohada para no despertarlo.

Debería alegrarme de que lo que acaba de ocurrir entre nosotros no fuera sexo, sino hacer el amor. Podía sentir su amor por mí en cada parte de mi cuerpo, aunque no dijera las palabras.

Entonces, ¿por qué no soy feliz? ¿Por qué siento que se estaba despidiendo?

\*\*\*

Despierto lentamente al sonido de personas hablando en la sala de estar. Rodando en la cama para alcanzar a Brady, no siento nada más que las sábanas frías y me doy cuenta que la cama se encuentra vacía. Hundo tanto como puedo todos mis sentimientos, y salgo de la cama, poniéndome unos vaqueros y una camiseta que saco de mi bolso, luego paso un cepillo por mi cabello corto. Cuando abandono el cuarto y me dirijo a la sala de estar, veo a Finn, Brady y Gwen de pie alrededor de la cocina. Cuando miro a Brady de manera inquisidora, sus ojos me evitan con rapidez, y me doy cuenta de que, con una sensación de desosiego, todos los miedos que tuve anoche fueron por algo.

—¡Layla, tenemos buenas noticias! —exclama Finn con emoción a la vez que rodea la encimera y se acerca a mí, atrayéndome a sus brazos—. Atraparon a ese hombre Ray. Lo capturaron anoche después de recibir una pista anónima de la orden de búsqueda y captura que pusieron. Debemos ir a la estación lo antes posible para que puedan identificarlo.

Intento mirar a Brady sobre el hombro de Finn, pero tiene sus brazos cruzados, con la mirada fija en sus zapatos. Salgo del abrazo de Finn y retrocedo, forzándome a levantar la barbilla y poner una fachada valiente que no siento. Esto es algo bueno. Atraparon al hombre que ha estado aterrizándome. Se encuentra tras las rejas, y por fin terminó todo. Puedo ir a casa, y todo volverá a la normalidad.

—Es genial. Iré a buscar mis cosas y...

—No hay tiempo —dice Finn con rapidez, interrumpiéndome y agarrándome la mano mientras me empuja hacia la puerta—. Quieren

encerrarlo lo más pronto posible, y no pueden hacerlo sin ti. Enviaré a alguien por tus cosas más tarde.

Permito que Finn me dirija a la puerta sin decir una palabra, echándole una mirada a Brady detrás de mí. ¿En serio va a permitirme salir de aquí sin decir nada?

Por fin levanta la vista del suelo, pero sus ojos no se encuentran con los míos. Están sobre mi hombro.

—Si quieres, puedo seguirlos. Ya sabes, si tienes alguna pregunta sobre el proceso o algo... —dice Brady en voz baja, disminuyendo por completo al final.

*¿Si quiero? ¿Y qué pasa con lo que TÚ quieres? ¡Maldita sea, dime algo!*

—Gracias, pero creo que ya estamos bien. Puedo cuidar a Layla desde aquí —le contesta Finn con una sonrisa arrogante.

Me quedo ahí todo el tiempo que puedo, deseando que me mire a los ojos. Que tenga las putas agallas de decirme a la cara que se acabó, que lo de anoche fue realmente su forma de despedirse. Gwen se queda a un lado, mirando de un lado a otro entre nosotros como alguien en un partido de tenis, esperando que uno de los dos haga algo.

Me alejo de los dos y empiezo a salir por la puerta que Finn tiene abierta, pero entonces me detengo en seco. Tal vez estoy haciendo un gran problema de esto cuando probablemente solo está actuando como un hombre típico y no sabe cómo decir lo que quiere. No es que le haya dicho lo que sentía. En cambio, se lo mostré. Le mostré una parte de mí que solo mi padre vio o entendió. Confié en él para que me viera, para que me conociera.

Quiero ser fuerte e independiente, así que tal vez debería actuar como tal. Tomar lo que quiero por una vez. Soltando la mano de Finn, levanto un dedo, diciéndole que espere un minuto, y regreso donde está Brady, quien ahora mira por la ventana.

—Solo porque me vaya y las cosas vuelvan a la normalidad, no significa que algo ha cambiado entre nosotros. Lo sabes, ¿verdad? —le digo con suavidad a su espalda mientras continúa mirando afuera. Sin embargo, veo sus hombros tensarse, la única señal que indica que está escuchándome—. He pasado mucho tiempo haciendo cosas que no me gustan y siendo infeliz. Me haces sentir como si pudiera hacer cualquier cosa, ser quien quiera. Te introdujiste en mi vida y me hiciste enojar muchas veces, pero no puedo imaginarme pasar un día sin ti. Sé que comencé como un trabajo para ti, pero ahora es más que eso. Sé que lo es.

Sus hombros se elevan tras un profundo suspiro, y finalmente se voltea para enfrentarme; la confianza y la sonrisa se desvanecen de mi rostro cuando observo sus ojos. Lucen fríos y severos, y no están fijos en los míos directamente.



—Mira, dulzura, somos de mundos distintos. Ambos lo sabemos. Esta cosa entre nosotros, lo que sea que fue, es solo eso una *cosa*, una forma para pasar el tiempo —me dice en voz baja, por lo que nadie escucha—. Estás a salvo, el villano está tras las rejas, y mi trabajo aquí está terminado.

Me presiono la mano sobre mi estómago en un esfuerzo para no desmoronarme. En este instante, se siente como si todo mi cuerpo se estuviera rasgando y abriéndose, y mi corazón y alma se derramaran al suelo a sus pies.

—No lo dices en serio. Te *conozco*, Brandy. ¿Por qué haces esto? —le pregunto con enojo, con mi voz temblorosa soltando el torrente de emociones que me invaden.

—Dulzura, no conoces una maldita cosa de mí. Al igual que tu prometido, a ambos nos pagó tu madre para hacer un trabajo. Mi trabajo está hecho, así que cobraré mi sueldo y me pondré en marcha. Será mejor que te pongas en marcha, tu carroza te espera —dice con un asentimiento en dirección a Finn antes de alejarse de mí otra vez, esta vez sacando su teléfono del bolsillo y apretando algunos botones como si estuviera enviando un mensaje.

*Enviando un maldito mensaje cuando acaba de romper mi corazón.*

—Eres un cobarde, ¿lo sabes? Un maldito cobarde —digo enojada, y en voz alta, sin preocuparme que Gwen y Finn puedan escucharme. Secando con enojo las lágrimas que caen libremente por mi rostro, me vuelvo y me acerco a Gwen, deteniéndome un segundo frente a ella—. Gwen, muchas gracias por todo —le digo a la mujer con una sonrisa triste. Es la primera mujer con la que en serio sentí que podíamos ser amigas en mucho tiempo. Es auténtica y honesta, y había esperado ser capaz de tenerla en mi vida. Ya no será posible. No cuando su hermano obviamente no quiere nada más que ver conmigo ahora que el “trabajo” está terminado. Se va a quedar ahí y me va a dejar salir por la puerta y de su vida, y no hay nada más que pueda hacer al respecto.

Gwen se acerca a mí y me rodea con sus brazos, apretándose con fuerza, y yo tengo que esforzarme por tragar más allá del nudo que tengo en la garganta y no permitirme sollozar en su hombro.

—Está siendo un idiota. Él te ama. Sé que es así. Solo dale tiempo —susurra en mi oído antes de alejarme e imitar mi sonrisa triste.

No respondo nada a sus palabras, sabiendo que es su manera de hacerme sentir mejor. Finn agarra mi mano otra vez, y salimos por la puerta sin mirar atrás.

Subimos a su todoterreno, salimos de la entrada de Brady y nos dirigimos a la ciudad, sin que ninguno de los dos diga una palabra durante varios kilómetros.

—Lo lamento, Layla. En serio quería equivocarme sobre él —dice Finn después de varios minutos.

Volteo mi cabeza y miro por la ventana, observando los árboles pasar volando en un borrón, sin la certeza de si es porque Finn está conduciendo rápido o porque las lágrimas inundan mis ojos.

—Ya sabes, estás mejor sin él de todas formas —continúa Finn, sin importarle que no quiera ser parte de la conversación—. Tengo la sensación que tu mamá por fin ha visto la luz, y ya no será tan dura contigo. Me mencionó algo anoche sobre darte más libertad con tu música.

Lo que debió haberme dado una ráfaga de euforia, de repente, me hizo sentir abatida. Esto es lo que siempre he deseado: la libertad para cantar lo que quiero y para ser quien quiero. Pero, ¿qué mierda importa si no tengo a nadie con quien compartirlo?

—Las cosas van a cambiar. Por fin, ambos obtendremos lo que queremos —dice Finn más para sí mismo que para mí, y me volteo para mirarlo, preguntándome de que está hablando—. La gente por fin sabrá quién soy.

Antes de poder preguntarle a qué demonios se refiere, de repente el vehículo se hace a un lado con la suficiente fuerza para golpear un lado de mi cabeza contra la ventana. El sonido de los cristales rotos, el chirrido de los neumáticos y el crujido del metal llenan el todoterreno como si fuera una explosión, y cierro los ojos mientras damos vueltas y vueltas antes de chocar bruscamente contra otra cosa y detenernos.

Siento un hilillo de algo caliente que me recorre el costado de la cara y me entra en los ojos, nublándome la vista. Intento moverme, pero el cinturón de seguridad se encuentra bloqueado y mis manos tiemblan demasiado para desabrocharlo.

—¿Finn? —pregunto lo más alto que puedo sobre el siseo del todoterreno estropeado, y miro a mi izquierda para verlo desplomado en su asiento; el cinturón de seguridad lo sostiene erguido con su cabeza gacha y su barbilla descansa en su pecho.

Lucho contra el cinturón y extendiendo mi mano, agarrando su brazo y sacudiéndolo con gentileza. Gime con dolor, y una sensación de alivio me invade por un minuto, bloqueando el dolor que grita por mi cuerpo.

—Finn, despierta —le ordeno, pero el esfuerzo de hablar me obliga a toser y hago una mueca ante el dolor. Duele toser y hablar, y estoy suponiendo que es por lo fuerte que el asiento se encuentra presionado contra mi pecho, y cuán fuerte me golpeé con él durante el choque.

Finn por fin levanta la cabeza y se voltea para mirarme. Sus ojos rápidamente abandonan los míos cuando observa con horror hacia la ventana detrás de mí.

—Oh, Dios, Layla. Oh, cielos. Hice algo malo —dice con una voz temblorosa.

La puerta se abre de golpe y una sensación de alivio me invade cuando me doy cuenta de que los paramédicos ya deben estar aquí y de que han llegado a tiempo, ya que el accidente ha ocurrido hace unos



# T.E. SIVEC

segundos. Giro la cabeza lentamente para mirar por la puerta, y cuando veo a un desconocido de pie que me mira con una sonrisa calculadora, abro la boca para gritar, reconociendo inmediatamente que no está allí para ayudarnos.

Levanta el puño y me golpea la mejilla, cortando mi grito antes de que pueda salir de mi garganta, y el mundo se oscurece.

## Libros del Cielo

## BECAUSE OF YOU

Traducido por florbarbero

Corregido por Jasiel Odair

## Brady

Me contengo para no darme vuelta y hacer un agujero en la pared junto a mí cuando veo la puerta cerrarse detrás de Layla.

Me quedé aquí y no hice nada, como un idiota. ¿Por qué demonios no le dije nada?

—*Ustedes viven dos vidas completamente diferentes. Los medios de comunicación lo sabrían todo sobre usted. Sabrían los errores que ha cometido y los secretos que esconde su hermana.*

Las palabras de Eve regresan rápidamente y la culpa me abruma.

Nunca debí haber empezado nada con Layla. Fue una mala idea por muchas razones, y no es de menor importancia el hecho de que vivimos dos vidas completamente opuestas. Pero como siempre, no me importaron una mierda las consecuencias. Quería algo y lo tomé, solo pensando en mí y no en cómo los que me rodean podrían terminar heridos por mis acciones. Fui un tonto al pensar que podría tener algún tipo de relación con alguien con un perfil tan alto como Layla Carlisle. ¿Y qué diablos iba a querer con alguien como yo a largo plazo? Un SEAL de la marina fracasado que no pudo triunfar en la policía de Nashville y que es dueño de una agencia de detectives que se tambalea y que quizá pueda pagar la factura de la luz este mes, pero ¿quién sabe lo que pasará en el futuro? No tengo nada que ofrecerle, absolutamente nada.

Con un suspiro pesados, me alejo de la puerta y enfrento la mirada glacial de Gwen. Su pie golpea ligeramente contra el suelo, sus manos en las caderas y sus ojos me están disparando dagas.

—Sé lo que vas a decir, así que no te molestes. No quiero oírlo —le digo sacando de un tirón una de las sillas de la cocina y cayéndome en la misma, acomodando el ordenador y abriendo mi correo electrónico.

—Oh, sabes lo que voy a decir, ¿eh? ¿Así que sabes que voy a decirte que sé que es un hecho que estás enamorado de Layla y que ella, sin duda, está cien por ciento enamorada de ti?



Rechino los dientes y siento que mi cara se calienta por la vergüenza y la incomodidad. —No puedes saber eso —le digo, mirando la pantalla del ordenador, así no tengo que ver la decepción en su rostro.

—Oh, sí puedo. Número uno, porque no lo negaste. Y número dos, ella me lo dijo —admite Gwen. Mi cabeza se levanta rápidamente, mi correo electrónico momentáneamente olvidado.

—¿Ella *qué*? ¿Cuándo?

Se encoge de hombros y se sienta a mi lado. —Bueno, no con tantas palabras. Pero sí lo hizo. Mira, a las mujeres a veces nos gusta demostrarle a un hombre cuánto lo amamos. A veces las acciones son mucho mejor que las palabras. Cualquiera puede decir palabras, Brady. Se lanzan como si significaran algo, mientras que las acciones parecen pequeñas e insignificantes. ¿Pero cuándo realmente te muestran que te aman? Cuando abren su corazón y su alma, y muestran una parte de sí mismos que nunca han compartido con nadie más, eso es amor.

Mi corazón comienza a golpear rápidamente en mi pecho mientras pienso en lo que está diciendo Gwen.

—¿Su música? —pregunto en un susurro.

Me sonríe y asiente.

—¿Sabías que la segunda noche que estuvo aquí y me ayudó a acostar a Emma, me habló de esa guitarra? Te encontrabas en la ducha y le pregunté al respecto. No ha tocado una sola nota en esa cosa para nadie desde el día en que su padre murió. Ni una. Decía que se limitaba a sostenerla en sus brazos todos estos años y a esperar a que le llegara la inspiración o a que la ayudara a vivir de nuevo por arte de magia —explica Gwen mientras se inclina hacia atrás en su silla y se cruza de brazos—. Le pregunté qué le había llevado a querer tocar de repente en el escenario de June, ¿y sabes lo que dijo? Dijo: “Me di cuenta de que he encontrado algo más que me hace sentir viva, y es mucho más cálido que una vieja guitarra. No necesito esconderme detrás de ella cuando lo tengo a él delante.”

Lucho por respirar mientras escucho a Gwen. Cada palabra que dice es como una puñalada en mi corazón, dándome cuenta de lo que he hecho y lo que he perdido.

—También me dijo sobre el libro de canciones que escribió y tú encontraste —sigue, sin prestar atención a los daños que sus palabras me producen y mi creciente ansiedad—. No se enojó contigo de verdad. Estaba avergonzada. Sabe que tiene talento y le avergüenza no haber hecho nada con las canciones excepto dejarlas juntar polvo en un viejo cuaderno. ¿Sabías que ni siquiera le ha mostrado ese libro a Finn? Sabe que ella escribe, pero nunca ha leído una de sus canciones ni la oyó tocarlas. Nunca las ha tocado para nadie.

*Excepto para mí.*

Bajo mi cabeza delante de mí cuando Gwen termina, inseguro de si quiero gritarle al mundo que Layla me ama o sentarme en un rincón y llorar como un bebé porque... Layla me ama. Se sentó en la cama y me lo demostró haciendo algo que nunca hizo para otra alma viviente.

—No es demasiado tarde, sabes. Todavía puedes recuperarla —dice en voz baja, apoyando la mano en la parte superior de una de las sillas en la mesa.

Doy un tirón a mi mano y me pongo de pie tan bruscamente que la silla cae.

—No, no puedo recuperarla. No puedo recuperarla porque no quiero que vuelva. ¿Puedes entender eso, Gwen? ¿Puedes meterte eso en la cabeza? ¡Deja de intentar jugar a ser una maldita casamentera aquí! —grito.

Quiero retirar las palabras tan pronto como las digo. No debería estar gritándole a Gwen. No debería descargar mis frustraciones con ella, pero no sé qué más hacer. Estoy tan enojado con el puto mundo en este momento por poner a Layla en mi vida solo para llevársela otra vez. Una pequeña probada para que pensara en vallas blancas y un final feliz, para que a continuación, un duro golpe de la realidad en la cara me trajera de vuelta al mundo real.

El teléfono en la pared de la cocina suena, y Gwen se dirige a contestar dando pisoteadas enojadas, dejándome solo en mi miseria.

—¿Qué? ¿Qué mierda estás diciendo? —grita Gwen en el teléfono. Paso la silla derribada y rápidamente entro en la cocina, más que un poco sorprendido por su arrebató. Gwen raramente maldice y cuando lo hace, nunca es así—. Eso es imposible, puedes volver a comprobarlo. Él está allí. Tiene que estar ahí —argumenta.

Me quedo mirándola cuando jadea, pone su mano sobre su boca, y me mira con los ojos muy abiertos llenos de lágrimas. Le arranco el teléfono de su mano.

—¿Quién es? ¿Qué demonios está pasando? —pregunto enfadado.

—Brady, bueno, es Adam. Lo siento, no era mi intención molestar a tu hermana. Llamaba para contarles que por fin encontramos al tipo que ha estado acechando a Layla, y Gwen como que se volvió loca.

Gwen está de espaldas a mí, así que no puedo medir por su cara si está bien o qué demonios ha pasado.

—Sí, ya sabemos, Adam. Sin embargo, gracias por llamar. ¿El chico coopera al menos? —pregunto con un suspiro.

—Todavía no lo tenemos. Llamaba para decirte eso —dice Adam.

Mi sangre se vuelve fría y Gwen finalmente se gira para mirarme, y estoy seguro de que la expresión de horror en su rostro refleja la mía.



—¿Qué demonios quieres decir con que no lo tienen? Finn dijo que lo atraparon y lo pusieron en la cárcel, y acaba de recoger a Layla para identificar al chico.

Adam duda y esa pequeña pausa al otro lado de la línea telefónica dice mucho.

—Brady, no tengo ni idea de lo que estás hablando. He estado en servicio desde las dos de la mañana, y te digo que nunca lo trajeron. Literalmente, acabo de recibir el resultado del ADN treinta segundos antes de llamarte, hombre.

Apenas puedo sostener el teléfono en mi oído, debido a lo mucho que me tiemblan las manos. Gwen está llorando, y tengo que apartar la mirada de ella o voy a volverme loco.

—¿Me puedes enviar por fax una copia de los resultados de ADN, Adam? —pregunto, tratando de mantener la compostura mientras estoy en el teléfono con él. No tiene sentido dejar que sepa que siento como que he perdido mi jodida cordura—. Y además, necesito que coloques un alerta para un Chevy Tahoe negro del año 2012, matrícula número siete, cinco, cuatro, Delta, Charlie, Víctor.

\*\*\*

Camino maniáticamente de un lado a otro frente a la máquina de fax, deseando que reviva y escupa la información que necesito.

—Me estás poniendo nerviosa, Brady —se queja Gwen mientras camina detrás de mí.

—No puedo evitarlo. ¿Por qué demonios nadie contesta su puto teléfono? —respondo mientras corto el teléfono y lo tiro sobre la mesa. Traté de llamar a Layla, a Finn, y a Eve unas cien veces, pero nadie respondió. Quiero subir a mi auto y perseguir a Layla, pero Adam me dijo que me quedara donde estoy por ahora y que me llamaría cuando encontraran el vehículo de Finn.

¿Por qué demonios nos mentiría sobre la custodia de Ray? ¿Para tener a Layla a solas? Pero eso no tiene sentido. Habría ido fácilmente a cualquier sitio con él. No necesitaba mentirle. Ella confía en él.

El fax de repente empieza a soltar páginas. Las saco antes de que la tinta esté seca y las escaneo. Antes de que Adam colgara el teléfono, dijo que había algo raro en los resultados de las pruebas que habían obtenido. No me dio más explicaciones, solo que sabría a qué se refería cuando los viera.

—La primera muestra mostró compatibilidad con un hombre llamado Billy Marsh. Alias Eric Dobbs, alias John Smith, alias Ray Bergin —leo en voz alta a Gwen—. Billy Marsh ha estado entrando y saliendo de la cárcel desde que tenía dieciocho años por violencia

doméstica, asalto con arma mortal, acoso sexual, violación, robo y posesión de drogas.

Gwen se desploma en una silla cercana y pliega sus manos sobre la mesa delante.

—Oh, Dios mío —susurra mientras continúo, tratando de ignorar la voz gritando en mi cabeza que me dice que Layla nunca debería haber estado cerca de este tipo de nuevo.

—Parece que compararon los ADN de Layla y de Finn para asegurarse de que las muestras no fueron confundidas con las que encontraron en la escena —explico mientras me acerco a la mesa, las palabras frente a mí tomando forma.

—Bien, tengo una copia de la orden de trabajo en el ordenador —responde Gwen, tocando unas cuantas teclas en el sistema y abriendo el informe—. Se suponía que el laboratorio analizara la muestra tomada bajo las uñas de Layla y la sangre encontrada en el ladrillo que atravesó la ventana.

Sigo leyendo el informe, en silencio, sin poder creer lo que estoy viendo.

*No es posible. No es posible, joder...*

Un fuerte golpe en la puerta me hace dejar caer los papeles al suelo y corro por la habitación con la esperanza de que lo que acabo de leer no sea cierto y que sea Layla la que esté al otro lado de la puerta, perfectamente ilesa, para poder envolverla en mis brazos y rogarle que no vuelva a marcharse. Abro la puerta de un tirón y la golpeo contra la pared de enfrente, y mi esperanza se desvanece cuando veo a Eve de pie.

—¿Dónde diablos está mi hija? Se suponía que tenía que estar en el estudio de grabación hace media hora, y no contesta mis llamadas —dice enojada. Al igual que ayer, camina junto a mí dentro de mi casa como si fuera la dueña del lugar—. Le dejé diez mensajes de voz desde el estudio. Usted hizo esto, ¿no? La convenció de que se fuera por su cuenta y me ignorara.

Eve se encuentra en medio de la sala de mi casa con su traje de negocios perfectamente planchado y ni un pelo fuera de lugar en su cabeza. Sus brazos están cruzados delante, y me mira como si fuera la mayor escoria de la tierra. Casi creo que lo soy hasta que recuerdo lo que acabo de leer en ese informe de ADN.

—Layla no está aquí. Finn la recogió hace una hora —le digo con tanta calma como puedo cuando lo único que quiero hacer es volar por la habitación y ahogar la vida de esta mujer por ser tan confabuladora y mentirosa.

—Tonterías, Finn me habría dicho si pensaba en recogerla y traerla al estudio —afirma, sacando el celular del bolso y desplazándose por los mensajes.



Respiro profundo para intentar calmar mi ira, pero es inútil. Me hierva la sangre y siento que estoy a dos segundos de arrancar las puertas de sus bisagras y agujerear todas las paredes. Quiero gritar y reventar todas las malditas cosas de este lugar ahora mismo.

—¿En serio? ¿Finn le habría dicho la verdad? ¿Así como usted le ha estado diciendo la verdad todos estos años? —le pregunto con mi mandíbula tensa, rechinando con tanta fuerza los dientes que siento como si fuera a romperlos.

—¿De qué demonios hablas? —pregunta Eve distraídamente, aun prestando más atención a su teléfono que a lo que digo. Su actitud arrogante es todo lo que necesito para quebrarme. Cruzo rápidamente la habitación, agarro el teléfono de su mano y lo tiro tan fuerte contra la pared que se rompe en mil pedazos y deja un gran agujero detrás de los paneles de yeso—. ¿Cuál demonios es tu problema? —demanda—. ¡Ese era un teléfono nuevo!

Veo que Gwen ha recogido los papeles que tiré al suelo en mi prisa por llegar a la puerta. Su cara está llena de sorpresa y rabia, sus fosas nasales se agitan mientras se acerca y le empuja las páginas con brusquedad.

Eve las coge para que no caigan al suelo y las hojea.

—¿Son los resultados de ADN? ¿Qué es esto?

Finalmente atravieso la habitación hacia ella, asegurándome de no estar tan cerca para no tener la tentación de hacer algo de lo que me arrepienta.

—Esos eran los informes de laboratorio que se realizaron después del ataque a Layla. Se suponía que solo los compararían con los de Finn y Layla para asegurarse de que no confundían al verdadero autor con ellos dos. Pero alguien en el laboratorio se equivocó. Analizaron a Layla y Finn uno contra el otro. Así que supongo que sabes exactamente lo que encontraron cuando compararon accidentalmente esa prueba, ¿no, Eve? —pregunto, allí de pie esperando a que encuentre su voz.

Su boca se abre y se cierra, pero no sale ningún sonido. Se lleva la mano a la garganta y veo que le tiembla sin control. Empieza a mover la cabeza de un lado a otro en señal de negación mientras mira el trozo de papel que tiene en la mano, leyendo los resultados y dándose cuenta de que su mundo va a deshacerse lentamente ahora.

—Durante todo este tiempo, lo sabías. Lo sabías y no dijiste ni una puta palabra. ¿Alguien lo sabe?

Eve sigue moviendo la cabeza de un lado a otro, y me da tanta rabia que no me dé una explicación que me resulta imposible controlar mi temperamento. Agarro con fuerza la parte superior de sus brazos y la sacudo con tanta fuerza que puedo oír el ruido de sus dientes.

—¡DI ALGO, MALDITA SEA!

Eve solo mira hacia el espacio, ni siquiera me reconoce. Estoy tan asustado y furioso que no me importa si la lastimo. No me importa si le rompo el cuello. La sigo sacudiendo y gritándole hasta que finalmente Gwen envuelve su mano alrededor de mi brazo y lo aprieta con la fuerza suficiente para sacarme de mi furia asesina. Dejo caer mis brazos y doy unos pasos hacia atrás, mi aliento saliendo en jadeos.

—Se la llevó, Eve. Se la llevó y nos mintió sobre su destino. ¿Lo sabe Finn? —pregunta Gwen en voz baja, girando a Eve para que se enfrente a ella para intentar llegar a ella a través de la simpatía y un poco de amabilidad.

Es más de lo que esta mujer merece, pero me callo y dejo que Gwen haga su magia.

—Eve, por favor. ¿Sabe Finn sobre esto? —pregunta de nuevo.

Eve por fin deja de mover la cabeza de forma maniática y mira a Gwen, con los labios y la barbilla temblando de pánico. —¡Oh Dios! Él lo sabe. Lo sabe desde que estuvo en Afganistán y hubo complicaciones con sus lesiones. Cuando volvió a casa, estaba muy enfadado. Irrumpió en mi casa y me amenazó con ir a la prensa sensacionalista. Me exigió que lo contratara o de lo contrario se lo diría a todo el mundo. Layla ya era enorme para entonces. No podía dejar que nada la arruinara. Tenía que hacer algo. Ya había hecho tantas cosas malas para entonces, ¿qué era una más?

Eve continúa divagando, confesando todo. Nos cuenta sobre Finn y Jack y Ray/Billy. Confiesa todos sus pecados allí mismo, en medio de mi sala de estar. Admite cosas que romperán el corazón de Layla en un millón de pedazos y me hacen temer incluso más por su seguridad. No puedo quedarme sentado esperando a que la policía saque la cabeza del culo y halle a Layla. No puedo hacerlo. Puede que no esté en actividad, pero sigo siendo un maldito SEAL de la marina, y que me condenen si pierdo a una persona más en mi vida.

Me alejo de Gwen mientras intenta consolar a una mujer que no merece su amabilidad, al mismo tiempo que Eve se derrumba en mi sofá, sollozando histéricamente y meciéndose de un lado a otro.

Recorriendo los contactos de mi teléfono, llamo a la primera persona que se me ocurre que siempre está dispuesta a una pequeña misión de búsqueda y rescate fuera de lo común. Contesta el teléfono a mitad del timbrado.

—¡Hola, imbécil! Dime que me necesitas para algo. Me estoy volviendo loco aquí sentado, esperando a que llame el tío Sam.

Sonreiría ante las palabras de mi amigo si no sintiera que una inmensa cantidad de pánico me asfixia ahora mismo.

—Austin, te necesito, amigo. ¿Cuánto tardarás en llegar? —le pregunto.



—Ya tengo mi bolsa de viaje en la mano y estoy saliendo por la puerta. Tengo un trabajo secundario a dos horas de ti. Puedo estar allí en una hora. A la mierda los límites de velocidad.

Le doy las gracias a Austin y cuelgo el teléfono, agradecido una vez más por tener amigos que siempre me cubren las espaldas.

Solo espero por Dios que, esté donde esté Layla, sepa que pase lo que pase, iré a por ella.

Traducido por Mire & Dannygonzal

Corregido por AriannysG

## Layla

Parpadeo para enfocarme y alzo la vista hacia el techo cubierto de manchas de agua y moho preguntándome quién reservaría un cuarto de hotel de mierda para mi gira. Girando mi cabeza hacia la derecha, un estallido de dolor se dispara en mi frente y detrás de la parte posterior de mis ojos con el movimiento, y me doy cuenta que no estoy en un hotel, sino lo que parece ser la sala de almacenamiento en el sótano de Colibrí Records. Solo he estado aquí una vez, y fue hace años cuando mi padre seguía vivo y me trajo hasta aquí para desempaquetar la funda de la guitarra que me había dado. Girando a mi lado en el piso de cemento frío, me impulso para poder tratar de limpiar las telarañas de mi cabeza. Inclino mi espalda contra las paredes de concreto y miro hacia todas las antiguas cajas de discos de vinilo, los antiguos equipos de grabación y carteles enmarcados de músicos que el sello discográfico ha representado en los últimos treinta y tantos años.

Mi cabeza se siente como si estuviera a punto de estallar, y trato de recapitular y recordar qué infiernos sucedió y por qué estoy en este sótano. Presiono la palma contra mi sien, alejándola cuando siento algo pegajoso allí y veo manchas de brillante sangre roja.

Sangre, llantas chirriando, vidrio rompiéndose, metal crujiendo...

—Finn, despierta.

Todo me vuelve corriendo a la vez: La despedida de Brady, Finn volviéndose incoherente mientras manejábamos, el accidente y... Dios, ese hombre, el que me abrió la puerta y se quedó allí con una enorme e inquietante sonrisa en su rostro. Tiene que ser *él*, el tipo que escribió todas esas notas, el que me atacó y lanzó un ladrillo por mi ventana, el que nos vio a Brady y a mí juntos en su camioneta. No sé cómo y no sé por qué, pero él estaba allí en el accidente. ¿Lo causó? ¿Fue él el que se chocó con nosotros o simplemente nos seguía a Finn y a mí y por algún giro caprichoso del destino pasó a encontrarse en el lugar correcto en el momento adecuado? ¿Y dónde demonios está Finn? No recuerdo nada después de que se abriera mi puerta y viera al hombre de pie allí.



Usando la pared como soporte, apoyo una de mis manos y me empujo para poder pararme, cada músculo de mi cuerpo dolorido por el impacto del accidente. Con cautela camino entre unas cajas, tratando de no sacudir demasiado mi cabeza palpitante. Tengo que salir de aquí y encontrar a Finn. Mientras camino por el cuarto, escucho que se abre la puerta en la parte superior de las escaleras, y me muevo más rápido, haciendo una mueca cuando cada paso hace que mi cabeza se sienta como si alguien estuviera golpeando con un martillo a la misma.

—¡OYE! ¿Hola? ¿Hay alguien ahí? ¡Necesito ayuda! —grito cuando llego a la parte inferior de las escaleras y levanto la mirada—. ¿Finn? ¡Oh, gracias a Dios! ¿Qué diablos pasó? ¿Por qué me dejaste aquí? ¿Te encuentras bien? —divago cuando él llega al último escalón y camina directo a mí—. ¿Viste a ese tal Ray después del accidente? Era él, ¿no es así? ¿Se escapó de la estación de policía? ¿Nos estamos escondiendo aquí o algo así?

Finn todavía no me contesta ni se gira. Solo se acerca a uno de los postes de apoyo en el medio de la habitación, se agacha y comienza a asegurar una cuerda en la parte inferior de este.

—Finn, ¿qué diablos está pasando? —exijo, mirando a su espalda mientras sus brazos trabajan furiosamente atando nudos y envolviendo la cuerda alrededor del poste.

—Sí, Finn. Dile lo que está pasando —dice una voz masculina a la vez que salto en sorpresa y giro cuando escucho esa voz siniestra en la habitación con nosotros.

Miro con sorpresa cómo el hombre del accidente desciende dando zancadas por las escaleras, crujiendo sus nudillos, un par de esposas colgando del bolsillo delantero de su pantalón y tintineando entre sí.

Retrocedo con prisa, golpeando cajas de discos, tropezando con un micrófono roto de los sesenta y un ecualizador de los ochenta. Sigo cayendo sobre todas estas cosas hasta que mi espalda choca con el pecho de Finn, y envuelve sus manos alrededor de la parte superior de mis brazos y aprieta firmemente, sosteniéndome.

—Finn, ¿qué estás haciendo? —pregunto furiosamente, tratando de luchar por salir de su agarre.

—Oh, Finn, creo que es hora de darle pistas a la señorita, ¿no? —dice el hombre cuando finalmente llega a pararse justo en frente de mí, subiendo la punta de su dedo y deslizándolo por mi cuello y barbilla.

Me muerdo tan fuerte el labio que pruebo sangre mientras el hombre se queda allí mirándome con una sonrisa en su rostro. Mide un poco más de metro ochenta, y tengo que estirar mi cuello para mirarlo a la cara. Es un rostro que inmediatamente me hace pensar en pesadillas y películas de terror. Tiene una cicatriz que va desde debajo de su ojo hacia su labio inferior, y me doy cuenta que estuvo probablemente en el extremo receptor de una pelea a cuchillo. La barba en su rostro le da un aspecto sucio, y el color oscuro de sus ojos mientras me mira fijamente

me recuerda a un negro pozo sin fondo. Los tatuajes que recorren sus brazos son de monstruos que comen carne, diablos con llamas saliendo de sus cabezas, y otras marcas siniestras que me erizan la piel. Los dedos que utiliza para tocarme están entintados con lo que parecen ser diseños de prisiones hechas a mano, y me estremezco con disgusto cuando utiliza una sucia uña rota para apartar de mi rostro el rastro de sangre.

—No me gusta este nuevo aspecto que tienes el el cabello. Te ves como una puta —me dice seriamente mientras pasa sus dedos sucios por los mechones cortos.

Alejo mi cabeza de su mano, y agarra mi barbilla fuertemente, forzándome a volver a mirarlo. Mi miedo está siendo reemplazado por ira rápidamente. Ira porque este hombre piensa que tiene algún tipo de derecho sobre mí. Me ha mantenido con miedo el tiempo suficiente.

Gruño. —Me importa una mierda lo que piensas.

Mi audacia es silenciada rápidamente con una cachetada en la cara. Lloro de dolor y mis ojos comienzan inmediatamente a llenarse de lágrimas. Las manos me sostienen en mi lugar, apretando más y más fuerte mis brazos mientras lucho tan fuerte como puedo.

—Billy, hombre, no tan fuerte —le regaña Finn.

Mi confusión se monta mientras escucho a Finn hablar con este hombre como si lo conociera.

—Finn, déjame ir, por favor —le ruego suavemente—. ¿Por qué haces esto?

Todavía no me habla, y después de unos segundos, dejo de luchar e inmediatamente permito que mi cuerpo se relaje contra él, recordando todo y cada cosa que Brady me enseñó esa noche en mi habitación.

—Eres tan despistada en todo, Layla. Durante todo este tiempo, todos estos años, nunca lo imaginaste. Joder, ¿cómo es eso posible? —dice Finn finalmente, el desprecio hacia mí destilando de su voz junto a mi oído—. Todo esto debería haber sido *mío*. La fama, la fortuna... Yo debería haber sido la estrella, no tú. Llegué primero, yo era el que tenía el talento, pero ella me botó como basura vieja.

¿De qué demonios habla? Nada de lo que dice tiene sentido. ¿Por qué me hace esto? Tengo que salir de aquí. Tengo que alejarme de estos dos hombres que obviamente están locos.

Mientras Finn se distrae diciéndome todas las formas en que me odia, mi cuerpo se pone blando y sus manos se aflojan en mis brazos. Cierro los ojos y lanzo mi cabeza hacia atrás, chocándola en la nariz de Finn tan fuerte como puedo. Cuando él grita de dolor, me desplomo de rodillas en el suelo, giro y le doy un puñetazo entre sus piernas. Suelta otro grito doloroso y se pone de rodillas en frente de mí, sosteniendo sus manos por encima de su entrepierna mientras que la sangre se derrama por su rostro de su nariz rota.



Rápidamente me arrastro lejos de él, pero en mi prisa por salir de su agarre, me olvidé del otro hombre en la habitación. Su mano agarra un puñado de mi cabello y me levanta del piso mientras Finn sigue lloriqueando y gimiendo.

—Levántate, maldito débil —le espeta el hombre a Finn mientras muevo mis brazos y trato de golpear a mi objetivo. Doy unos cuantos golpes y puñetazos antes de que me agarre uno de los brazos y me lo tire hacia detrás con tanta fuerza y rapidez que oigo un chasquido en uno de los huesos y un dolor cegador me sube por el brazo.

Un grito que hiela la sangre sale de mi boca y él me empuja repentinamente. Tropiezo con mis pies y lanzo el brazo que no está herido para intentar frenar la caída mientras me golpeo la cadera contra el duro suelo.

El dolor de la cadera no se compara con la insoportable agonía que irradia la mitad superior de mi cuerpo, y se olvida rápidamente al acunar el brazo contra el pecho.

—No nos hemos presentado formalmente. Mi verdadero nombre es Billy, pero probablemente me conozcas como Ray —dice el hombre que se para por encima de mí.

Usando mis pies, me impulso del suelo y me aparto de él, pero me sigue hasta que mi espalda golpea el poste en el centro de la habitación y tengo que parar. Billy se agacha frente a mí a la vez que Finn por fin recupera la compostura y se pone de pie detrás de él, mirándome con odio ardiente en sus ojos y sangre goteando de su barbilla.

—Solía follar a tu madre, sabes —dice Billy casualmente con una sonrisa—. Hace tiempo, antes de que se pusiera altiva y poderosa. Le gustaba venir a mi caravana a altas horas de la noche, pidiéndome favores, y a cambio recibía un trozo de ese dulce culo. Me dejó de lado después de clavar sus garras en tu padre, pero sabía que volvería. Y efectivamente, una noche apareció en mi puerta pidiéndome que hiciera un trabajito mecánico en el coche de tu padre. Un pequeño pinchazo en la línea de freno para que el líquido se filtrara lentamente y ¡PUF! No más papá.

Un sollozo escapa de mi boca y se hace eco por la habitación en tanto escucho a este hombre admitir que mató a mi padre. Y que mi madre lo hizo hacerlo.

—¡No! No, no, no —murmuro una y otra vez mientras sacudo mi cabeza en negación y lloro por el hombre que habría hecho cualquier cosa por mí.

—¡Sí, sí, sí, princesa! ¿No es bueno escuchar la verdad por fin? —pregunta con una risa—. ¡La verdad te hará libre! Y ya que estamos en una buena racha, Finn, qué tal si le cuentas algunas verdades más que le volarán la cabeza.

Finn se limpia la sangre de su boca con el dorso de la mano y se mueve al lado de Billy. Si pudiera reunir la fuerza, me reiría en su cara, satisfecha de mí misma por la cantidad de daño que le hice.

—¡Lo siento, Layla! Oh Dios, lo siento mucho. No quería que fuera tan lejos, no quería. Tienes que creerme —implora Finn, y su estado de ánimo da un giro de ciento ochenta grados mientras se pone en cuclillas a mi lado y estira la mano para tocar suavemente el hematoma que siento que se está formando en mi mejilla por el golpe.

Billy se burla y pone los ojos en blanco. —Dios, eres un maldito marica. ¡LEVÁNTATE!

Finn me mira con tristeza y rápidamente se para de nuevo junto a Billy.

—Dile cómo te sientes, Finn. Dile todo lo que me has contado este último año. Sácate todo de encima —anima Billy.

Observo cómo la bondad en los ojos de Finn se sustituye una vez más por la ira.

—Siempre fuiste la niña de oro. La princesita que lo tenía todo a mano porque tenías un padre perfecto, no un imbécil sin nombre ni rostro que dejó embarazada a tu madre y luego huyó. Me enteré de la verdad cuando estaba en otro país, desangrándome con un tiro en un quirófano de mala muerte en una tienda de campaña en medio del desierto —dice Finn con calma.

No me gusta el timbre monótono que adquirió su voz. Es como si alguien hubiera pulsado un interruptor en su cerebro y se hubiera convertido en una persona completamente diferente. Necesito recuperar a Finn. El verdadero Finn. El que ha estado a mi lado todos estos años, el que sé que continúa ahí dentro en alguna parte. No sé de qué verdad está hablando, y no me importa. Solo necesito hacerle recordar lo que significamos el uno para el otro.

—Finn, por favor. Te amo, lo sabes. Eres mi mejor amigo y haría cualquier cosa por ti. No es demasiado tarde, podemos arreglar esto. Podemos arreglar todo —le ruego.

Billy se mueve en un instante, deteniendo mi apelación al lado bueno de Finn cuando la punta de acero de su bota conecta con el lado de mi muslo. Una vez más, mis gritos de dolor llenan la habitación mientras caigo hacia un lado, sujetando cautelosamente mi brazo roto contra mi pecho y agarrándome al muslo con mi mano buena. Mi frente se apoya en el suelo frío y duro mientras sollozo y me pregunto por qué demonios me está pasando esto. Tiene que ser un sueño. Esto no puede ser real. Tengo que despertarme.

*¡DESPIERTA MALDITA SEA!*

—¡Cállate de una puta vez! —me grita Billy y me estremezco al oír su voz elevada. Rápidamente se pone en cuclillas a mi nivel, y al igual que hace un momento, agarra mi cabello de nuevo y levanta mi cara para ponerla a centímetros de la suya, el hedor a alcohol en su aliento



me golpea en la cara y me hace atragantar—. ¿Todavía no te has dado cuenta? ¿No te has dado cuenta de por qué Finn te odia? Porque es así, lo sabes. Te odia. ¿No es cierto, Finn? ¡Dile por qué odias a esta perra!

Duele llorar, pero no puedo contener las lágrimas que caen a la vez que miro detrás de Billy, hacia los ojos del hombre que he conocido casi toda mi vida. Nos cuidábamos el uno al otro e hicimos todo por el otro. Mi corazón se está rompiendo de nuevo preguntándome si me odia de verdad, si todos estos años han sido una mentira, si su amistad fue una farsa todo el tiempo.

—¡No, no la odio! ¡No es cierto! Solo estoy enojado. No se suponía que fuera así. Solo quería lo que debería haber sido mío —llora Finn.

—¿Todo esto es porque no tocas la guitarra? —le pregunto con un sollozo—. Finn, sabes que siempre te he apoyado a ti y a tus elecciones. Siempre he querido lo mejor para ti. Si hubieras querido hacerlo profesionalmente te habría ayudado. Habría hecho todo lo posible para que lo lograras.

Billy se ríe y Finn gruñe con ira. —¡No quería tu caridad! ¡Quería tu vida! Debió haber sido mía. ¡Todo debió haber sido mío!

Jadeo ante sus palabras, sin entender cómo en todo este tiempo nunca dijo nada. Ni una vez dejó ver sus sentimientos o deseos.

—¡Te la habría dado! ¿Lo entiendes, Finn? —le grito—. ¡Nunca quise nada de eso! Te amo y gustosamente te lo habría entregado todo si hubiera sabido que era lo que querías.

En ese momento el enojo de Finn flaquea, y puedo ver la guerra en su cabeza mientras me mira. Quiere estar molesto conmigo por tener todo lo que siempre quiso, pero sabe que tengo razón. Sabe que habría hecho cualquier cosa por él. Todo lo que tenía que hacer era pedirlo.

Billy mira frenéticamente de un lado a otro entre Finn y yo, me empuja a un lado de nuevo, y repentinamente salta, girando y lanzando un puño hacia la cara de Finn. Grito cuando veo que un chorro de sangre vuela de su boca y se esparce por el suelo.

Finn se vuelve contra Billy y aprieta los puños con fuerza a su lado, su cuerpo tiembla con la necesidad de responderle el golpe.

—¿Eso te enoja? ¿Eh, Finn? ¿Estás muy molesto ahora? ¡DILE LA VERDAD! —grita Billy.

—No me importa la verdad, Finn —le digo deprisa, tratando de enfocar en mí y lo que significamos el uno para el otro y no en lo que este monstruo trata de hacernos—. No importa. Eres mi mejor amigo y siempre hemos hecho cualquier cosa el uno por el otro. ¿Te acuerdas de cuando tenías doce y te dio neumonía? Te hice sopa de pollo todos los días y jugábamos Mad Libs hasta que nos dolían las costillas de reírnos y olvidabas lo mal que te sentías. ¿Y recuerdas cuando yo tenía catorce años y me desafiaste a saltar en bicicleta sobre el riachuelo detrás de mi casa pero choqué y lloré como una niña? ¿Que había demasiada sangre por todos lados y que me llevaste diez cuadras hasta el hospital, sin

parar de disculparte en todo el camino y de decirme que nunca dejarías que volviera a lastimarme?

Las lágrimas empañan mi visión mientras recuerdo nuestros años juntos y cómo siempre fuimos nosotros contra el mundo. Justo cuando creo que finalmente lo conmuevo, la suavidad en sus ojos al recordar, se convierte en furia de inmediato.

—Claro que me acuerdo de llevarte al hospital. También recuerdo escuchar al doctor diciéndote que estabas sangrando mucho porque tenías esa extraña enfermedad en la sangre llamada hemofilia. Algo que heredaste de tu madre —escupe Finn con rabia.

Billy lo mira y asiente con entusiasmo. —Aquí vas, chico. Por fin, el gran final.

—Sí, lo recuerdo —murmuro confundida, ignorando la excitación de Billy—. No lograban que la hemorragia de la herida de mi pierna se detuviera, así que hicieron exámenes. Bromeabas con que tendrías que meterme en una burbuja para que no volviera a sangrar —le susurro, preguntándome por qué está trayendo a colación eso en este momento.

—Cuando estaba en Afganistán y me desangraba en la mesa, no podían entender por qué mi sangre no coagulaba, así que me hicieron pruebas. ¿Tienes idea de lo raro que es que alguien tenga hemofilia, Layla? ¿Tienes idea de lo raro que es que dos *mejores amigos*, que viven en la misma ciudad, tienen el mismo color de ojos y los mismos dos hoyuelos en las mejillas, tengan hemofilia?

Mi cerebro escucha todo lo que dice Finn en este momento, pero mi corazón se niega a procesar las palabras. Se niega a reconocer que lo que dice tiene sentido.

—Debería haber tenido tu vida. PUDE HABER tenido tu vida. Debería haber sido MÍA. Yo fui el primero en nacer. Nuestra madre debió haberme convertido en la estrella. Debería haberme puesto en el pedestal. Cuando volví a casa de la guerra, armado con las noticias que me habían dado los médicos y una corazonada sobre quién era yo, exigí que me dijera la verdad. En lugar de alegrarse por ello, me pagó para que mantuviera la boca cerrada.

Jadeo ante sus palabras, dándole vueltas en mi mente una y otra vez mientras me mira con una rabia asesina en sus ojos.

*Nuestra madre, nuestra madre, nuestra madre.*

—No. No es posible —murmuro, aunque sé que dice la verdad.

*Nuestra madre, nuestra madre, nuestra madre.*

—¡Mira eso! ¡Creo que ve la luz! —exclama Billy detrás de él—. Layla, te presento a tu hermano, Finn. Estoy muy contento de ser parte de esta sincera reunión familiar. Todos estos años he querido vengarme de la querida Eve por utilizarme cuando necesitaba algo. Imagina mi sorpresa el año pasado cuando Finn halló mi información de contacto en algunas de las cosas de Eve —explica mientras se pasea de un lado a



otro frente a mí—. Finn maquinó un plan genial en el que yo tendría que acosar a la hermosa Layla Carlisle, y él sería el héroe, salvando el día, por lo que su cara se publicaría en todas las revistas y la televisión. El público agradecido querría saberlo todo sobre él, por supuesto, y pronto se enterarían de que, ¡oh, Dios mío, sabe tocar la guitarra!

Billy deja de caminar y saca las esposas de su bolsillo, girándolas en su dedo al tiempo que continúa.

—Y por supuesto, una vez que las noticias estallaran, la gente comenzaría a excavar en la vida de Finn y un segundo, ¿qué es esto? ¿Su madre realmente es Eve Carlisle? ¿Ella tuvo un hijo bastardo justo antes de casarse con Jack y lo envió a un orfanato? ¡Oh qué horror! Y espera, ¡hay más! —dice con una risa siniestra—. Un Finn adulto viene a casa de la guerra, después de luchar por su país y de casi perder su vida, y ¡sabe la verdad! ¡Oh Dios mío! Pero Eve le paga para que se quede callado. Le ofrece un trabajo cerca de ella para vigilarlo. Oh no. Qué trágico. Pobre Finn.

Caigo al suelo, incapaz de mantenerme de pie ni un segundo más, llorando tan fuerte que me sorprende que me queden lágrimas.

Girando mi cabeza sobre el suelo, alzando la vista, mis ojos van de un lado a otro entre los dos hombres que me observan.

—Así Finn conseguiría su fama y su fortuna y tú te vengarías de Eve cuando todo el mundo se enterara de la verdad —gruño con la voz rasposa, con la garganta dolorida por todas las lágrimas.

—La Señorita Perfecta sería excluida del mundo de la música. En realidad era un plan perfecto —declara Billy—. Hasta que esa perra sintió la necesidad de contratar un investigador privado que comenzó a meter su nariz en las cosas.

Billy se inclina y golpea con las esposas mi brazo bueno, jalándolo rudamente hasta desplegarlo de mi cuerpo, asegurando el otro al final del soporte del poste. Gruño del dolor, ni siquiera intentando luchar contra él.

—Traté de advertirte, Layla. Intenté decirte que ese tipo era un problema, pero no escuchaste —declara Finn suavemente—. La otra noche coloqué micrófonos ocultos en su casa cuando dejé tus cosas. Él sabía sobre tu papá. Sabía todo acerca de la muerte de Jack, y no te lo dijo. Te lo ocultó porque no le importas.

Finn vuelve a sonar como si se preocupara por mí, y mi cabeza da vueltas por las idas y venidas que hace. Un minuto está enojado y al siguiente está de mi lado. No sé cuál es el verdadero Finn. No sé qué le pasa.

Mis ojos se cierran y apoyo mi mejilla en el brazo esposado al poste, queriendo simplemente rendirme. Ya no me importa nada. No hay una sola persona en mi vida que no me haya traicionado. Estoy sola y voy a morir en este sótano sola. Billy y Finn han divulgado todos sus secretos. Secretos que no quieren que nadie conozca. No importa la

confusión que esté pasando por la cabeza de Finn ahora mismo, no va a querer que se sepa la verdad de lo que ha hecho.

—Aquí Finn se estaba poniendo un poco nervioso por todo lo del acoso —me dice Billy luego de cerciorarse de que las esposas están bien seguras—. Después de algunas de nuestras llamadas telefónicas, tuve que preguntarme si tenía las bolas para seguir con nuestro plan. Él creó que yo estaba yendo demasiado lejos contigo. Tuve que convencerle de que sabía lo que estaba haciendo y que al final todo saldría a su favor. Tuve que prometerle que *realmente* no saldrías lastimada. Una mentirilla piadosa nunca hiere a nadie.

Billy agarra el cuello de mi camisa y la rasga por la mitad hasta que mi sostén de encaje negro y mi estómago desnudo son expuestos. Me acuna los pechos en sus manos y los aprieta con rudeza hasta que grito.

—Billy, ¡PARA! ¿Qué demonios haces? —grita Finn, agarrándolo por el hombro y tratando de alejarlo de mí.

Billy me aparta una mano, llevándola a su bolsillo trasero y sacando una pistola, volteando su cabeza y colocando el cañón en el pecho de Finn.

—Estoy haciendo lo que planeé durante mucho tiempo. Hacer mía a Layla —dice Billy tranquilamente, levantando el arma y sosteniéndola con firmeza hacia Finn mientras él retrocede con las manos en el aire.

Su otra mano, que me continúa amasando el pecho, se desliza distraídamente por la parte delantera de mi cuerpo hasta llegar al cierre de mis vaqueros. Los abre de un tirón y, a pesar del dolor, empiezo a luchar contra sus manos.

Billy se levanta y se aferra a la pistola con ambas manos.

—Sé buen amigo y quítale los pantalones por mí —le dice a Finn mientras señala en mi dirección.

Finn me mira con terror en sus ojos pero no se mueve.

El fuerte estallido de la pistola explota por la habitación y Finn grita, cayendo al suelo agarrándose el muslo. La sangre se escapa entre sus dedos al tiempo que intenta mantener su mano sobre la herida en su pierna.

—Dije que le quites los pantalones —dice Billy serenamente a la vez que mira a Finn y levanta la pistola de nuevo, colocando otra bala en el cargador antes de presionarle la punta del cañón sobre la cabeza.

Él usa una mano para colocarse sobre mí y se niega a mirarme a los ojos mientras hace lo que dice Billy.

—Finn, no. No, no, no, por favor, no hagas esto —sollozo histérica mientras me quita rápidamente los vaqueros con una mano, y me resisto como puedo, el dolor de la pierna por la patada y los empujones al intentar forcejear me producen tanta agonía en el brazo que empiezo a ver manchas.



—Lo siento, Lay. Lo siento mucho —susurra Finn al tiempo que las lágrimas bajan por su cara. Se queda mirando mis pies y no me mira a los ojos.

Billy levanta el brazo por encima de la cabeza de Finn y lo baja rápidamente, la culata del arma le rompe el cráneo. Finn se desploma hacia un lado, inconsciente, y aunque le han disparado y va de un lado a otro entre el odio y la pena por lo que ha hecho, al menos una parte de mí siente que aún podría estar de mi lado. Puede que aún sea capaz de evitar que todo esto vaya a más.

—Así está mejor. Su voz me estaba poniendo nervioso —dice Billy, deslizando su arma en la parte trasera de sus pantalones y dándole un empujón a Finn con el talón de su bota para alejarlo más.

Avanza sobre mí con deseo ardiendo en sus ojos mientras mira mi cuerpo de arriba abajo y lame sus labios.

—¡Solo mátame! —le grito entre mis lágrimas—. ¡Mátame, maldita sea!

Preferiría morir que volver a tener sus manos sobre mí. Preferiría cerrar mis ojos y nunca volver a abrirlos que tenerlo sobre mí, tomando algo que no es suyo. Eso me arruinará. Eso será mucho peor que morir, que mi mejor amigo me traicione o que mi madre me separe de la única persona en mi vida que me amó. Eso será algo que nunca seré capaz de dejar de ver, de dejar de sentir o de dejar experimentar desde ahora hasta el día en el que muera de verdad. Ninguna montaña de felicidad podrá borrar de mi mente lo que iba a pasar.

—Oh, no lo dices en serio —dice Billy riéndose mientras se para a mi lado y sigue mirando de arriba abajo mi cuerpo medio desnudo—. Sabes, usualmente me gusta cuando luchan, pero eres algo inútil en ese aspecto —dice al tiempo que levanta su bota y la presiona fuerte en mi muslo herido.

Cierro con fuerza los ojos y aprieto mis labios, rehusándome a gritar o hacerle saber lo mucho que duele.

—¡Vete a la mierda! —escupo con rabia, finalmente abriendo los ojos y mirándolo con odio.

Suspira y sacude la cabeza.

—Necesitamos hacer algo con esa boca tuya. Creo que será mejor para los dos si te callas de una puta vez —me dice antes de darme un puñetazo en un lado de mi cabeza.

*Traducido por Madhatter**Corregido por Vane'*

## Brady

—Debería haber sabido que lo mejor era decirte que te quedaras quieto —me dice Adam con una risita.

Austin había llegado a mi casa en un tiempo récord. Salté a su coche, encendí mi escáner portátil de la policía, y descubrí rápidamente la dirección que el departamento de policía estaba buscando.

Mirando alrededor de la pequeña casa móvil, hago una mueca con mi labio de disgusto cuando advierto los platos sucios apilados en el fregadero, las manchas en las paredes y en la alfombra, y envoltorios suficientes de comida rápida para alimentar a un país pequeño.

—Es la tercera dirección que hemos hallado para Billy Marsh. Las otras dos eran departamentos, y se encontraban vacíos. El propietario de ambos lugares nos contó que el tipo no ha estado allí en meses y si lo vemos, que le notifiquemos que ha sido desalojado —explica Adam a la vez que se da la vuelta y le dice al analista de huellas digitales que empiece en la parte trasera del remolque y sigue adelante—. No había nada en los otros dos lugares que vincule a este tipo con Layla, Finn o Eve, así que esperamos que aquí encontremos algo. Si no, volveremos al punto de partida.

Adam me da una palmadita en la espalda, luego se aparta para hablar con un detective que acaba de pasar por la puerta después de haber interrogado a los vecinos.

Luego de que Eve hubiera confesado todo a Gwen y a mí, llamé a Adam de inmediato para ponerlo al corriente. Él sabe que Eve contrató a Ray/Bill para que mate a Jack, y también que guardó por todos estos años el secreto de que Finn y Layla eran hermanos. Adam envió una patrulla a mi casa para buscar a Eve y llevarla a la estación.

Sorprendentemente, después de Eve se desahogara de todas sus transgresiones, aceptó la responsabilidad de todas las cosas que ha hecho mal y se fue con ellos de buena gana. Ella sabe que su vida está



más que acabada y no hay nada que pudiera hacer al respecto, además de cooperar.

Adam vuelve conmigo y abre su cuaderno de notas.

—Encontramos el vehículo de Finn. Tuvo un accidente bastante feo en el cual el culpable se dio a la fuga justo en el sur del centro de la ciudad, en una calle lateral que no recibe mucho tráfico. El frontal está completamente destrozado, y fue golpeado con tanta fuerza que se halla incrustado a un poste de teléfono —explica Adam mientras lee las notas en su mano.

—Oh Dios. ¿Layla se encuentra bien? ¿Estaba ahí? —pregunto de forma frenética, con la esperanza de que no estuviera tan mal herida.

Adam levanta su mirada de su cuaderno y niega con la cabeza.

—Brady, el vehículo estaba vacío. Había algo de sangre en el lado del conductor y en el del pasajero. En este momento el laboratorio está examinando las muestras solo para asegurarse, pero...

Deja de hablar y me alegra que no continúe. Sé lo que está a punto de decir, y no necesito escucharlo en voz alta.

Layla estaba en el auto cuando éste se estrelló, está sangrando y ahora quién sabe en dónde mierda se encuentra. Sé debido a cuando la atacaron fuera del club que su sangre no coagula muy bien, así que si está lo suficientemente herida y no recibe tratamiento, su vida estará en peligro. Nunca debí dejarla salir por esa puerta. Debería haberle dicho la verdad cuando se acercó a mí con toda esa pasión y convicción en su voz. Debería haberme dado la vuelta y haberle dicho que la amaba en lugar de apartarla y hacerle sentir que no importaba.

—Oye, Brady —me llama Austin desde el pasillo—. Hay algo aquí atrás que tienes que ver.

Pasando por encima de la basura y de las ropas sucias, me dirijo por el pasillo detrás de Austin, siguiéndolo a una habitación pequeña y estrecha con Adam pisándome los talones.

—Oh Dios mío —murmuro mientras observo la habitación.

—Mierda —susurra Adam, igual de sorprendido que yo.

Cada una de las superficies disponibles está cubierta con fotos y artículos nuevos de Layla y de Colibrí Records. Hay una foto de ella en el escenario en prácticamente todos los lugares en los que ha estado e imágenes en artículos de revistas, sesiones fotográficas y demasiadas fotos espontaneas tomadas desde la distancia con un teleobjetivo. Layla almorzando con Finn en una cafetería al aire libre; haciendo compras en Puckett; sentada en el porche de su casa sujetando la guitarra que acaba de tocar para mí; una copia de la foto de los dos en la camioneta que me dejaron en el parabrisas delantero.

Hay artículos clavados a la pared sobre cada nuevo artista con el que el sello discográfico ha firmado, copias de sus informes financieros, e impresiones de corretajes personales de Eve y de cuentas de ahorro.

Su patrimonio neto y el de Colibrí Records se encuentran pegados por toda la pared y arriba en una parte del techo.

—Cielos, este tipo es un jodido enfermo —dice Austin mientras se agacha y mira la foto de Layla conmigo. Quiero arrancar esa cosa de la pared y hacerla pedazos para que nadie la vea, para que nadie más sea parte de ese momento privado entre los dos, pero sé que no puedo. Es evidencia y tiene que quedarse ahí.

—Eve juró que no había hablado con este tipo desde esa noche que le pidió que hiciera algo con Jack ¿cierto? —pregunta Adam—. Si dice la verdad y no contrató a este tipo para que acechara a Layla como algún truco publicitario retorcido, ¿quién demonios lo hizo?

Paso los dedos por mi cabello con frustración y doy la vuelta en un círculo, deslizando mis ojos sobre cada una de las cosas en la habitación.

—Finn. Tiene que ser Finn. Mintió sobre la custodia de Billy para sacarla de la casa —respondo.

—Vale, estaba enojado por el hecho de que eran hermanos y ella se llevaba todo el protagonismo cuando él no conseguía nada, pero eso no explica cómo demonios sabía siquiera quién era este tipo o por qué haría algo tan estúpido como ponerla en su camino —responde Austin.

—¿Cómo te sentirías si un día descubrieras que tienes una mega estrella rica como hermana, y la madre que hizo todo lo posible para que tu hermana llegara al estrellato, negara por completo tu existencia? —le pregunto.

—Sí, eso es bastante jodido, y posiblemente me haría enojar, pero ¿me enojaría lo suficiente como para aliarme con un criminal peligroso que seguramente te apuñalaría por la espalda, literal y figurativamente, para conseguir lo que quiere? Este tipo, Billy, es muy jodido por lo que dice su hoja de antecedentes penales. ¿Por qué demonios Finn querría meterse con él?

Echándole un vistazo a la pared que tiene la única ventana en la habitación, frunzo el ceño mientras me acerco a un gran proyecto que cuelga en la pared a la izquierda.

—¿Es ese el diseño de Colibrí? —pregunta Adam, viniendo detrás de mí.

—Sí. ¿Para qué mierda necesitaría esto?

Austin y yo estudiamos la página, pero es un diseño estándar. No hay nada escrito para darnos una pista de por qué este tipo tiene esto en su casa.

—¿Se podría decir que está muy obsesionado? Tal vez planea sacarle el dinero a Eve, tomando lo que cree que debería ser suyo ya que básicamente ella lo usó y lo arrojó a un lado. —Piensa en voz alta Austin.



—Eso explicaría el por qué tiene toda su información financiera pero, ¿para qué demonios necesitaría esto?, ¿y en dónde encaja Finn? —pregunto, señalando al diseño de ingeniería en tinta azul que muestra todas las salidas de emergencia, todos los cubículos, todas las salas de reuniones, y cada espacio de almacenamiento.

Lo seguimos observando durante unos minutos, mi impaciencia crece con cada respiración. Cada segundo desperdiciado es otro donde Layla continúa perdida.

—¿Finn es su hijo? Eve se metió con el tipo hace nueve años. ¿Quién sabe cuánto tiempo pasó antes de eso? Tal vez los dos tramaron un plan. Padre e hijo tomando lo que es legítimamente suyo —declara Adam.

—Eve lo negó cuando le pregunté. Dijo que estaba segura de que Finn no era hijo de Billy, y cuando la acusé de mentir, me dijo que siguiera adelante y volviera a hacer el análisis de ADN. El padre fue una aventura de una noche. Ella no había visto a Billy por lo menos un año antes de que Finn fuera concebido —explico.

—Bueno, ahí desaparece esa idea —se queja Austin, chasqueando airadamente su dedo contra el diseño. La tachuela que lo sujeta a la pared se suelta, y la página cae al suelo. Aterriza boca abajo, y la recojo rápidamente cuando veo una escritura a mano en la parte de atrás en la esquina superior izquierda.

—Sótano a prueba de sonidos. Puerta de acceso junto a la sala de conferencias B. El edificio estará cerrado el domingo, me aseguraré de que la puerta de entrega del lado sur del edificio quede desbloqueada. Me aseguraré de que ella esté ahí. —Leo en voz alta—. Esta es la letra de Finn.

Me siento mal del estómago al leer las palabras que el propio hermano de Layla escribió en la parte de atrás de la página.

—Qué hijo de puta. La entregó como un cordero a la carnicería —maldice Austin.

Arrugando la página en mi mano, la lanzo contra la pared y salgo furiosamente de la habitación; la rabia fluye en mi interior a la vez que aparto a la gente de mi camino. Abriendo de golpe la puerta del tráiler, saco mi pistola de la funda lateral y reviso el cargador, asegurándome de que tengo balas más que suficientes para atravesar el corazón de Finn cuando encuentre a ese saco de mierda mentiroso.

—¡Brady! ¡Espera! —grita Austin, mientras trota hacia mí y agarra mi brazo.

Me lo saco de encima y me giro rápidamente para enfrentarlo, mi miedo por la seguridad de Layla estalla en mi interior.

—¡No me vengas a decir que espere, maldita sea! Todo este puto día he estado subiéndome por las paredes, esperando y rezando que todavía se encuentre con vida —le grito.

—Amigo, lo sé. Sé que tienes muchísimo miedo, pero tienes que ser inteligente. No puedes ir ahí solo, a ciegas, o harás que te maten —argumenta.

Coloco mis dos manos contra su pecho y lo alejo de un empujón. Tropieza un par de veces antes de recuperar el equilibrio.

—¿Crees que me importa una mierda lo que me ocurra si Layla muere? ¿LO CREES? —grito.

Austin avanza rápidamente y me enfrenta al mismo tiempo que algunos vecinos y un puñado de los mejores de Nashville se quedan en el exterior del tráiler, observando como pierdo la cordura.

—¡Hombre, no seas un maldito idiota! Estoy aquí para ayudarte ¡hijo de puta testarudo! ¿Qué crees que vas a hacer? ¿Entrar allí con esa pistola de mierda y encender el lugar como el jodido Rambo? —grita Austin en respuesta.

Nos quedamos mirándonos el uno al otro; nuestros pechos jadean por la ira y nuestros puños se tensan a cada lado hasta que por fin la lucha me abandona y me doy cuenta de que parado afuera, teniendo una pelea a gritos con uno de mis mejores amigos en lugar de formular un plan para recuperar a Layla.

—Ya deja de insultar a mi Beretta de nueve milímetros. Puede disparar en círculos alrededor de tu lamentable excusa de arma —le digo al final.

Austin echa la cabeza hacia atrás riéndose y me golpea en el brazo.

—Ya quisieras, idiota. Ahora, ¿vamos a ir a recuperar a tu chica o qué? Porque algo me dice que te has ido al lado oscuro con Garrett, y ahora voy a que soportar que los dos me aburran con los detalles sobre sus mujeres maravillosas y todo el sexo caliente que están teniendo —dice riendo en tanto caminamos hacia su auto y entramos.

—Chicos, ¡esperen!

Escuchamos la voz de Adam a través de la ventana abierta a la vez que corre por el patio con papeles en su mano.

—Acabo de llamar a los refuerzos. Van a encontrarse con ustedes en Colibrí Records. Pero antes de irse, tienen que ver esto —nos dice, metiendo su mano por la ventanilla del lado del conductor.

Austin agarra las páginas y me las entrega antes de colocar en marcha al auto.

—Hombre, gracias. Vamos a tardar unos veinte minutos en llegar, así que avísame si algo cambia —le digo a Adam antes de que Austin arranque el motor, lanzando piedras y tierra detrás de su coche a la vez que salimos a toda velocidad de la calzada.



—¿Qué es esto? —me pregunta Austin en tanto entra y sale del tráfico mientras yo leo lo que me dio Adam y me aferro con fuerza a la manija de la puerta.

—Esto parecen ser correos electrónicos entre Billy y Finn que se remontan a algunos meses atrás.

14 de agosto del 2012

**De:** [bmarsh@gmail.com](mailto:bmarsh@gmail.com)

**Para:** [Finnegan26@gmail.com](mailto:Finnegan26@gmail.com)

*El plan está en movimiento. Las cartas han sido enviadas.*

09 de septiembre del 2012

**De:** [Finnegan26@gmail.com](mailto:Finnegan26@gmail.com)

**Para:** [bmarsh@gmail.com](mailto:bmarsh@gmail.com)

*No más cartas. Se están volviendo demasiado y creo que Eve va a hacer algo al respecto.*

23 de septiembre del 2012

**De:** [bmarsh@gmail.com](mailto:bmarsh@gmail.com)

**Para:** [Finnegan26@gmail.com](mailto:Finnegan26@gmail.com)

*No lo creo. No es algo en lo que eres bueno. Yo decidiré cuando sea demasiado.*

01 de octubre del 2012

**De:** [Finnegan26@gmail.com](mailto:Finnegan26@gmail.com)

**Para:** [bmarsh@gmail.com](mailto:bmarsh@gmail.com)

*¿Qué demonios haces? No se suponía que la atacarás. Eso no era parte del plan. Necesitamos parar esto en este momento.*

05 de octubre del 2012

**De:** [Finnegan26@gmail.com](mailto:Finnegan26@gmail.com)

**Para:** [bmarsh@gmail.com](mailto:bmarsh@gmail.com)

*Estoy cansado de mirar a todos esos admiradores besándole el culo. Todo el mundo la ama cuando en su lugar deberían amarme a mí. Necesitamos un nuevo plan. No creo que esto sea una buena idea. No funcionará nunca.*

08 de octubre del 2012

**De:** [bmarsh@gmail.com](mailto:bmarsh@gmail.com)

**Para:** [Finnegan26@gmail.com](mailto:Finnegan26@gmail.com)

*No, no necesitamos un plan nuevo. Todo está marchando tal y como queremos. Deja de ser patético y consígueme esos diseños.*

12 de octubre del 2012

**De:** [bmarsh@gmail.com](mailto:bmarsh@gmail.com)

**Para:** [Finnegan26@gmail.com](mailto:Finnegan26@gmail.com)

*En dos semanas será el día. Quemaremos hasta sus cimientos a Colibrí Records con un dulce regalito atado al poste en el sótano. Eve por fin entenderá lo que le va a suceder cuando ya no tenga un negocio que atender, y tú finalmente conseguirás lo que mereces cuando ella ya no sea el atractivo principal para alardear.*

21 de octubre del 2012

**De:** [Finnegan26@gmail.com](mailto:Finnegan26@gmail.com)

**Para:** [bmarsh@gmail.com](mailto:bmarsh@gmail.com)

*No puedo hacer esto. No puedo llevarte a Layla. Sé que eso es lo que acordamos, pero no puedo hacerlo. No puedo hacerle eso a ella. Aún continuamos con el plan de incendiar el lugar, pero no voy a llevarte a Layla. Me aseguraré de cancelar la póliza de seguro, para que de ese modo, Eve no consiga nada y tú ganes.*

24 de octubre del 2012

**De:** [bmarsh@gmail.com](mailto:bmarsh@gmail.com)

**Para:** [Finnegan26@gmail.com](mailto:Finnegan26@gmail.com)

*Tráemela hoy, o serás tú el que estará atado en el sótano mientras se quema todo.*



BECAUSE  
24

Traducido por Eli Hart

Corregido por SammyD

## Layla

En la fría habitación oscura, parpadeo para aclarar mi vista, pero en todo lo que puedo pensar es en el dolor. Me duele respirar y cada centímetro de mi cuerpo se siente magullado y maltrecho. Seguramente porque lo está.

*¡Oh, Dios! ¿Por qué me está pasando esto?*

Trato de moverme, levantarme del suelo duro, pero mi cuerpo roto no coopera. Tengo que encontrar una manera de salir de aquí, o no voy a sobrevivir a esto. Sé, con cada parte de mi ser, que si no salgo de esta habitación, voy a morir aquí. Sola.

Las lágrimas corren por mi rostro, y ni siquiera puedo mover los brazos para quitármelas de encima; algo los mantiene quietos.

Giro lentamente la cabeza hacia un lado, tratando de no vomitar por el dolor que recorre mi cuerpo con cada simple movimiento. Estoy atada a algo, pero no puedo descubrir a qué. La única luz en el cuarto proviene de una farola de la calle, la cual arroja un fino rayo de luz por la ventanita cerca del techo.

Con toda la fuerza que puedo reunir, trato de liberar uno de mis brazos de lo que sea que lo aprisiona, las ataduras cortan mis muñecas y el dolor se dispara rápidamente por mi brazo, que probablemente se encuentre roto en varios lugares.

Mi grito hace eco en la habitación vacía y me duele la garganta por todo lo que ya he gritado... ¿ayer? ¿Antes de ayer? Estoy perdiendo la noción del tiempo.

*Oh Dios, este es el brazo con el que toco. El brazo que acuna la guitarra a mi lado y los dedos con los que rasgo las notas que me llevan a otro lugar. Las notas y melodías que me reviven y me permiten ser lo que realmente soy.*

—Shh, no grites. Está bien, todo se acabará pronto.

BECAUSE OF YOU

Creo que oigo una voz junto a mi oído, pero sé que solo está en mi cabeza. Es una voz que antes siempre me tranquilizaba, pero ahora solo me da ganas de llorar. Esta voz ya no me dice lo mucho que me quiere o lo mucho que significa mi amistad; me dice lo mucho que odia, lo mucho que está resentido y lo mucho que quiere que sufra. Todos mis buenos recuerdos de esta voz han sido sustituidos por lo malo que ha ocurrido en esta habitación.

Sé que me voy a desmayar nuevamente pronto. Mi visión se halla a la deriva. Los puntos destellan ante mis ojos mientras me esfuerzo por permanecer consciente. Tengo frío, tanto frío. He perdido mucha sangre. Sangre que no me puedo permitir perder por mi condición. La pruebo en mi boca, la siento en el costado de mi rostro, y la veo gotear en el suelo al lado de mi cabeza en un charco. Mi cuerpo se estremece y mis dientes castañean tan fuerte que creo que se van a romper.

Recuerdos de los últimos meses corren por mi mente como si alguien volteara las páginas de un libro, y mi corazón se destroza. Debí ver lo que sucedía. Debí escucharlo desde el principio, pero todo en él me asustaba. La fuerza de lo que sentía por él no debió ser tan fuerte, tan rápida. Tuvo mi corazón y mi alma desde el primer contacto, desde el primer momento. Pero él no lo quería. No quería nada de eso. Confié demasiado rápido, le di mi corazón demasiado fácil.

Confiar en alguien es lo que me metió en este desastre. Confié en la persona equivocada, y ahora voy a pagar con mi vida. Alguien que debió estar allí a mi lado y haberme protegido... Todo fue una mentira desde el principio. Finn nunca se preocupó por mí. En el fondo lo sabía. Siempre lo supe. Cada vez que terminaba una actuación y bajaba del escenario con el público gritando y aclamándome, él intentaba parecer feliz, pero mirando hacia atrás, ahora veo que su felicidad era forzada. Estaba celoso. Siempre había estado celoso. Simplemente no quise creer que el odio era tan profundo.

Permito que la oscuridad me invadiera, sabiendo que es la única forma en que el dolor va a desaparecer. Ray, Billy, como quiera que se llame, se arrodilló entre mis piernas después de haberme golpeado, y mientras entraba y salía de la conciencia, no me quedaron fuerzas para evitar que me atara al poste con la cuerda que Finn aseguró o que se desabrochara los pantalones. Lo único que me mantiene entera en este momento es el hecho de que algo le impidió arruinarme más. Algo hizo que se apartara de mí rápidamente, y recuerdo que lo observé a través de las pequeñas rendijas de mis ojos. Tenía las manos en alto y discutía con alguien. No sé quién era, y no me importa ya que no se molestaron en salvarme. Billy ya no se encuentra aquí, pero yo sí. Sigo aquí y no voy a ninguna parte.

Ahora huelo el humo. Me rodea, quemándome la nariz y arañando mi garganta. Estoy esposada y atada a un poste en el sótano de una habitación que estoy bastante segura de que está ardiendo.

Cierro los ojos, pensando en los últimos ocho años, y me pregunto acerca de todas las cosas que debí hacer de otra manera, acerca de las



decisiones que tomé, que me han llevado a donde me encuentro ahora. Si nunca hubiera dejado que mi madre me controlara, si nunca hubiese sucumbido a esta innegable conexión con Finn... si no hubiéramos experimentado esa atracción inicial el uno hacia el otro, que ahora sé que más que amistad, fue parentesco, tal vez las cosas no hubiesen terminado así.

Oigo gritos y golpes de pasos en la distancia, pero no puedo lograr que mis ojos permanezcan abiertos, no importa cuánto lo intente. Es probable que solo regresen para terminar el trabajo, no se encuentran satisfechos con lo mucho que ya me han roto, con lo mucho que ya me han quitado.

Tal vez si me hubiera dado cuenta antes, si hubiera escuchado antes, alejado mi orgullo y la creencia de que todo el mundo tiene algo bueno en el fondo, no me encontraría donde estoy, luchando por mi vida y preguntándome si la persona que amo se preocupa lo suficiente por mí como para salvarme de este infierno.

Con los ojos cerrados, preparada para acabar con todo esto, veo una ráfaga de luz detrás de mis párpados cuando alguien enciende el interruptor de la luz y oigo la voz de Brady. Pero sé que no es real. No puede ser real. La oigo porque *quiero* oírla. Quiero que me corresponda, y quiero que esté aquí haciendo que todo esto desaparezca.

—¡Baja el arma, Finn! ¡AHORA!

El sueño es tan real que juro que oigo a Brady gritar. Me hace sonreír, sabiendo que mis últimos pensamientos son para él, aunque no me ame. Su voz fuerte y profunda me inunda y calienta cada centímetro de mi frío cuerpo.

—¡NO! ¡Se acabó! ¡Todo se ha acabado, joder! Lo he arruinado todo —grita Finn.

—No hagas esto, Finn. Mataste a Billy, hiciste algo bueno para compensar todo lo malo. Baja el arma para que podamos salir de aquí —argumenta Brady.

Mis ojos se abren lentamente y vuelvo con cautela la cabeza hacia un lado, los ojos fríos y sin pestañear de Billy me miran a unos metros de distancia con un agujero de bala ensangrentado justo en medio de la frente.

—Vamos, hombre. El edificio está a punto de explotar. Todos tenemos que salir de aquí ya mismo.

La voz de otro hombre resuena en la habitación, y no es una que reconozca. Ya no sé si es un sueño. Dijeron que Billy estaba muerto y lo está. Lo estoy mirando, pero no sé si lo que veo es real. No sé si lo que escucho está sucediendo realmente. Es todo tan confuso y solo quiero irme a dormir.

—¡No puedo irme! ¿No lo entiendes? Me merezco esto. ¡Merezco morir aquí! —grita Finn.

Sus palabras me entristecen por alguna razón. No importa lo que haya hecho, nadie merece morir aquí solo.

—No me hagas disparar, hombre. Baja el arma. Necesito sacar a Layla de aquí, Finn. Mírala. Apenas se sostiene —suplica Brady con voz temblorosa.

De repente siento una mano en la cara y quiero decirle a quien sea que no me toque. Me duele. Me duele todo.

—Lo siento, Layla. Lo siento mucho. Solo quería lo que tú tenías. No quería que esto pasara. Estaba tan enfadado contigo por conseguir todo y tú ni siquiera lo querías. Nunca debí haber llamado a Billy. Debería haber sabido que él no dejaría que fuera tan sencillo —me dice Finn con un sollozo mientras siento sus manos alisando el pelo de mi cara.

—¡Aléjate de ella, Finn, ahora mismo! —grita Brady, con su voz más cercana que antes.

—Estoy muy mal de la cabeza, Layla. Estoy hecho un lío y metí la pata. Tienes que saber que cambié de opinión. No iba a traerte aquí. Pero Billy lo supo así que me siguió, se estrelló contra mi todoterreno y me hizo traerte aquí. Lo lamento mucho. Lo siento mucho, Lay. Todo terminará pronto. No te preocupes, todo acabará pronto —me dice en voz baja junto a mi oído.

Oigo el sonido de una pistola y cierro mi mente, sabiendo que este es el final.

—¡MALDITA SEA, FINN! ¡NO!

Las explosiones de varias armas de fuego estallan a la vez y el ruido rebota en las paredes y a mi alrededor. No siento que me hayan disparado, pero quién sabe. Me duele tanto que seguramente ni siquiera me daría cuenta si una bala me atravesara la piel. Me dejo llevar por la oscuridad, feliz por primera vez desde que empezó todo esto.

Me estoy muriendo. Puedo sentirlo. Mi cabeza se pone borrosa por la pérdida de sangre. Un par de puñetazos en la cabeza no sería mucho para algunas personas, pero lo es todo para alguien con mi condición. Mi sangre no se coagula como la de una persona normal; se derrama y se derrama hasta que no queda nada. Mis pulmones se llenan de humo y me duele demasiado toser para sacarlo. No sale nada de mis labios más que unos jadeos y gemidos. Dejo que el humo recorra mi garganta y entre en mi cuerpo esperando que la niebla que rodea mis pulmones, mi corazón y todo mi cuerpo ayude a adormecer el dolor. Probablemente sea una locura que mi corazón se alegre cuando mi vida se desvanece fluyendo fuera de mí y puedo sentir que mi corazón se ralentiza. Pero al menos me queda esa cosita a la que aferrarme mientras floto. Me siento feliz porque, aunque haya sido un sueño, aunque Brady nunca haya estado aquí, al menos por un momento he podido fingir que lo estaba. Por un momento, me sentí cuidada y amada. Me encontró y trató de salvarme, aunque no lo logró. Con los ojos cerrados, casi puedo oler su



cuerpo a través del hedor del humo; casi puedo sentir el calor de su cuerpo cuando me abraza y me dice “cariño”. Siempre me gusta que me llame así.

—Layla, abre los ojos, cariño. No me dejes, por favor. —Imagino su suave voz suplicándome mientras me levanta fácilmente en sus brazos y me saca de mi propio infierno personal—. Quédate conmigo. ¡Por favor! Quédate conmigo.

Sonríó al imaginar las cosas que me diría si estuviera aquí, pero mi imaginación no es exacta. Su voz suena triste y completamente destrozada. No es así como suena realmente, así que sé que todo es un sueño maravilloso. Brady no llora. Es fuerte y sorprendente y me ha convertido en una luchadora. Quiero decirle que lo intenté. Intenté que estuviera orgulloso y traté de luchar hoy, pero fue demasiado. Todo fue demasiado.

—Tranquila, Layla. Lo hiciste bien. Lo hiciste muy bien, cariño, y estoy muy orgulloso de ti.

Suspiro satisfecha, sabiendo que es todo lo que siempre quise: hacer que se sintiera orgulloso y demostrarle que valía la pena. Siempre recordaré su voz, su sonrisa y su risa. Pase lo que pase, lo recordaré. Lo amo. Lo amo. *Te amo.*

—Yo también te amo, cariño. ¿Me escuchas? Te amo. Quédate conmigo. —Me lo imagino suplicando de nuevo, con la voz desgarrada por los sollozos mientras me alejo flotando aferrándome a mi amor por él y llevándolo conmigo.

*Tres meses después...**Traducido por Fany Keaton**Corregido por Amélie.*

## Brady

Encendiendo el interruptor de la luz cuando entro en la oficina, ordenando una pila de correo, sonrío para mis adentros cuando la habitación queda bañada en luz fluorescente. En los últimos meses he logrado tener un trabajo estable, lo que significa que Gwen ha podido pagar la factura de la luz a tiempo. Es algo pequeño, pero ahora las pequeñeces son lo único que me mantiene entero. Podría haber cobrado el último cheque que me envió la junta directiva de Colibrí Records y no habría tenido que aceptar todos los trabajos que me han lanzado en los últimos tres meses, pero me negué. No podía aceptar el dinero. Aunque lo dijera, cobrar ese cheque significaría que Layla realmente *había* sido solo un trabajo. Su vida valía más que un estúpido cheque que la empresa me enviaba como forma de decir “gracias” y convencerme de que no les demandara.

—Ya era hora de que llegaras. El teléfono no ha parado de sonar, como de costumbre —se queja Gwen, mientras deja el receptor en su soporte—. Es la quinta llamada que he recibido de Dateline. En serio tienes que hacer una de estas entrevistas por las que no paran de rogar para que así la gente deje de llamar.

Arrojo la pila de cartas en su escritorio y me dirijo hacia el mío, dejándome caer en la silla.

—No haré ninguna de estas entrevistas. Ya hablamos de esto —le discuto.

Todos ya saben lo que pasó en ese sótano, y mi nombre ha sido vinculado a la historia de las noticias. Porque la tragedia involucró a una sensación de la música nacional, la historia se volvió mundial. Por suerte, ya que he evitado las entrevistas hasta ahora, nadie sabe sobre Gwen. Por ahora he podido mantener su paradero en secreto, y necesito mantenerlo así. Lo máximo que se sabe es que tengo una mujer de pelo



corto y oscuro con mechas azules y moradas trabajando para mí. No saben que antes era rubia y que es la esposa de uno de los cirujanos plásticos más renombrados de Manhattan ni que él la utilizaba como saco de boxeo. No saben que cada vez que alguien llama a la puerta, rogamos que no sea él. Es la razón por la que mentí a Layla, la razón por la que arruiné todo lo que podría haber habido entre nosotros. Regresar a eso haría que todo lo que hice no tuviera sentido. Significaría que herí a Layla por nada. Ella ya ha sufrido bastante. Ese día en el sótano de Colibrí Records, su dolor por fin terminó. Ella estaba en paz, y yo no iba a hablar con un estúpido programa de televisión y arruinar todo eso.

—Brady, no me puedo esconder de él para siempre. Tarde o temprano, va a descubrir dónde estoy. Mamá no es estúpida. Sabe que estoy contigo —dice Gwen en voz baja.

—¿Qué diablos quieres decir con que sabe que estás aquí? ¿Cómo lo sabe? ¿Dijo algo? —le espeto enojado.

—No, claro que no, cálmate. Ya sabes como es. Solo le hablo por tu línea segura, pero siempre dice cosas como “La próxima vez que veas a tu hermano, salúdalo de mi parte”.

Apoyando mi cabeza en mis manos encima del escritorio, la preocupación que me ha consumido desde que Gwen y Emma tocaron a mi puerta me abruma. Necesito mantenerlas a salvo. Él no puede saber dónde se encuentran. No le dejaré llevárselas lejos de mí ni las volverá a lastimar.

Siento que Gwen pone una mano en mi espalda, por lo que subo la cabeza para verla de pie luciendo más fuerte de lo que alguna vez la haya visto.

—Es hora de que haga esto de la manera correcta, Brady. Tengo que pedir el divorcio. No puedo empezar a vivir mi vida hasta que esté libre de él, y tú no puedes empezar a vivir la tuya hasta que dejes de preocuparte por mí todo el tiempo —dice en voz baja.

Abro la boca para discutirle, pero me detiene rápidamente.

—Sé porque le dijiste eso a Layla la última vez que la viste. No soy estúpida. Pagaste tus deudas, hermano mayor. Ya compensaste de más por cualquier mal que piensas que me has hecho. Sé que nos amas a Emma y a mí, y sé qué harías todo lo posible para mantenernos a salvo, pero no puedes ocultarte de tu propia vida para hacerlo. ¿Piensas pasar el resto de tu vida rechazando el amor por un retorcido sentido del deber? —pregunta.

*Sí. Porque la única persona que amaré se ha ido. Ya nada de eso importa.*

Me duele físicamente el pecho cuando pienso en ella. Tengo que frotarme el dolor que se siente como un ardor de estómago solo que diez veces peor cuando pienso en nuestros últimos momentos juntos y en la

sonrisa de su cara cuando me dijo que me quería, cuando me dijo que intentaba ser fuerte como yo le había enseñado.

A pesar de que la aparté, a pesar de que fui yo quien puso esa primera grieta en su corazón aquel día y el resto de los acontecimientos que siguieron lo destrozaron, ella continuaba amándome. Todavía yacía moribunda en ese sótano esperando que yo viniera por ella, creyendo en mí.

Gwen me deja a solas con mis pensamientos mientras coge su bolso del cajón de su escritorio y se va a por un café.

Sé que todo lo que ha dicho es cierto. No puedo mantenerlas a ella y a Emma escondidas aquí para siempre. Aunque ese imbécil hizo daño a Gwen, nunca le puso una mano encima a Emma. Adoraba a esa niña, y tiene que estar volviéndose loco por no saber dónde está. No es que me importe un carajo si está sufriendo, pero Emma merece ver a su padre. Sigue preguntando por él casi todos los días. No está bien. Nada de esto está bien. Trabajar hasta el cansancio día y noche para no tener que pensar en lo mucho que extraño el tacto de los labios de ella, el olor de su piel y el sonido de su voz no está bien. Obligarme a pasar días sin dormir porque cuando cierro los ojos lo único que veo es el cuerpo roto de Layla en mis brazos y lo único que escucho son los sonidos de su respiración entrecortada no está bien.

La echo tanto de menos que siento que si no tuviera a Gwen y a Emma aquí conmigo, me haría un ovillo y me dejaría marchitar. Me dejaría desvanecer en la nada para no tener que sentir más este dolor.

Metiendo la mano en una de las gavetas del escritorio, saco el archivo con su nombre. Trazo el nombre de *Layla Carlisle* con la yema de mis dedos y deseo que fuera su rostro lo que toco en lugar de una pieza fría de cartón. Lo abro, y me quedo mirando el documento en la parte superior derecha.

Cuando me dieron el alta del hospital ese día, con los pulmones limpios de toda la inhalación de humo después de correr por el edificio en llamas, encontré su habitación y me senté junto a su cama aunque no existía ninguna razón para que estuviera allí. Su cuerpo destrozado continuaba bajo las sábanas, el equipo del hospital y los envoltorios desechados de las gasas, las jeringuillas y los tubos de oxígeno estaban esparcidos por toda la habitación, todo se encontraba en el mismo sitio desde que la atendieron. Nadie limpió el desorden cuando terminaron.

Me aseguraron que ya no le dolía. Me prometieron que hicieron todo lo posible. Me senté allí mirándola durante doce horas, deseando que abriera los ojos y me mirara, para que todo dejara de ser real, pero nunca lo hizo. Nunca se movió ni se despertó, y finalmente me pidieron que me fuera para poder trasladarla. Hizo falta la fuerza de Gwen y de Austin para sacarme de esa habitación, para separarme de ella y poder ir a casa, descansar un poco y quitarme el hollín y la sangre de Layla de encima. Esto nunca debería haberle ocurrido. Nunca debió haber salido por mi puerta con Finn, y yo nunca debería haberla hecho sentir que no



valía la pena. Ella lo era todo para mí. Era mi corazón, mi alma, mi razón de vivir y ahora se había ido.

Leí tres veces el documento del expediente mientras recordaba el día en que dejé atrás el hospital y a Layla. Volví a mi casa y destrocé el lugar por lo injusto de todo. No era justo que estuviera en mis brazos un minuto y al siguiente ya no. No era justo que no pudiera tenerla cuando la necesitaba tanto. Arranqué las cortinas de las ventanas, rompí los marcos de los cuadros que colgaban de las paredes y destrocé la mitad de la vajilla de la cocina, y no importaba lo que hicieran, Austin y Gwen no podían detenerme. Lo único que lo hizo fue el objeto que descansaba contra la mesita de noche de mi habitación. Toda la rabia y la tristeza se desvanecieron cuando vi la guitarra de Layla junto a mi cama. Pensé en el timbre suave y áspero de su voz cuando se sentó en medio de mi cama y me cantó aquella canción, una de sus originales que nunca había cantado para nadie antes que a mí.

Cogí la guitarra y la sostuve entre mis brazos como ella. Rasgué torpemente las cuerdas antes de que los recuerdos me invadieran y arrojé la guitarra con rabia por la habitación, viendo cómo se golpeaba contra la pared y caía a un lado.

Me avergoncé y me arrepentí de inmediato de mis acciones. Era la posesión más preciada de Layla, y yo acababa de descargar mi dolor en algo que ella apreciaba. Me arrastré hasta la guitarra y la recogí con cautela, viendo que algo blanco colgaba detrás de las cuerdas. El golpe contra la pared debió de soltar algo. Puse la guitarra de espaldas en el suelo delante de mí, separé con cuidado las cuerdas y metí dos dedos para sacar un papel doblado del interior del instrumento.

Cuando vi lo que era, cerré los ojos y lloré como un puto bebé en medio de mi habitación hasta que Gwen finalmente entró a ver cómo me encontraba. Cuando me preguntó qué me pasaba, además de lo obvio, le entregué la carta sin hacer ruido y la escuché jadear mientras la leía. La mirada de Eve ese día, cuando vio la funda de la guitarra junto a mi puerta, cobró sentido de repente. Sabía lo que había en esa guitarra. Lo había sabido todos estos años, pero en su estupidez, supuso que la guitarra se perdió en el accidente de Jack. Nunca supo que Layla se la había ocultado todo este tiempo.

*Mi dulce colibrí,*

*Pronto, tú y yo tendremos una mejor vida que la que hemos tenido hasta ahora. No caminarás con miedo de decir o hacer algo malo, y por fin serás capaz de cumplir tus sueños. Te llevaré lejos conmigo, mi niña preciosa. Construiremos una cabaña en el bosque, tal como siempre has querido. Puedes tocar tu guitarra bajo las estrellas, y finalmente puedes ser feliz. Si por alguna razón, algo me sucede antes de que pueda hacerlo realidad para ti, esta carta servirá como prueba legal y vinculante para que la propiedad de Colibrí Records te sea transferida cuanto antes. La participación de tu madre en la compañía nunca fue legal; solo existía en*

*papel y solo durante el matrimonio, de esa manera me dejaría mantenerte. Eres la única dueña de tu vida y las decisiones que tomes en un futuro. Nadie puede decirte que cantar, que tocar, o quien ser. Todo depende de ti, mi colibrí. Si no estoy allí y por un momento llegas a olvidar cuando te amo, solo agarra esta carta y siempre lo recordarás. Canta lo que quieres cantar, escribe lo que quieres escribir, y toca lo que quieras tocar. Sé increíble y sé feliz. Deja que la música te lleve a donde quieras ir.*

*Con amor, papá.*

Mis dedos trazan la letra de Jack mientras leo la carta una vez más. Fue firmada y notariada por el abogado privado de Jack Carlysle, que casualmente falleció de un ataque al corazón antes de que Jack muriera. Haciendo unas cuantas copias, por fin pude liberar a Layla. Sentado aquí en mi oficina, miro a mi alrededor y me doy cuenta de que no estoy preparado para liberarme de ella. No sé cómo liberarme de ella. No sé cómo seguir adelante sin ella en mi vida, y creo que nunca lo sabré. Cierro el archivo y lo vuelvo a meter en el cajón, me levanto del escritorio y corro hacia la puerta, abriéndola rápidamente y topándome con Gwen.

—Dios, ya era hora. Me preguntaba cuánto tiempo más seguirías sentado allí, sintiendo pena por ti mismo, antes de que sacaras la cabeza del culo.

—¿Creí que fuiste a comprar café? —le pregunto, observando sus manos vacías.

—Nop. Sabía qué harías tan pronto saliera por la puerta. Lees esa carta cada vez que abandono la habitación. Estaba aquí, cruzando los dedos, esperando que esta vez finalmente te dieras cuenta —explica.

—¿Esperando que me diera cuenta de *qué*? —pregunto.

—Que no puedes vivir sin ella. Y que Emma y yo estaremos bien. Brady, ya has hecho más que suficiente —replica en voz baja, metiendo la mano en su bolsa y sacando el teléfono.

Me quedo mirando a mi hermana con asombro mientras marca el teléfono.

—No te preocupes, tengo todo bajo control —dice, mientras coloca el teléfono en su oreja—. Lo bueno es que yo soy la hermana inteligente en esta relación y mantuve contacto con June.

Continúo mirándola con asombro, pero ella sigue hablando sin esperar una respuesta.

—He hablado con ella cada par de días para que ver cómo andan las cosas y te juro por Dios, me costó tanto no darte un puñetazo en la cara por alejarte, haciéndolos infeliz a *ambos*. June estará tan feliz que ya no tendremos que hablar sobre lo idiota que eres. Hola, June, habla Gwen —dice en el teléfono, ya sin hablarme.



Me quedo allí parado sin decir una palabra mientras escucho a Gwen hacer planes y arreglos por mí, riendo y bromeando con June sobre como dejé de ser un idiota. Le resoplo, pero tiene razón. He sido un imbécil. Cometí tantos errores, que ni siquiera sé por dónde empezar a enmendarlos. Gracias a Dios que tengo a Gwen.

Haré cualquier cosa que me diga porque quiero que esto funcione. *Tiene* que funcionar. No puedo seguir viviendo así.

—Hermano, empaca tus cosas. Te vas de gira —me dice Gwen con una sonrisa gigante unos pocos minutos después de haber colgado el teléfono.

## Layla

Han pasado tres meses, tres semanas y seis días desde que mi mundo se puso patas arriba. No recuerdo mucho de mi estancia en el sótano de Colibrí Records, y supongo que eso es algo bueno por ahora. Los médicos y mi psiquiatra me han dicho que es la forma que tiene mi cerebro de intentar protegerme y que, con el tiempo, lo más probable es que empiece a recordarlo todo poco a poco cuando me halle preparada. De los fragmentos que recuerdo, y de lo que me han contado la policía, los abogados, los medios de comunicación y todo mi equipo de gestión, sé lo suficiente como para mantenerme despierta la mayoría de las noches.

Cuando desperté en el hospital dos días después de que Colibrí Records ardiera hasta los cimientos, tenía una conmoción cerebral, una fractura en el hueso de la mejilla, un hombro dislocado, una pequeña fractura en la clavícula, una hemorragia en el tejido muscular del muslo por la patada que recibí y una fractura craneal profunda. Debido a mi trastorno sanguíneo, esa fractura de cráneo se convirtió rápidamente en una hemorragia cerebral que requirió una operación de urgencia. Me desperté en un cuarto lleno de gente: mi banda, mi agente, mi abogado y June; nunca me sentí más sola en mi vida. Mis ojos buscaron en el dormitorio a la única persona que esperaba que estuviera allí, pero nunca la encontré. Más tarde, esa misma noche, mientras me hallaba tumbada en la cama pensando en todo lo que perdí, June entró con suavidad en la habitación, se metió en la cama y me abrazó mientras lloraba. Todo cambió ese día. Mi corazón estaba roto por todas y cada una de las personas de mi vida, y no sabía con seguridad si iba a sanar del todo.

Durante unas pocas horas, tuve un hermano. Un hermano al que siempre consideré mi mejor amigo, la única persona en la que confiaba y en la que creía poder apoyarme siempre. Dejó que los celos y el odio nublaran su juicio y permitió que un tipo obsesionado por la venganza lo corrompiera aún más. Al final, por lo que me han contado, intentó



compensar sus pecados matando al hombre que me hizo daño y luego quitándose la vida junto a mí. Doy gracias a que es una parte de ese día que no puedo recordar. No sé si quiero que ese recuerdo aflore alguna vez. Se volvió contra mí y manchó todos los buenos recuerdos que tenía de él, y eso no es algo que pueda olvidar nunca. Pero seguía siendo mi amigo. Seguía siendo mi hermano, y murió tratando de hacer las paces conmigo.

Al parecer, mi madre admitió haber contratado a Billy para que manipulara los frenos del coche de mi padre. Ella afirma que mi padre era el amor de su vida, y que se arrepiente de la decisión cada día desde entonces, pero quién sabe. Al igual que su hijo, estaba llena de celos. Sabía que mi padre nunca la amó realmente. Nunca fue el amor de su vida. Ese papel le correspondía a June. Algo que todavía me sorprende cuando lo pienso, pero en el fondo creo que siempre lo supe. Mi padre y June fueron novios en el instituto y en la universidad. Después de la graduación, June se fue de viaje de mochilera por Europa. El tiempo y la distancia pudieron con ellos y se separaron. Unos años después, mi padre fundó Colibrí Records y conoció a mi madre. Al poco tiempo de comenzar su relación, June regresó a la ciudad y abrió el bar Red Door, y a mi padre le resultó imposible permanecer lejos de ella. Justo cuando se preparaba para romper con mi madre y pasar el resto de su vida amando a June, mi madre le dijo que estaba embarazada de mí.

Ella siempre supo lo de June, siempre supo que el corazón de mi padre le pertenecía a otra persona, y después de un tiempo no pudo soportarlo más. Quería sacarlo de su vida, pero no quería perder el dinero y el estatus social, así que contrató a Billy, su antiguo amante.

Según la ley de Tennessee, sus acciones la habrían llevado a ser acusada de incitación al asesinato en primer grado, que es un delito de clase B y se castiga con no menos de ocho y no más de treinta años de prisión. Por fortuna para ella, el plazo de prescripción de esos delitos en Tennessee es de ocho años. Cuando confesó, ya había pasado un año de la fecha de prescripción, por lo que nunca fue a la cárcel. No he hablado con ella ni una sola vez desde que salí del hospital. Me llamó cuando yo seguía inconsciente y habló con una de las enfermeras para conocer mi estado, pero estoy segura de que solo era para aparentar. Puede que haya admitido todos sus errores y que se haya disculpado, pero en el fondo siempre será la misma persona fría y calculadora de siempre. No me importa cuánto intente remediarlo, nunca la perdonaré por haberme quitado a mi padre.

En realidad nunca tuve una madre, solo alguien que estuvo en mi vida que asumió el nombre pero nunca el papel. Siempre sentí a June como una segunda madre, y quién sabe, tal vez en otra vida, podría haber sido mi verdadera madre. Siempre me ha amado, siempre me ha cuidado, y quería a mi padre. Realmente no podría pedir nada más. Ha estado a mi lado en cada paso de mi recuperación, y me ha ayudado a sanar mi cabeza y mi corazón día a día.

No he visto a Brady desde el día en que me dijo que yo era solo un trabajo y me apartó. Tengo recuerdos maravillosos de él diciéndome que me amaba, pero no tengo ni idea de si esos recuerdos son reales o solo parte de mi cerebro mezclando cosas de ese día. June me dijo durante uno de mis muchos ataques de llanto en los últimos dos meses que él estaba fuera de sí por la preocupación de buscarme ese día. Me dijo que se quedó junto a mi cama hasta que entré en el quirófano, y que Gwen y su amigo Austin tuvieron que sacarlo a la fuerza del hospital porque se resistió a irse. Pero nada de eso tiene sentido. Aparte de la carta que me llegó por correo unos días después de salir del hospital, no he sabido nada de él. Si estaba tan destrozado por lo que me pasó, ¿por qué no se encontraba allí? ¿Por qué no se quedó?

Aparto los pensamientos sobre Brady de mi mente y trato de concentrarme en lo que voy a hacer. Pensar en el hombre que todavía ocupa mi corazón me hará querer acurrucarme en un rincón y llorar, y eso no sería bueno. Estoy aquí para decir adiós a un capítulo de mi vida y dar la bienvenida a uno nuevo.

Cierro los ojos y respiro hondo, intentando calmar las mariposas que revolotean en mi estómago. Me siento nerviosa, pero es un tipo de nervios buenos. De los que me emocionan y me hacen querer superarlo hasta salir del otro lado, orgullosa de mí misma y de lo que he logrado. Saco la nota de mi padre del bolsillo trasero y la leo por enésima vez sin que se me salten las lágrimas. Sonríó mientras la vuelvo a doblar y la meto dentro de la caja de mi guitarra Gibson Hummingbird de los años sesenta y aprieto la correa que sujeta el instrumento alrededor de mi cuello.

Esta noche es la primera parada de mi gira de despedida. No es una gira larga, solo un pequeño puñado de ciudades. No tengo energía para recorrer el mundo, y por suerte, después de lo que he pasado, mis fans lo han entendido.

Empiezo esta gira de despedida en el lugar que lo empezó todo: El bar Red Door. Por primera vez en mi vida, hago las cosas a mi manera, cantando las canciones que quiero cantar y tocando la música que quiero tocar. Sigo el consejo de mi padre y dejo que la música me lleve a donde quiero ir. Quiero ser compositora, no intérprete. Ya no tengo corazón para interpretar.

June hizo algunas reformas en los últimos meses, y el bar por fin tiene un escenario real en lugar de una plataforma en la esquina. Ahora hay espacio para un guitarrista, un piano, una batería y un cantante, y no podría estar más feliz de bautizar el escenario para ella esta noche.

De pie a un lado del escenario, detrás de la cortina, observo cómo June se dirige al centro del escenario y toca el micrófono varias veces.

—Señoras y señores, golpeen sus manos para la mismísima Layla Carlisle de Nashville.

La pequeña multitud de unas doscientas cincuenta personas, la más numerosa que ha visto el bar Red Door en toda su vida, se levanta



de sus asientos, aplaudiendo, gritando y silbando mientras yo respiro profundo y salgo al escenario.

Me tomo unos minutos para agradecer a todos su asistencia y presentarles a mi banda antes de acomodarme la guitarra al cuello y rasguear algunos acordes para calentar los dedos.

Aún me duelen un poco el brazo y el hombro, y mi fisioterapeuta me aconseja esperar una semana más antes de empezar la gira, pero no puedo hacerlo. Es ahora o nunca. Si quiero curarme de verdad, esto es algo que *tengo* que hacer, ahora mismo, antes de que cada día que esté lejos de Brady me haga olvidar por qué estoy luchando y por qué estoy feliz de estar viva.

Abro mi actuación con una de las primeras canciones que escribí cuando era una niña, cuando tenía toda la vida por delante y nada que temer más que lo desconocido. Es una canción que trata sobre crecer, seguir adelante y no tener miedo. Canto con el corazón y me doy cuenta de que el público nota la diferencia. Aplauden con el ritmo de la batería y se balancean al compás de la música. No me limito a actuar como un robot. Actúo como si me gustara. Y me encanta.

Esta noche he cantado ocho canciones originales y he mezclado algunas versiones para que el público se ponga en pie y cante conmigo. Sonrío con facilidad y hablo con los fans alegremente entre canción y canción, pero aunque hay una sensación de libertad y tranquilidad que fluye a través de mí esta noche, todavía falta algo. Aún hay alguien que no está aquí y que debería estar. Mi corazón está lleno de orgullo por mí y de amor por lo que hago, pero hay un enorme trozo que permanece vacío: un trozo de mí misma que se ha roto y que ahora vive en otra persona, alguien que me salvó pero que luego se marchó.

—Esta última canción es algo que escribí no hace mucho tiempo. Se llama “Your Breath on Me” —le digo al público con una sonrisa en tanto silban y vitorean un poco más, y coloco mis manos donde tienen que ir en los trastes. Tal vez cantar esta canción no sea la mejor opción para cerrar, ya que me abre el corazón de nuevo, no es la idea más brillante cuando estoy tratando de sanar, pero voy a hacerlo. No voy a dejar que mis miedos me controlen más.

Cierro los ojos y empiezo la canción, cantando con el corazón y llevando mi voz lo más lejos posible, esperando, como cada vez que la he practicado en las últimas semanas, que tal vez él me escuche.

*Cuando me rodeas con tu cuerpo  
mi alma se siente viva.*

*Tal vez esto sea un cuento de hadas  
y no esté destinado a mi vida.*

*Necesito que me abrasces  
y ahuyentes mis miedos.*

*Tu aliento en mí  
me hace suspirar tu nombre en voz alta  
me da calor cuando siento frío.*

*Tu aliento en mí  
me hace desear tocar tu piel  
me da fuerzas para volver a vivir.  
Cuando el sol de la mañana se asoma  
no tengo miedo de lo que traerá el día.  
Las yemas de tus dedos que tocan mi cara  
y tus ojos que conocen la verdad,  
me muestran que estaré bien  
mientras te tenga a ti.*

*Tu aliento en mí  
me hace suspirar tu nombre en voz alta  
me da calor cuando siento frío.*

*Tu aliento en mí  
me hace desear tocar tu piel  
me da fuerzas para volver a vivir.  
Este sueño mío por fin se ha hecho realidad.  
Estoy viviendo cada día tal y como me lo propuse.  
Pero hay algo que falta, y no puedo dejarlo pasar,  
esa pieza del rompecabezas, que necesito para sentirme completa.*

*Tu aliento en mí  
me hace suspirar tu nombre en voz alta  
me da calor cuando siento frío.*

*Tu aliento en mí  
me hace desear tocar tu piel  
me da fuerzas para volver a vivir.*

*Me da fuerzas para vivir...*

*Me da fuerzas para vivir...*

*sin ti.*

Abro lentamente los ojos cuando escucho el rugido del público, y sonrío a pesar del dolor en el corazón que siempre me produce cantar esta canción. Hago una pequeña reverencia y despejo la emoción de mi



garganta para poder apartar de mi mente al hombre del que trata esta canción y aceptar los elogios del público sin derrumbarme.

Una hora más tarde, cuando el bar ha cerrado y todo el mundo se ha ido a casa, me siento sola en el escenario con las piernas colgando del borde. Las únicas luces encendidas del local son las que están justo encima de mí; el resto del bar se encuentra envuelto en la oscuridad, y apenas puedo distinguir las mesas y las sillas que lo llenan. Rasgueo con serenidad mi guitarra y tarareo suavemente para mí, pensando en todas las formas en que ha cambiado mi vida en los últimos meses.

—Oye, Layla. La banda está preparada para partir cuando tú lo estés.

Mi mano se detiene en la guitarra y me giro para mirar a Dylan, mi nuevo guardaespaldas desde hace dos meses. Tiene veintiocho años y podría haber ganado más dinero como modelo masculino que como guardaespaldas, pero le encanta su trabajo y es bueno en él. Llegó muy recomendado a mi equipo directivo. Tengo la sensación de que Brady fue quien lo sugirió. Cuando le pregunté a Dylan al respecto, me explicó que era mejor que no lo supiera. Ignoré los sentimientos de decepción al saber que Brady prefería enviar a alguien conocido para mantenerme a salvo en lugar de hacerlo él mismo. Dylan se me pegó como si fuera pegamento desde su primer día, aunque al principio fui una auténtica zorra con él porque no era Brady. Es extremadamente profesional y lo hace todo según las normas, pero de vez en cuando baja la guardia y me muestra un lado divertido y juguetón que me tranquiliza.

—Gracias, Dylan. Voy a disfrutar de la paz y la tranquilidad por unos minutos más antes de tener que subir al autobús con un grupo de chicos revoltosos —le digo con una sonrisa mientras quito la guitarra de mi regazo y la dejo en el escenario a mi lado.

Dylan se agacha junto a mí y busca en mi rostro cualquier signo de que no me encuentro bien. Sabe que ya no debe venir directamente a preguntarme después de la última vez que lo hizo y le dije que metería el pie en su trasero si escuchaba esa pregunta de alguna otra persona.

—¿Necesitas que me quede aquí? —pregunta suavemente.

Miro fijamente su hermosa cara, y me pregunto por qué no siento absolutamente nada cuando lo miro. Mi corazón no se acelera por sus hermosos ojos marrones, y en mi estómago no revolotean mariposas al verlo lamerse los labios mientras espera que le responda. Nunca vino a decirme que me desea, pero a veces una mujer solo lo sabe. A veces, todo lo que hace falta es una mirada, y en este momento me está dando esa mirada. Sería tan fácil cerrar los ojos, inclinarme y dejar que me ayude a olvidar. Dejar que me bese, me toque y me ayude a llenar el agujero en mi corazón con nuevos recuerdos. Siento que me inclino hacia él mientras miro sus labios, obligándome a sentir algo, *cualquier cosa*. Hago una pausa, a tres centímetros de su boca y rápidamente me echo hacia atrás con un suspiro.

—Lo siento, eso fue estúpido —murmuro, mirando mis manos en mi regazo.

Por el rabillo del ojo, lo veo frotarse el rostro con sus manos y me lleno de culpa. Dylan es un buen hombre, un hombre honesto, y poco a poco se ha convertido en mi amigo, y aquí estoy, pensando en usarlo solo para ayudarme a dejar de recordar a alguien más. No es justo para él.

—No fue estúpido. Esta fue una gran noche para ti, y tienes un montón de mierda en tu cabeza. No iré a ninguna parte —explica a la vez que se pone en pie—. Cuando finalmente logres sacar a ese idiota de tu sistema, aquí estaré. Mientras tanto, regresaré al autobús de la gira para asegurarme de que la banda no le haya mostrado el culo a nadie ni hayan colado a alguna groupie.

Compartimos una risa y lo miro mientras brinca del escenario y se gira para mirarme por última vez. Mientras permanezco sentada aquí mirándolo, pensando en el enorme error que casi cometí, escucho que se presionan los botones de la rocola y deslizan el disco en su lugar. En cuestión de segundos, los suaves sonidos de la música de piano llenan la habitación vacía.

Mi corazón da un vuelco en mi pecho, y contengo la respiración, sin creer que esto esté sucediendo, que esta canción esté sonando en este momento. Es una canción que siempre será sinónimo de él. Es una melodía que siempre me recordará cuando bailaba cerca de él, cuando nuestros cuerpos se presionaban el uno contra el otro mientras nos balanceábamos al ritmo erótico en el club hace lo que parece una vida.

—Tengo que hacer una confesión —dice Dylan, sacándome de mis pensamientos—. De ninguna manera me habría aprovechado de ti así. No cuando sé que tu corazón le pertenece a otra persona. Solo quería asegurarme de que ÉL NO FUERA A ACOBARDARSE ESTA NOCHE —explica, gritando la última parte de esa declaración por lo que su voz se escucha al otro lado del bar.

Dylan me guiña un ojo y lo miro con desconcierto mientras se va hacia la puerta lateral y la abre, desapareciendo en el estacionamiento.

Después de que la puerta se cierra, me bajo del escenario poco a poco y permanezco quieta frente a él, casi sin respirar, sintiendo todas las emociones que esta canción me provoca a la vez que el ritmo de la batería y la conmovedora voz canta con fuerza las hipnóticas palabras. Mientras el hombre canta sobre palabras como cuchillos que te cortan, Brady sale de las sombras con las manos en los bolsillos delanteros de sus pantalones, como algo salido de un sueño. Su cabello ha crecido un poco, y su rostro se ve cansado y triste, pero por lo demás, es tal como lo recuerdo: alto y dominante mientras se acerca a mí, la camiseta de manga larga que viste moldea su pecho y brazos esculpidos. No puedo creer que hayan pasado unos meses desde la última vez que lo toqué. Cuando cierra la distancia entre nosotros, y su sutil y masculino aroma



me rodea, se me hace agua la boca y de repente parecen años desde que estuve tan cerca de él.

La música sigue reproduciéndose y las palabras fluyen a través de mi cuerpo mientras se detiene justo frente a mí. No sonrío, solo mira. Examina cada centímetro de mi rostro, como si hubiera olvidado cómo me veo y se encontrara ocupado memorizando cada rasgo. Sus ojos se detienen cuando llegan a mis labios y los humedezco nerviosamente con mi lengua. Deja escapar un suspiro tembloroso y saca las manos de sus bolsillos, extendiendo una frente a mí, con la palma hacia arriba.

—Baila conmigo.

Es una declaración, no una pregunta, y ni siquiera dudo antes de deslizar mi mano en la suya y dejar que me jale contra él. Su cuerpo es como lo recuerdo: duro como una roca en ciertos sitios, suave y cálido en otros. Me rodea con sus brazos y me acerca más, y en segundos de ser envuelta por sus brazos, me siento segura. Me siento en casa.

Mi nariz y labios están directamente contra la piel de su cuello, y no puedo evitar aspirar su olor. Extrañé esto demasiado. Extrañé el olor a limpio de su piel y la fuerza de sus brazos. Realmente no bailamos, más como que nos balanceamos suavemente con la música, pero no me importa. No me importa nada, excepto el hecho de que él se encuentra aquí conmigo. Es fácil olvidar todos los malos recuerdos cuando la luz brillante en tu vida regresa con más brillo que nunca. Es fácil perdonar las heridas y las decepciones cuando lo único que ansiabas está de pie justo frente a ti.

Brady echa la cabeza hacia atrás y me mira, dándome esa media sonrisa que tanto amo, y observo el hoyuelo en su mejilla mientras seguimos meciéndonos de un lado al otro juntos. Me obligo a salir del aturdimiento en el que he estado desde que escuché las primeras notas de la canción haciendo eco por la habitación, y finalmente encuentro mi voz.

—No puedo creer que estés aquí —susurro suavemente.

—No puedo creer que cantaras tus propias canciones esta noche —dice en respuesta, el tranquilo timbre de su voz provoca escalofríos en mi columna—. Son increíbles. *Eres increíble*.

Aparto la mirada por un segundo con vergüenza, no porque haya escuchado todas esas canciones, sino debido a que escuchó *la* canción. La última. Por mucho que haya soñado con que la escuchara, es una sensación abrumadora el saber que realmente sucedió.

—Se trataba sobre ti —admito suavemente cuando miro de nuevo sus ojos, sin especificar a qué canción me refiero, pero por la expresión de su rostro, lo sabe.

—Oh, gracias a Dios —dice con un suspiro—. No quería patearle el culo a alguien esta noche. Menos a Dylan. Ese imbécil me prometió que nunca soñaría con tocarte. Solo iba a darle un segundo más antes de venir aquí y arruinar su bonito rostro.

Me río y sacudo la cabeza, sin importarme que acabara de admitir que estuviera detrás de la contratación de Dylan. Mi euforia por sus palabras baja rápidamente.

Una vez más, me encuentro colocando mi corazón en riesgo por él. Pero en este momento, al mirar su hermoso rostro, no me importa si ha sido pisoteado o si lo desechó antes. Se lo daré una y otra vez porque es suyo. Ha sido suyo desde el primer momento que lo vi, pero yo aún necesito más de él.

—¿Por qué estás aquí? —le pregunto en voz baja cuando nos detenemos y permanecemos de pie juntos, con sus brazos apretados alrededor de mi cintura, y mis manos sobre su pecho.

—Bueno, Gwen dijo que tenía que hacer algo enorme para que me escucharas una vez que sacara mi cabeza del culo. De hecho, sugirió que subiera al escenario y cantara una canción para ti. Pensé que algo un poco más discreto sería más mi estilo. ¿Funcionó? —pregunta con incertidumbre.

—Te estoy escuchando, ¿no? —digo con una sonrisa alentadora.

Tentativamente estira su mano y aparta mi flequillo de mi frente, que ahora tiene casi la misma longitud que el resto de mi cabello. Cierro los ojos y me inclino hacia su toque, hambrienta de él después de todo este tiempo.

—Lo siento —me dice en voz baja mientras muevo mi mejilla de un lado a otro contra la palma de su mano.

Percibo la tristeza en sus ojos mientras busca en mi rostro algún signo de perdón, pero no puedo dárselo. Todavía no. Permanezco en silencio y le permito continuar mientras la canción termina y comienza suavemente otra vez desde el inicio como si fuera la banda sonora de una película.

—Lo que teníamos no era una cosa sin más. Lo que teníamos era *todo*. Te mentí, Layla. Si pudiera retractarme de todo lo que te dije ese día, lo haría. Borraría todo eso y te diría que te amo más que a mi propia vida. Te diría que fui estúpido, que tenía miedo y que intentaba mantener seguras a las personas en mi vida alejando a la única persona que significaba el mundo para mí —admite, inclinando su cuerpo más cerca del mío, así puedo sentir cada centímetro de él—. Bajar al sótano ese día y verte en el suelo, atada a ese poste, sangrando y luchando por respirar, casi me partió en dos. Apenas pude hacer para lo que me entrenaron porque en lo único que podía pensar era en lo lastimada que estabas y cómo pude haberlo evitado si hubiera sido sincero. Pero salir de ese hospital y dejarte atrás, pensando que no podía estar contigo y mantener a mi familia a salvo, casi me mató. No puedo vivir sin ti. No *quiero* vivir sin ti.

Con su mano enmarcando suavemente mi rostro, se inclina hasta que su frente descansa contra la mía.



—No me importa si somos de dos mundos diferentes o de dos planetas diferentes. Te amo, Layla. Si me lo permites, pasaré el resto de mi vida demostrándote cuánto, todos los días. Por favor, dime que no es demasiado tarde. Dime que no jodí todo contigo —suplica.

Extendiendo mis dos manos hasta acunar su rostro, lo levanto para poder mirarlo a los ojos.

—Gracias a ti, soy más fuerte de lo que nunca he sido. Gracias a ti, por fin puedo vivir mi propia vida y tomar mis propias decisiones. Me enviaste esa nota y me regresaste a mi padre. Me regresaste mi *vida*. Gracias a que estás aquí en este momento, a que viniste esta noche, incluso aunque tardaste mucho tiempo —bromeo con una sonrisa—, sé que no quiero volver a estar sin ti.

Libera el aliento que estaba conteniendo y rápidamente cierra la distancia entre nosotros, sus labios finalmente contra los míos después de tanto tiempo. Lo inhalo y saboreo el gusto de su boca, de su lengua, y en un instante, es como si nunca nos hubiéramos separado. Todo el daño, el dolor y la tristeza se han ido, y solo queda Brady amándome y sosteniéndome, nunca dejándome ir.

Justo como siempre, nuestros besos nunca se quedan inocentes; nunca permanecen suaves. Estuvimos separados demasiado tiempo y nuestros corazones se encuentran demasiado abiertos en este momento para hacer otra cosa que no sea devorarnos el uno al otro. Brady me levanta y me pone sobre el escenario mientras envuelvo mis muslos alrededor de sus caderas y lo acerco más, sintiendo lo mucho que me necesita cuando se mete entre mis piernas. La canción comienza otra vez por tercera vez, y ahora las palabras me afectan de forma diferente. Me quemo de necesidad por Brady, y no puedo acercarme lo suficiente, tocar lo suficientemente rápido. Rompemos el beso el tiempo suficiente para pasar mis manos por su estómago y pecho, quitando su camiseta mientras la lanzo a un lado, luego nuestras bocas vuelven a fusionarse inmediatamente. Las manos de Brady se deslizan por mi trasero y me jala al borde del escenario y más cerca de él.

—Joder, te necesito tanto, pero no quiero hacerte daño. —Habla contra mis labios, mirando a mi hombro, brazo y todos los lugares en los que resulté herida. Llevo mis manos hasta el botón de sus vaqueros y lo desabrocho.

—Estoy bien, no me harás daño. Por favor —le ruego mientras consigo desabrochar su pantalón, deslizo mi mano en su interior y la envuelvo alrededor de su dura longitud.

Brady entierra su rostro en el lado de mi cuello y gime mientras deslizo mi mano de arriba abajo sobre él, adorando la sensación de lo suave que es contra mi palma. Después de unos segundos, maldice y se aleja de mi mano, antes de arrodillarse rápidamente entre mis piernas. Empuja mi falda hasta mis caderas y desliza mis bragas hacia un lado, y antes de que pueda siquiera parpadear, pone su boca sobre mí. Dejo escapar un grito de placer cuando su lengua se desliza de un lado al

otro, por encima y dentro de mí, dándome tanto placer que me dan ganas de llorar de lo mucho que extrañé esto, lo mucho que lo extrañé a él. Sus dedos se unen a su boca y se deslizan dentro de mí mientras mueve su lengua en círculos rápidos. Rápidamente me lleva al límite con su boca y dedos expertos. Me aferro a la parte trasera de su cabeza y lo sostengo en su lugar mientras me saborea, me excita y pronto me tiene fuera de control cuando acabo en su boca, gritando su nombre.

Mientras mi orgasmo sigue pulsando a través de mí, se levanta y, en un movimiento rápido y fuerte, se entierra en mi interior y ambos jadeamos y nos aferramos uno al otro.

—Dios, te sientes tan bien. Te extrañé tanto. Extrañé tu sabor y extrañé lo bien que te sientes envuelta a mi alrededor —dice en voz baja contra mi oído, mientras entra y sale lentamente.

—Te amo, te amo —repito una y otra vez, con el mismo ritmo de sus embestidas, al mismo tiempo que envuelvo mis brazos alrededor de sus hombros y lo acerco más. Mueve sus caderas contra mí y hace eco de mis palabras, hasta que los dos las decimos a la vez, sin hallarnos dispuestos a dejar que el otro no sepa lo que sentimos.

No le toma mucho tiempo a Brady encender el fuego en mí, y una vez más, salto a otro orgasmo, llevándolo conmigo. Él late dentro de mí mientras jadeamos y mascullamos más palabras de amor en medio de nuestra liberación, hasta que finalmente dejamos de movernos y nos apoyamos uno contra el otro, sosteniéndonos lo mejor que nuestros cuerpos exhaustos nos lo permiten.

Mis piernas continúan rodeando firmemente sus caderas, y mis dedos se deslizan perezosamente por su cabello mientras él se echa un poco hacia atrás y me mira a los ojos.

—Te equivocas, sabes. Sobre lo que dijiste antes. No soy quien te hizo más fuerte. Siempre lo tuviste dentro de ti. Siempre fue gracias a ti.



BECAUSE  
EPÍLOGO*Traducido por Mel Cipriano**Corregido por Fany Keaton***Brady**

—¡No! Por supuesto que no. No vas a utilizar el baño de nuestro autobús para tener relaciones sexuales con una de tus groupies —le discute Layla a uno de sus compañeros de banda, poniendo las manos en sus caderas y pisando fuerte.

Me río desde mi lugar en el sofá del autobús que Layla ordenó específicamente para ambos, para que no tuviéramos que viajar con su banda durante los próximos meses. Ella deseaba tener privacidad y, ¿quién era yo para discutir? No iba a alejarme de ella ni por un minuto, incluso mientras terminaba su gira de despedida, por lo que me parecía bien vivir unos meses en un autobús que es más grande que mi casa, sobre todo cuando tengo la oportunidad de irme a dormir cada noche con la sensación de su cuerpo presionado contra el mío.

Cuando me río, Layla me lanza una mirada asesina por encima del hombro, y yo meto mi cabeza en el ordenador portátil y termino de escribir un informe para enviárselo a Gwen, mientras que la pelea en el autobús continúa y lucho por mantener mi sonrisa contenida.

Tengo muchos motivos para sonreír últimamente. Las cosas van bien con Gwen. Pidió el divorcio y hasta el momento, su ex no parece ser la causa de gran parte de un escándalo. No es un divorcio reñido, y él ni siquiera ha tratado de ponerse en contacto con ella desde que fue notificado. A pesar de que me siento mejor al saber que no tenemos que seguir mirando por encima del hombro, todavía no confío en el hombre. Debido a que planeo estar al lado de Layla durante todo este recorrido, ella sugirió que Dylan se quedara para cuidar a Gwen. No solo estaba eufórico porque no tendría que preocuparme por mi hermana y Emma en mi ausencia, sino que tampoco tendría que preocuparme de que ese imbécil tratara de conquistar a mi mujer. Dos pájaros de un tiro, y toda esa mierda. Gwen y yo conocemos a Dylan desde la escuela secundaria, y descubrir que él se hallaba en el negocio de los guardaespaldas fue una ventaja aparte. Él y Gwen solían salir en ese entonces, ahora que lo

pienso. Esto podría ser la receta para un desastre cuando ella lo vea, pero ese no es mi problema. Al menos se encontrará a salvo.

Han pasado tres semanas desde que ingresé al bar Red Door y recuperé a mi chica. Su gira va muy bien, y aunque sus fans se ponen tristes de que no se presentará más para ellos, entienden su necesidad de seguir adelante, y yo no podría estar más orgulloso de ella.

A pesar de que Finn intentó cancelar la póliza de seguro en Colibrí Records, no tenía el poder para hacerlo. Todo el dinero llegó directamente a Layla, y una vez que esta gira termine, va a reconstruirlo y llevar el negocio de la forma en que su padre lo hizo: siendo justos, de mente abierta y escuchando los deseos de sus clientes. Cada vez que la miro, me sorprendo de lo fuerte que es, luego de todo lo que ha pasado. Sin embargo, tiene sus momentos, y de vez en cuando se puede ver el dolor y la tristeza superándola, y sé que tengo que sacarla de cualquier situación en la que se encuentre, cerrar la puerta, y solo tenerla en mis brazos y dejar que lllore. Algunos días son peores que otros, sobre todo cuando algo le recuerda a Finn. Él fue todo su mundo durante mucho tiempo, y constantemente lucha con sus emociones, sin saber si lo odia o si le tiene lástima. Pero va a estar bien. Mi chica es una luchadora. Y yo me encontraré aquí a cada paso del camino para cuidar de ella.

Levanto la vista hacia Layla cuando escucho que la puerta del autobús se cierra y suspira. Se da la vuelta y quita la computadora de mi regazo antes de subirse en él, tomando su lugar a horcajadas entre mis muslos y envolviendo sus brazos alrededor de mis hombros.

—Los chicos son unos brutos —afirma, poniendo los ojos en blanco.

Me río y cepillo el flequillo de su frente.

—Soy un chico. ¿Eso me convierte en un bruto?

Me niega con la cabeza y sonríe. —No, no eres bruto. Eres sexy. Y debemos desnudarnos ahora.

Layla comienza a desabrochar mi camisa mientras me río, pero en medio de todo eso, mi teléfono suena. Con un gemido, lo saco de mi bolsillo y saludo con un gruñido a la vez que Layla intenta distraerme, pellizcando mi cuello con sus dientes.

—Austin, ¿qué diablos quieres? —pregunto; la piel de gallina sube por mis brazos cuando Layla hace remolinos con su lengua alrededor del lóbulo de mi oreja.

—Acabo de recibir tu correo de voz. Um, ¿estás seguro de que quieres que te suplante en la oficina? No creo que a tu hermana le vaya a gustar mucho eso —pregunta, inseguro.

—Sí, estoy seguro de que quiero que me suplantes en la oficina. A Gwen le están pasando algunas cosas personales, y no quiero que se ocupe de ningún caso sola durante mi ausencia —le explico, deslizándome los dedos por el cabello de Layla y manteniendo su cabeza en el lugar mientras mordisquea y succiona mi cuello.



—De acuerdo, pero no digas que no te lo advertí. Esa chica va a molestarse cuando me vea entrar por esa puerta —responde Austin con una risa.

Layla presiona sus caderas contra mí, y tengo que apretar los dientes para no gemir en el teléfono.

—Austin, me tengo que ir. Solo recuerda una cosa: no te acuestes con mi hermana —le advierto antes de terminar la llamada y lanzar el teléfono en el banco junto a mí.

Layla deja mi cuello y me mira a los ojos.

—Entonces, ¿a dónde nos dirigimos esta noche? —le pregunto, deslizando mis manos por sus muslos y ahuecando su culo.

—A Texas. Mañana a Colorado, y después de eso, Nevada. ¿Ya te cansaste de andar de gira en un autobús? —pregunta mientras ladea la cabeza y sonrío.

—Cariño, por ti, tengo la oportunidad de viajar con la chica más hermosa del mundo e irme a dormir todas las noches sabiendo que ella me ama —le contesto, inclinándome y colocando un suave beso en sus labios—. Nunca voy a cansarme de estar aquí, siempre y cuando estés conmigo.

Por primera vez en mi vida, sé lo que es la verdadera felicidad: se encuentra aquí en mis brazos, y nunca la dejaré ir.

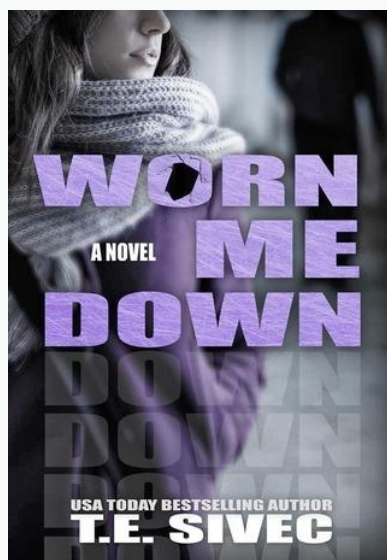
# FIN

# BECAUSE OF YOU



# T.E. SIVEC BECAUSE WORN ME DOWN

Libros del Cielo



—Me desgasté como a un camino. Hice todo lo que dijiste. Me desgasté hasta dejarme de rodillas. Hice todo lo posible por complacer.

Austin Conrad nunca se ha tomado en serio su vida personal. Como SEAL de la marina, se pasa todo su tiempo en situaciones peligrosas y potencialmente mortales. La única manera de dejar atrás los horrores que ha visto a lo largo de su carrera es apagándolo cuando llega a casa. Es demasiado mujeriego para establecerse; incluso si encontrara una mujer con la que pudiera estar más de una noche, nunca mancharía su vida con los demonios de su pasado.

Cuando su mejor amigo y miembro del equipo SEAL, Brady Marshall, le pide que vigile a su hermanita, Gwen, Austin cree que será un paseo por el parque. Lo único que le gusta más que coquetear hasta meterse bajo la piel de una mujer hermosa, es alejarse con una sonrisa en su rostro. Austin nunca espera que la madre soltera y su hija pequeña sean las que se metan debajo de su piel.

Gwen Stratford sabe muy bien lo que es vivir en una pesadilla. Después de recoger a su hija y huir de su marido abusivo a mitad de la noche hace varios meses, ha trabajado duro para volver a encauzar su vida y olvidarse del hombre que intentó doblegarla. Tras crecer bajo el férreo control de sus padres y seguir adelante con un hombre que gobernaba su matrimonio con sus puños, Gwen por fin puede respirar y vivir su vida como quiere.

Cuando a Gwen y a su hija les empiezan a ocurrir cosas espeluznantes y misteriosas, se da cuenta de que nunca se puede dejar atrás el pasado; siempre tiene una forma de ponerse al día contigo. Mientras lucha con el deseo de mantener su nueva independencia, sabe que no podrá protegerse a sí misma y a su hija sola. Tendrá que apoyarse en el único hombre que la vuelve loca.

¿Puede Gwen confiar realmente en un hombre que cree que la vida es una gran broma, o solo será un hombre más en su vida que trata de desgastarla?

BECAUSE OF YOU



BECAUSE  
SOBRE LA AUTORA

Tara Sivec es una autora de best-sellers del USA Today, esposa, madre, chofer, criada, cocinera de comida rápida, niñera y experta en sarcasmo. Vive en Ohio con su marido y sus dos hijos y espera el día en que los tres se conviertan en adultos y se muden.

Después de estar trabajando en el negocio de corretaje durante catorce años, Tara decidió agarrar un bolígrafo y escribir en lugar de metérselo en el ojo por aburrimiento.

Escribe en una amplia gama de géneros, incluyendo Comedia Romántica, Comedia Romántica/Misterio, Suspense Romántico, Drama New Adult, Romance Contemporáneo y Thriller Psicológico. Su novela *Seduction and Snacks* ganó el primer lugar en los Premios Indie Romance Convention Reader's Choice Awards 2013 por Mejor Primer Libro Indie y fue votada como Mejor Autora Indie en los Premios Indie Romance Convention Reader's Choice Awards 2014.

En su tiempo libre, a Tara le encanta soñar con toda la repostería que hará y las siestas que tomará cuando tenga tiempo libre.